

Alfarería y sociedad: un acercamiento a las formas de vida de las poblaciones de Tilcara en el primer milenio d.C.

Autor:

Juarez, Vanesa Beatriz

Tutor:

Cremonte, María Beatriz

2023

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Arqueología.

Posgrado

Alfarería y sociedad: Un acercamiento a las formas de vida de las poblaciones de Tilcara en el primer milenio d.C.

TESIS DOCTORAL

2023

TESISTA

Vanesa Beatriz Juárez

DIRECTORA : DRA. MARÍA BEATRIZ CREMONTE

CO-DIRECTORA : DRA. CLARISA OTERO



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

AGRADECIMIENTOS

A mi fuerza interior...acobijada, amada y sostenida por hermosos seres que tengo el placer de conocer de toda la vida y por otros que conocí en los últimos seis años más desafiantes de mi vida.

A mis directoras, Beatriz Cremonte y Clarisa Otero cuya convicción y dedicación mueven montañas. Gracias por enseñarme. A Beatriz por darme la posibilidad de volver a Jujuy, mi provincia, para servirle como deseé desde los 10 años cuando decidí ser arqueóloga mientras visitaba por primera vez el Pucará de Tilcara. A Clarisa por su motivación holística, por acogerme en su rebaño e insertarme en el corazón de la hermosa e imponente Quebrada de Humahuaca.

Al organismo que financió esta investigación, el CONICET, como así también a las instituciones de las que formé parte, antes el INECHOA-CONICET-UNJu y, ahora, el InDyA (CONICET-UNJu-UNT- Gobierno de Jujuy y CNEA). A sus directivos y equipo de trabajo.

A la comunidad e Tilcara, quienes supieron entender mi interés por la historia de su pueblo. A Angélica Machaca, Horacio Galán, don Martín Méndez y Moises Chorolque por su invaluable tiempo. Espero esto sea un aporte del que puedan apropiarse y podamos seguir conociendo y discutiendo juntos. Así también, a la Secretaría de Cultura de Jujuy y la Comisión Local de Sitio de la Quebrada de Humahuaca por sus respectivas autorizaciones.

Al Instituto Interdisciplinario Tilcara y el Museo Arqueológico "Dr. Eduardo Casanova", quienes amablemente me permitieron analizar los materiales de colección y exposición, como así también de depósito para la realización de análisis y registros fotográficos. Especialmente a Armando Mendoza y Daniel Aramayo por su excelente disposición.

Y como nadie hace todo esto solo o sola, no puedo dejar de agradecer al equipo, cada vez más grande y diverso. A Valeria López, Gabriela Musaubach, Nicolás Larcher, Julio Kulemeyer, Francisco Cianfagna, Lautaro López Geronazzo, y Matías Lepori por colaborar en la realización de esta tesis desde su asesoría y con diversos análisis materiales. Así también, a los compañeros que acompañaron en las desafiantes excavaciones en Tilcara: Priscila Romero, Nicolás Cegobia, Iván Burgos, Teodora Castillo, Hernán Cardozo, Moises Chorolque y Verónica Soruco.

A los colaboradores externos y de diversas instituciones, que de diferentes modos aportaron con más análisis e interpretaciones. Clara Rivolta, Pablo Valda, Pablo Mercolli, Verónica Seldes, María de las Victorias Villa, Marisa López Campeny, Carlos Angiorama, Sebastián Vivanco.

A mi consejero de estudios Javier Natri y Leandro Luna por las gestiones burocráticas en la UBA. A Catriel Greco por las calibraciones de las dataciones presentadas en esta tesis. A Jaume García Rosselló por abrirme las puertas en UIB, Mallorca, España para instruirme en el mundo de la traceología cerámica.

A mis amigos y amigas de siempre que cerquita y a la distancia siempre están. Joa Reyes, Gabi Musaubach, Anita Muntaner, Sandrita Segura, Meli Sanchez, Marcelo Fernández y a mis Kunkakunas queridas, que llegaron en el momento justo a mi vida.

A Agustín Devani por la hermosa fotografía cedida para la portada de este trabajo.

A Mati por su invaluable colaboración sostenida hasta el último minuto. Gracias por el empuje en esta subida a una de las montañas más importantes de la vida, la realización. Gracias por su afecto, por dedicar la mitad de su vida a la mía.

A mi familia que es lo más preciado que tengo. A mis abuelos, mi mami y mi papi, que los llevo siempre en el corazón. Su historia es mi historia y me llena de orgullo llevarla conmigo siempre.

A mis compañeritos de baños de sol, tan necesario para sentirnos felizmente vivos: Sherlock, Pirca, Luna y Achalay.

PACHAMAMA

Dame tu sueño marrón
Hembra sagrada del sol
Dame tu luna de sal
Pachamama

Dame la fuerza pa' dar
Lo que jamás se me dio
Déjame tu bendición
Pachamama

Besa mis pies al andar
Bajo la Luna o el Sol
Recibe mi corazón
Pachamama

Cuando me toque partir
Quiero ser piel en tu piel
Me honra lo que me das
Pachamama

En un solsticio de amor
Bajo tu vientre pondré
Semillas de tu bondad
Pachamama

Apenas soy lo que soy
No importa lo que vendrá
Me basta con tu calor
Pachamama

AUTORES: RAMIRO GONZÁLEZ, PACHI HERRERA



INDICE

INTRODUCCIÓN

Estructura de la tesis	1
------------------------	---

CAPÍTULO 1

4

UN ACERCAMIENTO A LAS FORMAS DE VIDA DE LAS POBLACIONES DE TILCARA EN EL PRIMER MILENIO D.C.

El planteamiento de un problema	5
Concepciones de la alfarería como protagonista investigativa	8
Objetivos e hipótesis de investigación	9
Abordaje metodológico	14

CAPÍTULO 2

24

EL ESTUDIO DE LA CERÁMICA ARQUEOLÓGICA.CONFIGURANDO UN PERFIL TEÓRICO Y METODOLÓGICO

El poder de los objetos	25
Hacia una biografía de los objetos	28
La tecnología cerámica como expresión de la identidad	31
El estilo en la definición de la cerámica arqueológica	32
La materialidad y los espacios que habita	34

CAPÍTULO 3

36

PANORAMA HISTÓRICO DE LA ARQUEOLOGÍA DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA

Secuencia cronológica de ocupación en la Quebrada de Humahuaca	39
Las ocupaciones aldeanas del primer milenio d.C. en la Quebrada de Humahuaca	49
● Pueblo Viejo de la Cueva	52
● Antumpa	55
● Vizcarra	60
● Alfarcito	61

• Estancia Grande	63
• Raya-Raya	65

CAPÍTULO 4 **68**

ARQUEOLOGÍA DE RESCATE EN TILCARA

Alcances y limitaciones en la investigación arqueológica	69
ANTIGAL	79
TIL.20	80
TIL.22	97
Intiwayna	105
Flores 1	108
Familia Arroyo, SOR 1 y Til.23	112
Palabras finales	118

CAPÍTULO 5 **123**

MALKA. PROSPECCIONES Y EXCAVACIONES EN PRIMERA PERSONA

Malka	124
Malka-CP	126
Reactivación de los trabajos arqueológicos en Malka-CP	145
Prospecciones y excavaciones programadas en Malka-SC	154
Interpretando el registro arqueológico de Malka	166

CAPÍTULO 6 **175**

¿QUE NOS DICEN LOS CONTEXTOS SOBRE LAS FORMAS DE HABITAR?

La Quebrada de Humahuaca: un marco no estático	176
El contexto geo-ambiental de Tilcara	190
Contextos arqueológicos en un paisaje dinámico	198
Paleoambiente y Ocupaciones Prehispánicas	205
Morfodinámica y población, la convivencia	213
Los huacos en los Andes: ¿escenografía o actor social?	221

CAPÍTULO 7

227

DIVERSIDAD TECNOMORFOLÓGICA, DECORATIVA Y FUNCIONAL EN LA CERÁMICA DE TILCARA

Caracterización del repertorio morfológico	228
Otros artefactos cerámicos. Breve caracterización	238
Agrupamientos tipológicos en recipientes cerámicos	243
Elementos y patrones decorativos en la alfarería	247
Estudios traceológicos en los modos de hacer alfarería	255

CAPÍTULO 8

270

PETROGRAFÍA CERÁMICA

La necesidad de una caracterización petrográfica en la cerámica del sector central de la Quebrada de Humahuaca	271
Análisis petrográficos en la alfarería del primer milenio d.C de Tilcara	273
La muestra analizada: Malka- CP, Til.22, Til.20 e Intiwayna	274
Recuperación y revisión de informe petrográfico inédito sobre materiales cerámicos recuperados en Malka	316
La cerámica de los contextos aldeanos de Tilcara y sus atributos petrográficos	331
Cerámicas locales y extra-locales en el sector central de la Quebrada de Humahuaca durante el primer milenio d.C.	336

CAPÍTULO 9

339

ALFARERÍA Y SOCIEDAD

Aproximación a la alfarería desde la funcionalidad	340
Cerámica: Técnica, forma, funcionalidad y usos. Hacia una biografía de los objetos	354

Cerámica y comensalidad en las aldeas tempranas de Tilcara	366
--	-----

CAPÍTULO 10 **370**

LA PRÁCTICA ARQUEOLÓGICA COMO MEDIO DE APROXIMACIÓN A LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DEL PRIMER MILENIO D.C.

Los modos de vida aldeanos en Tilcara	371
La práctica arqueológica como medio de aproximación a los contextos arqueológicos del primer milenio d.C.	374
Las comunidades locales y los hallazgos arqueológicos como bienes patrimoniales	376
Repensar la práctica arqueológica en el territorio de la Quebrada de Humahuaca	380
Palabras finales	382

BIBLIOGRAFÍA

Referencias bibliográficas	386
----------------------------	-----

Figura 1. Cuadro cronológico con la secuencia de seis fases creadas por Nielsen 1997	44
Figura 2. Mapa de la región con los sitios arqueológicos: 1) Pueblo Viejo; 2) Antumpa; 3) Vizcarra; 4) Alfarcito; 5) Tilcara; 6) Estancia Grande; 7) Raya-Raya.	51
Figura 3. Piezas Isla de Pueblo Viejo de la Cueva analizadas por Basílico (1992) (En: Ramundo, 2012: 341)	54
Figura 4. Ubicación geográfica de Antumpa. Imagen tomada de Leoni et al. (2013)	56
Figura 5. Relevamiento del Arte rupestre registrado en el sector sur de la Quebrada de Chaupi Rodeo. Se destaca el motivo mascariforme citado en el presente trabajo. (En: Leoni et al. 2013: 204)	60
Figura 6. Plano de Vizcarra (tomado de Nielsen 2007)	62
Figura 7. Sector correspondiente al Casco Histórico de Tilcara (Planta de Seca 1989: 70. La modificación en color es propia.)	73
Figura 8. Ocupación actual de diferentes sectores del abanico aluvial de Tilcara. Imagen extraída de Noceti 2012: 16	74
Figura 9. Plano de los hallazgos arqueológicos mencionados en esta investigación. Referencias: Azul: Barrio Malka, Rojo: Sor.1, Violeta: Flores 1, Celeste: Til.23, Blanco: Til.22, Naranja: Intiwayna, Negro: Til.20, Amarillo: El Antigal	78
Figura 10. Plano del hallazgo Til.20. Tomado de Mendonça et al. 1991	82
Figura 11. Olla 1 y Cámara Sepulcral I. Se observan parte de los cuatro individuos encontrados en ella. Tomado y modificado de Mendonça et al. 1991	84
Figura 12. Colgante con cuentas de lazurita recuperado de Til.20	85
Figura 13. Puntas de proyectil halladas en la Cámara Sepulcral 1 de Til.20	85
Figura 14. Brazaletes de bronce arsenical hallado en Til.20	85
Figura 15. Cámara Sepulcral III al momento de su excavación. Tomada de Mendonça et al. 1991	87
Figura 16. Tareas de rescate en el sitio Til.20 con entierros colectivos depositados en estructuras trabajadas con piedra	88
Figura 17. Vista en conjunto de los hallazgos en la Cámara Sepulcral IV. Tomado de Mendonça et al. 1991	90
Figura 18. Reconstrucción de Til.20 en las vitrinas del Museo Arqueológico Dr. E. Casanova. Olla N° 4.	91
Figura 19. Olla N°4 con enterratorio de párvulos. Izquierda (tomada de Mendonça et al. 1991)	92
Figura 20. Sitio Til.22 y materialidades recuperadas en su excavación	99
Figura 21. Restos óseos in situ. Flores 1 (Imágenes tomadas de Seldes 2012)	109
Figura 22. Puntas de proyectil y brazaletes hallados en Flores 1. Fotografías cortesía de V. Seldes	110
Figura 23. Hallazgo ocurrido en 1966 durante obras de construcción en el terreno de la Flia. Arroyo en Tilcara. A la izquierda se observa la parte de la pieza (olla tubular) completa. Imagen extraída de Etnia N°8. A la derecha se observa la misma pieza con un gran sector faltante. Fotografía recuperada de la exposición “La Botica de Tilcara. Vida y fotos de Félix Leonardo Pereyra” en el Museo Nacional Antonio Terry	113
Figura 24. Olla tubular recuperada del domicilio de la familia Arroyo, quienes residen en la calle Sorpresa	114

Figura 25. Calle Sorpresa. A la izquierda se puede observar el muro arqueológico de Til.23 frente a SOR I con la vitrina del IIT que expone a la olla tubular recuperada en 1985	116
Figura 26. Muro arqueológico de Til.23 cubierto por alud de barro. Calle Sorpresa	117
Figura 27. Rescates e intervenciones arqueológicas en la localidad de Tilcara abordadas en esta investigación. Se destaca la asociación espacial entre Til.22, Til.23, Sor.1, Flores 1 e Intiwayna	120
Figura 28. Imágenes tomadas durante la excavación del sitio Malka- CP. Se retratan las grandes vasijas tubulares precintadas para preservar su integridad	128
Figura 29. Primera planta de Malka-CP. Referencias: A-Caja de Sondeo, B-Cámaras Funerarias, C-Estructuras con restos de ceniza y carbón, D-Entierro directo, E-Espacio con tierra, F-Pozos para la zapata, G-Perfil, H-Piso de cemento, I-Ollas tubulares, II 1-Base de olla. Tomado y modificado de Valda (2010)	129
Figura 30. Última planta de registro elaborada sobre los hallazgos de Malka-CP en el marco de las excavaciones realizadas en 2010. Imagen obtenida por cortesía de Mercolli (2022, en prensa)	130
Figura 31. Estructuras funerarias cilíndricas, construidas en positivo	132
Figura 32. Estructuras funerarias cilíndricas, situada al nivel del piso	133
Figura 33. Estructura funeraria cuadrangular situada al nivel del piso	133
Figura 34. Pulseras y brazaletes hallados en la Estructura Funeraria 2. A la izquierda se observan las tres pulseras. A la derecha, el brazaletes asociado. Extraído de Angiorama, Becerra y Plaza Calonge (2022, en prensa)	136
Figura 35. Imagen 1. Brazaletes asociados a las pulseras antes mencionadas hallado en la Estructura Funeraria 2. Imagen 2. Brazaletes hallados en la Estructura Funeraria 5. Imagen 3. Brazaletes hallados en la Cista. Imagen 4. Brazaletes hallados en la Estructura Funeraria 6. Imagen 5. Brazaletes hallados en el Entierro Directo. Extraído de Angiorama, Becerra y Plaza Calonge (2022, en prensa). Modificación propia	137
Figura 36. Anillos hallados en la Cista. Extraído de Angiorama, Becerra y Plaza Calonge (2022, en prensa)	138
Figura 37. Vincha hallada en la Cista. Extraído de Angiorama, Becerra y Plaza Calonge (2022, en prensa)	138
Figura 38. Placa semicircular hallada en la Cista. Extraído de Angiorama, Becerra y Plaza Calonge (2022, en prensa)	139
Figura 39. Diagramas con las secuencias de picos identificadas (difractogramas): a) jaspe; b) hidroxisodalita; c) crisocola y d) turquesa. Extraído de López Campeny (2022, en prensa)	142
Figura 40. Vista de restos de pirca en el perfil norte del área de excavación. Imagen extraída de Valda (2010)	144
Figura 41. Distancia existente entre el perfil sedimentario y la pared Este de la habitación que resguarda el hallazgo arqueológico de 2010 al momento de nuestra llegada al domicilio Carrazana Paredes	146
Figura 42. Perfil expuesto en el patio trasero del domicilio Carrazana Paredes. En el sector inferior del mismo se puede apreciar la presencia del muro	147
Figura 43. Excavación en capas en el sector Sur del Perfil Este	148
Figura 44. Diversidad de materiales recuperados en el perfil Este. Imagen 1: Fragmentos Ordinarios. Imagen 2: Fragmentos Gris pulido, Rojo Pulido y N/R. Imagen 3 y 4: Bases y asas de Ollas Tubulares	149
Figura 45. Área de excavación del año 2019	150

Figura 46. Muro arqueológico en Malka-CP	151
Figura 47. Vista de pozo para cimiento. Sector sur y Sector sur con vista al este	153
Figura 48. A la izquierda se observa la base de un muro con dirección este o sudeste a oeste. La dirección del muro permite sugerir una vinculación con el trazado identificado sobre el perfil este	154
Figura 49. Vista panorámica de la calle Los Airampos al momento de identificación de materiales arqueológicos en el perfil de la ladera este	156
Figura 50. A la izquierda se observa el primer fragmento de muro identificado. A la derecha, concentración de fragmentos óseos y cerámicos sobre depósito de ceniza	157
Figura 51. Datación realizada en el Laboratoire de Radiochronologie. Centro d'études nordiques, Université Laval. Curva de calibración utilizada SHCal20 (Hogg et al. 2020). Calibración realizada por el Dr. Catriel Greco	159
Figura 52. Perfil expuesto en calle Los Airampos de Malka. Se señalan especialmente los muros arqueológicos y depósitos de ceniza asociados	161
Figura 53. Distribución de materiales y rasgos arqueológicos en Malka	162
Figura 54. Alineación de rocas que constituyen la continuación del muro observado en el perfil	164
Figura 55. Se señala el punto de contacto entre los segmentos de muro identificados	164
Figura 56. Cuenta de collar elaborada en material malacológico y fragmentos cerámicos recuperados en Malka-CP	165
Figura 57. Planta reelaborada de Malka-CP en base al primer relevamiento realizado por Mercolli, 2022 (en prensa). Se corrigen morfologías de estructura, lineamientos de muros y la disposición de nuevos tramos de muros por fuera de la estructura excavada en 2010	169
Figura 58. Mapa geológico del sector medio de la Quebrada de Humahuaca. En el recuadro se indica a la localidad de Tilcara con presencia predominante de litología de la Fm. Puncoviscana (Precámbrico) y de los depósitos aluviales (gravas, arenas y limos) del Pleistoceno y Holoceno. Tomado y modificado de González et al. 2003	179
Figura 59. Cuenca hidrográfica del Río Grande - Perico. Tomado y modificado de Zamora Gómez et al. 2016	182
Figura 60. Inundaciones en la localidad de Volcán. (Año 1945). Fotografías recuperadas del Diario El Día	183
Figura 61. Inundaciones en Volcán. (Año 2017). Fuente: Diario La Tinta (https://latinta.com.ar/2017/09/volcan-los-olvidados-gerardo-morales-jujuy/)	184
Figura 62. Evento aluvional e inundaciones en Volcán. (Año 2017). Fuente: Diario Digital Todo Jujuy (https://www.todojujuy.com/jujuy/el-recuerdo-la-tragedia-cuatro-anos-del-alud-volcan-el-pueblo-lo-sigue-sufriendo-n144100)	184
Figura 63. Daños materiales causados por los aluviones ocurridos en Volcán. Año (2017). Fuente: Diario El Tribuno (https://www.tribuno.com/jujuy/nota/2017-12-20-17-34-0-volcan-el-pueblo-que-logro-sobreponerse)	185
Figura 64. Colada de barro cubriendo la localidad de Volcán. Año 2017. Fuentes: La Voz del Interior (https://www.lavoz.com.ar/galerias/tremendas-imagenes-areas-de-volcan-el-pueblo-de-jujuy-que-queda-tapado-por-el-lodo/) y El Tribuno de Jujuy. (https://www.tribuno.com/jujuy/nota/2017-2-1-1-30-0-aluvion-afecto-gravemente-a-la-calera-de-volcan-alud-en-jujuy-los-tilianes-unica-fuente-de-trabajo-tumbaya-barcelona-volcan/)	186
Figura 65. Imagen satelital de la zona afectada por el último alud sucedido en Volcán. (Año 2017) Tomada y modificada de Villarrubia Gómez (2021)	186

Figura 66. Se señala el área de afectación directa de los Ríos Grande, Huasamayo y Huichaira	192
Figura 67. Etapas de formación del cono aluvial Tilcara. Imagen tomada y modificada de Sancho et al. 2008	195
Figura 68. A la izquierda de la imagen se muestran los resultados alcanzados a partir de la simulación de incremento de lluvias y aportes de quebradas transversales al Río Grande (mediante uso del HecRas). Se observa la ampliación de la llanura de inundación y su relación con la ubicación de sitios arqueológicos. A la derecha, usos del suelo registrados en Tilcara en 1975. Se señala una hipotética ampliación en la llanura de inundación del Río Grande y/o alcances de la humedad del suelo (imagen tomada y modificada de Vecslir et al. 2013)	197
Figura 69. Perfil documentado por Kulemeyer (1989) durante la excavación de Til.20	200
Figura 70. Perfil realizado en Malka-CP en el año 2019 (Juarez 2019)	202
Figura 71. Detalle de la Capa 8 en el perfil de Malka- CP	205
Figura 72. Ubicación de Til.20 en relación a la antigua terraza identificada por Kulemeyer. Tomado y modificado de Kulemeyer (1989)	209
Figura 73. Retrato de la crecida del Río Grande, con aguas dentro de la planta urbana de Tilcara. Fuente: (https://www.notasperiodismopopular.com.ar/2016/02/10/inundacion-300-evacuados-tilcara/). Año 2016	211
Figura 74. Nota de El Tribuno informando sobre el alcance y las implicancias de las inundaciones. Fuente (https://www.eltribuno.com/jujuy/nota/2016-2-9-1-30-0-gran-inundacion-en-tilcara-al-avanzar-el-rio-grande-crecido/). Año 2016	212
Figura 75. Registro histórico de inundaciones en Tilcara. Tomado y modificado de Rivelli y Zelarayán 2016	215
Figura 76. Perfil aluvional registrado y relevado en Malka-CP. Barrio Malka. Año 2019	216
Figura 77. Aluvión registrado en marzo de 2017. Recorrido: Calle Belgrano y Alverro de Tilcara	216
Figura 78. Localización de los sitios arqueológicos en relación a la pendiente del Cerro Negro y la llanura de inundación del Río Grande	218
Figura 79. Mapa de zonificación de Tilcara según Índice de Riesgo (IRI). Tomado modificado de Rivelli y Zelarayán (2016)	221
Figura 80. Partes de una vasija y puntos singulares del perfil. Tomado de Cremonte y Bugliani, 2006	229
Figura 81. Variedad de contornos según los puntos característicos en la pieza. Tomado de Cremonte y Bugliani, 2006	230
Figura 82. Repertorio morfológico de la planta urbana de Tilcara para sitios del primer milenio AD	231
Figura 83. Ollas tubulares identificadas en diferentes contextos	232
Figura 84. Frecuencia de formas identificadas en la totalidad de sitios analizados	237
Figura 85. De la importante muestra de conjuntos cerámicos sólo se pudo adscribir forma al 54% del total	238
Figura 86. Izquierda: Fragmento recuperado de Til. 22. Derecha: Fragmentos negro pulido recuperados de Malka-CP.	239
Figura 87. Figurinas zoomorfas de Til.22	240
Figura 88. Modelado zoomorfo recuperado de Malka-CP	241
Figura 89. Ocarina decorada recuperada de Intiwayna	242

Figura 90. Colección Goretti de Arte Precolombino. Salta. (Registro 151. Goretti 2007)	243
Figura 91. Elementos decorativos identificados en Tazas y Tazones de diversos sitios de Tilcara	248
Figura 92. Grupo decorativo 1. Imagen Izquierda: Tazón recuperado de Intiwaina. Derecha: Taza de Til.22	249
Figura 93. A la derecha: Sub-grupo 2 de líneas oblicuas paralelas formando zig-zag. A la izquierda: Sub-grupo 1 de líneas verticales paralelas	251
Figura 94. Tazón decorado con líneas oblicuas paralelas formando V combinadas con escalón intermedio. Recuperado en Intiwayna	251
Figura 95. Fragmento de probable cerámica N/R con el color negro desleído	252
Figura 96. Fragmento grueso con aplicación de pintura negra en aparente diseño geométrico	253
Figura 97. Muestras analizadas mediante FRX portátil. Izquierda: Fragmento N/R de Til. 22. Derecha: Fragmento N/R de Malka-CP	255
Figura 98. Bordes engrosados en ollas tubulares	259
Figura 99. Ollas tubulares con trazas de manufactura por superposición de placas y tratamiento de superficie	261
Figura 100. Asas laterales de ollas tubulares. En la sección de fractura se puede observar el punto y forma de unión entre la cinta y el cuerpo de la pieza	262
Figura 101. Pequeñas bases de ollas tubulares	264
Figura 102. Fragmentos de Tazones con trazas de tratamiento de superficie de pulido interno	265
Figura 103. Fragmento de Taza o Tazón sin trazas de tratamiento de pulido interno	265
Figura 104. Tazón con pintura aplicada en la superficie externa limitándose al área interna del asa	267
Figura 105. Variabilidad de bases asociadas a morfologías específicas	267
Figura 106. Pastas de los fragmentos del Grupo 3. Alisado/ Alisado CC6-79 (izquierda) y CC11-27 (derecha). Nicoles cruzados, magnif. 60 x. Extraído de Cremonte et. al. (2011)	273
Figura 107. Grupos y variedades de las pastas cerámicas de los contextos Malka- CP (Mk-CP), Til.22, Til.20 e Intiwayna (Iw). Cluster Analysis (Método Ward. Coeficiente de correlación cofenética: 0,4826. Programa PAST, versión 4.12	284
Figura 108. Fotomicrografía en nicoles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 1-A. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan en la imagen pizarras/filitas de granulometría Arena gruesa	286
Figura 109. Fotomicrografía en nicoles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 1-B. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan pizarras/filitas y areniscas de granulometría Arena gruesa	288
Figura 110. Fotomicrografía en nicoles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 1-C. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan pizarras/filitas de granulometría Arena muy gruesa junto a un litoclasto de arenisca y cristales de cuarzo de menor tamaño	290

Figura 111. Fotomicrografía en nicoles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 1-D. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan litoclastos de pizarras/filitas de granulometría limo grueso junto a cristales de cuarzo de menores dimensiones **293**

Figura 112. Fotomicrografía en nicoles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 2-A. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan litoclastos de pizarras/filitas y arenisca de granulometría Arena gruesa el primero y Arena muy gruesa el segundo **295**

Figura 113. Fotomicrografía en nicoles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 2-B. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan en primer plano cristales de cuarzos redondeados y sub-redondeados junto a tiesto molido en granulometría Arena muy fina y gruesa. Por su parte, en esta imagen también se observan pequeños fragmentos de pizarra/filita cuarzosa **297**

Figura 114. Fotomicrografía en nicoles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 3. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan fragmentos de pizarra/filita en granulometría Arena media junto a pequeños cristales de cuarzo **299**

Figura 115. Fotomicrografía en nicoles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 4. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan litoclastos de arenisca, cristaloclastos de cuarzo y tiesto molido. Inclusive este último también contiene a los anteriores **302**

Figura 116. Fotomicrografía en nicoles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 5. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan litoclastos de cuarcita, arcillitas en granulometría Arena mediana y pequeños cristales de cuarzo **304**

Figura 117. Fotomicrografía en nicoles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 6. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan litoclastos de pizarra/filita con abundantes cristales de cuarzo, seguido de fragmentos de arenisca y un ejemplar de tiesto molido (de incorporación accidental). Las granulometrías varían de Arena muy fina a Arena media **306**

Figura 118. Fotomicrografía en nicoles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 7-A. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan litoclastos de pizarra/filita junto con cristales de cuarzo, y algunos fragmentos de tiesto molido. Las granulometrías varían de Limo medio a Arena fina **308**

Figura 119. Fotomicrografía en nicoles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 7-B. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan abundantes cristales de cuarzo con granulometría Limo medio, también algunos litoclastos de arenisca y pizarra/filita con granulometría en arena muy gruesa y grava **310**

Figura 120. Fotomicrografía en nicoles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 8. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan

abundantes cristales de cuarzo subangulares y subredondeados con granulometría Limo medio y grueso	312
Figura 121. Fotomicrografía del corte delgado N° 43 Malka-CP del Tipo 9A. Tomada por Pereyra Domingorena (2019). Se observan un fragmento de tiesto molido con granulometría Arena media junto a pequeños cristales de cuarzo	314
Figura 122. Fotomicrografía del corte delgado N° 54 de Malka-CP del Tipo 9B. Se observan fragmentos de Tiesto molido en granulometría Arena media. Se hallan presentes también litoclastos de arcillita de similar textura	315
Figura 123. Corte delgado N9. Se observan abundantes litoclastos de sedimentitas alteradas (limolitas y arcillitas).	319
Figura 124. Se observan fragmentos de pizarras/filitas con pequeños cristales de cuarzo	320
Figura 125. Se observan fragmentos de pizarras/filitas junto a areniscas	322
Figura 126. Se observan arcillitas en forma de sedimentitas alteradas	323
Figura 127. Se observan arcillitas y limolitas alteradas	324
Figura 128. Se observan areniscas muy finas y abundantes limolitas-arcillitas junto a cristales de cuarzo	325
Figura 129. Se observan litoclastos de pizarras/filitas foliadas y areniscas finas junto a cristales de cuarzo	326
Figura 130. Se observan litoclastos de areniscas, pizarras y filitas junto con cristales de cuarzo y Plagioclasa	327
Figura 131. Se observa predominancia de litoclastos de areniscas y pizarras/filitas seguidos por algunas cuarcitas	328

INTRODUCCIÓN

Estructura de tesis

Esta tesis tiene por objetivo general conocer la complejidad histórica de Tilcara (Provincia de Jujuy) mediante la caracterización de las poblaciones del primer milenio de la era, asentadas en el actual ejido urbano, a través del estudio de las prácticas alfareras, la biografía de los objetos cerámicos y las formas de interacción social. Este objetivo surge de la necesidad de articular la información disponible para los contextos tempranos de ocupación permanente, que resultan ser los más antiguos registrados para el sector central de la Quebrada de Humahuaca, a partir de numerosas tareas de rescate desarrolladas a lo largo de los últimos años. Tal integración se planificó y llevó a cabo con el propósito de aportar a la caracterización de la secuencia de ocupación de Tilcara, un lugar con una amplia trayectoria de investigaciones arqueológicas, aunque desequilibradas si se comparan los trabajos de la planta urbana y los del Pucará de Tilcara.

La presente tesis, para abarcar la dinámica de población de estas primeras ocupaciones, se organiza en 10 capítulos que detallan los procedimientos teórico-metodológicos aplicados durante la investigación y la interpretación de las evidencias según su integración. El Capítulo 1 consiste en la presentación de la formulación del problema al que se pretende aportar mediante la definición de un objetivo general, junto a otros específicos que fueron planificados acorde a la perspectiva teórica. Asimismo, se plantean las hipótesis que guiaron la investigación como así también las metodologías aplicadas en el estudio de los diferentes tipos de evidencias. Para desarrollar estos puntos se amplían las nociones más actuales sobre la Arqueología de Rescate como una vía para analizar los contextos arqueológicos del pueblo de Tilcara.

El Capítulo 2 expone los lineamientos teóricos que enmarcaron el estudio material y también espacial. A partir de estos enfoques se avanzó en una investigación de tipo integral. El Capítulo 3 consiste en la exposición de los antecedentes referidos a las ocupaciones tempranas de la Quebrada de Humahuaca con el objetivo de tener en cuenta la dinámica social a nivel regional. Esta caracterización permitió posteriormente hallar similitudes y variaciones entre sitios relativamente contemporáneos. En los Capítulos 4 y 5 se exponen los antecedentes a nivel local. Por un lado, se describen los datos recopilados por otros(as) investigadores que trabajaron en el área urbana de Tilcara y/o colaboraron con un posterior análisis de los materiales recuperados en las intervenciones de rescate. Los hallazgos descritos en esta sección sirvieron de base para posteriormente proponer grados de correspondencia entre los diferentes “sitios” del primer milenio d.C., de Tilcara. Por otro lado, el Capítulo 5 es una sección especialmente dedicada a la descripción de hallazgos en Malka, sitio anteriormente trabajado por otros investigadores y donde aportamos nuevos resultados a partir de prospecciones y excavaciones propias. El Capítulo 6 presenta al entorno geomorfológico de Tilcara en su carácter de espacio físico, pero también como actor social para con las sociedades aldeanas antiguas.

En los Capítulos 7 y 8 se aborda el estudio de la cerámica arqueológica recuperada de los diversos rescates ejecutados en la planta urbana de Tilcara y del propio trabajo de prospección y excavación en Malka. Estos estudios se realizaron desde múltiples perspectivas. En el Capítulo 7 se avanza sobre el análisis morfológico, de tratamientos de superficie, decorativos, como así también de técnicas de modelado, que permitieron definir una propuesta de tipos cerámicos asociados a un correlato morfológico de referencia. El Capítulo 8 complementa al anterior mediante una caracterización petrográfica de las pastas cerámicas y también se definen grupos en relación a los tipos cerámicos preestablecidos. El Capítulo 9 consiste en una integración de los análisis cerámicos realizados anteriormente, los tecno-

morfológicos asociados a los decorativos, para luego proponer propiedades funcionales para las diferentes categorías de objetos. Asimismo, en este capítulo se abordaron las huellas de uso y las relaciones contextuales o de procedencia de los objetos con la intención de estimar las biografías de las cosas como una forma de conocer las dinámicas sociales de las poblaciones del pasado, vinculadas a su producción y consumo, tanto en el marco de una “vida útil” desde el punto de vista funcional, como así también fuera de ella. Se proponen interpretaciones acerca de la forma de habitar como una capacidad no exclusiva de la condición humana sino también factible de hallar tanto en cosas como lugares en el marco de la cosmovisión andina. Finalmente, el Capítulo 10 expone las conclusiones acerca de los alcances de la presente investigación arqueológica en un ámbito –social, político, geográfico- como el de Tilcara. Además, se expone una serie de reflexiones acerca de la forma de hacer arqueología -hasta ahora predominantes en Tilcara- y una propuesta de cambio de paradigma que apunta a la co-construcción del conocimiento entre las diferentes comunidades que actualmente habitan el territorio, abocadas al cuidado y conocimiento del patrimonio desde sus respectivas esferas de acción.

CAPÍTULO 1

UN ACERCAMIENTO A LAS FORMAS DE VIDA DE LAS POBLACIONES DE TILCARA EN EL PRIMER MILENIO D.C.



El planteamiento de un problema

Las investigaciones arqueológicas en Tilcara datan de principios del siglo XX. Sin embargo, desde entonces han sido escasas las atenciones destinadas al estudio sistemático de los hallazgos arqueológicos localizados en las bases de lo que se fue configurando como el actual ejido urbano del pueblo y que en su gran mayoría datan del primer milenio d.C. Por una parte, se puede decir que tal marginalidad en los estudios se debió al contraste generado por la figura del Pucará de Tilcara, emplazado en la misma localidad, con una alta visibilidad e imponencia constructiva, reteniendo desde los inicios de la praxis arqueológica en el norte argentino gran parte de los esfuerzos y recursos para conocer sistemáticamente su historia ocupacional, como así también para su puesta en valor como atractivo turístico de índole patrimonial. Por otro lado, no es motivo menor que las ocupaciones permanentes más antiguas conocidas para Tilcara sean de difícil acceso. Las mismas se hallan frecuentemente sepultadas bajo sucesivos eventos aluvionales, a profundidades complejas de alcanzar mediante métodos y herramientas de excavación tradicional, siendo accesibles únicamente por medio de extracciones de sedimento a gran escala. Circunstancias como éstas fueron propicias para la práctica de una sub-disciplina de la Arqueología, la Arqueología de Rescate, cuyo objetivo fue recuperar los materiales sepultados altamente expuestos a alteraciones y/o su destrucción ya sea por su localización en relación a obras constructivas de gran envergadura, públicas o privadas, o eventos naturales de alto impacto como son los deslizamientos geológicos o “volcanes” que ocurren estacionalmente en el área de estudio.

En este contexto, en los últimos 50 años se realizaron diversas intervenciones arqueológicas de enorme valor en el área de estudio, que proveyeron interesantes y diversos registros de contextos correspondientes al primer milenio d.C. Sin embargo, a pesar de la

importante cantidad de objetos recuperados en las sucesivas tareas, hasta el momento no se había logrado articular sólidamente el corpus de información para dar cuenta de una caracterización de las sociedades del primer milenio con análisis de evidencias transversales a la totalidad de hallazgos fortuitos conocidos y trabajados por diversos investigadores. En este sentido, en la presente investigación nos propusimos contribuir con un aporte que ofrezca una interpretación de las formas de ocupación de Tilcara durante el primer milenio de la era, considerando especialmente a las prácticas alfareras como medio para conocer el paisaje social y cultural de las sociedades del pasado. Al ser la alfarería una de las materialidades más representadas en diversidad y cantidad en los registros arqueológicos, se buscó entonces proporcionar conocimientos acerca de los estilos cerámicos predominantes en dicha época.

Desde un abordaje holístico de la alfarería, especialmente enfocado en los aspectos morfológicos, funcionales y decorativos, como así también en los modos de hacer y los conocimientos implicados -conservados o reconfigurados en el transcurso del tiempo-, en los usos, en las significaciones atribuidas y en las biografías contenidas en los objetos, se intentó dilucidar parte de la identidad social de aquellas antiguas poblaciones aldeanas. Para ello, se revisaron los sitios registrados mediante intervenciones de rescate llevadas a cabo en su gran mayoría por otros investigadores. Estos son: Til.20, Til.22, el Antigal, Hotel Intiwayna, Flores 1 y Malka- CP, a los que se incorporó el estudio de contextos próximos en el barrio Malka, con prospección y excavación propia. Estas intervenciones planificadas permitieron constatar la estratigrafía y los procesos post-depositacionales que afectan el modo en que se presenta habitualmente el registro en el área de estudio.

Por su parte, se considera que contribuir al conocimiento de la historia de las sociedades del primer milenio d.C. en la Quebrada de Humahuaca constituye un aporte a la visibilización de los diversos procesos socio-históricos que acaecieron en diferentes sectores del norte argentino. A diferencia de otras áreas, como el Valle de Tafí, con aldeas cuya cronología más

antigua antecede a la era cristiana, la historia ocupacional de las aldeas tilcareñas más tempranas fue superficialmente estudiada, desconociéndose en profundidad las complejidades en las formas de habitar. En este sentido es necesario destacar que se espera que los resultados obtenidos en la presente investigación signifiquen un aporte a la historia prehispánica de la región.

En relación con el período abordado, el presente trabajo de investigación se interesó fundamentalmente por conocer las prácticas sociales acaecidas en un particular marco cronológico, el primer milenio d.C., más específicamente la segunda mitad del primer milenio. La delimitación de un período o bloque cronológico se instauró a los fines de no circunscribir un proceso social a una determinada categorización -Formativo o Período Temprano- que pueda limitar las interpretaciones. Principalmente cuando éstas se encuentran enmarcadas en un proceso de construcción del conocimiento para momentos que recién comienzan a ser explorados de manera articulada, mediante el análisis integral de los hallazgos abordados previamente de modo segmentado. Desde esta perspectiva, se pretendió dejar sin efecto los posibles condicionantes desprendidos de paradigmas hegemónicos pensados para áreas y casos de estudio muy disímiles al nuestro en múltiples aspectos, como pueden ser la trayectoria histórica y la geografía (Scattolin 2006; Muscio 2009; Nastri *et al.* 2010; Manasse 2012, entre otros).

Para el caso de las poblaciones aldeanas más antiguas de Tilcara, se propone que ante una reciente profundización de su historicidad se necesita una particular apertura teórico-metodológica. Esta permitirá abordar los procesos sociales en su complejidad, siguiendo a Franco Salvi y colaboradores (2014), en sus escalas múltiples de las prácticas y lógicas sociales, atendiendo los cambios y permanencias que puedan implicar variables externas e internas a las sociedades e incluyendo a los objetos como mediadores activos, en la

conformación de colectivos y en la estructuración de los procesos, no como reflejo pasivo de los mismos.

Concepciones de la alfarería como protagonista investigativa

La cerámica ha ocupado un lugar preponderante a lo largo de la historia de la Arqueología, como uno de los materiales más estudiados debido a su alto grado de conservación en relación a otros elementos, como así también por la cantidad y calidad de información que se puede extraer de ella de forma más o menos directa. Tradicionalmente, el estudio de la cerámica se ha utilizado para proponer secuencias crono-culturales de gran importancia antes de la instauración de sistemas de datación absoluta (Trigger 1992, Orton et al. 1997). Sin embargo, en las últimas décadas, las concepciones sobre el potencial de información que contiene la alfarería y su uso metodológico cambiaron radicalmente para producir, desde una perspectiva más antropológica, conocimiento acerca de problemáticas que responden a comportamiento social, económico, político y religioso entre otros. Así, los nuevos intereses de los investigadores se orientaron a resolver, mediante el estudio de la cerámica, la caracterización de los comportamientos de alfareros, procesos productivos, conocimientos compartidos, comunidades de prácticas, bagaje tecnológico, organización social y/o ideología de las sociedades productoras de alfarería entre otros (Leroi-Gourhan 1971; Arnold 1985; Lemonnier 1986; Rice 1987; Schiffer y Skibo 1987; Ingold 1990; Lemonnier 1992; Latour 2007). En este marco, esta tesis se propone aportar información acerca de las formas de habitar de las poblaciones alfareras, previas al momento Humahuaca Temprano, Isla y la ocupación del morro/plataforma del Pucará de Tilcara, tomando como referencia los datos generados a partir de las intervenciones de rescate previas a nuestra investigación, como así también de nuestra propia excavación. Para el logro de los objetivos planteados, se puso énfasis en estudiar la cerámica -recuperada en importantes densidades, aunque en su mayoría de modo

fragmentario- y las cualidades específicas que la conforman y diferencian de otras producidas en otros contextos geográficos, cronológicos y sociales. Los atributos analizados fueron: tecnología, forma, decoración, funcionalidad y uso/s, y los mismos se abordaron como rasgos íntimamente relacionados que se entienden como cualidades agenciales activas en las configuraciones de las prácticas sociales del pasado las cuales nos proponemos conocer.

Objetivos e hipótesis de investigación

Ofrecemos un enfoque fundamentalmente orientado al estudio de los materiales cerámicos y contextos de ocupación generados por las poblaciones más tempranas de la localidad de Tilcara, con la finalidad de aportar al conocimiento de sus características y significados en el marco de diferentes ámbitos sociales.

Como Objetivo General de esta tesis se propone ***conocer la complejidad histórica de Tilcara mediante la caracterización de las poblaciones del primer milenio d.C. asentadas en el actual ejido urbano, a través del estudio de las prácticas alfareras, la biografía de los objetos cerámicos y las formas de interacción social evidenciadas en dichas prácticas.***

Asimismo, en función de tal objetivo marco, se propusieron los siguientes Objetivos Particulares:

- Contribuir al conocimiento de la historia ocupacional de Tilcara mediante el ordenamiento y sistematización de la información disponible sobre los primeros 1100 años de ocupación d.C. en el sector central de la Quebrada de Humahuaca.
- Construir grupos de estilos e identificar variabilidad en el conjunto estudiado a través del estudio de los atributos cerámicos.
- Identificar los modos de hacer cerámica y las posibles reconfiguraciones en el tiempo a través de la definición de grupos estilísticos.

- Determinar las pautas de consumo de la cerámica, como así también las valoraciones, significaciones y re-significaciones asignadas dentro del entramado social del que formaron parte teniendo en cuenta sus estilos, huellas de uso, indicios de re-utilización y contextos de hallazgos.
- Conocer las lógicas o modalidades de interacción interregional, circulación de bienes y/o traslado de personas mediante la identificación de cerámicas de origen foráneo.
- Comprender las dinámicas sociales de las poblaciones aldeanas del primer milenio d.C. y las ocupaciones posteriores mediante la interpretación de las biografías de los objetos cerámicos.
- Interpretar el posible valor social y simbólico de las representaciones plásticas presentes en objetos cerámicos y otros bienes confeccionados en otros materiales.

Hipótesis

Atendiendo a los antecedentes disponibles para el área de estudio y el marco teórico delineado se propusieron las siguientes hipótesis acerca de las formas de vida de las poblaciones de Tilcara en el primer milenio d.C.

- 1- En los asentamientos más tempranos de Tilcara son recurrentes los contextos habitacionales y los funerarios, sin embargo, en cada uno de ellos existió un consumo diferencial de la alfarería reflejando diferentes trayectorias en las biografías de los objetos.

Esta hipótesis surge a raíz de la reiterada vinculación existente, en otros puntos del Noroeste argentino y los Andes, entre los espacios residenciales y los contextos funerarios o relacionados con la presencia de ancestros (Raffino 1977; Berberían y Nielsen 1988; García Azcárate 1996; Celestino 1997; Taboada y Angiorama 2003; Arteaga Böhr y Ruiz 2007; Tarragó 2007; Álvarez Larraín *et al.* 2017; Otero *et al.* 2017; Otero y Fuchs 2022). Dicha vinculación se manifiesta por ejemplo en ofrendas de elementos especialmente seleccionados, por su origen, materia prima empleada, trabajo tecnológico, o trayectoria de vida, para su depositación como acompañamientos mortuorios. Así, nos preguntamos: ¿cuáles pudieron ser los atributos (tecnológicos, morfológicos, estéticos, funcionales, identitarios e históricos) que viabilizaron la incorporación de ciertos objetos al espacio materialmente habitado por los vivos, por un lado y, en otro plano, por los muertos?

Para contrastar esta hipótesis se realiza un análisis exhaustivo de los registros generados por otras investigaciones durante sus trabajos de excavación en las diferentes intervenciones de rescate de la planta urbana de Tilcara. Se comparan los resultados obtenidos y publicados para conocer las condiciones espaciales en que se emplazaba cada sitio o segmento de éste (por tratarse de rescates arqueológicos) y dilucidar las diferentes articulaciones entre las evidencias recolectadas en espacios de ocupación situados muy próximos y medianamente próximos. También, se estudian las características de los diferentes materiales culturales que conformaron cada contexto, con especial interés en el repertorio cerámico y su procedencia. Por otra parte, se efectuaron relevamientos de perfiles sedimentarios, prospecciones y nuevas excavaciones en el Barrio Malka de Tilcara, con el objetivo de contar con nuestra propia estratigrafía de referencia y adquirir nuevos fechados de la ocupación de asentamientos asociados a distintos tipos de evidencia que dieran cuenta de las prácticas sociales características de las sociedades del primer milenio d.C. Los nuevos registros obtenidos resultaron de intervenciones arqueológicas en el sitio denominado Malka-CP, como también, de la prospección y

excavación realizada sobre la calle Los Airampos, ubicada en la ladera este del abanico aluvial en que se emplaza el ejido urbano de Tilcara.

Los materiales cerámicos con mejor grado de conservación, y los fragmentos con perfiles que daban cuenta de la morfología, fueron analizados según su forma, dimensión, y huellas de uso. Esto permitió proponer diferentes instancias de la trayectoria de vida de los objetos antes de su depositación final en el llamado “contexto arqueológico”. Esta condición, de objetos con biografías desarrolladas previamente a su depositación funeraria, habría sido diferente del caso de otros recipientes hallados en sitios arqueológicos de otras áreas del NOA como en el Valle de Yocavil, Valle del Cajón, Valle de Hualfín y las selvas meridionales del sector occidental, donde diversos autores refieren a la presencia de alfarerías en contextos de inhumación donde el uso de los mismo habría sido exclusivamente funerario (Ambrosetti 1901, 1906; Balesta y Zagorodny 2002; Sempé y Baldini 2002, 2004, 2005a, 2005b, 2007a, 2007b; Juárez 2015, 2017).

2- Durante los primeros 1000 años d.C. predomina en la alfarería una manufactura local con atributos (tecnológicos, morfológicos, funcionales y/o decorativos) que se mantienen en forma continua dentro de la trayectoria histórica de los modos de hacer, como una manera de valorar aprendizajes transmitidos de forma intergeneracional, como así también para reafirmar identidades.

Para la formulación de esta hipótesis consideramos la información publicada sobre la alfarería de momento posteriores de la Quebrada de Humahuaca (Cremonte y Pereyra Domingorena, 2013; Larcher *et al.* 2016; Otero 2017; Cremonte, 2021). En estos casos, como por ejemplo en la época incaica, período en el cual la Quebrada se anexa como una provincia al Tawantinsuyu, se continúa observando una predominante producción de cerámica de factura local, caracterizada principalmente a nivel tecnológico, por la presencia de litoclastos de

pizarras y filitas de la Formación Puncoviscana en su pasta (Larcher *et al.* 2016; Otero 2017). Esta condición tecnológica, como así también la presencia de formas y decoraciones plásticas, son consideradas diagnósticas para las épocas subsiguientes (siglos XI-XIV; XIII-XIV al XV; XV al XVI; XVI) e intervalo del primer momento histórico (Otero y Rivolta 2015; Rivolta *et al.* 2021).

En el proceso de contrastación de esta hipótesis se efectuó un estudio integral de la cerámica, articulando los aspectos tecnológicos, morfológicos, funcionales y decorativos, que nos permitieron establecer comparaciones entre los diferentes casos de estudio, todos procedentes de sitios con fechados correspondientes a la segunda mitad del primer milenio, presentando atributos en común que pueden considerarse como característicos de la alfarería local en el sector central de la Quebrada de Humahuaca.

3- Hacia fines del 1000 d.C. se registra variabilidad estilística la cual se va diversificando en sincronía con eventos de interacción social a nivel extra-regional.

Esta hipótesis fue planteada a partir de las interpretaciones generadas por Rivolta y colaboradores (2021), quienes sostienen que la aparición del estilo Isla en la Quebrada de Humahuaca expresa una transformación con las formas pre-existentes de hacer alfarería y con la cual, el modo local convivió de forma paralela. Acerca de esta coexistencia, los autores mencionan la aparición de nuevas formas y dimensiones en los contenedores cerámicos conocidos como estilo “La Isla”, como así también observan la continuidad en la elaboración de la alfarería con decoración Negro sobre Rojo, propia de la Quebrada, en algunos casos en la que se incorpora el uso de pintura blanca. Esta heterogeneidad en las formas de expresar los modos de hacer la cerámica sugiere, para los investigadores, un cambio en la dinámica y organización social local implicando el posible contacto entre las poblaciones quebradeñas y

otras de origen altiplánico que habrían descendido a la Quebrada de Humahuaca para instalarse en este valle, como consecuencia de la caída de Tiwanaku (Rivolta *et al.* 2021).

Para contrastar la tercera hipótesis se articularon los modos de hacer la cerámica -su estilo-, con los modos de usar los objetos según lo evidenciaron las huellas de uso y los contextos de hallazgos. Asimismo, se consideró la presencia en los conjuntos analizados de otros elementos culturales, de diferente naturaleza, expresando interés en su procedencia, uso y sus posibles significados.

Abordaje metodológico

En el marco de los lineamientos teóricos y objetivos planteados se siguieron diferentes líneas analíticas de investigación, las cuales produjeron distintos tipos de información, independiente y complementaria, tanto para avanzar en el logro de los objetivos como en la contrastación de las hipótesis. El proceso investigativo implicó las siguientes nueve etapas de trabajo:

1. *Análisis bibliográfico de los antecedentes publicados y no publicados (informes técnicos).*
2. *Entrevistas con investigadores responsables de las tareas de rescate previos en la planta urbana de Tilcara.*
3. *Excavación sistemática y estratigráfica, prospección y relevamiento de perfiles sedimentarios.*
4. *Análisis morfológico del cono aluvial de Tilcara, lugar donde se emplazan los contextos arqueológicos atendidos en este trabajo.*

5. *Análisis de las colecciones cerámicas depositadas y expuestas en el Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova del Instituto Interdisciplinario Tilcara – UBA.*
6. *Estudio general del universo cerámico, su distribución en el contexto arqueológico y condiciones post-depositacionales.*
7. *Estudios morfológicos, de las técnicas de manufactura, de los tratamientos de superficie y de la decoración cerámica.*
8. *Análisis tecnológico de pastas cerámicas con lupa binocular y microscopio petrográfico.*
9. *Estudio funcional y de las evidencias de uso.*

Como primer paso para el desarrollo de la investigación, se procedió a realizar una exhaustiva y meticulosa revisión de la información, tanto publicada como inédita de los diferentes investigadores(as) que trabajaron previamente en el área de estudio excavando sitios del primer milenio d.C., especialmente en el marco de una Arqueología de Rescate. Este procedimiento fue complementado con entrevistas semi-estructuradas realizadas a los profesionales: Clara Rivolta, Pablo Valda, Clarisa Otero y María de las Victorias Villa. La información será expuesta en los Capítulos 4 y 5. Parte de la misma pudo ser cotejada con algunos segmentos de sitios arqueológicos que aún puede visualizarse en la planta urbana de Tilcara, como ser Malka 2 o Malka-CP, lo que permitió ajustar la información documentada en el año 2010 a los fines de responder más específicamente los interrogantes que guiaron esta investigación. En este sentido, se elaboraron nuevos registros mediante fotografías, dibujos y la toma de datos planialtimétricos. Con un registro fotográfico actualizado, nítido y con una superposición 70-80% de las fotografías tomadas en Malka, se trabajó en la elaboración de un modelo fotogramétrico mediante la utilización del software *Agisoft Metashape Professional*®

(versión de prueba). Esto permitió crear una imagen digital tridimensional en diferentes etapas: nube de puntos densa, malla, texturas y mapa de profundidad. Asimismo, la revisión de documentos permitió efectuar un rastreo de los materiales arqueológicos recuperados en las excavaciones de rescate para ser analizados, especialmente cerámicos, y posteriormente resguardados en el Museo Arqueológico “Dr. Eduardo Casanova” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en la localidad de Tilcara.

Las nuevas excavaciones y prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en el marco de la presente investigación constituyeron un método para la recopilación de información de primera mano, que amplía y complementa a la generada previamente por otros investigadores, durante las diversas intervenciones de rescate desarrolladas en Tilcara en los últimos 50 años. El procedimiento requirió de tareas como: registro de nuevos puntos georreferenciados en GPS, inspecciones de perfiles sedimentarios, recolección sistemática no discriminada de materiales expuestos en superficie y nuevos relevamientos planialtimétricos de rasgos arquitectónicos.

Las excavaciones se realizaron en extensiones limitadas debido a que los lugares a ser estudiados se encuentran situados en una planta urbana con abundantes construcciones edilicias concentradas. En general, se aplicó el método estratigráfico por niveles naturales con el fin de interpretar los perfiles y las plantas e identificar procesos de formación de sitio, eventos depositacionales / post-depositacionales y superficies de ocupación prehispánica. Cuando los estratos se corresponden con eventos post-depositacionales que contenían una importante cantidad de materiales culturales sin orden aparente, se excavó en capas de 5 cm para obtener un mejor registro de los elementos identificados. La primera de ellas se realizó como una extensión del área excavada en 2010 en el domicilio Carrazana Paredes al conocer que se trabajaría en nuevas construcciones para una ampliación de la residencia. La segunda, se llevó a cabo sobre el final de la calle Los Airamos, un espacio de circulación pública lo que demandó además una tarea de vinculación con los diferentes actores del territorio.

Esto implicó la presentación del proyecto a Unidad de Gestión y Administración de la Quebrada de Humahuaca (CUGAQH¹), dependiente de la Secretaría de Cultura de la Provincia de Jujuy, la Comisión Local de Sitio de Tilcara (integrado por representantes barriales, de movimientos indigenistas, comunidades originarias, y funcionarios de la Secretaría de Cultura y Turismo de la Municipalidad de Tilcara y la CUGAQH), y la organización barrial de Malka para la discusión acerca de su importancia, tiempo de ejecución e impacto o potenciales impactos territoriales. Por su parte, los materiales orgánicos recuperados de contextos de ocupación cultural durante la excavación fueron fechados mediante la técnica Espectrometría de Masas con Aceleradores (AMS).

El análisis enfocado en la morfodinámica del cono aluvial de Tilcara implicó la revisión de material bibliográfico publicado en diferentes disciplinas como la Geología, la Geografía, y la Ingeniería, entre otras. Así también, los puntos georreferenciados y correspondientes a las ocupaciones del primer milenio d.C. fueron volcados en un Sistema de Información Geográfica (SIG) para establecer relaciones entre las antiguas ocupaciones de la planta urbana, la topografía y los diferentes procesos geomorfológicos presentes en la localidad. En este sentido, la técnica resulta de suma utilidad tanto para la visualización y georreferenciación de imágenes satelitales y datos provenientes de GPS, como también para el análisis y aplicación de algunos modelos adaptados a las problemáticas específicas de cada investigador/a. En nuestro caso, combinamos la utilización del SIG con la obtención de imágenes de alta resolución provenientes de un V.A.N.T. (Vehículo Aéreo No Tripulado, más comúnmente conocido como dron) para mejorar la calidad de los datos altimétricos de la ubicación de los sitios trabajados en esta tesis para luego realizar un análisis de pendiente en el que se evaluaron su afectación por los distintos procesos geomorfológicos descritos anteriormente.

¹ Este organismo tiene la facultad de ser consultados a los efectos de realizar excavaciones arqueológicas y pueden fiscalizar los trabajos en marcha dentro de sus territorios (Zaburlín *et al.* 2006)

Se utilizó el software libre QGIS (versión 3.22 Białowieża) para el procesamiento de imágenes propias obtenidas con un dron Mavic Air 2 y Modelos de Elevación Digital (MDE) descargados desde la página web del Instituto Geográfico Nacional (IGN) correspondientes al MDEAr 2.0 con una resolución de 30 m. A partir de esta combinación de imágenes se pudo calcular la altitud de los sitios analizados y su posición de acuerdo a la pendiente general de Tilcara, logrando una clasificación de la ubicación en relieve de los mismos de acuerdo a la propuesta por la FAO (2009).

A su vez, se utilizaron estos mismos MDE para la realización de modelos de inundación de cauces, realizados con el HecRas[®] (un programa para el modelado de la hidráulica de flujo de aguas de ríos naturales y otros canales, desarrollado por el Hydrologic Engineering Center), de forma tal que fuera posible evaluar el comportamiento del cauce del Río Grande en épocas de grandes crecidas, siguiendo la hipótesis de que los depósitos pertenecientes a estos periodos pudieran haber llegado hasta la zona baja de Malka, generando depósitos de arena fina y suelta, similares a los mencionados en muchos de los informes correspondientes a los rescates aquí tratados.

Esta línea de investigación fue desarrollada simplemente a modo exploratorio, pero todo indica que, de ser aplicada con mayor grado de detalle, puede proveer resultados muy interesantes sobre el comportamiento del río en momentos anteriores a los registros históricos disponibles. A su vez, esta información es cruzada y complementada por los registros correspondientes a los distintos y reiterados episodios de inundación, aluviones o derrumbes de las laderas, que fueron mencionados en distintas partes de este trabajo, fundamentales para la conformación geomorfológica del área y de las dinámicas tanto ambientales como de ocupación humana.

Los materiales arqueológicos recuperados en las anteriores excavaciones fueron rastreados en las colecciones del Museo Arqueológico de Tilcara. Gran parte de estos

materiales fueron nuevamente examinados para verificar correspondencia entre sus características y los datos disponibles en informes técnicos o inventarios. Estos registros se evaluaron atendiendo a la información de procedencia de cada elemento. El enfoque estuvo puesto fundamentalmente en el universo cerámico el cual fue nuevamente registrado mediante fotografías, dibujos y planillas estandarizadas. El énfasis aplicado en el registro de los mismos ocurrió en la medida en que se tenía conocimiento de su procedencia, de que la pieza o el fragmento otorgaba información de forma y dimensiones, y/o poseía un tratamiento de superficie o decorativo escasamente observable. Una forma novedosa de registro ocurrió mediante la utilización del software ZBrush[®] a través del cual se pudo representar algunos de los recipientes cerámicos como escultura digital para obtener material de divulgación. Este programa permite la edición de mallas trabajando sobre una masa que se puede moldear meticulosamente mediante ocho herramientas distintas que le permiten agregar, suavizar, retirar, hinchar, pellizcar o pulir la “arcilla virtual”. También es posible pintar y asignar texturas a la pieza una vez se ha acabado de dar forma a la escultura (Estalayo Moreno 2011).

El estudio de la cerámica fue realizado desde una perspectiva integral. Se analizaron fragmentos cerámicos y también piezas completas como semi-completas. Se cuantificaron los fragmentos y se organizaron en grupos o familias de fragmentos según sus características macroscópicas (Orton *et al.* 1997; Palamarzuck 2002; Otero 2006). En algunos casos los fragmentos pudieron ser remontados y se estimó un Número Mínimo de Vasijas (NMV). Se realizaron estudios tecnológicos, traceológicos, morfológicos, funcionales y decorativos de la alfarería. Para el análisis morfológico, funcional y decorativos nos guiamos por los lineamientos establecidos por la Primera Convención Nacional de Antropología (1966), Balfet *et al.* (1992), Orton *et al.* (1997), Cremonte y Bugliani (2006), Menacho (2007) y Skibo (1992, 2015). El estudio funcional de algunas piezas también se realizó con un especial interés por su “capacidad volumétrica”, analizada mediante el uso del programa AutoCAD[®]. Este software

permite obtener un dibujo tridimensional de los recipientes en base a gráficos de perfiles o fotografías debidamente escaladas especialmente cuando se trata de piezas simétricas. Por su parte, los fragmentos cerámicos que presentaban pigmentos también fueron analizados mediante Fluorescencia de Rayos X (FRX) con un equipo portátil con el objetivo de conocer el material o la tecnología usada en la alfarería. En este sentido, la FRX es una importante técnica no destructiva que proporciona información sobre la caracterización elemental de algunos pigmentos.

El estudio traceológico se efectuó sobre superficies de fractura fresca en la cerámica que permitían la observación de macrotrazas, es decir, de aquellas marcas de fabricación superficiales o visibles en la fractura transversal de la vasija, que tiene un origen tecnológico y que son observables a simple vista o con baja magnificación (García Rosselló y Calvo Trías 2013, 2019a, 2019b). Documentarlas, analizarlas y entenderlas en su contexto permite una aproximación a los procesos de producción y, por lo tanto, a la reconstrucción de las técnicas de manufactura empleadas.

Durante el abordaje tecnológico se llevaron a cabo estudios petrográficos de las pastas cerámicas cuando se pudieron obtener muestras de fragmentos y vasijas incompletas que no eran museables y que se consideraron representativas de un estilo cerámico. Las piezas completas o con mejor estado de conservación son escasas y representan materiales de exposición en el Museo Arqueológico “Dr. Eduardo Casanova” por lo cual no se consideraron apropiadas para la aplicación de esta técnica, que resulta destructiva. El análisis implicó observaciones sub-macroscópicas con lupa binocular de bajos aumentos (10x a 40x) y lupa digital Celestron (20x a 200x) -conectada a una PC por conexión USB-, para la selección de muestras que serían observadas microscópicamente en secciones delgadas utilizando microscopio de polarización Leica DM750P con el objetivo de identificar las materias primas petrográficas seleccionadas y utilizadas en la manufactura cerámica. Además, se efectuaron

comparaciones con las características geológicas de la región para estimar posibles procedencias. Estos estudios fueron efectuados en el Instituto de Geología y Minería de la Universidad Nacional de Jujuy.

Para el análisis de cortes delgados se trabajó desde la preparación de las muestras. Las mismas se montaron en los portaobjetos de 45 mm usando resina epoxi Carmas[®] y endurecedor Wilpox[®] (en proporciones 5:1). La realización de las secciones delgadas o el seguimiento de cómo éstas se confeccionan es importante de atender mediante un protocolo previamente testeado y estandarizado para asegurar fiabilidad en las siguientes observaciones microscópicas. A partir de esta práctica se elaboró un instructivo para la realización de cortes delgados de cerámica arqueológica (Juarez 2018).

En cada corte delgado se realizó una caracterización cualitativa y cuantitativa de los componentes de las pastas cerámicas. Así, las fases plásticas como los elementos no plásticos menores a 15 μ fueron considerados como parte de la matriz arcillosa teniendo en cuenta coloración y estructura (Courtois 1976; Cremonte 1996; Cremonte y Bugliani 2006). Posteriormente se distinguieron entre las inclusiones mayores a 15 μ m cristaloclastos de litoclastos señalando su naturaleza y grados de esfericidad o forma. Asimismo, se consideraron variables como opacos, material volcánico, nódulos arcillosos y tiesto molido. Los tamaños de las inclusiones no plásticas fueron estimados midiendo el eje longitudinal máximo de la partícula o grano con la ayuda de un ocular micrométrico y posteriormente fueron clasificados según la escala granulométrica de Wentworth (tomada de Adams *et al.* 1997). La litología, la distribución de los tamaños, como la esfericidad presente en los componentes no plásticos fueron considerados indicadores de áreas de obtención acordes a una región geológica particular, su clima y los procesos de depositación directamente relacionados (Cremonte y Bugliani 2006).

Las cavidades presentes también fueron registradas en cuanto a su abundancia y tamaño. Seguidamente, se efectuó un conteo mínimo de 300 puntos (*point counting*) por sección delgada, lo que permitió, junto con los anteriores procedimientos, conocer la distribución modal de los componentes, es decir, caracterizar la pasta cerámica en cuanto a estructura de fondo de la matriz arcillosa, la identificación, cuantificación y tamaños de materiales no plásticos y cavidades. Finalmente, se realizó un tratamiento estadístico multivariado de los datos cuantitativos de los componentes de las pastas analizadas petrográficamente, aplicando el programa Past 4.12 y el método Ward para la obtención de un fenograma que permitió conocer la presencia/ausencia de agrupamientos por similitudes petrográficas y texturales de las pastas que conforman la muestra.

Otro análisis se realizó sobre pigmentos de dos muestras cerámicas mediante la técnica de Fluorescencia de Rayos X portátil. Esta consiste en un procedimiento no destructivo de caracterización química elemental, es decir, que provee información sobre la presencia/ausencia de elementos químicos y funciona efectivamente como primera vía de acercamiento a la composición de los pigmentos utilizados sobre diversos soportes, en el caso de esta investigación, las cerámicas. Este estudio fue realizado por el Qco. Sebastián Rodrigo Gutiérrez Vivanco del Laboratorio de Análisis e Investigaciones Arqueométricas de la Universidad de Tarapacá (Chile).

Finalmente, el estudio de las evidencias de uso de las cerámicas fue abordado principalmente desde la examinación de las huellas de uso, entendidas como adherencias o desgastes no relacionados con la factura del objeto y que pudieran detectarse sobre las superficies internas y externas de los recipientes. Tales huellas implican alteraciones antrópicas que afectaron las propiedades de los artefactos como resultado del uso de los mismos (Skibo 1992, 2015). Además de dichas adhesiones y/ remociones de material se tuvo en cuenta la forma y localización huellas en las vasijas (Skibo 2015). Cuando se identificaron residuos

adheridos a los recipientes, éstos fueron analizados mediante estudios arqueobotánicos para proponer posibles contenidos orgánicos y de origen vegetal como así también formas de procesamiento con fines culinarios. Para ello, se realizaron estudios sub-macroscópicos, mediante uso de lupa binocular de bajos aumentos (10x a 40x), lupa digital Celestron (20x a 200x) y microscópicos mediante microscopio petrográfico. Estos análisis estuvieron a cargo de la Dra. Gabriela Musaubach del Instituto de Ecorregiones Andinas-CONICET-UNJu. Asimismo, los resultados obtenidos fueron complementados con estudios mediante Microscopio Electrónico de Barrido (MEB) donde participaron la Dra. Musaubach y el Ing. Hernán Esquivel del Centro Integral de Microscopía Electrónica (CIME - CONICET - UNT).

CAPÍTULO 2

EL ESTUDIO DE LA CERÁMICA ARQUEOLÓGICA CONFIGURANDO UN PERFIL TEÓRICO Y METODOLÓGICO



Las ciencias sociales aportaron, especialmente en las últimas décadas, una serie de lineamientos conceptuales que son de suma utilidad para alcanzar nuevas perspectivas en la forma de realizar estudios sobre procesos sociales. Entre ellos, encontramos algunos marcos de referencia que resultan de interés al momento de estudiar las sociedades del pasado desde el campo de la arqueología, donde las protagonistas de las investigaciones son las expresiones materiales de una población, consideradas como un medio para conocer los contextos de producción, las identidades implicadas y sus dinámicas sociales. Así, desde mediados de la década de 1980, la disciplina arqueológica comenzó a incorporar conceptos y planteamientos que, desde otras disciplinas, como la sociología y la filosofía, estaban abocados a analizar las interacciones que se producían entre las personas, los objetos y las estructuras en el seno de una sociedad (Ritzer y Gindoff 1994). A continuación se hace referencia a estos conceptos y planteamientos con especial énfasis en los *objetos* y sus lógicas como parte de la vida social de las personas.

El poder de los objetos

En esta tesis se concibe a los objetos como una construcción social cargada de sentidos. Siguiendo a Clarke (1978: 150), efectivamente se puede entender que las *cosas* son resultado del accionar humano, pero cuando hablamos de categorías de objetos hablamos de un conjunto de acciones repetidas, que sostenidas y legitimadas en el tiempo desembocan en acciones humanas estructuradas según las sugerencias de sus cualidades en una relación bidireccional que le permiten el poder ser. Perspectivas como éstas, que evidencian un estructuralismo aplicado al mundo de los objetos, surgen en sintonía con las corrientes y teorías post-procesuales, tales como la Agencia Social (*Social Agency Theory*) (Sztompka 1991, 1994), influenciada por autores como Bourdieu (2012) y Giddens (1995). Acorde a los nuevos postulados teóricos, surgidos a fines de la década de 1970 y principios de la década de 1980,

estos autores efectuaron importantes aportes a la sociología que posteriormente fueron aplicados en Antropología y Arqueología (Johnson 1989; Dobres 2000; Dobres y Robb 2000). Particularmente, estos aportes ofrecieron una perspectiva que interpreta a la cultura material como un producto socialmente construido, poseedora de funciones, pero también de significados, desde las técnicas y procedimientos de la manufactura hasta los usos y percepciones que la sociedad realiza sobre los mismos (Lumbreras 1981; Shanks y Tilley 1987; Rice 1987; Ingold 1990; Dobres 1995; Orton *et al.* 1997; Miller 2007; entre otros). En este sentido, la Teoría de la Práctica de Bourdieu (2012) y la Teoría de la Estructuración de Giddens (1995), lograron consolidar como idea que lo social es activamente construido y que resulta de una negociación constante entre el agente y la estructura social.

En el marco de la teoría sociológica, después de superar los postulados polarizados entre fenómenos sociales y fenómenos individuales, se avanzó en el interés por comprender el rol desarrollado por el individuo en el seno de las estructuras sociales y la relación integradora que une a las sociedades y a sus miembros entre sí. De este modo, reconociendo una doble composición de la estructura social, al atender las maneras en que los individuos interactúan dentro de ese marco, se buscó contextualizar a estos individuos en el seno de la estructura, entendiendo la vinculación entre sus miembros. En la búsqueda de caminos para desentramar estas formas de interacción surgen los conceptos de *habitus*² de Bourdieu (1988) y de *conciencia práctica* de Giddens (1995, 2014). El primero refiere a los esquemas generativos que están socialmente estructurados, es decir que han sido conformados a lo largo de la historia de cada sujeto y suponen la interiorización de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal. Al mismo tiempo, tales esquemas son estructurantes, es decir que son las estructuras a partir de las cuales se

² “Estructura estructurante que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas” (Bourdieu 1988: 170-171).

producen pensamientos, percepciones y acciones del agente. Mientras, si bien el segundo concepto toma de base que la práctica diaria está condicionada por la estructura, se refiere al individuo como poseedor de un conocimiento no discursivo de las instituciones sociales y de una *agencia* -una capacidad de acción- que le permite actuar/intervenir en el seno de la estructura como un elemento sustentante, pero que también puede ser modificador de la misma.

Dado que el universo de estudio material en esta investigación es la trayectoria de los objetos y su articulación sistemática con los individuos, consideramos importante sumar la propuesta de Gosden (2005). En su obra "*What Do Objects Want?*", Gosden retoma las preguntas de Mitchell (1996) para apoyarse en el entendimiento de la lógica de los objetos. Éste último indaga en el mundo del arte y se interroga acerca de ¿qué quieren realmente las fotos?, considerando que debemos tomar a los objetos y la forma en que se presentan en un contexto determinado, en un serio y formal nivel de análisis, ya que a través de su capacidad de agencia traccionan gran parte de la vida social. Detenido en este punto, Gosden profundiza la simple pero compleja cuestión cotidiana sobre "¿qué hace?", es decir, ¿qué concede un poder o capacidad a los objetos?, aunque no necesariamente sean el deseo o la intención a las que debemos atender durante el estudio de una materialidad. Desde esta perspectiva, a los objetos, al igual que a las obras de arte y demás materialidades, se les reconoce una especie de capacidad para ser transportadores y transmisores de sentido, significados y sensaciones. En la pregunta ¿qué hacen los objetos? o ¿qué efectos tienen sobre las personas?, se adjudican a las cosas la capacidad-poder-efectos por establecer o subvertir relaciones sociales, que en definitiva son efectos sociales. En este aspecto, Gosden sostiene que el sentido de un objeto y las relaciones sociales que se instauran en relación a éste, además de estar directamente relacionadas con sus cualidades, dependen también de la forma en que se los percibe y se los valora, tanto social como culturalmente (Gosden 2001, 2005). En la búsqueda del sentido de los objetos, interviene también la forma en que percibimos al mundo material, la manera en que afectan a nuestros

cuerpos y a nuestras relaciones sociales, todo ello mediado por nuestros sentidos, más allá de nuestra aprehensión sensorial meramente fisiológica. En esta línea, Watson (2001) afirma que en el proceso activo de otorgar sentido a las cosas implica una actividad sensorial corpórea y cultural. La segunda condiciona y/o educa la forma en que nos relacionamos, asimilamos y sentimos en el cuerpo a los objetos, de manera que las culturas pueden poseer sus propios ambientes sensoriales diferentes en los que canalizan distintamente la forma en que se siente y valoran unos sobre otros. Esta perspectiva invita a pensar que en los objetos existen determinadas características que sugieren a éstos, materiales cerámicos que tomamos por unidad de análisis en esta tesis, como apropiados para ser partícipes de algunos contextos, situaciones o prácticas.

Por último, en el marco de los lineamientos teóricos comentados, nos inclinamos por ver a la recursividad (planteada en términos de Giddens) en términos similares a los planteados por la filosofía de la *reciprocidad andina* que rige en todos los Andes. Esa mediación entre la capacidad de las personas de hacer algo y la de los objetos de asimilar, reproducir y/o cambiar las concepciones del mundo, toma una nueva dimensión cuando pensamos en la forma en que tienen las personas en los andes de relacionarse con los otros individuos o seres, desde cerros tutelares, plantas, animales, vertientes, bienes confeccionados en diferentes materiales primas, entre las que consideraremos a la cerámica.

Hacia una biografía de los objetos

Con anterioridad a la consolidación del enfoque post-procesual, los objetos fueron considerados netamente funcionales en el desarrollo de los procesos sociales. Desde esta perspectiva no se consideraron como fuentes de información sobre su capacidad como agentes en los actos de interacción humana. Inclusive desde la Arqueología, fue recién en las últimas décadas que se logró reconocer que los objetos no sólo proveen una escenografía para la acción,

igual que los espacios físicos habitados por poblaciones humanas, sino que son parte integral de ella, es decir, son considerados materialidad, aludiendo con esto a que las cosas son entendidas como el resultado del proceso social que vincula la gente y los objetos (Nanoglou 2009) y su estudio es factible con el fin comprender la forma en que los objetos interactúan, influyen o determinan las relaciones sociales en un espacio y tiempo determinado. De allí que se consideró necesario abordar la historicidad que pueden cargar los objetos como un atributo que, al igual que sus propiedades físicas, se puede analizar de la materialidad. Las historias humanas y la de los objetos se nutren e informan mutuamente habilitando vías de acceso al conocimiento de los procesos sociales, desde el relato de las cosas hasta su biografía. Con los argumentos de Gosden y Marshall (1999), tomados aquí como estudios de base para la conceptualización de las biografías, se propone que, a medida que las personas y los objetos acumulan tiempo, movimiento y cambios, se ven constantemente transformados en una inercia simbiótica. Desde esta perspectiva, los objetos no son considerados soportes externos de la vida interna de las personas; sino que tanto los individuos como las cosas tienen biografías mutuas y éstas se desarrollan de maneras específicas según sus idiosincrasias culturales.

En el centro mismo de la noción de biografía surgen preguntas acerca de los vínculos entre las personas y las cosas, contemplando la forma en que los significados y los valores son acumulados y transformados. Existen muchas maneras de comprender estos vínculos y de conceptualizar los objetos que subyacen en el corazón de estos vínculos. La arqueología provee una de las principales formas de acercamiento para abordar los procesos interpersonales y la agencia de los objetos en el pasado. En este sentido, una forma de exponer el valor que tiene para los arqueólogos -y no sólo los arqueólogos- la historia de los objetos, es plantear preguntas que naturalmente se imponen al comienzo de las investigaciones, que surgen desde la materialidad, tales como ¿a quiénes pertenecían los artefactos?, ¿con qué recursos los confeccionaron?, ¿desde dónde los trasladaron?, ¿quiénes y cómo los usaron?, ¿qué

significaban para las sociedades del pasado?, entre otras. Tal como menciona Appadurai en relación al enfoque propuesto por Kopytoff: “es característico de cosas específicas, que se mueven a través de diferentes manos, contextos y usos, acumulando así una biografía particular o un conjunto de biografías” (Appadurai 1986: 52). Estas biografías pueden reflejar aspectos que de otra manera no se registrarían, por ejemplo, la redefinición cultural y puesta en valor de ciertos objetos que se adoptan en situaciones de contacto. Lo importante no es solo conocer qué objetos fueron adoptados, sino avanzar sobre las formas de integración de aquellos elementos que entraron en escena.

Como podemos ver, la noción de biografía de los objetos señala que las prácticas sociales en las cuales los objetos tienen participación (como por ejemplo producción, intercambio y consumo/uso, entre otras) engloban varios o casi todos los aspectos de la vida social humana (Kopytoff 1986). En este sentido, existe un proceso mutuo de asignación del valor entre las personas y las cosas en la medida en que ambas partes acumulan tiempo de interacción (Gosden y Marshall 1999). Esta perspectiva, además, permite entender cómo el uso de un objeto puede trascender su funcionalidad (*sensu* Schiffer y Skibo 1989; Skibo 1992, 2015). Más allá de las propiedades morfológicas que ofrecen los objetos, los usos pueden no estar directamente relacionados con dichas cualidades, sino que la determinación del uso depende también de la manera en que se perciben los objetos y las valoraciones que se establecen/reconfiguran a través del tiempo. En esta línea se puede decir que es importante atender los efectos sociales de las cosas en sus diferentes contextos de interacción, ya sea en el pasado como en el presente. Así, cualidades como tecnología, tamaño, conservación e historia pueden tener una importante influencia en las valoraciones personales que se le asignan a los objetos mediante la manipulación individual o colectiva (Watson 2001). Este abordaje permite generar interpretaciones sobre las prácticas y relaciones sociales vigentes, pues “la vida social está compuesta en gran medida por los vínculos entre personas y cosas donde los valores

asignados a los objetos son medios cruciales mediante los cuales se asignan valores a las relaciones” (Gosden 2001: 167). Siguiendo estos lineamientos y desde una perspectiva integral del análisis de la alfarería, se busca dilucidar ¿cuáles fueron las configuraciones de aquellas relaciones sociales y prácticas que dieron origen a los objetos cerámicos?; ¿cuáles son los factores que influyen en las formas de uso/consumo?; ¿cuáles son las significaciones y las resignificaciones que se les pueden asignar a los objetos y/o su forma de manufactura a lo largo de una trayectoria histórica?; ¿cuál fue el rol de la alfarería en las sociedades del primer milenio de la era y cuál es el actual?, ¿por qué se seleccionaron determinadas representaciones sociales?, ¿qué llevó al descarte o desuso de determinadas formas?

La tecnología cerámica como expresión de identidad

En la historia de la Arqueología, la cerámica ha tenido un protagonismo preponderante, siendo uno de los materiales más estudiados debido a su alto grado de conservación, en relación a otros elementos, como así también por la usual cantidad y calidad de información que se puede extraer de ella. Tradicionalmente, el estudio de la cerámica se ha utilizado para proponer secuencias crono-culturales de gran importancia antes de la instauración de sistemas de datación absoluta (Trigger 1992, Orton *et al.* 1997). Sin embargo, en las últimas décadas, las concepciones sobre el potencial de información que contiene la alfarería y su uso metodológico cambiaron radicalmente para producir, desde una perspectiva más antropológica, conocimientos acerca de problemáticas que responden a comportamientos sociales, económicos, políticos, religiosos, entre otros. Los nuevos intereses orientan a los investigadores, mediante el estudio de la cerámica, a trabajar sobre temas que comprenden el aprovisionamiento de arcillas, comportamientos tecnológicos, aspectos funcionales, modos de consumo, complejidad sociológica e ideológica de las sociedades productoras de alfarería, formas de emisión de mensajes en la cerámica como soportes, entre otros (Leroi-Gourhan

1971; Arnold 1985; Lemonnier 1986; Rice 1987; Schiffer y Skibo 1987; Ingold 1990; Lemonnier 1992; Latour 2007). Entre los ítems mencionados, toma notorio protagonismo el interés por la dimensión identitaria que genera así el surgimiento de una nueva forma de estudiar la tecnología cerámica, las innovaciones o resistencias, la dimensión social de las cadenas operativas, las técnicas utilizadas o las variantes/combinaciones escogidas, en tanto estos aspectos son entendidos como elementos identitarios que surgen activamente de la práctica social misma, en la cual la cultura material juega un rol trascendental y activo para dar cuenta, potencialmente, de características étnicas, de estatus, de género y de edad, y de acción simbólica a otra escala como resistencia, dominación, e interacción (Lemonnier 1983, 1992, 1993; Gosselain 1992, 2008, entre otros). Al igual que en el caso de otras materialidades, como por ejemplo los tejidos en el mundo andino, la cerámica debió constituirse como uno de los principales objetos de manifestación identitaria donde se “inscribieron” en sus diferentes atributos (morfológicos, tecnológicos, historicidad, etc.) enunciaciones compartidos por todo un grupo social (Martínez Cereceda 2008; Otero 2013a).

El estilo en la definición de la cerámica arqueológica

Para realizar el abordaje estilístico se seguirán los lineamientos teóricos de Hodder (1990) quien define al “estilo” como una forma de hacer, donde *hacer* implica actividades para producir materiales, modos de pensar o ser. Se considera que los modos de pensar se representan en las técnicas de manufactura socialmente compartidas por un colectivo, mientras que los modos de ser implican la práctica o producción material mediada por una selección de atributos que responden a la interpretación de un contexto sociocultural, político y/o económico del que las personas forman parte (Hodder 1990; Lemonnier 1992). Desde esta perspectiva integradora, en constante articulación con los aspectos tecnológicos, morfológicos, funcionales, decorativos, de uso, contextuales, que se encuentran íntimamente

interrelacionados en un espacio y tiempo determinado, se pretende alcanzar una aproximación al conocimiento de las prácticas sociales que dan origen a la manufactura alfarera. También se espera responder interrogantes como: ¿qué atributos de la cerámica se pueden relacionar con una manufactura local?; ¿cuál es la variabilidad estilística de la cerámica de las sociedades del primer milenio de la era?; ¿cuáles pueden ser los factores que influyeron en la diversificación de los estilos cerámicos a lo largo del tiempo?, ¿qué procesos o dinámicas sociales llevaron a discontinuidades en la elaboración de ciertos tipos?

El estudio de los objetos con estilos particulares, que también pueden definirse como categorías de objetos, implica además abordar rasgos identitarios de una sociedad, que se activan y acentúan en la relación con el “otro”. Dicha activación conlleva, además de la materialización de las elecciones individuales del artesano, algunos de los aspectos compartidos por un grupo, reflejando en esos soportes formas de expresión, definición y reproducción de un contexto social particular que crea el mundo material y su sentido en una relación recursiva (Lemonnier 1992; Giddens 1995). Desde esta perspectiva, se entiende al estilo como resultado de una interpretación que hace un individuo del contexto social en que está inmerso. Justamente por estar inmerso en una relación con otros materiales que le dan sentido, es que se considera que se puede llegar a abordar interpretaciones sobre los significados de un objeto en relación al contexto sociocultural y material con el que se asocia (Hodder 1990).

El estilo también es entendido como el resultado de una variedad de acontecimientos: una interpretación de un evento, una acción o una obra, la legitimación de una forma de ser o hacer mediante la perduración. La interpretación implica un proceso valorativo en un contexto histórico e incluye un juego con reglas pre-establecidas, remitiendo a una forma individual de juzgar dentro de una forma general. De ello puede resultar una forma “nueva” de hacer, a raíz de una “antigua” manera. Si bien el surgimiento de nuevos estilos está siempre vinculado a

sucesos anteriores, un estilo es activo y creativo. En este sentido, las relaciones sociales dentro del estilo no existen simplemente, sino que tienen que ser creadas y recreadas. Crear un estilo es crear una ilusión de relaciones fijadas y objetivas. Un “modo particular de hacer” integra a las prácticas sociales la interpretación, como reproducción de la estructura social. Provee el potencial para el control de significados y, por lo tanto, para el poder en términos de su capacidad para la selección de los mensajes o representaciones sociales que se permiten emitir, por ejemplo: el estilo como “escritura”, reflejo de identidad. El estilo vincula un contexto social particular a una forma general de hacer, y por lo tanto a los actos que se dan en ese contexto (Hodder 1990). Se puede decir, por último, en términos de Giddens que la relación Estilo - Evento Social es recursiva (Giddens 1995).

La materialidad y los espacios que habita

En la presente tesis interpretamos a los objetos como una de las tantas materialidades que resultan de una relación dialéctica entre sujetos y objetos, reconociendo la importancia de las prácticas sociales como nexo entre ambos (Kopytoff 1986; Vaquer 2012). Así, las relaciones entre objetos y sujetos se interpretan como mutuamente constitutivas (Meskell 2004). Este lineamiento teórico es también el que seguimos en la interpretación de los espacios.

En términos de Soja (1989), cuando la espacialidad es habitada, no es un reflejo de la vida social u organización social, sino que es una construcción en la que las personas y el espacio se relacionan, crean y dan sentido mutuamente en una relación bidireccional. La espacialidad como tal, implica un lugar de intersección entre materialidad, prácticas sociales, significados y re-significaciones constantemente creadas (Soja 1989). De esta forma, lo que se plantea es trascender el espacio como entidad física y concentrarse más bien en la forma en que el espacio se relaciona con los sujetos, en cómo se lo percibe, y cómo éstos se construyen mutuamente. A esta conjugación de aspectos cognitivos, físicos y sociales que constituyen el

Paisaje Social (Criado-Boado 1993), debemos sumarle la importancia de otros factores también importantes que desembocan en la producción del mismo, como la temporalidad (Ingold 1993). Asimismo, el Paisaje se constituye como una red de sitios habitados, material o inmaterialmente, mediante interacciones y actividades habituales que transforman los espacios físicos en lugares llenos de contenido relacionados con las actividades diarias, sus creencias y sistema de valores (Thomas 2001). El proceso de habitar el paisaje se entiende como dinámico e implica inherentemente la memoria, la identidad y el territorio, siendo una parte integral de la percepción que los actores sociales poseen de su entorno (Anshuetz *et al.* 2001). En este sentido, el Paisaje, en tanto una entidad física, medible y precisa del mundo material es también una construcción de las personas que lo habitan, modifican y dan sentido, resulta un registro durable de las vidas y actividades de las generaciones pasadas que dejaron algo de sí mismas en él, y por lo tanto está lleno de historia, mitos, leyendas y conocimientos (Ingold 1993, 2000; Anshuetz *et al.* 2001; Ingold 2007; Williams y Cremonte 2013; Scaro, 2015). Finalmente, diremos que el propósito de este trabajo es atender las evidencias tangibles, espacialidades y materialidad, desde un punto de vista inter-relacional, no unidireccional ni unicausal, de múltiples y variadas implicancias para los distintos actores, humanos y no humanos.

CAPÍTULO 3

PANORAMA HISTÓRICO DE LA ARQUEOLOGÍA DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA



Las primeras tareas vinculadas al conocimiento, registro y adquisición del material que daba cuenta de la identidad indígena en la Quebrada de Humahuaca, extinta según los discursos oficiales de la Argentina durante su consolidación como República, se iniciaron a fines del siglo XIX de la mano de un grupo de intelectuales de origen internacional y nacional, mayormente radicados en Buenos Aires (Otero 2013). En aquel momento, gran parte de los pensadores de la esfera académica sostenían lazos con la elite sociopolítica de la época, con quienes compartían una ideología enfocada en responder al proceso de desarrollo y promoción del Estado Nacional con una identidad de corte occidental. En la búsqueda de conocimientos sobre el pasado del territorio argentino, estas elites, desde una perspectiva eurocéntrica, financiaban sistemáticamente expediciones³ a diferentes puntos del país, especialmente el NOA, para adquirir una importante masa de materiales con la intención de generar abundantes colecciones privadas y de museos nacionales.

Dentro de este conjunto, algunos intelectuales se interesaron en sentar las bases de lo que sería la Arqueología como disciplina científica para el conocimiento de la historia de ocupación de diversas sociedades en el territorio argentino. Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917) fue uno de los representantes más destacados de la Arqueología Argentina por sus investigaciones en diferentes sitios del Noroeste, entre ellos el Pucará de Tilcara localizado en el sector central de la Quebrada de Humahuaca. Para su estudio, posteriormente involucró a sus discípulos, los investigadores Salvador Debenedetti y Eduardo Casanova (Otero 2013). El trabajo de éstos últimos, según su posicionamiento profesional, impactó de diferentes formas en la región y el mundo académico. En las primeras décadas del siglo XX, las misiones arqueológicas nacionales, fueron complementadas con las extranjeras llevadas a cabo con fondos internacionales, como la Misión Científica Sueca, dirigida por el barón Erland

³ En 1919, Benjamín Muñiz Barreto financió expediciones arqueológicas a las provincias del Noroeste argentino contratando para esto a Wladimir Weiser. Las exploraciones se realizaron hasta el momento de la reglamentación de la ley de protección de patrimonio arqueológico en 1921 (Gluzman 2020).

Nordenskiöld llegado al país en el año 1901, seguida por la francesa, en el año 1903, dirigida por el Conde G. de Créqui Montfort y E. Sénéchal de la Grange (Rivolta 2003). Estas exploraciones dieron como resultado una importante cantidad de información acerca de los hallazgos arqueológicos correspondientes a viejas ocupaciones de pueblos prehispánicos del norte argentino, y especialmente de la Quebrada de Humahuaca (Boman 1992) gracias a la participación de Eric Boman quien tomó parte activa en estas misiones y publicó sus estudios y observaciones en una importante obra en el año 1908⁴.

En la primera mitad del siglo XX, se gestaron dos ideas importantes acerca de la profundidad histórica a la que respondían los hallazgos arqueológicos. Debenedetti fue el primero en proponer la existencia de variaciones cronológicas en los hallazgos de la Quebrada de Humahuaca cuando observó importantes diferencias en diversidad artefactual recuperada en La Isla de Tilcara y Alfarcito (Debenedetti 1918a, 1918b), En contraparte, Boman (1992) sostuvo que las culturas del NOA poseían una escasa antigüedad y era contemporánea a la conquista europea. Posteriormente Bennet y colaboradores (1948) sobre la base de información bibliográfica, proponen una cronología general de las culturas precolombinas del NOA aislando culturas y estilos cerámicos, espacial y temporalmente, y determinan períodos de desarrollo para la Quebrada de Humahuaca. Los autores partieron de la clasificación de la alfarería junto a otros objetos, establecieron una secuencia en la que predominaban siete estilos cerámicos que responderían a ocupaciones diacrónicas: Alfarcito Polícromo, Isla Polícromo, Hornillos Negro sobre Rojo (en adelante N/R), Tilcara N/R, Angosto Chico Inciso, Cuzco Polícromo y Casa Morada Polícromo. Los últimos dos estilos se definían como incaicos, siendo el último una variante del primero, desarrollada en el sitio La Paya (Salta). Su obra es

⁴ La versión que citamos en esta tesis corresponde a la traducción realizada en 1992 por Delia González Rubio.

considerada motivo de un importante cambio paradigmático en la región y un precedente del cambio que introduce González (Ramundo 2007).

Durante el desarrollo de la tercera campaña arqueológica en el Pucará de Tilcara, en 1910, Debenedetti le propuso a Ambrosetti iniciar tareas de restauración en el sitio. Con estas acciones se daría forma a la primera reconstrucción de un sitio en la Argentina, que produciría un fuerte impacto a nivel local, especialmente en el ámbito del turismo, pero también internacional. Para ese año se esperaba la visita de destacados arqueólogos en el marco del XVII Congreso Internacional de Americanistas en Buenos Aires. Se programó e hizo un viaje de campo hasta Tiwanaku en Bolivia. Si bien el deseo de Debenedetti es que se pasara por la Quebrada y se visitara el Pucará, finalmente no se pudo concretar (Otero 2013a y b). La intención de Debenedetti demuestra que bregaba por un proyecto con una fuerte impronta nacionalista para enaltecer el pasado histórico de la Nación. La gestión para la restauración del Pucará escaló hasta lograr la presentación de un proyecto de ley para su financiamiento en la Cámara de Diputados de la Nación (Casanova 1968). Con su fallecimiento, en 1930, este emprendimiento pasó a ser responsabilidad de Casanova quien en 1935 rindió homenaje a sus antecesores incorporando en la cima del antiguo poblado –del Pucará– una particular construcción piramidal. Para la década de 1970, Casanova había logrado generar un importante centro de estudios regionales en Tilcara (Otero 2013b), con un lugar especial para la radicación de investigadores del ámbito de la arqueología y antropología.

Secuencia cronológicos de ocupación en la Quebrada de Humahuaca

La clasificación de Bennet y colaboradores (1948) fue de gran valor a la hora de estudiar los conjuntos alfareros de la Quebrada, como así también fue pionera por sentar las bases en el estudio de las ocupaciones prehispánicas y su profundidad temporal. Sin embargo, la inexistencia de dataciones radiocarbónicas que permitieran constatar la ubicación cronológica

de los conjuntos analizados y la ambigua definición de los estilos, limitaron el avance en la materia, en especial a nivel cronológico (Rivolta 1997). Esta imprecisión permitió trabajar a otros investigadores en los años subsiguientes en una variedad de propuestas interpretativas relacionadas con la secuencia de ocupación de la Quebrada.

Un nuevo esquema de periodización fue presentado por Lafón (1959), quien propuso la existencia de una unidad, “Cultura Humahuaca”, que se desarrolló como una única población a lo largo del tiempo a pesar que reconoce diferencias temporales entre ocupaciones por las características de los contextos funerarios. La noción de Cultura Humahuaca, como un complejo cultural había sido expuesta previamente por Casanova, aunque a diferencia de Lafón sostenía que las distintas características entre asentamientos respondían exclusivamente al lapso previo a la llegada de los incas. Lafón estableció tres períodos: Humahuaca I o Inicial, Humahuaca II o Clásico y Humahuaca III o Inca. Para cada uno de ellos, sesgado por la influencia de la escuela Histórico Cultural, estableció “sitios tipo”, por sus semejanzas en las formas de emplazar las viviendas, el patrón funerario, las variantes cerámicas y de otras tecnologías.

A fines de la década de 1960, Madrazo (1968) sumó a estas discusiones la definición del “Momento Agro-alfarero Antiguo”, a partir de sus estudios en Alfarcito, en el departamento de Tilcara. Para este momento determinó cinco tipos cerámicos Alfarcito Gris Pulido, Interior Negro Pulido, Alfarcito Ordinario y Alfarcito Bicolor, definidos a partir las características del tratamiento de superficie, las formas de manufactura y de cocción. El “Momento Agro-alfarero Antiguo” de Madrazo integraría parte del período Temprano⁵ del esquema de González y Pérez Gollán (1966), que ordenaba las cronologías del Área Andina Meridional en tres períodos: Temprano, Medio y Tardío. Los estilos tricolores Alfarcito Polícromo e Isla Polícromo

⁵ Un período definido desde sus inicios por el uso de una economía basada principalmente en la agricultura al 700 d.C.

formaban parte del período posterior, el período Medio, indicando que el Alfarcito Polícromo se extendía hasta inicios del período Tardío. Para Madrazo, este último tramo temporal se correspondería con el surgimiento del estilo Hornillos Negro sobre Rojo. En relación al Angosto Chico, mencionado anteriormente por Bennet y colaboradores, Madrazo lo interpreta como un complejo y no un estilo, cuya cronología sería posterior a la sostenida por los autores anteriores, llegando a estar presente en contextos de época incaica, de origen extra-quebradeño, específicamente en la zona del Chaco. Esta interpretación, sobre su cronología y procedencia es sostenida años más tarde por Ottonello (1994).

Con posterioridad a la publicación de González y Pérez Gollán (1966) en el XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, Pérez Gollán (1973) realizó una propuesta cronológica utilizando este mismo marco para aplicarlo en sus investigaciones y revisiones también de diferentes sitios de la Quebrada. En la secuencia que postuló, indicó que el período Temprano abarcaba una cronología delimitada por los inicios de la Era hasta el 700 d.C., representado en particular por los sitios Estancia Grande, Antumpa y Alfarcito Antiguo. El período Medio se ubicaba entre el 700 y el 1000 d.C. siendo La Isla, el sitio guía y la alfarería de estilo Isla Polícromo.

El período Tardío ocupaba un lapso entre el 1000 al 1480 d.C. y se encontraba vinculado con los tipos alfareros bicolores e incisos definidos por Pérez Gollán (1973) a partir de sus estudios en Ciénaga Grande de Purmamarca: Purmamarca Línea Fina, Purmamarca N/R y Purmamarca Inciso. El esquema cerraba con el período Inca, momento en que la Quebrada de Humahuaca es alcanzada por la influencia del Tawantinsuyo. Además de los aportes cronológicos de Pérez Gollán (1973) para la Quebrada de Humahuaca, siguiendo a Madrazo y Ottonello (1966) como pioneros en la descripción de nuevos conjuntos y patrones de asentamiento, se manifiesta un particular interés por los modos de subsistencia y la organización social de las poblaciones prehispánicas.

Núñez Regueiro, en la década de 1970, ofreció un marco teórico pensado para interpretar el desarrollo cultural del NOA, considerando principalmente los modos de producción de las sociedades prehispánicas a partir de la revisión de los conceptos de cultura y difusión (Núñez Regueiro 1974). El autor elaboró un esquema de tres períodos, iniciando el primero entre los 600 a.C. y el 1000 d.C. al que llamó Formativo, dividido en Inferior (600 a.C.-700 d.C.), Medio (600-850 d.C.) y Superior (700-1000 d.C.). La Quebrada de Humahuaca, al igual que el Valle Calchaquí, representaba una excepción por no poder determinar la presencia de los períodos correspondientes al Formativo Medio, dando a entender que el pasaje del Formativo Inferior al Superior se había producido de manera directa. Más tardíamente, en su esquema plantea que se inicia el período de Desarrollos Regionales en el 1000 hasta 1480 d.C., momento de la llegada del Inca, a este período también lo segmenta en Inferior (1000-1300 d.C.) y Superior (1300-1480 d.C.). Toda esta información le sirve para caracterizar al NOA mediante tradiciones socio-culturales, tales como Santa María, Belén, Sanagasta y Humahuaca.

Después de la década de 1990, nuevos esquemas cronológicos surgen para la Quebrada de Humahuaca, formulados por Nielsen (1997). El autor parte de modelos anteriores como Formativo Superior, Desarrollos Regionales e Inca (Núñez Regueiro 1974), o el Período Medio, Tardío e Inca (González y Pérez Gollán 1972), comúnmente usados para la región. Propone una reformulación del modelo para introducir una impronta más local en su caracterización basándose en algunas variables como las cronologías absolutas de las unidades de análisis y una revisión de la combinación de los atributos de la alfarería, la arquitectura y la localización del asentamiento. Uno de los aportes más importantes a nivel cronológico para la Quebrada de Humahuaca, fue la realización de nuevas y más dataciones radiocarbónicas en aquel momento, tal como se presentan en el trabajo de Tarragó y Albeck (1998). Las fechas calibradas para contextos atribuidos a fines del Período Temprano, como los de la “Cultura Alfarcito” de Madrazo (1968) (Til.22 y Malka en Tilcara y Vizcarra en Humahuaca), ahora se

agrupan hacia el final del primer milenio de la Era. Así también, la mayoría de las dataciones asociadas al Alfarcito e Isla Polícromo que definían un Período Medio, desplazan al estilo hacia los siglos X y XIII, mientras que los fechados para las cerámicas Negro sobre Rojo e Incisa, así como para los grandes conglomerados Tardíos, los ubican mayoritariamente hacia los siglos XIII y XIV. Finalmente, los sitios con artefactos y arquitectura de filiación Inca arrojan antigüedades mayores a las fechas convencionales de AD 1470 o 1480 (como por ejemplo sucedió en Los Amarillos, La Huerta, Volcán) (Raffino y Alvis 1993; Palma 1998).

Sobre la base de esta nueva información el autor formuló un modelo con cuatro períodos: Formativo Final, Desarrollos Regionales I, Desarrollos Regionales II e Inca y una secuencia de seis fases que componen cada unidad: Vizcarra - Muyuna - Calete -Sarahuaico - Pucara e Inca-Hispano-Indígena (Figura 1). Estas fases, correspondían a diferentes sitios que reunían un número limitado de atributos de cultura material que se interpretaron como temporalmente diagnósticos (Nielsen 1997).

	PERÍODO	FASE	OTROS ESQUEMAS
1600	Hispano - Indígena	Hispano-Indígena	Período Hispano-Indígena
1500	Inca	Inca	Período Inca (Bennett et al., 1948) Cultura Humahuaca, Momento III (Lafón 1959)
1400	Desarrollos Regionales II	Pucara	Cultura Humahuaca (Bennett <i>et al.</i> 1948)
1300		Sarahuaico	Cultura Humahuaca, Momento II (Lafón 1959)
1200			Período Tardío (Pérez Gollán 1973)

1100	Desarrollos Regionales I	Calete Muyuna	Culturas Medias (Bennett <i>et al.</i> 1948)
1000			Cultura Humahuaca, Momento I (Lafón 1959)
900			Período Medio (Pérez Gollán 1973)
800	Formativo (Final)	Vizcarra	Momento Agroalfarero Antiguo o Cultura Alfarcito (Madrazo 1968).
700			Período Temprano (Pérez Gollán 1973)

Figura 1. Cuadro cronológico con la secuencia de seis fases creadas por Nielsen 1997

Para el análisis del cambio cronológico, Nielsen (2007) acudió al concepto de componente y grupo. El primero entendido como la totalidad de los materiales cerámicos producidos por una población en un lapso acotado, mientras que cada grupo resultaba de la subdivisión del componente y se definía por asociaciones recurrentes de elementos de diseño, tratamiento de superficie, forma y tecnología. En esta propuesta se consideró el esquema de los cuatro períodos Formativo Final, Desarrollos Regionales I, Desarrollos Regionales II e Inca con un componente equivalente. El primer período fue vinculado al Componente Alfarero Alfarcito Antiguo, mientras que el período de Desarrollos Regionales I fue asociado al Componente Alfarero Isla-Alfarcito Polícromo. El período de Desarrollos Regionales II correspondería al Componente Alfarero Humahuaca y para el período Inca propuso un Componente Alfarero homónimo.

El esquema de seis quedó en desuso ante la aparición de nuevas propuestas cronológicas, sin embargo, se sostuvo la idea de que los estilos tricolores serían característicos

de la primera mitad del período de Desarrollos Regionales (Lumbreras 1960; Tarragó 1992; Olivera y Palma 1997; Albeck 2000; Scaro 2015).

En los últimos años se han planteado esquemas temporales renovados, que interpelan los habitualmente aceptados para definir los materiales considerados diagnósticos de cada período. En este sentido, Rivolta, Otero y Greco (2021) ofrecen una nueva secuencia estructurada en cinco períodos que dan cuenta de los cambios y continuidades en las poblaciones locales de la Quebrada entre los que se destaca la presencia de grupos extra-regionales. Además, se amplía la perspectiva para incluir los desarrollos posteriores al siglo XIV, es decir, no solo los que comprenden a la ocupación incaica, sino también a su desenlace e inicios de la Colonia española. A partir de la inclusión al modelo de dataciones radiocarbónicas, considerando las evidencias arqueológicas disponibles hasta la fecha y aplicando estadística bayesiana, se aportó un modelo actualizado y ordenado en los siguientes bloques cronológicos:

Período 1: 100 a.C.-900 d.C.

Se trata de una época caracterizada por la presencia de ocupación en aldeas. Esta forma de emplazamiento estaría ligada a la explotación de recursos agropastoriles, tratándose de grupos humanos que compartieron tanto espacios contiguos como estructuras de vivienda dispersas en sectores agrícolas: Alfarcito (Tarragó y Albeck 1997), Estancia Grande (Palma y Olivera 1992-1993) y Tilcara (Palma y Olivera 1992-1993; Rivolta 1996a; Tarragó y Albeck 1997; Nielsen 2001; Mendonça *et al.* 2002). Entre los restos materiales cerámicos de esta época destacan los estilos monocromos pulidos y alisados en tonalidades grises, negras, marrones y ante, mientras que los diseños pintados se restringen al negro sobre rojo con diseño de líneas paralelas y quebradas en vasos (Rivolta y Albeck 1992; Olivera y Palma 1997; Tarragó y Albeck 1997; Juárez *et al.* 2020). Este último no estaría presente en los contextos tempranos

de Alfarcito ni de Estancia Grande (Zaburlín *et al.* 1996, Olivera y Palma 1997). Los tipos ordinarios resultan mayoritarios en todas las colecciones y forman parte, entre otros, de las grandes ollas tubulares de aproximadamente 1 m de alto.

Período 2: 900-1200 d.C.

Sería una época caracterizada por ocupaciones en las terrazas o laderas partiendo de una resolución similar a la utilizada para los sectores agrícolas. La unidad doméstica presenta subdivisiones internas y muros de contención por fuera del perímetro principal, posiblemente para minimizar los efectos de la pendiente. En el interior de estos espacios se identificaron actividades de consumo, preparación de alimentos, así como también el procesamiento de materias primas. Estos asentamientos alternan su localización en sectores de las márgenes del río Grande y también pueden disponerse en el interior de quebradas por lo que resulta notoria la escasa visibilidad hacia el entorno y desde los sitios en particular. Ejemplo de esto son los poblados como Sarahuaico (Rivolta 1996), Aguirre (Rivolta 2003), Quebrada del Cementerio, Campos Colorados (Nielsen 1997; Nielsen y Rivolta 1997), entre otros. Emplazamientos de menor envergadura con particularidades defensivas y/o de control visual estarían representados por Puerta de Maidana Alto (Aleksandrowicz 1987), Sarahuaico Alto y Pucará de Perchel (Debenedetti 1918b; Scaro y Sica 2015). En cuanto al contexto material, no se observan diferencias de importancia entre la alfarería de esta época respecto de la cerámica propia del momento aldeano. En este sentido, se evidencia una continuidad en aspectos tales como la preponderancia de estilos ordinarios sobre los decorados a la vez que, a lo largo de este período se daría inicio a un motivo decorativo que tuvo amplia representación en la región tal como es el diseño reticulado. Asimismo, pierde representatividad el único estilo pintado en negro sobre rojo propio del momento anterior caracterizado por líneas paralelas combinadas con líneas quebradas.

Período 3: 1200-1400 d.C.

Se propone un período altamente dinámico con procesos disímiles pero contemporáneos. Se considera el inicio de la ocupación de asentamientos semi-conglomerados, el momento de máxima ocupación de los sitios de terraza utilizados desde el período anterior, como así también el momento de la consolidación de grandes conglomerados y el final de la ocupación de las aldeas. Esta dinámica posiblemente respondió a un crecimiento poblacional sostenido, la ocupación del espacio con emplazamientos heterogéneos y modalidades de instalación altamente diversificadas. De este modo, durante el Período 3, se identifica el siguiente conjunto de sitios: semi-conglomerados con origen foráneo (p.ej. La Isla de Tilcara), conglomerados de carácter local (p. ej. Pucará de Tilcara, La Huerta), sitios en terrazas domésticas (p. ej. Angosto Chico, Sarahuaico) y, por último, el final de las ocupaciones aldeanas, momento para el cual se requieren nuevas evidencias con el fin de ajustar el momento en que estos espacios fueron abandonados. Los sitios que representan a este Período, y que se encuentran fechados, son: La Isla de Tilcara (Debenedetti 1910; Rivolta 2000), El Manzano (Otero y Rivolta 2015), Hotel Las Marías (Otero y Rivolta 2015) y Keta Kara (Pelissero 1995). El aporte más novedoso en esta propuesta consiste en la referencia de nuevas ocupaciones en sitios semi-conglomerados por parte de grupos no locales, mostrando particularidades en la organización y en los contextos recuperados, lo que marca un contraste importante respecto a los desarrollos locales. Estas nuevas instalaciones habrían sido producto del desplazamiento de poblaciones desde el área del Titicaca, motivadas por la caída de Tiahuanaco (Janusek 2005), hacia nuevas comunidades y redes de asentamientos dispersas, cuyo inicio se produjo hacia fines del 1100 d.C. en dirección a áreas poco habitadas con la instalación de aldeas pequeñas, dispersas y defendibles, como la Quebrada de Humahuaca. El conjunto de objetos representativos de este proceso marca una ruptura con los conjuntos alfareros representativos de los dos períodos anteriores ya que desaparecen para el momento “Isla”, las grandes vasijas

tubulares, vasijas ovoides, vasos de asa lateral y paredes rectas, cuencos y pipas (Rivolta y Otero 2016). En contraparte, este período está principalmente caracterizado por escudillas, vasos, platos, jarras y modelados antropomorfos y zoomorfos (Rivolta 2003), entre los cuales se presentan formas novedosas en la región, tal como los vasos denominados reloj de arena. La iconografía generalmente es geométrica, con motivos de líneas paralelas y reticulados en negro sobre rojo o en blanco y negro sobre rojo, así como también se presenta en piezas modeladas, del tipo antropomorfo y zoomorfo, entre otros. En una relación minoritaria respecto del total se encuentran piezas que se identifican con ejemplares cerámicos del altiplano boliviano, propios de los estilos Yura, así como de otros conjuntos que podrían proceder del norte de Chile, incluyendo además estilos reconocidos como el Yavi (Rivolta *et al.* 2017).

Período 4: 1400-1536 d.C.

Consiste en una época de ocupación en conglomerados con una población significativamente impactada por la ocupación incaica. Los cambios se materializan en los nuevos rasgos arquitectónicos, la cerámica y el paisaje en su totalidad que se superponen y conviven con las manifestaciones locales. En este período se evidencia el abandono de los asentamientos semi-conglomerados, aunque probablemente se mantuvieron ocupados algunos sitios de terrazas, y se consolida la concentración de población en grandes conglomerados llamados clásicamente denominados “pucará” (Madrazo y Ottonello 1966). Muchos de ellos presentan la particularidad de contar con un destacado control visual del entorno sin que esta característica los convierta necesariamente en sitios defensivos. A esta innovación en la forma de asentamiento se suma la incorporación de estrategias y modos de vida propios del Tahuantinsuyo a la dinámica local quienes se encuentran especialmente dedicados a la producción artesanal, la explotación agrícola, minera, entre otros. En cuanto a la estructura interna, los conglomerados exhiben una alta densidad de recintos, en superficies que varían

entre diez y quince hectáreas, asociados a una organización en la que se destacan sectores específicos tales como plazas, espacios formalizados de descarte, caminos y sectores de inhumación, ya sean entierros en espacios habitacionales y/o en cementerios.

Período 5: 1536 en adelante

Consiste en una época correspondiente a los contextos con material europeo, aunque poco se puede decir desde los fechados radiocarbónicos ya que son solo cuatro fechas que apuntan claramente hacia mediados del siglo XVI, pero además la curva de calibración para estos siglos no es muy precisa. En este sentido, la discusión sobre la cronología de la conquista se sustenta aún en base a los datos historiográficos, los cuales exponen que el abandono completo de los sitios del Período 4 se produjo con la creación de los pueblos de indios y su reducción en encomiendas. La ocupación efectiva de la Quebrada de Humahuaca por parte de los españoles, habría sido más tardía en relación a las regiones vecinas. Durante las seis décadas en que los habitantes resistieron la conquista, se propone que la Quebrada pudo haber funcionado como un espacio natural donde sus características geográficas debieron resultar estratégicas para el refugio de las diferentes comunidades indígenas. Asimismo, el tiempo en que se prolongó la ocupación de los sitios por parte de las poblaciones locales no pudo ser explicado en profundidad hasta el momento.

Las ocupaciones del primer milenio d.C. en la Quebrada de Humahuaca

Las evidencias más tempranas de ocupaciones permanentes en la Quebrada datan mayormente de tiempos posteriores a la segunda mitad del primer milenio d.C. Si bien, se cuenta con evidencias correspondientes a las primeras sociedades agroalfareras, con una significativa antigüedad en relación a las anteriores, éstas habrían estado emplazadas especialmente en áreas de resguardo, como cuevas y aleros en los puntos más altos de la

Quebrada o zonas de transición a la Puna. Para algunos autores, estas ocupaciones (Inca Cueva Alero 1: 2900±70 AP (García y Carrión 1992), Alero Tomayoc (Lavallée *et al.* 1997), Cueva de Cristóbal (Fernández 1988-1989), Huachichocana Capa E1 (Fernández Distel 1980), Alero Pintoscayoc I y Media Agua I (Hernández Llosas 1998) son el resultado de visitas temporales a estos espacios siendo que los asentamientos permanentes aún no han sido localizados. La ausencia de bases residenciales o contextos aldeanos, caracterizadas como instalaciones dispersas en asociación directa con espacios productivos (Tarragó 1992; Olivera y Palma 1997; Albeck 2000), con fechados más antiguos a los publicados para la Quebrada y Puna, deriva en una incógnita acerca de la complejidad del sistema de asentamientos de las comunidades situadas cronológicamente como próximas al inicio de la era cristiana (Leoni *et al.* 2012).

Por su parte, los asentamientos permanentes más tempranos - con instalaciones dispersas en asociación directa con los campos de cultivo, delimitados por “canchones”, grandes recintos de planta cuadrangular o irregular construidos con muros de piedra- se registraron en Antumpa, Pueblo Viejo de la Cueva y Vizcarra, en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca (Hernández Llosa *et al.* 1983-1985; Nielsen 1997; Leoni 2007, 2007-2908, 2009, 2010; Leoni y Hernández Llosa 2012); en Alfarcito (Madrado 1969; Zaburlín *et al.* 1996), en el sector central, así como en Estancia Grande (Salas 1948; Palma y Olivera, 1992-1993; Olivera y Palma 1997), en una de las quebradas subsidiarias al Río Grande; y en Raya Raya en el extremo sur (Figura 2).



Figura 2. Mapa de la región con los sitios arqueológicos: 1) Pueblo Viejo; 2) Antumpa; 3) Vizcarra; 4) Alfarcito; 5) Tilcara; 6) Estancia Grande; 7) Raya-Raya.

Pueblo Viejo de la Cueva

Pueblo Viejo de la Cueva se localiza en la quebrada de La Cueva, en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca, en el Departamento de Humahuaca. Esta quebrada recorre en dirección norte-sur unos 46 km desde los 4.500 msnm en sus nacientes hasta los 3.300 msnm en su confluencia con el río Grande. Nace en la sierra de Santa Victoria y desemboca en el mencionado río, cerca de la localidad jujeña de Hipólito Yrigoyen, conocida también como Iturbe.

La quebrada de La Cueva (recorrida por el río homónimo) posee una profunda historia de ocupación, que abarca desde tiempos prehispánicos hasta el presente. Al interior de la misma se registraron varios sitios arqueológicos que corresponden a diversos momentos. Pueblo Viejo de la Cueva o HUM.08, por ejemplo, se conoce por presentar una antigüedad de ocupación que se remonta al siglo VI (1180 \pm 50 AP [LP-142]) (Basílico 1992), es decir, al tramo final del primer milenio A.D. Sin embargo, considerando la proximidad al sitio Antumpa en la quebrada de Chaupi Rodeo, cuya antigüedad de ocupación es aún más profunda, no se descarta la posibilidad de ocupaciones más tempranas (Ramundo 2022).

Las instalaciones sedentarias de Pueblo Viejo de la Cueva fueron caracterizadas por Basílico (1992, 2008) como una ocupación de baja densidad, es decir, como un semi-conglomerado con estructuras de planta rectangular y circular construidos con pirca sin argamasa. En este sitio también se observaron estructuras identificadas como silos circulares con falsa bóveda. El emplazamiento cuenta además con acceso a recursos hídricos y está rodeado de andenes y cuadros de cultivo. Estas estructuras agrícolas fueron fechadas en 1180 \pm 50 AP (LP-142, carbón) (Basílico 1992; Ramundo 2012, 2022). Por su parte, otras estructuras productivas se asociaron cronológicamente al tramo final del primer milenio de la Era, como HUM.06 y HUM.07b, aunque no se registraron ocupaciones residenciales en ellas (Ramundo 2022).

De acuerdo con los trabajos llevados a cabo en HUM.08, y los fechados radiocarbónicos realizados por Basílico (1992), se adscribe la ocupación del sitio a la segunda mitad del primer milenio d.C. (770 ± 50 d.C.). Sin embargo, a partir de un estudio morfológico y de diseño de los conjuntos cerámicos recuperados la autora también asocia a tales asentamientos con el estilo Isla (Figura 3), lo que en su momento no generó ningún tipo de incertidumbre ya que hasta recientemente este estilo se consideraba diagnóstico de la época de finales del primer milenio A.D. Actualmente, mediante una revisión total del contexto y sus fechados radiocarbónicos calibrados, asociados a cerámica, se pone en discusión la ubicación cronológica de Pueblo Viejo de la Cueva en su relación con los contextos Isla (Ramundo com. pers.).

Para el sector central de la Quebrada de Humahuaca se conoce que el Isla habría correspondido a contextos cuya antigüedad es posterior al 1000 d.C. (Otero y Rivolta 2015; Rivolta y Otero 2016; Rivolta, *et al.* 2021). Esta nueva condición cronológica permite estimar que también para el sector Norte haya existido una ocupación más tardía de lo que se cree hasta el momento para Pueblo Viejo de la Cueva, como así también se puede pensar que una ocupación Isla habría tenido lugar en este sector previo a su expansión hacia el sur. Esta problemática se encuentra actualmente replanteada por Ramundo mediante investigaciones sistemáticas en el área.

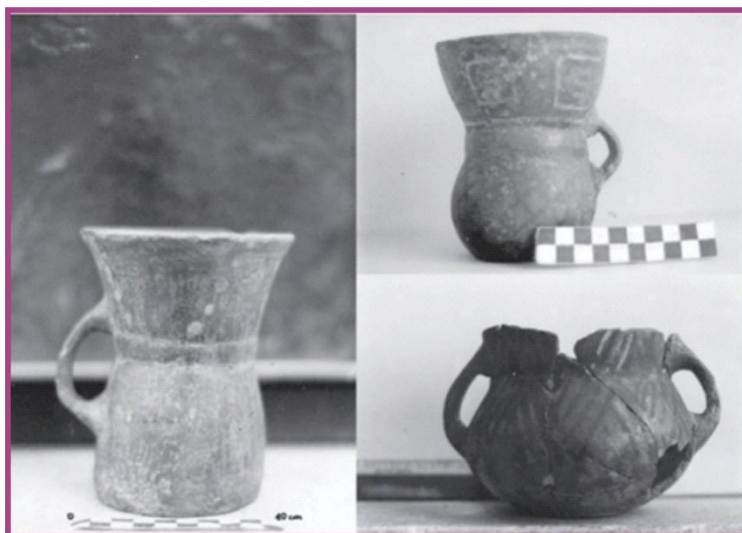


Figura 3 Piezas Isla de Pueblo Viejo de la Cueva analizadas por Basílico (1992) (En: Ramundo, 2012: 341).

Basílico (1992) también analiza macroscópicamente las pastas cerámicas para el armado de estándares y grupos cerámicos que fueron comparados con los de la Quebrada de Humahuaca y la Puna, trabajados por otros autores quienes buscaban evidencias de contacto inter-regional (Basílico 1994). Entre los conjuntos por ella vistos, encuentra cerámica con puntos blancos semejantes a los de Quebrada de Humahuaca (Debenedetti 1918a), de la Puna de Jujuy (Krapovickas *et al.* 1979) y de San Pedro de Atacama (Chile). Advierte que las cerámicas de Pueblo Viejo de la Cueva por las características de la pasta corresponderían a la tradición tecnológica del tipo Yavi. No obstante, las cerámicas en su conjunto presentan características locales (Basílico 1994). Sin embargo, también se registran ejemplares que presentan pastas con semejanzas a ciertos estándares de la Quebrada de Humahuaca determinados por Cremonte (1991).

Esta semejanza llevó a Basílico a proponer que algunos grupos cerámicos pudieron pertenecer a una misma tradición tecnológica, y por consiguiente la existencia de contactos asiduos entre ambas áreas. Más allá de estas evidencias de dinámica inter-regional, destaca que los recipientes del sitio presentan atributos locales propios en cuanto a componentes y a

manufactura de la pasta. Finalmente, plantea similitudes morfológicas y de diseño para escasas piezas con cerámicas del estilo Alfarcito. En su parecer, considera que los alfareros locales hicieron una propia interpretación de este estilo para recrearlo. Otras pastas son muy distintas a las de Quebrada de Humahuaca y reafirman la existencia de una manufactura local a baja escala (Basílico 1994).

Antumpa

El sitio Antumpa se ubica en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. Con precisión en el tramo sur de la Quebrada de Chaupi Rodeo, una quebrada transversal al Río Grande (Figura 4). El punto más alto de esta quebrada coincide con la vertiente occidental de la Sierra de Santa Victoria y el más bajo con la llanura del río Grande, y conforma junto con sus tributarias menores un sistema de quebradas altas ubicado entre los 3300 y 4000 msnm aproximadamente. La geografía en que se inserta la Quebrada de Chaupi Rodeo permite caracterizarla como una zona de transición ambiental, a la puna hacia el oeste y norte, la Quebrada de Humahuaca yendo por el sur y los valles orientales y yungas siguiendo el este (Hernández Llosas *et al.* 1983-1985; Albeck 1992).

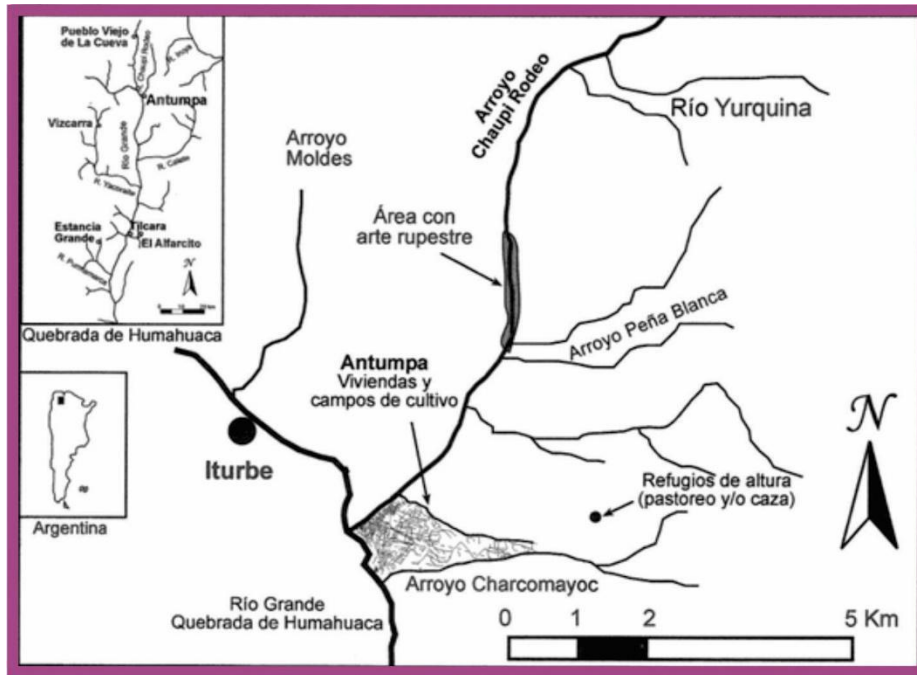


Figura 4. Ubicación geográfica de Antumpa. Imagen tomada de Leoni et al. (2013).

Antumpa fue identificado y descrito por González (1960: 316-317; González y Pérez Gollán 1972: 60), quien lo designó originalmente con el nombre Otumpa, como uno de los escasos sitios correspondientes a lo que él llamaba el período Agroalfarero Temprano o Formativo en el ámbito de la Quebrada de Humahuaca. Para esta definición se basó en las similitudes detectadas en relación a otros hallazgos de la Quebrada y de la región valliserrana. Hernández Llosas y colaboradoras (1983-1985) realizaron excavaciones en este sitio confirmando su antigüedad mediante la caracterización de los materiales recuperados, como así también del resultado de un fechado radiocarbónico, que arrojó un valor de 1360 ± 70 AP (LP105) (Hernández Llosas et al. 1983-1985: 526-527).

A pesar de estas excavaciones no se ahondó en investigaciones sistemáticas. Este tipo de intervenciones recién se efectúan a inicios del año 2000, en el marco del Proyecto Arqueológico Antumpa/Chaupí Rodeo, dirigido por Leoni (Leoni 2007, 2007-2008; Leoni et al. 2010). La aplicación de tal metodología de trabajo en el campo permitió definir a Antumpa,

como un sitio complejo y extenso (*ca.* 160 has). El hallazgo se caracteriza principalmente por constituir un paisaje agrícola con un fuerte componente aldeano y una importante ocupación durante el primer milenio A.D. Entre los materiales recuperados se hallaron cerámicas y restos óseos de fauna, que sugieren que el sitio pudo ser habitado desde inicios del primer milenio a.C. según algunos fechados radiocarbónicos. La ocupación más intensa del espacio fue ubicada cronológicamente entre el 1640±100 AP y el 1330±70 AP. Los fechados calibrados indican que el sitio habría estado ocupado entre los siglos IV y VII d.C. (Leoni 2007, 2007-2008, 2009, 2010; Leoni *et al.* 2010; Leoni y Hernández Llosa 2012; Leoni *et al.* 2012).

Los autores que trabajaron aquí sostienen que se trata de un sitio compuesto por áreas residenciales de distintas características, donde la población local habría residido y desarrollado actividades cotidianas. Su emplazamiento, además, se vincula a un conjunto de estructuras agrícolas extendidas sobre una amplia superficie de la terraza del arroyo Chaupi Rodeo, sin constituir unidades densamente aglomeradas, configurando en su totalidad una aldea dispersa, en que la organización espacial resulta común a la registrada en otras partes del NOA (González y Pérez Gollán 1972; González 1977; Ottonello y Lorandi 1987; Albeck 2000). Los núcleos de ocupación están representados por recintos de planta circular y rectangular, asociados directamente a estructuras de cultivo concentradas especialmente en el sector bajo del sitio. Otros espacios de ocupación fueron identificados por la presencia de abundantes materiales en superficie, sin estructuras arquitectónicas a su alrededor claramente definidas. La presencia de pequeños montículos que contienen restos de estructuras, dispersos por algunas partes del sitio dan cuenta de sectores de ocupación con mayor intensidad y representan tal vez núcleos de población más grandes y de mayor persistencia en el tiempo (Leoni *et al.* 2013).

Los materiales recuperados presentan algunas similitudes con los registrados en los contextos del primer milenio d.C. de la Quebrada de Humahuaca. Estas semejanzas se dan en

la presencia de puntas de proyectil triangulares y pedunculadas, comunes a casi todos los sitios contemporáneos, y en el hallazgo de palas líticas, similares a las recuperadas en Estancia Grande (Leoni *et al.* 2013). En relación con la alfarería, predomina la cerámica Ordinaria y en menor medida fragmentos rojos, y marrón a negro pulidos. En Antumpa, también se encontraron fragmentos de pipas cerámicas comparables con las de Til.22, El Alfarcito y Estancia Grande. Un aspecto que resulta exclusivo a las muestras de Antumpa es la presencia de cerámica similar al “Complejo Arrayanal”, lo que indica probables contactos con grupos de un sector particular de las Selvas Occidentales. Asimismo, es importante mencionar que en este sitio no se halló cerámica gris pulida (Alfarcito Gris Pulido), frecuente en sitios como Alfarcito, Estancia Grande y Tilcara (Salas 1948; Madrazo 1967; Mendonça *et al.* 1991; Rivolta y Albeck 1992; Palma y Olivera 1992-1993; Zaburlín *et al.* 1996; Olivera y Palma 1997). Tampoco se recuperaron las grandes ollas tubulares o partes de éstas, ni alfarería pintada del tipo bicolor, consideradas diagnósticas de las sociedades del primer milenio d.C. (Leoni *et al.* 2012).

Una particularidad del sitio o de un sector próximo a él, que lo distingue notoriamente de los otros contextos aldeanos más tempranos registrados en la Quebrada de Humahuaca, consiste en la identificación de arte rupestre, con diferentes representaciones, emplazado en el tramo sur de la Quebrada de Chaupi Rodeo, y mayormente concentradas a unos 3 km al norte de Antumpa (Leoni 2007; Leoni y Hernández Llosas 2012). Dicen Leoni y colaboradores: “se trata de varios conjuntos de grabados sobre distintos soportes rocosos, distribuidos sobre ambas márgenes del arroyo Chaupi Rodeo. Entre los motivos representados destaca un conjunto de mascariformes o rostros humanos (Figura 5), similares a motivos hallados en sitios cercanos como Rodero, unos pocos kilómetros más al sur en la Quebrada de Humahuaca (Leoni *et al.* 2013). Este registro resulta único debido a que a excepción del conjunto de máscaras/rostros, el resto de los conjuntos se encuentran en soportes menos visibles (Leoni *et al.* 2013). Para autores como Aschero y Korstanje (1996); García Azcárate (1996) y Hernández Llosas (2001),

este tipo de representaciones son características de momentos correspondientes al Arcaico final y Formativo en el NOA.

Sobre los conjuntos de representaciones rupestres, Leoni sostienen que, si bien aún queda por confirmar con precisión su asignación cronológica, se estima que algunos de ellos podrían haberse articulado con Antumpa en la conformación de un paisaje cultural y productivo mayor durante el primer milenio d.C. La peculiaridad de las representaciones hasta el momento registradas permite interpretarlas como posibles marcadores territoriales en la definición de espacios comunitarios, invocando ancestros a través de la representación de máscaras o caras, tal como sucede en otros sectores del Noroeste argentino para esta misma época (Aschero y Korstanje 1996; García Azcárate 1996). Su presencia podría estar indicando la consolidación de grupos de descendencia vinculados a un territorio específico, Antumpa y su entorno inmediato (Leoni *et al.* 2013).

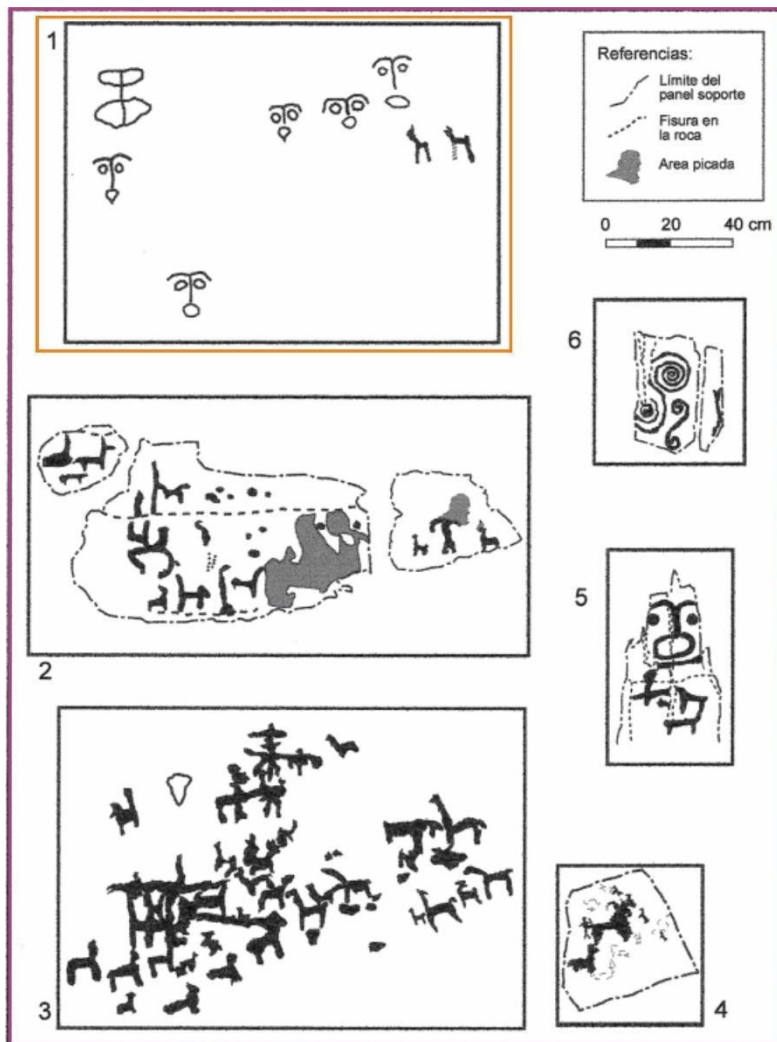


Figura 5. Relevamiento del Arte rupestre registrado en el sector sur de la Quebrada de Chaupi Rodeo. Se destaca el motivo mascariforme citado en el presente trabajo. (En: Leoni et al. 2013: 204).

Vizcarra

En el sector norte de la Quebrada de Humahuaca, el sitio Vizcarra (Nielsen 1997) representa un caso único ya que, al no poseer una ocupación posterior, posee una buena conservación y permite ejemplificar una aldea del primer milenio d.C. en este sector. Vizcarra presenta una serie de recintos cuadrangulares simples, a veces vinculados con áreas de actividad exteriores apenas demarcados arquitectónicamente (Figura 6). Estas construcciones se alternan canchones de cultivo o corrales y áreas de acumulación de desechos. Nielsen (1997, 2001, 2007) propone que se trata de un asentamiento permanente de dos o tres unidades

domésticas, pudiendo alcanzar la decena si se contempla la extensión total del sitio. A partir de este tipo de densidad y emplazamiento se estima la existencia de una docena de estructuras semi-conglomeradas que conforman un patrón aldeano disperso. En comparación con Vizcarra el autor cita los asentamientos Til.20 y Malka en Tilcara, también como de extensas dimensiones.

Las excavaciones realizadas por el investigador (1997, 2001), en escala acotada en relación a los trabajos realizados por otros arqueólogos en otros puntos de la Quebrada como Antumpa o Estancia Grande, le permitieron obtener el fechado 1220 ± 55 AP (Cal. 1δ 693-889 d.C.; Cal. 2δ 670-963 d.C.). El material cerámico registrado en estos sitios es principalmente ordinario, en menor medida están presentes fragmentos de Pucos Interior Negro Pulido y de piezas de servicio y de cocción/almacenamiento decoradas en Negro sobre Rojo con líneas gruesas paralelas rectas o quebradas. Así el sitio Vizcarra se usó de referencia para designar a la primera fase de su propuesta cronológica, a la que también corresponden los sitios Til.22, Alfarcito y Estancia Grande. La fase Vizcarra estaría ubicada cronológicamente entre el 700 y el 900 d.C.

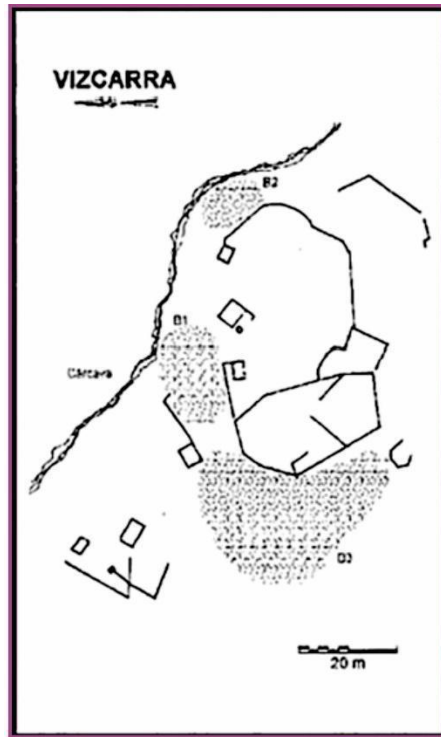


Figura 6. Plano de Vizcarra (tomado de Nielsen 2007).

Alfarcito

Alfarcito es un sitio con una extensa área agrícola situada en una quebrada alta de la cuenca del río Huasamayo, a 8,5 km en dirección este de la localidad de Tilcara. Presenta complejas construcciones que dan cuenta de poblados extensos y una marcada ocupación ininterrumpida cuya trayectoria se vincula a diversos períodos y no únicamente al de las primeras ocupaciones permanentes o aldeas en esta zona (Debenedetti 1918a; Madrazo 1969; Zaburlín *et al.* 1996; Tarragó y Albeck 1997; Rivolta *et al.* 2021). Los trabajos de Madrazo (1969) permitieron asociar las evidencias de los asentamientos permanentes más antiguos al Momento Agroalfarero Antiguo y más tarde Zaburlin y colaboradores (1996) realizarían una datación en el lugar que arrojaría una antigüedad de 2020 ± 100 AP y 1970 ± 70 AP.

Los trabajos realizados por Zaburlín y colaboradores (1996) en Alfarcito se realizaron sobre un sector denominado SJujTil-41, localizado sobre una terraza en la margen izquierda de un arroyo intermitente, afluente del arroyo Alfarcito. La terraza poseía una forma rectangular

y cubría 126,5 m² aproximadamente. Al norte y al oeste se encontraba delimitada por restos de pircas y al sur por una acumulación de rocas que pudieron pertenecer a un muro de contención. En este lugar se hicieron tres excavaciones: del perfil, del interior y de la base de la terraza, de esta última se extrajo la muestra datada.

Las viviendas de Til-41 son de planta irregular distribuidas entre los campos de cultivo (Albeck 2000). El conjunto material recuperado por Zaburlín *et. al* (1996), entre los que se encuentran objetos considerados diagnósticos de la época, consiste en puntas bifaciales de limbo triangular pedunculadas con aletas, fragmentos de pipa, cerámica pulida, cerámica pulida incisa, cerámicas de uso culinario y otras de forma tubular, un fragmento de valva de molusco con un orificio y un pedazo de cuero. También se registraron fragmentos de cerámica del tipo Ordinario, los cuales correspondían mayormente a vasijas culinarias y grandes vasos tubulares como los mencionados para Estancia Grande (Salas 1948) y Til.20 (Mendonça *et al.* 1991). Asimismo, se documentaron algunos fragmentos de la Tradición San Francisco, fragmentos de una pipa cerámica pulida de hornillo vertical con pintura roja, cerámica pulida gris, ante y negra. Acerca de los tipos definidos por Madrazo (1969), Zaburlín y equipo mencionan que, si bien identificaron restos de alfarería pulida, éstos no parecen corresponderse precisamente con las descripciones del autor, tampoco se registraron tiestos bicolor ni tricolor como sucede en otros sitios, por ejemplo, Til.22 (Zaburlín *et al.* 1996).

Estancia Grande

El sitio Estancia Grande está localizado en la quebrada homónima, situada en las cabeceras de la quebrada de Purmamarca (Dpto. de Tumbaya), que es tributaria al río Grande desde el oeste. Las instalaciones registradas previamente por Salas (1948) y luego por Olivera y Palma (1992-1993), mostraron evidencias de un alto grado de ocupación que permitió a los últimos investigadores trabajar en un modelo que proponía un marco interpretativo de carácter

sincrónico-funcional, sobre las estrategias de subsistencia y los sistemas de asentamientos propios de los llamados grupos agropastoriles quebradeños de los primeros mil años d.C. El modelo básicamente proponía un sistema de asentamiento -subsistencia con un alto grado de sedentarismo y con una economía mixta agrícola-ganadera.

Salas (1948) fue el primero en realizar excavaciones sobre un complejo funerario, agrícola y habitacional de la quebrada. Durante este trabajo releva diferentes estructuras, haciendo referencia entre ellas a la existencia de “silos subterráneos” e inhumaciones directas por debajo del piso de ocupación de habitaciones, con un solo caso de entierro de párvulo en urna. A pesar de la importante cantidad de depósitos funerarios no se recuperaron ajuares mortuorios o resultaron muy pobres. El material cultural hallado en el sitio correspondía a grandes cantidades de piezas y fragmentos de factura ordinaria, salvo dos tiosos pintados en negro sobre fondo rojo con trazos de un diseño reticulado. También se registraron pipas de cerámica de hornillo vertical y gruesa rama horizontal, artefactos para la actividad agrícola, posibles azadas o palas, y escasos artefactos de metal, estos últimos especialmente encontrados en los contextos funerarios. Entre los recipientes cerámicos se destacan piezas elaboradas en técnica ordinaria cuyo tamaño es significativo, pueden alcanzar hasta un metro de alto y presentar forma tubular que recuerda a las halladas en sitios de la región de Santa Victoria e Iruya (Marquéz Miranda 1939; Salas 1948).

Olivera y Palma (1992-1993), décadas después de la investigación de Salas, observaron que, tal como se había postulado, los espacios residenciales parecían haber sido edificados condicionados por el ambiente ecotonal, por ser una zona propicia para el cultivo de tubérculos y el pastoreo. El sistema de asentamiento corresponder a a instalaciones de ocupación permanente y dispersa. Las viviendas son de planta circular a irregular y se distribuyen entre los canchones de cultivo (Olivera y Palma 1992-1993). Algunos de los recintos habitacionales se construyeron sobre la pared de una ladera con piedra ligada con argamasa de barro. También

se registraron posibles terrazas agrícolas en los faldeos, utilizadas en distintos momentos de la historia prehispánica de la zona (Olivera y Palma 1997; Albeck 2000). Las evidencias de la presencia de rebaños actuales de camélidos silvestres dispersos en puntos próximos y de mayor altitud, permiten estimar prácticas de caza entre las estrategias adaptativas de las comunidades del primer milenio d.C., a las que se le sumaban posibles tareas de pastoreo dada la presencia de estructuras que parecen corresponder a corrales (Olivera y Palma 1992-1993).

Las excavaciones realizadas por Palma y Olivera (1992-1993) permitieron tomar muestras para realizar tres fechados 1900 ± 60 AP, 1510 ± 70 AP y 970 ± 50 AP, asociados a cerámica gris y marrón pulida, fragmentos de ollas tubulares, instrumentos de molienda, palas líticas, puntas de limbo triangular con pedúnculo y aletas, un brazalete y un pectoral confeccionados en bronce. La complejidad de las evidencias identificadas plantea el desarrollo de una economía mixta agrícola-ganadera, complementada con actividades de caza-recolección.

La asociación entre construcciones de tipo agrícola y habitacional en estrecha vinculación, y separado de otros sectores de uso especialmente agrícolas adscritos a una época más tardía, establecen para los autores la característica más importante del inicio de las sociedades aldeanas, que para esa época sólo una población muy poco densa habría ocupado los sectores más bajos del cono de deyección. Estancia Grande pudo haber funcionado como una base residencial donde se llevaron a cabo actividades múltiples en una ocupación permanente y posiblemente extendida con ocupación directa y/o indirecta de otros microambientes como la Puna para su explotación (Ochoa y Otero 2020).

Raya-Raya

Fuera de nuestra área de estudio, en el sector centro sur de la Quebrada de Humahuaca, Raya-Raya es un área agrícola de larga ocupación situado en el paraje homónimo en la

quebrada de Tumbaya Grande (Ruiz 1990). Dicha área se extiende por más de 80 hectáreas, a 2500 msnm en una terraza aluvial de baja pendiente. Sus estructuras ocupan cerca de la mitad de la terraza y se ubican al Este. La forma y relación entre sus construcciones, sumado a la presencia de fragmentos cerámicos San Francisco en la superficie, y en un perfil del sector con pendiente más pronunciada, permitieron a Scaro (2015, 2017) adscribir la ocupación a las sociedades del Formativo.

Dentro del sector agrícola también se identificaron acumulaciones de piedra con forma alargada, oval y circular, y recintos rectangulares y circulares. Se observan variaciones en éstos últimos en relación a su forma, materia prima y estado de conservación. Apoyada en estudios sobre indicadores culturales, tecnológicos y cronología relativa (*sensu* Albeck 2003-2005), Scaro pudo identificar sectores construidos en distintos momentos. Las estructuras del Formativo incluyen canchones asociados a recintos circulares, considerados espacios de residencia por sus dimensiones, asociación y semejanza constructivas con los canchones y a grandes piedras clavadas intencionalmente de canto (Ruiz 1990; Scaro 2017).

Las estructuras presentan una gran cantidad de sedimento acumulado y abundantes líquenes de especies diferentes, sumado a una mala conservación lo que daría cuenta de su mayor antigüedad en relación con otras construcciones de Raya-Raya (Albeck 2003-2005). En superficie se hallan puntas con pedúnculo de sílex, obsidiana y cuarcita comparables con las de otros sitios cercanos y relativamente contemporáneos. La cerámica no es abundante, predomina la Ordinaria y de tradición San Francisco que daría indicios de una ocupación temprana de Raya-Raya. Al igual que para el Pucara de Volcán, en Raya-Raya se habrían instalado grupos provenientes de la cuenca del San Francisco a principios de la era, de acuerdo con las dataciones obtenidas en dicho Pucará (Garay de Fumagalli y Cremonte 2002). Scaro concluye que se trata de una ocupación con una instalación dispersa, donde cada vivienda de planta circular se hallaba rodeada por sus terrenos de cultivo, delimitados por canchones. Este

tipo de configuración debió estar vinculado a un patrón agropastoril extensivo, una baja demografía, en el que una misma unidad residencial manejaba de manera conjunta rebaños y áreas de cultivo (Albeck 2000).

CAPÍTULO 4

ARQUEOLOGÍA DE RESCATE EN TILCARA



Arqueología de Rescate: Alcances y limitaciones para la investigación arqueológica

Las investigaciones arqueológicas en Tilcara datan de principios del siglo XX, sin embargo, desde entonces resultó escaso el interés por los estudios sistemáticos de la materialidad arqueológica situada en el actual ejido urbano del pueblo. Tal marginalidad en estos estudios se debió, en parte, al protagonismo y atracción ejercidos por el Pucará de Tilcara. Este sitio emplazado en un morro, de alta visibilidad e imponente constructiva, retuvo desde los inicios de la praxis arqueológica en el norte argentino gran parte de los esfuerzos y recursos para llevar adelante los estudios de su historia ocupacional como así también para su puesta en valor como atractivo turístico de índole patrimonial.

Otra variable que afectó al estudio de los sitios presentes en el ejido urbano fue su difícil acceso ya que se encuentran sepultados bajo numerosas construcciones y sucesivos eventos aluvionales, a profundidades complejas de alcanzar mediante métodos y herramientas de excavación tradicional, siendo accesibles únicamente por medio de extracciones de sedimento a gran escala. La baja visibilidad y difícil intervención produjo a lo largo del tiempo limitaciones espacio-temporales que aún hoy condicionan la planificación, escala y envergadura de los estudios arqueológicos de carácter tradicional en este tipo de sitios. En circunstancias como éstas la Arqueología de Rescate resultó la estrategia más elegida para recuperar materiales altamente expuestos a alteraciones y/o su destrucción ya sea por su localización en relación a obras constructivas de gran tamaño, públicas o privadas, o eventos naturales de alto impacto como son los deslizamientos geológicos o “volcanes” que ocurren estacionalmente en el área de estudio y se describen en detalle en el Capítulo 6 de esta tesis.

Seguendo a Manasse (2000) llamamos Arqueología de Rescate (AR) a una rama de la Arqueología que orienta sus mayores esfuerzos a la resolución inmediata de problemas de preservación de recursos arqueológicos. El trabajo de rescate precisa de equipos de investigación que intervienen frente a la amenaza de alteración y/o destrucción de la evidencia arqueológica. Para ello los grupos de trabajo deben realizar gestión, planificación, diagnóstico, diseño de estrategia de intervención, intervención arqueológica y propuesta de acciones extra-arqueológicas destinadas a evitar el impacto negativo o al menos mitigarlo.

La metodología de trabajo en el marco de la AR está condicionada por factores como: extensión de la superficie afectada; el cronograma de ejecución de la obra, existiendo generalmente escasa flexibilidad en la disposición de tiempos para la intervención arqueológica; y también la imprevisibilidad de la complejidad de lo que subyace por debajo de la superficie. Asimismo, en Argentina, cuando el rescate debe ser realizado por la administración pública, las tareas suelen derivarse a las universidades y/o establecimientos dedicados a la investigación quienes poseen escaso personal y recursos destinados al desarrollo de estas actividades. Como consecuencia de todo lo anterior, lo generado desde la AR desemboca en una desproporción entre el volumen de elementos arqueológicos recuperados y la cantidad/calidad de registros y análisis. En este sentido, es muy usual, como veremos a continuación en nuestra área de estudio, que el escaso apoyo institucional, la ausencia de infraestructura adecuada y de un equipo de profesionales abocados especialmente a este tema, den lugar a la acumulación de materiales sin estudios ejecutados en profundidad, complicando seriamente la retroalimentación necesaria entre la información obtenida en campo y la de laboratorio, entre la academia y las comunidades locales como custodios directos del patrimonio y que esperan resultados de las investigaciones que ocurren en sus territorios. En esta línea, los trabajos arqueológicos en la Quebrada de Humahuaca, presentan sus propias particularidades y dificultades, las cuales, como vimos en el Capítulo 1, responden a un

fundamento socio-histórico y son necesarias de subsanar desde la práctica profesional. La complejidad de estas actividades programadas para la región, presenta actualmente, demandas específicas por parte de las comunidades locales que tienen que ver, en las últimas décadas, con la participación en la gestión de los patrimonios, especialmente arqueológicos. Esto último se pudo constatar durante la planificación y ejecución del presente proyecto, donde fue necesario solicitar diversos avales para su realización que fueron emitidos por instituciones y comunidades de diferente origen como: Secretaría de Cultura de Jujuy (Estado provincial); Coordinación de la Unidad de Gestión y Administración de Quebrada de Humahuaca (UGAQH) (Estado provincial)⁶; Comisión Local de Sitio (Estado provincial, Municipio, Organizaciones Sociales y/o Indigenistas, vecinos auto-convocados)⁷ y comunidad barrial de Malka en Tilcara. Como contraparte de los avales emitidos, las entidades y los colectivos requirieron informes periódicos de cada una de las tareas programadas y efectuadas en el territorio, como así también, documentación que respaldara la totalidad de objetos arqueológicos recuperados y participación en la toma de decisiones que definiera el paradero de estos últimos.

Tilcara posee una historia de ocupaciones aldeanas que se retrotrae a la primera mitad del primer milenio d.C. Los asentamientos permanentes identificados como los más antiguos se encuentran emplazados en el sector Nordeste del abanico aluvial que forma el río Huasamayo y que desemboca en el Río Grande (Figura 7). Con posterioridad a la conquista española se reocupó este espacio y con ello ocurrieron transformaciones en el paisaje comenzando así un proceso urbanización. En el año 1867 se encontraba ya constituido el

⁶ Su misión es administrar de la Quebrada de Humahuaca declarada Paisaje Protegido Provincial (Ley 5206/2000 y Decreto N° 789-G/2004) y Patrimonio Mundial.

⁷ Las Comisiones Locales de Sitio integran la Coordinación de la Unidad de Gestión de la Quebrada de Humahuaca y están representadas mayormente por vecinos autoconvocados y/o referentes de comunidades indígenas. Estas deben ser consultadas durante la planificación de trabajo arqueológico como así también se les concede la potestad de fiscalizar las tareas en sus territorios.

“núcleo histórico” de Tilcara, con seis calles, especialmente localizado en el sector nordeste de la planta urbana⁸. En este núcleo se encontraban la Iglesia y la “Plaza Chica” (hoy Sargento Peloc), la plaza antigua del pueblo, rodeadas por las primeras manzanas pobladas (Noceti 2012). Según Seca (1989), quien consultó datos suministrados por Catastro sobre el cobro del derecho territorial en el año 1891, pudo constatar que las calles con mayor cantidad de parcelas edificadas eran Alverro, Rivadavia, Buenos Aires (hoy Belgrano), y la Nueva Sur (actual Lavalle). En ese entonces se contaba ya con 17 manzanas, un total de 164 parcelas, 84 construidas y 55 sembradíos. En los años subsiguientes, entre 1891 y el 1900, la ocupación se expandió a lo largo de dos calles, Alverro y Rivadavia, que trepan de norte a sur hacia el ápice del conoide, ampliándose a principios de 1900 hacia la antigua playa del Huasamayo, dando inicio a la formación del barrio Pueblo Nuevo.

⁸ “...en el momento del trazado del Ejido, la mayor parte de los terrenos enfitéuticos que habían quedado comprendidos dentro de los límites eran alfalfares o rastrojos de contorno irregular, según se dice en el Decreto del 10 de diciembre de 1856. Por lo tanto, el mismo autorizaba a los funcionarios municipales a proceder a la apertura de calles a medida que el adelanto de la población lo exigiera” (Seca 1989:85)

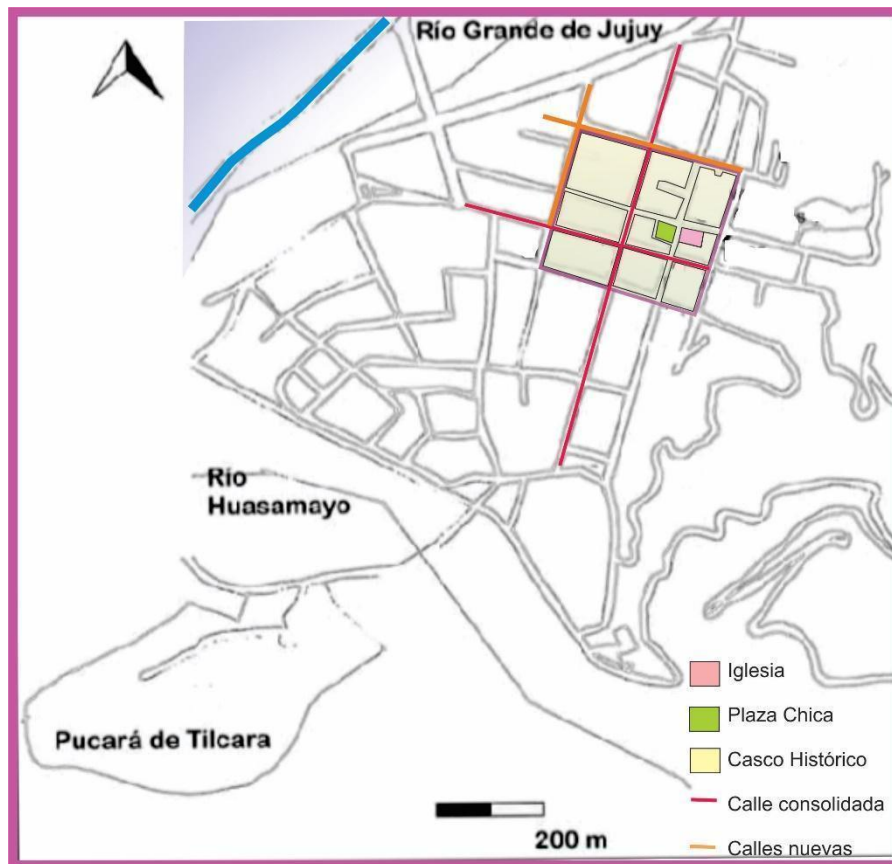


Figura 7. Sector correspondiente al Casco Histórico de Tilcara (Planta de Seca 1989: 70. La modificación en color es propia.).

La gran transformación de la red urbana tuvo lugar en las dos primeras décadas del siglo XX debido principalmente a la instalación de las estaciones del ferrocarril en la Quebrada y la cración de escuelas y otras instituciones de control estatal. La llegada del tren al área produjo, entre otros efectos, la conversión de pueblos como Purmamarca, Maimará, Tilcara y Humahuaca, en “villas veraniegas” que, en época estival, principalmente para los casos de Tilcara y Maimará, llegaban a duplicar su población. El pueblo moderno comenzó a desarrollarse en las tierras situadas en el sector nordeste del conoide, al pie de los faldeos del Cerro Negro, aunque en respuesta al importante crecimiento poblacional las nuevas viviendas fueron orientándose hacia el actual Pueblo Nuevo (Figura 8), un antiguo pedregal recuperado. Así, en los últimos años las construcciones se extendieron más allá de los límites que

tradicionalmente el territorio imponía, sobre el margen izquierdo del pueblo, por detrás de la ex-estación del ferrocarril Belgrano, y subiendo la pendiente del cerro Negro (Noceti 2012).

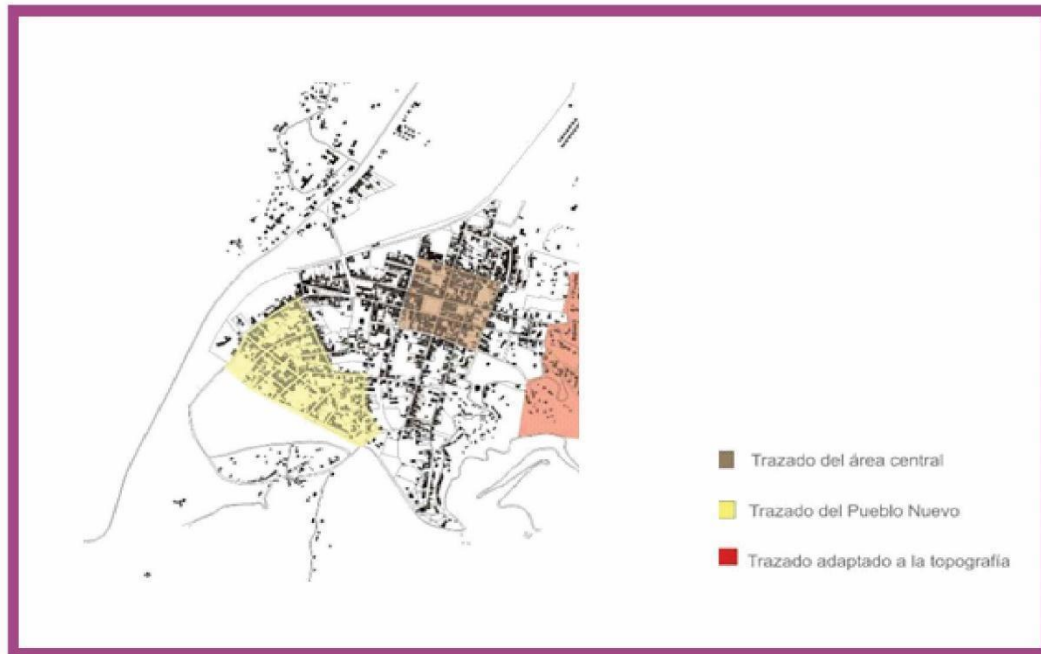


Figura 8. Ocupación actual de diferentes sectores del abanico aluvial de Tilcara. Imagen extraída de Noceti 2012: 16

El poblado actual posee barrios residenciales, calles niveladas, instituciones públicas y privadas, y una importante presencia de emprendimientos relacionados con la actividad turística que es el principal sustento económico de los lugareños desde que la UNESCO declaró a la Quebrada de Humahuaca como Patrimonial Cultural y Natural de la Humanidad en 2003. El ejido urbano, actualmente saturado de viviendas residenciales y emprendimientos turísticos de diferentes envergaduras, cuenta con servicios de luz, agua, gas, cloaca, telefonía e internet, lo que en su totalidad termina representando para el trabajo arqueológico una serie de obstáculos difíciles de sortear cuando se desea llevar a cabo una investigación sistemática y planificada sobre los asentamientos prehispánicos.

En este contexto, la totalidad de los trabajos arqueológicos ejecutados por otros investigadores en la planta urbana de la localidad se enmarcan en una Arqueología de Rescate. La totalidad de sitios arqueológicos conocidos resultaron de hallazgos fortuitos a base de importantes remociones de suelo realizadas durante la ejecución de obras edilicias públicas o privadas que dejaron en evidencia una importante cantidad de objetos de diferente naturaleza aunque muy poco se conoce de los contextos de procedencia y la complejidad de las ocupaciones a las que representan. La carencia de información disponible y visibilizada hasta este momento conlleva una importante dificultad para el conocimiento de la historia y los procesos sociales del pasado, y en este sentido debemos destacar la importancia de llevar a cabo una revisión exhaustiva de la información recaudada durante estos últimos años como así también de aportar nuevos datos desde múltiples enfoques que permitan abordar la problemática como un todo, sin descuidar la esfera social que le da origen y sentido a los objetos -o al mundo de los objetos- en una relación de reciprocidad (Lemonnier 1986; Dobres y Hoffman 1994; Giddens 1995; Gosden 2001, 2005; García Rosselló 2010; Hodder 2012).

Desde finales del siglo pasado se produjeron diversas intervenciones arqueológicas de enorme valor en nuestra área de estudio y sobre sitios arqueológicos correspondientes al primer milenio de la era (Madrazo 1968; Mendonça et al. 1991; Rivolta y Albeck 1992; Nielsen 2001; Mercolli et al. 2004; Seldes 2005, 2006; Rivolta et al. 2010). Sin embargo, hasta el momento, no se ha logrado articular sólidamente el corpus de la información generada por diferentes investigadores en el marco de la Arqueología de Rescate. En este sentido nos proponemos contribuir con un aporte que profundice el conocimiento de las antiguas formas de ocupación de Tilcara considerando especialmente las prácticas alfareras como medio para interpretar el paisaje social y cultural de las sociedades del pasado. Al ser la alfarería una de las materialidades más representadas, en diversidad y cantidad, en los registros arqueológicos,

nos proponemos entonces, proporcionar conocimientos acerca de los estilos cerámicos predominantes en dicha época.

Desde un abordaje holístico de la alfarería, especialmente enfocado en los aspectos morfológicos, funcionales y decorativos, como así también en los modos de hacer y los conocimientos implicados - conservados o reconfigurados en el transcurso del tiempo-, en los usos atribuidos a los objetos, en las significaciones conferidas y en las biografías contenidas en los objetos, se busca dilucidar parte de la identidad social de aquellas antiguas poblaciones aldeanas. Para ello, se revisaron los contextos registrados mediante intervenciones de rescate llevadas a cabo en su gran mayoría por otros investigadores. Estos son: Til.20, Til.22, el Antigal, Hotel Intiwayna, Flores 1, Malka- CP o Malka 2. En relación a este último sitio, excavado por otros investigadores en la década de 1990 y en 2010, en el siguiente capítulo se describen las ampliaciones efectuadas en el área de los hallazgos originales. A los resultados de estas intervenciones se suma el estudio del contexto de ocupación conocido en el marco de prospecciones y excavaciones propias que se realizaron en las inmediaciones de Malka-CP. Estos avances fueron relevantes para controlar la estratigrafía y los procesos post-depositacionales que afectaron la forma en que se hallan los contextos arqueológicos.

A continuación, se expone la información previamente generada por otros investigadores, especialmente compilada en la biblioteca del Instituto Interdisciplinario Tilcara (IIT). La misma fue rescatada de diversas fuentes, como informes técnicos, publicaciones en revistas académicas, comunicaciones en eventos científicos y entrevistas con arqueólogos(as) y/o equipo técnico del IIT para conocer el máximo detalle posible de las características de los hallazgos correspondientes a los asentamientos más antiguos conocidos en la planta urbana de Tilcara. La organización de la información sigue el orden cronológico en que sucedieron dichos hallazgos. El Antigal, Til.20, Til.22, Flores 1, Intiwayna y Malka 2 o Malka-CP son los principales casos analizados en esta tesis (Figura 9), aunque también se consideraron otros

hallazgos contemporáneos a los anteriores, que también se sitúan en planta urbana y aportan información complementaria.



Figura 9. Plano de los hallazgos arqueológicos mencionados en esta investigación. Referencias: Azul: Barrio Malka, Rojo: Sor.1, Violeta: Flores 1, Celeste: Til.23, Blanco: Til.22, Naranja: Intiwayna, Negro: Til.20, Amarillo: El Antigal

El ANTIGAL

Año de hallazgo: 1967

Coordenadas geográficas: 23° 34'40" S 65° 23' 36,01" W

Altura sobre el nivel del mar: 2481 msnm

El Antigal es uno de los primeros sitios de ocupación aldeana temprana registrados en la planta urbana de Tilcara. En su reconocimiento se tuvieron en cuenta las cualidades de los restos culturales identificados entre los que se hallaron algunos considerados diagnósticos de la época mencionada. El hallazgo de este sitio arqueológico ocurre a inicios de 1967 y resulta de una obra de ampliación que llevaba a cabo el Sr. Raúl Gordillo en su domicilio en la calle Rivadavia, a 500 m de la plaza central. La recuperación de los materiales culturales la realizó el mismo dueño de la vivienda quien informó posteriormente al Dr. Madrazo que había alcanzado a ver en ese momento restos de construcciones, alfarería y material lítico.

La información que Gordillo comparte con Madrazo, consiste en la profundidad alcanzada por la excavación (0,60 m) y las características de los cimientos que fueron vislumbrados durante la actividad. A su parecer, los muros, también llamados “pircas”, fueron trabajados con piedras iguales a las de las de otras construcciones prehispánicas presentes en Tilcara. Posteriormente, por debajo de la construcción anterior, y a unos 1,50 m de profundidad Gordillo habría hallado un muro similar al anterior y junto a él una piedra blanca sub-esférica, de algo más de 7 cm de diámetro con un hoyuelo. Continuando con la excavación, a una profundidad de 2,80 o 3 m, halló nuevamente una pared. Ésta tendría una altura de 1 m aproximadamente, y cerca de sus bases, como enterradas, se identificaron 3 vasijas de gran tamaño y forma tubular. La primera de 1 m de alto x 0,60 m de diámetro máximo en el cuerpo y 0,45 m de diámetro en la boca. No tenía cuello ni asas, pero sí borde evertido. La segunda poseía 1,10 m de altura, 0,68 m de diámetro máximo y 0,45 m de diámetro en la boca; también

presenta un borde similar a la pieza anterior, aunque presentaba además 2 asas verticales en posición opuesta, de correa. El tercer recipiente era similar al segundo, aunque de menor porte. Finalmente, en las proximidades de esta última pieza apareció un fragmento cerámico gris con incisiones.

Como se dijo anteriormente, la descripción de este hallazgo se basa enteramente en la descripción que dio el Sr. Gordillo a Madrazo, quien termina publicando la información en 1968. Si bien, los datos son acotados y no se cuenta con algún tipo de planta y/o perfil sedimentario que permita cotejar la complejidad del hallazgo y la superposición de las ocupaciones mencionadas, se considera de importancia para la presente investigación la efectiva recuperación de gran parte de los objetos mencionados, entre los cuales, algunos se encuentran expuestos como parte de la colección del Museo Arqueológico “Dr. Eduardo Casanova”, mientras que otros quedaron bajo la tutela del Sr. Gordillo.

Til.20. RESCATE ARQUEOLÓGICO MULQUI

Año de hallazgo: 1989

Coordenadas Geográficas: 23° 30'40" S 65°15'30" W

Altura sobre el nivel del mar: 2483 msnm

El sitio TIL.20 se encuentra situado sobre la calle Belgrano, entre las calles sorpresa y Alverro, en el domicilio de la familia Mulqui. El hallazgo arqueológico fue realizado en febrero de 1989 por trabajadores del Sr. Hugo Gustavo Mulqui, quienes estaban abocados a la construcción de un desagüe y una cochera. Al rebajar el nivel del terreno quedaron al descubierto una serie de restos culturales en el domicilio que fueron comunicados inmediatamente al IIT. Una vez comprobada la información recibida, y constatado que se trataba de materiales arqueológicos especialmente cerámicos que se correspondían con la

antigüedad de las poblaciones del primer milenio d.C., proceden a trabajar en el rescate de los materiales arqueológicos los bioantropólogos y arqueólogas M. Calderari, O. Mendonça, M. Bordach, M. Ruiz y M. B Cremonte del IIT, junto con dos trabajadores contratados por el Sr. Mulqui (Mendonça y Bordach 1989).

Las características del contexto donde se produjo el hallazgo, los tiempos y recursos acotados llevaron a que las técnicas y métodos de excavación se adecuaron del modo más práctico posible para alcanzar a realizar la intervención arqueológica en un lapso de 20 días, con una jornada completa de 10 horas. Al igual que sucede con el desarrollo de otros rescates debieron conjugarse las capacidades profesionales con los tiempos que la familia demandaba para no retrasar la obra en la vivienda.

El sitio tiene la identificación SJujTil.20, aunque también se le conoce como “Sitio Mulqui”, en referencia al lugar de hallazgo, el domicilio del propietario Sr. Gustavo Daniel Mulqui. El sector donde se encontraban las evidencias arqueológicas se limitaba al área afectada por la obra localizada en el frente de la vivienda, un rectángulo de 5 m de ancho x 6 m de fondo. Previo a la llegada de los y las investigadoras ya se habían removido unas 20 camionadas de sedimento que corresponderían a los niveles superiores y posiblemente a uno o varios pisos de ocupación pre-hispánica. Dada las circunstancias se definieron dos instancias de registro. Una que contemplaba la identificación de materiales culturales distribuidos en la acumulación de sedimento retirado de su posición original y recuperados en zaranda, y otra, orientada a la documentación y recuperación de materiales que aún se encontraban *in situ* como, por ejemplo: cuatro grandes ollas cerámicas en estado de conservación muy frágil, tres de las cuales eran globulares y una tubular, y cuatro cámaras funerarias en cuyo interior se hallaron inhumaciones acompañadas de ajuares mortuorios escasos (Figura 10) (Mendonça et al. 1991). A partir de nuestro análisis, se pudo determinar que las dimensiones de los recipientes

oscilan en promedio en los 60 cm de diámetro, 1 cm de espesor en las paredes y de 80 a 100 cm de altura aproximadamente.

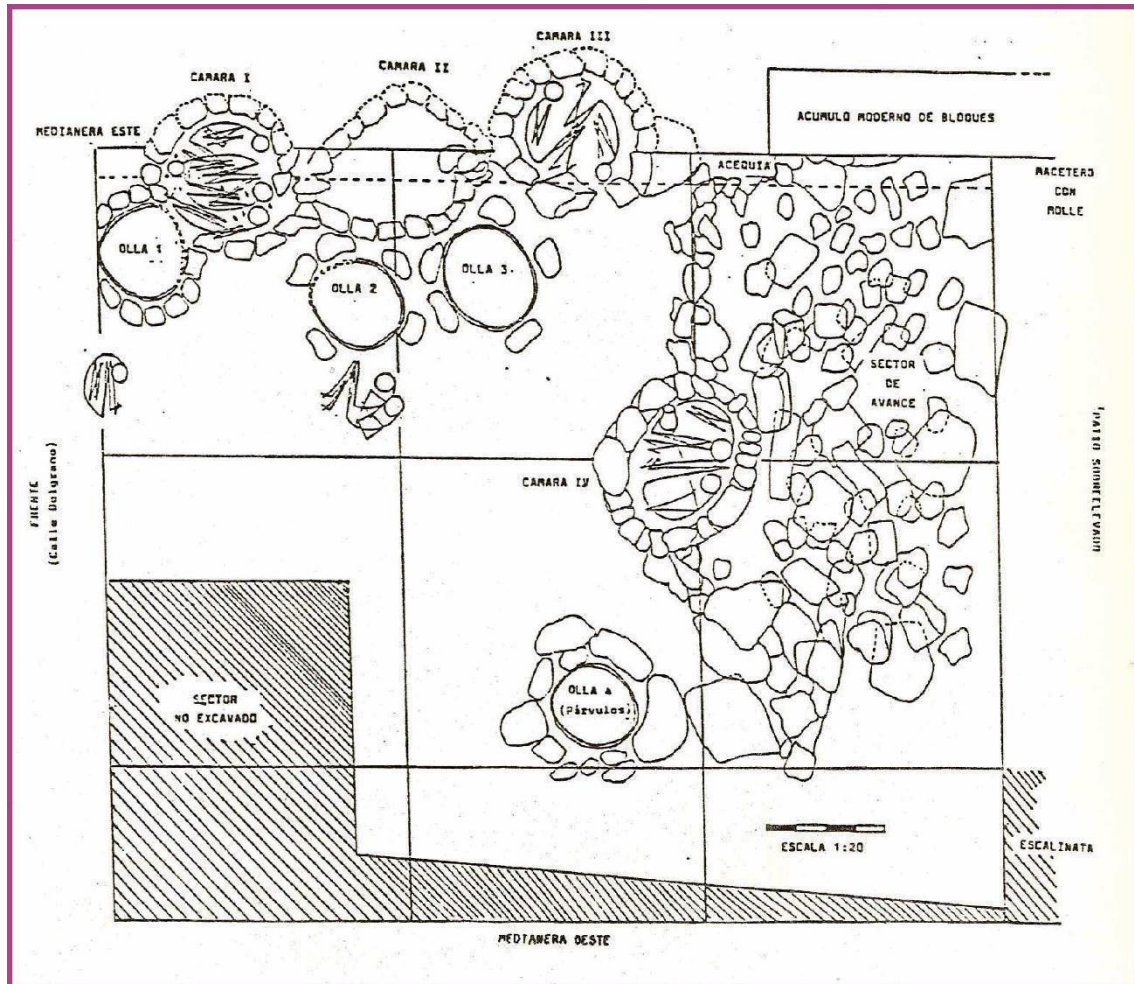


Figura 10. Plano del hallazgo Til.20. Tomado de Mendonça et al. 1991

Acerca de la relación entre los diferentes hallazgos los(as) autores sostienen que la asociación entre las estructuras funerarias y la presencia de grandes recipientes cerámicos monocromos, junto a otros indicadores cerámicos como la inclusión de un vaso Gris Pulido con asa vertical fracturada, permitieron asignar estos hallazgos a las poblaciones del primer milenio d.C. o Formativo Inicial (*sensu* Arrieta 2012). Posteriormente, se realizaron fechados radiocarbónicos sobre restos óseos humanos (muestra Beta-132947) (Figura 11), lo que

permitió confirmar que se trata de ocupaciones, o por lo menos de entierros, que databan de 1450 ± 40 años AP (AMS Calibrado de 2 Sigma, Prob. 95%, Cal AD 545 a 660).

	Código Laboratorio	Sitio	Años C14 AP	Referencia
	B132947	Til.20	1450 ± 40	Mendonça <i>et al.</i> 2002

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos realizados en Til.20

Til.20 abarca un área excavada de 27 mts² aproximadamente, en el cual se registraron entierros simples, dobles y múltiples, tanto directos en fosa como dentro de cámaras. La técnica constructiva de estas estructuras responde al patrón de cámaras sub-cilíndricas de paredes de cantos rodados formatizados, con cierre de lajas, también trabajadas, formando una bóveda en saledizo o falsa bóveda. Por otra parte, en asociación a este contexto, se encontró también un entierro de párvulo en el interior de una urna (Mendonça *et al.* 1991, 2002).

- Cámara sepulcral I: Cámara de planta ovoide con inhumación múltiple y evidencias de remoción de los primeros (Figura 11). Al interior de la estructura se identificaron cuatro (4) individuos adultos de ambos sexos con deformaciones craneanas intencionales de tipo tabular erecta, variedad planolámbdica⁹. Además, se identificaron piezas dentales correspondientes a dos (2) individuos adultos y dientes de leche (o dentición decidua) de un (1) individuo inmaduro. Entre los materiales culturales que acompañaban los cuerpos se pueden

⁹ Variedad de deformación tabular erecta, descrita en Bórmida (1954: 43).

mencionar (Figuras 12 a 14)¹⁰: puntas de proyectil, cuentas de collar de lazurita¹¹, un brazalete de bronce arsenical y anillos elaborados en el mismo metal (Bordach *et al.* 1999).



Figura 11. Olla 1 y Cámara Sepulcral I. Se observan parte de los cuatro individuos encontrados en ella. Tomado y modificado de Mendonça *et al.* 1991.



Figura 12. Colgante con cuentas de lazurita recuperado de Til.20

¹⁰ Las fotografías, incluyendo estas tres, que no cuentan con información sobre su fuente, corresponden a los registros fotográficos realizados en el Museo Arqueológico “Dr. Eduardo Casanova” de la UBA, en Tilcara.

¹¹ La identificación de ésta y todas las otras cuentas de collar de Til.20 fueron realizadas mediante observaciones macroscópicas por Ana María Esperanza, Profesora Asociada de Petrología del Departamento de Geología de la Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales de la Universidad Nacional de Río Cuarto. No se realizaron análisis físico-químicos para confirmar las adscripciones de cada caso.



Figura 13. Puntas de proyectil halladas en la Cámara Sepulcral 1 de Til.20



Figura 14. Brazalete de bronce arsenical hallado en Til.20

Brazalete de bronce: se trata de una (1) pieza troncocónica con bordes evertidos. Su cierre es incompleto. Posee un diámetro máximo de 9,5 cm y un diámetro mínimo de 6,5 cm, y una longitud de 22 cm. Peso: 300 gr.

Anillo de bronce: una (1) argolla pequeña con un ancho de cinta de 4 mm y un espesor de 2mm. Peso: 1,30 gr.

Cuentas de lazurita: Se trata de 10 unidades de forma tubular, con longitudes que varían de 3 a 5,5 cm.

Cuentas de Turquesa: Se hallaron dos (2) unidades similares a las anteriores y dos (2) más pequeñas de tipo chaquira.

Cuenta de valva de molusco: una (1) cuentecilla de la cual se conservan 2/3 de la misma, de 1,5 cm de diámetro.

Puntas microlíticas: Son un total de siete (7) unidades de limbo triangular, con aletas y pedúnculo. Varias de ellas presentan bordes aserrados. Mendonça *et al.* (1991) proponen que una de ellas tuvo fines utilitarios, mientras que el resto, por su diminuto tamaño tendría finalidad exclusivamente ceremonial. Las materias primas utilizadas en la elaboración de seis (6) puntas fueron la cuarcita oscura y en el caso de la última obsidiana.

El individuo de mayor tamaño y contextura robusta se halló asociado al brazalete de bronce, ambos insertos en un sedimento arenoso color amarillo claro. Por su parte, el esqueleto femenino, ubicado inmediatamente al lado del anterior, fue registrado en asociación a un collar de cuentas, el anillo y dos (2) trozos de malaquita, uno de los cuales manchó de óxido de cobre el parietal derecho del cráneo de la mujer. Del resto del sedimento, con abundante contenido de materia orgánica, se recuperaron las puntas microlíticas, junto a los restantes individuos.

- Cámara sepulcral II: Se trata de una estructura elaborada con la misma técnica constructiva que la anterior, aunque no se registraron rastros de inhumaciones en su interior.
- Cámara sepulcral III: Esta estructura, similar a las anteriores, se distingue por presentar un piso de lajas cuidadosamente elaborado (Figura 15). En su interior se identificaron restos óseos de dos (2) individuos humanos: un juvenil de sexo masculino y un adulto de sexo femenino. Ambos individuos presentaban deformación craneal tubular erecta variedad planolámbdica y sus cuerpos estaban colocados en posición genuflexa. El sub-adulto de sexo masculino presentaba un mayor desplazamiento articular que la mujer, y en algunos pequeños sectores sus restos se superponía a los de ella (Bordach *et al.* 1999).



Figura 15. Cámara Sepulcral III al momento de su excavación. Tomada de Mendonça et al. 1991

La superposición de los cuerpos depositados o de partes de ellos, permitió identificar la secuencia de ingresos al recinto funerario, pues en este caso, el depósito de la mujer precedió al del varón. No se encontraron ofrendas ni se observaron diferencias composicionales de la matriz sedimentológica. En la arquitectura sobresale un pavimento de tipo empedrado (Figura 16).

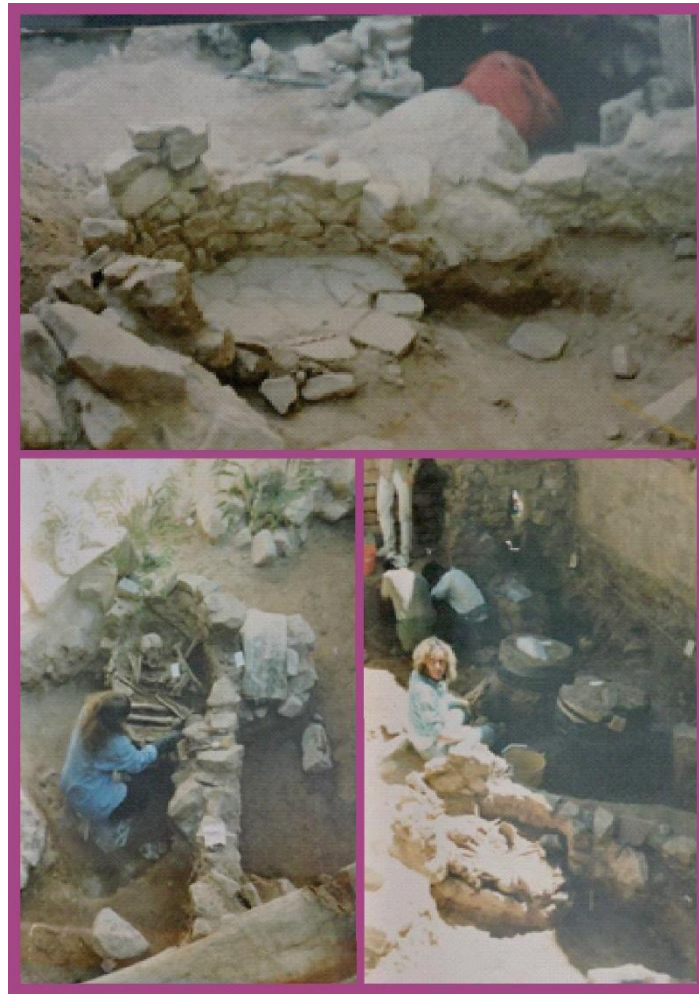


Figura 16. Tareas de rescate en el sitio Til.20 con entierros colectivos depositados en estructuras trabajadas con piedra.

- Cámara sepulcral IV: La cuarta estructura sub-cilíndrica, con piso de lajas y selladura de barro colado, presentaba en su interior los restos de dos (2) individuos humanos adultos, uno de sexo femenino y otro masculino (Figura 17). Este último extendía su brazo izquierdo sobre la mujer y sostenía en su mano un jarro Gris Pulido. Además, se registraron en la cámara una punta de proyectil con pedúnculo sobre el tórax de uno de los individuos, así como algunos fragmentos de ocre. Ambos individuos se encontraban dispuestos en posición genuflexa y presentaban deformación craneal tabular erecta (Bordach *et al.* 1999). En la

estructura funeraria se registró evidencia de sellado de las inhumaciones en forma de una gruesa capa areno-arcillosa, de 5 a 7 cm, de tinte amarillo verdoso.

Vaso Gris Pulido: Las dimensiones tomadas en el recipiente fueron, espesor de las paredes (5 mm), diámetro de la boca (9,4 cm), diámetro en la constricción (8,5 cm), diámetro de la base (10 cm), altura (16 cm). También se tomaron medidas del asa vertical, implante mayor (6 cm) e implante menor (3,5 cm). Del interior de la pieza se retiró sedimento que reveló la presencia de una espátula de hueso trabajado por pulido.

Se registró también una punta microlítica en posición pectoral sobre el cuerpo de la mujer. La pieza presenta limbo triangular, de excelente factura, con aletas y pedúnculo. Es la mejor elaboración de todo el conjunto de puntas encontradas. La mujer se encontró articulada, marcando la posición original de enterramiento de decúbito lateral izquierdo, genuflexo. La posición del varón no fue tan clara de observar, pues la disposición de los coxales y las distintas relaciones articulares detectadas indicaron una posición genuflexa, sobre plano tibial anterior, con flexión de brazo derecho y extensión del izquierdo, a fin de sostener el vaso Gris Pulido.

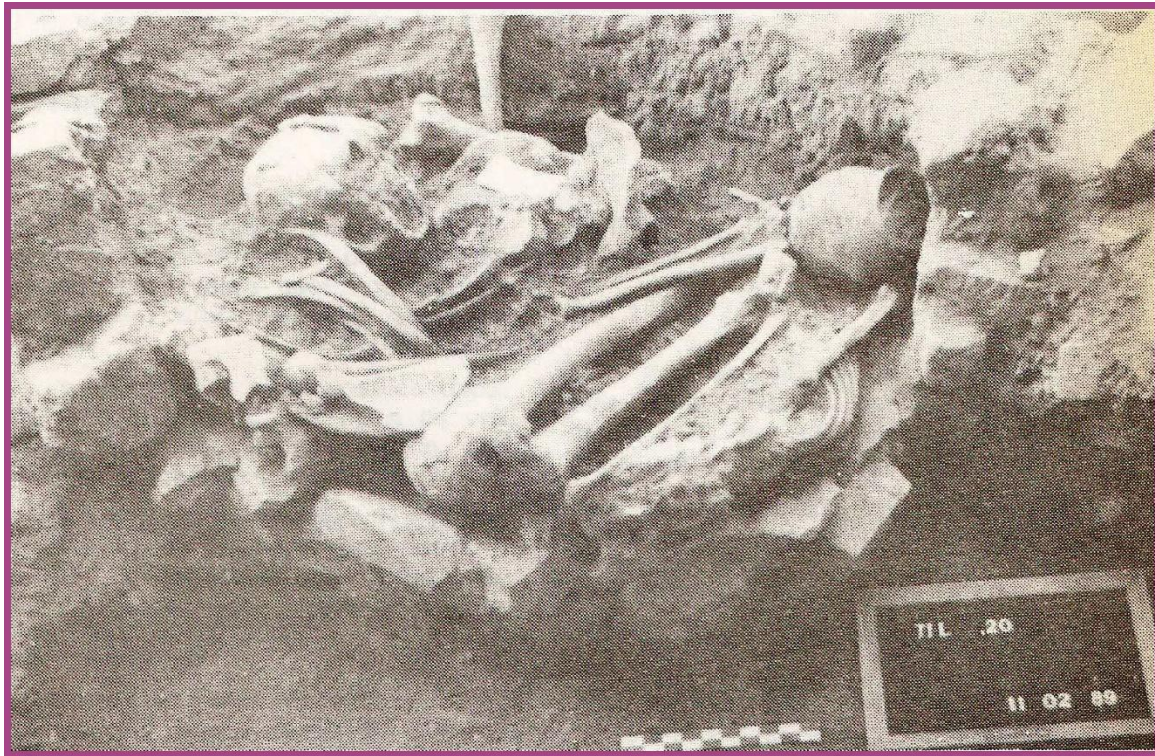


Figura 17. Vista en conjunto de los hallazgos en la Cámara Sepulcral IV. Tomado de Mendonça et al. 1991.

- Los entierros directos (2):

Entierro directo I: Se trata del entierro de dos (2) individuos adultos de sexo femenino en una fosa simple. Ambos se dispusieron en posición genuflexa, y se hallaban uno encima del otro, indicando el orden de ingreso a la estructura. Los cráneos de ambos casos presentaron deformación tabular erecta variedad planolámbdica (Mendonça *et al.* 1991). En esta ocasión no se identificaron acompañamientos mortuorios. Se encontraban emplazados muy próximos a la olla designada con el N°2.

Entierro directo II: En este entierro se identificó, muy próximo a la superficie, por la abundante remoción de sedimento durante la obra realizada antes de la llegada de los arqueólogos, y un (1) individuo de sexo adulto masculino en condiciones muy alteradas por el impacto de la remoción de tierra y circulación de personas durante la construcción. Este conjunto se ubicaba en un área muy cerca de la entrada, a la altura de la Olla N°1. La condición

de escasa conservación dificultó la identificación de algunos rasgos, pero se pudo determinar una deformación craneana tabular erecta (Salas 1948, en Mendonça *et al.* 1991).

- El entierro en olla (1):

Entierro de olla: El recipiente cerámico utilizado en la inhumación era una olla monocroma, designada como Olla N°4, de dimensiones considerables y asas asimétricas. La posición de la misma respecto de las anteriores es llamativa dado que se encontraba espacialmente aislada de los entierros anteriormente mencionados. En su interior se encontraron dos (2) individuos infantiles con ofrendas que consistían en cuentas pequeñas confeccionadas en turquesa.

En este mismo hallazgo se registraron otras tres (3) ollas, pero no se identificaron indicios de que hayan sido utilizadas con fines funerarios (Figuras 18 y 19).



Figura 18. Reconstrucción de Til.20 en las vitrinas del Museo Arqueológico Dr. E.Casanova. Olla N° 4.



Figura 19. Olla N°4 con enterratorio de párvulos. Izquierda (tomada de Mendonça et al. 1991).

Algunas interpretaciones de Til.20

Til 20 ofreció un contexto arqueológico excepcional para el rango cronológico que nos ocupa en esta tesis. El posterior análisis de las asociaciones directas registradas en Til.20 permitió plantear a Mendonça *et al.* (1991) algunas interpretaciones como las que comentamos a continuación:

- Olla N°1 y Cámara sepulcral I: La proximidad entre estos dos elementos sugiere una asociación estrecha dada por la extensión y la disposición del muro o pirca que nace en la cámara y que luego de estrecharse ligeramente incorpora a la Olla N°1, de forma tubular. Esta última se hallaba rodeada por bloques similares a los utilizados en la confección de la estructura funeraria.

En relación a los acompañamientos mortuorios identificados en la cámara, se asocian el brazalete de cobre al individuo masculino de gran contextura, mientras que el collar elaborado con cuentas minerales, el anillo y los fragmentos de malaquita se relacionan con la mujer, dada la cercanía a estos objetos y la presencia de manchas de óxido de cobre sobre su parietal. Ambos individuos se encontraron cubiertos por una matriz de arena amarillenta por lo que se infiere, habrían sido inhumados juntos y con anterioridad a los otros dos (2) individuos quienes se asociaban a un sedimento con alto contenido orgánico o en estado de

descomposición cúprica, en mayor proximidad a la superficie. De esta manera se considera que queda en evidencia la re-apertura de las estructuras funerarias para su reocupación con el propósito de reincorporar nuevos difuntos.

- Entierro Directo I y Olla N° 2: El contenedor cerámico se encontró muy próximo a la ubicación del entierro directo doble. Más allá de la corta distancia entre los elementos y una idéntica posición basal, no se encontraron más indicadores para asegurar una relación más estrecha entre las partes. Por su parte, el hallazgo de la inhumación doble, con cuerpos en posición semi-recostados y sin arquitectura asociada hizo suponer a los autores la presencia de prácticas de entierros en fosas, con dimensiones semejantes a las cámaras. La relativa laxitud de las flexiones articulares de los cuerpos permite incluso descartar las prácticas de envoltura o de inclusión en contenedores biodegradables como textiles o cueros.

- Olla N°3 y Cámara II y III: La olla N°3 fue hallada en disposición similar a las anteriores y es la más cercana a las cámaras II y III, especialmente a ésta última. Respecto de la cámara IV, la olla se encuentra a una importante distancia que no permite inferir una vinculación directa. La cámara II carece completamente de contenido pero, atendiendo a su disposición -mediando entre dos cámaras que fueron utilizadas-, se puede suponer la construcción anticipada de estructuras mortuorias que contemplan necesidades futuras de ocupación.

- Cámara sepulcral III: Es una de las estructuras de mayores dimensiones y complejidad constructiva ya que presenta un piso preparado –empedrado- que alojaba a dos esqueletos humanos con escasa superposición de sus partes -principalmente sus extremidades. Esto sugiere a las y los investigadores que el depósito del cuerpo de la mujer sucedió en tiempos previos a la colocación del individuo masculino, posiblemente con escaso tiempo de diferencia entre sí, si se contempla la homogeneidad de la matriz sedimentaria que contiene a ambos cuerpos.

- Olla N°4: Es un contenedor identificado distante al resto del conjunto, con una estructura de grandes clastos prismáticos rectangulares que la rodeaban. En su interior se identificaron inhumaciones de párvulos. Para los autores, esta relación contenedor-uso funerario, viene a modificar la idea que se tenía sobre estos grandes recipientes asociados a usos exclusivamente de almacenamiento. Para ellos, la vinculación de los diferentes elementos da cuenta también de la utilización y/o reutilización de estas particulares piezas cerámicas de enormes dimensiones para su re-funcionalización en las prácticas funerarias. A su vez, un aspecto a resaltar es la semejante posición basal entre las ollas y las estructuras funerarias trabajadas con rocas y argamasa como así también en modalidad de fosa.

- Cámara IV: Es la única estructura funeraria aislada del conjunto. Es probable que su localización responda a la inclusión de otro sector, un perímetro distinto amurallado, posiblemente otro conjunto funerario no descubierto. Atendiendo a los individuos depositados dentro de la estructura, se observa que hay una superposición entre ellos, lo que sugiere que el cuerpo de la mujer habría ingresado antes que el del varón. Sin embargo, las distancias temporales entre los eventos no habrían sido muy significativas dado que el sedimento que cubre a ambas inhumaciones es el mismo, y por ello se considera también la posibilidad de que los depósitos ocurrieron en simultáneo.

Considerando el registro hasta ahora obtenido, las y los investigadores que trabajaron en el rescate se detuvieron especialmente en el análisis de las inhumaciones vinculadas con los recipientes cerámicos de grandes dimensiones. No descartan que en el mismo espacio de inhumación pudiera haberse emplazado una vivienda ya que al momento de su llegada al área, una importante densidad de sedimento había sido removida junto con abundantes fragmentos de alfarería, huesos probablemente de auquénidos y escasos restos de carbón que pudieron ser parte de un piso de ocupación. Además, la gran cantidad de bloques acumulados en la superficie excavada hacen pensar en la posible existencia de muros que se desmoronaron. Así, teniendo

en cuenta que los siguientes niveles se encontraban estériles en cuanto a material cultural, hasta alcanzar las inhumaciones y las ollas, suponen que éstos últimos habrían estado enterrados por debajo de una posible ocupación.

Un aspecto llamativo en el conjunto estudiado es la presencia de cuerpos colocados en las cámaras funerarias en números superior a los dos individuos. Por su parte, los entierros directos, presentan casos de inhumaciones individuales. En su mayoría se trata de adultos, registrándose un único hallazgo de un sub-adulto (masculino). En este sentido, es notoria la ausencia de inhumaciones de personas de la etapa madura avanzada o senil ya que el 75% de los individuos identificados serían personas de entre 20 y 40 años, siendo la mayoría varones los de mayor edad (Arrieta 2012). Se considera también la posibilidad de un sesgo en la estructura y composición de la muestra estudiada dado que se observa una muy baja presencia de infantes en el conjunto cuando, desde el punto de vista teórico, se espera que en poblaciones prehispánicas haya existido una alta tasa de mortalidad infantil (Saunders y Barrans 1999; Arrieta 2012). Ambos sexos están indistintamente representados en cada sepultura y todos presentan deformación craneana de tipo tabular erecto, variedad planolámbdica, una intervención diferente a la que se registra frecuentemente en los períodos subsiguientes, tabular oblicua (Dembo e Imbelloni 1938; Otero y Fuchs 2022), lo que sugiere un cambio social/cultural de importancia para estas modificaciones corporales tan distintivas.

Acerca de las enfermedades degenerativas presentes en la muestra de Til.20, Arrieta (2012) observa que hay indicios de un compromiso corporal de desigual magnitud en cuanto al uso del cuerpo entre los individuos de ambos sexos. Así, en los individuos de sexo femenino encontró lesiones degenerativas, como la osteoartropatía, localizadas mayormente en las articulaciones de los miembros superiores (hombro y manos), mientras que en los masculinos las mismas se registran más frecuentemente en los miembros inferiores (primordialmente cadera, rodilla y pies) y ocasionalmente el codo. Estas alteraciones en la estructura ósea

contribuyeron al autor a postular que por un lado las mujeres habrían desarrollado actividades diarias que no sólo habrían requerido fuerza sino también precisión como pudieron haber sido las tareas para el procesamiento de alimentos, la elaboración de tejidos y la manufactura cerámica. Por otra parte, para el caso de varones sus particulares lesiones sugieren movimientos rutinarios como pronación, supinación, flexión y extensión que se pueden relacionar con actividades como levantamiento de peso, el uso de instrumentos para labrar la tierra, la realización de extensos itinerarios en busca de mejores pasturas o la caza y cuidado de animales y el uso del arco y la flecha.

Entre las lesiones registradas destacan algunas de origen traumático. En total se identificaron cuatro en el esqueleto apendicular de dos (2) individuos masculinos. El primero de ellos muestra lesiones generadas por violencia interpersonal, ocasionada por la inserción de un fragmento apical de punta de proyectil lítica en el talón izquierdo. Este elemento pudo alcanzar el pie durante la franca retirada del individuo en un contexto de tensión o conflicto (Bordach *et al.* 1999). Si bien el proyectil en el talón no habría generado la muerte de esta persona, es muy probable que la inserción de otro proyectil en el interior de la cavidad torácica haya sido efectivamente el causante de su fallecimiento (Mendonça *et al.* 1991). Este mismo individuo presenta lesiones en el quinto metatarso derecho y comparte con otro una lesión en la tibia izquierda (Arrieta 2012).

Por último, para Mendonça y colaboradores (1991), las diferencias identificadas entre las unidades mortuorias, constituidas por sus estructuras funerarias, los difuntos y las ofrendas asociadas (como collares, brazaletes, anillos, puntas, recipientes cerámicos), pueden considerarse como indicadores de aspectos como la cosmovisión y el dominio tecnológico de avanzada por parte de sus portadores. Por otro lado, también se propone que las lógicas representadas en las formas de llevar adelante los tratamientos mortuorios pueden evidenciar

la existencia de rangos o jerarquías sociales y/o políticas al interior de una sociedad que no es igualitaria o que dejó de serlo.

TIL.22

Año de hallazgo: 1990

Coordenadas Geográficas: 65° 15'30" S 23°30'40" W

Altura sobre el nivel del mar: 2484 msnm

Til.22 es un sitio arqueológico ubicado en la intersección de las calles Lavalle y Sorpresa, de la planta urbana de Tilcara. Se ubica a aproximadamente 400 m del Río Grande en dirección SE. La calle Lavalle presenta una ligera pendiente en sentido Este-Oeste y atendiendo a los comentarios de los vecinos, la misma poseía 1 m por encima del nivel actual que fue retirado años anteriores a la identificación del contexto arqueológico con motivo de nivelación de calles, tarea realizada por vialidad.

Corresponde a un hallazgo detectado en superficie luego de la nivelación de la calle y de una tormenta de verano que mediante las escorrentías terminó abriendo cárcavas que dejaron en exposición una importante cantidad de materiales depositados sobre un muro (Figura 20a). La concentración superficial del material fue registrada por Rivolta y Albeck (1992) como un basurero, mientras que el muro se identificó como parte de una vivienda sepultada por un área de descarte, posiblemente se tratara de una ocupación anterior. Los fechados de muestras de carbón recuperadas entre los materiales arqueológicos que conformaban el llamado basurero, arrojaron una antigüedad de 1190 ± 90 AP (LP 346); 1025 ± 140 (LP 349) y 1160 ± 80 (B 80704) (Rivolta 1996; Tarragó y Albeck 1998; Otero y Rivolta 2015) (Figura 21). Este sector estaba compuesto además por restos óseos de fauna, puntas de proyectil pedunculadas de obsidiana y sílice, un caparazón del molusco *Stropocheilus oblongus lorentzianus* -

característico de los valles húmedos, posiblemente procedente de las tierras bajas orientales de la provincia de Jujuy- y objetos cerámicos muy fragmentados, preponderando recipientes sin representaciones plásticas, junto a dos modelados zoomorfos de cerámica (Figura 20 b y c) en muy buen estado de conservación (Rivolta 1996). El conjunto alfarero registrado contiene tiestos que corresponden, entre otras cosas, a piezas denominadas ollas tubulares (Figura 20.d), tazas y tazones con representaciones geométricas (Figura 20 e y f), previamente identificadas como propias de una producción local (Rivolta 1996).

	Código Laboratorio	Sitio	Años C14 AP	Referencia
	B132947	Til.20	1450±40	Mendonça <i>et al.</i> 2002
	LP 346	Til.22	1190±90	Rivolta y Albeck 1992
	B 80704	Til.22	1160±80	Tarragó y Albeck 1998
*	LP 349	Til.22	1025±140	Rivolta y Albeck 1992

Tabla 2. Dataciones radiocarbónicas obtenidas de espículas de carbón recuperadas en Til.22. * Estas dataciones no se toman en cuenta por haber sido realizadas antes de 1980 o por tener un error de 100 o más años (Otero *et al.* 2021).

En el sector intramuro se reconocieron fragmentos de escudillas con superficies negras pulidas (Figura 20. g) consideradas como elementos que permiten postular la existencia de interacción social con poblaciones que habitaron paisajes transversales a la Quebrada de Humahuaca. En este sentido, la petrografía de estos particulares recipientes presenta

indicadores de haber sido manufacturadas con materias primas de la región de la puna de Atacama (Rivolta 1996; Rivolta *et al.* 2010).



Figura 20. Sitio Til.22 y materialidades recuperadas en su excavación

Acerca de la profundidad en que se registraron los primeros hallazgos arqueológicos sabemos que las grietas permitieron hacer el reconocimiento a una distancia de 30 cm en relación a la superficie actual del terreno. Allí en principio se visualizaron fragmentos de cerámica y material óseo de camélido (Rivolta y Albeck, 1992). A pesar de haber realizado intervenciones de rescate en dos etapas (septiembre de 1990 y abril de 1991), la excavación no pudo ampliarse ni alcanzar el piso de ocupación y el nivel estéril por la particular ubicación de este punto, que coincidía con una de las calles más transitadas del pueblo de Tilcara en la cual no podía cortarse su circulación por tiempo prolongado.

El área excavada fue dividida en ocho cuadrículas, de un metro cuadrado cada una, las cuales fueron agrupadas en dos sectores. Por un lado, se agruparon en el ángulo suroeste de la intersección de las calles los sectores 12, 13 y 14, y por otro, los sectores 9, 10, 16, 17 y 24 en

el lado este de la misma. No se alcanzó el mismo nivel de profundidad en todos los sectores, siendo el segundo grupo el que mayor información aportó en virtud de haber alcanzado la excavación una mayor profundidad.

La metodología de trabajo respondió a la forma y cantidad en que se encontraron los materiales arqueológicos. La elevada densidad de los mismos y la velocidad en que se tuvo que hacer el rescate, determinó la realización de numerosas plantas. Se excavó en niveles arbitrarios de 5 cm.

Cuadrículas 12, 13 y 14

Este grupo de cuadrículas fueron las primeras en ser excavadas en marzo de 1990. Con posterioridad a la tormenta veraniega, fue ésta área la que presentaba una importante cantidad de materiales arqueológicos expuestos en superficie. En esta zona no se profundizó en la misma medida que los sectores restantes. Las profundidades máximas alcanzadas fueron de 1,30 m bajo el *datum*, considerando las profundidades promedio de los tres sectores en sus cuatro ángulos.

Los decapados dieron como resultado ocho plantas y un sondeo para verificar el alcance de la ocupación. En esta área el rasgo positivo existente, un muro o pirca, se hizo visible a partir del nivel de superficie. La orientación de dicho rasgo era de NO-SE atravesando los tres sectores. Es importante destacar que la pendiente de la calle Lavalle es más pronunciada en esta área, motivo por el cual la pirca apareció casi inmediatamente por debajo del nivel de superficie. Los vecinos relataron que en años anteriores se trabajó en la nivelación de la calle Lavalle, llegando a rebajarse un metro de profundidad aproximadamente. Esto explica la aparición tan próxima a la superficie del muro y la acumulación de materiales descartados sobre él.

Del análisis de las plantas en los tres sectores, se interpreta que la pirca delimita posibles áreas de funcionalidad. La evidencia está dada por la ausencia casi total de materiales al norte de la pirca, mientras que hacia el sur la presencia de restos óseos y de cerámicas se hace abundante. En esta área se detectan los hallazgos de piezas tales como un vaso N/R y los restos de moluscos como *Strophocheilus oblongus*¹², o *Borus*, cuya distribución natural se circunscribe a las zonas boscosas de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y norte de Córdoba.

Cuadrículas 9 y 16

En este sector se registraron un evento de depositación secundaria y una pirca cubierta por la acumulación anterior. En el perfil estratigráfico, correspondiente al sector oeste de la cuadrícula 16, se observa la estructura conformada por una única hilera de rocas seleccionadas cuya cara norte se presentaba bien regularizada. Los hallazgos al norte de este rasgo se producen en menor densidad, aunque no se llegó a identificar el piso de ocupación ni la base de la construcción. En estas cuadrículas la pirca comienza a 1,18 m y tiene una profundidad de 2,16 m bajo el *datum*.

A partir de una lectura de los niveles registrados se puede visualizar en profundidad una sucesión de eventos. En primer lugar, se detectó un suelo consolidado y arcilloso, difícil de remover. Posteriormente se registró una capa de cantos rodados, de tamaños variables, mezclados con escasos materiales culturales. Por debajo de esta se encontró una importante cantidad de materiales arqueológicos fragmentados, especialmente cerámico y óseo, que muy posiblemente formara parte de un basural. La dispersión de ésta área de descarte abarca a las cuadrículas 9, 10, 16, 17 y 24, disminuyendo a medida que nos alejamos de la cuadrícula 16.

¹² Identificación realizada por la Dra. Castellanos de la Cátedra de Invertebrados de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la universidad Nacional de La Plata.

Cuando se identifica la pirca, se observa la parte superior de la misma derrumbada, con algunos bloques de similares características al de la construcción. Se trata de rocas desprendidas y dispersas desde el sector 16 al 9. Por debajo del derrumbe y hacia la derecha de la pirca se halló un relleno con muy escaso material cultural inmerso en una matriz arenosa. A pesar de la identificación de estos eventos sucesivos, no se alcanzó el sedimento estéril ni tampoco se localizó el piso de ocupación en el interior de la estructura. Por el momento se pudo rastrear la orientación de la pirca en la cuadrícula 16 que estaría indicando la no correspondencia con el muro de las cuadrículas 12, 13 y 14 y, por lo tanto, la posible presencia de dos recintos distintos.

Cuadrículas 16, 17 y 24

Este sector presenta vinculación con el anterior, en especial con las cuadrículas 9 y 16. La extensión del basural alcanza a estas cuadrículas y en este caso fue solamente este depósito el que se excavó con detenimiento por su gran concentración de materiales óseos y cerámicos fragmentados. No obstante, en relación con la pared, se llegó a observar que las direcciones que toman las construcciones en ambos grupos de cuadrículas son en parte coincidentes, con orientaciones similares de nordeste a sureste, aunque el tramo observado en la cuadrícula 16 se desvía hacia el sector sur-suroeste en la mitad de su recorrido. Por ello se puede decir que ambos tramos de pirca no se asocian a un mismo recinto, sino que corresponden a unidades distintas.

El material recuperado

El material hallado en Til.22 consiste principalmente en abundantes fragmentos cerámicos concentrados en gran parte por encima de la pirca. Entre ellos se recuperaron algunas partes de piezas que permitieron el remontaje y el inventario de sus formas y dimensiones.

Entre ellos, por ejemplo, se detectaron fragmentos que corresponden a vasos o tazas cilíndricas y sub-globulares. Particularmente, estas formas corresponden a tipos monocromos grises, como así también N/R.

Otras formas conocidas a partir de los fragmentos fueron ollas de mediano y gran porte. Las superficies se encontraban alisadas y por lo general presentaban bordes evertidos o invertidos. Dentro de los recipientes de mayores dimensiones se destaca un conjunto de ejemplares con un mediano y grueso espesor de las paredes vinculado a pastas deleznable y superficies cubiertas de hollín que indicaría usos del tipo probalbeente culinario. Se registraron también bordes bien engrosados que posiblemente pertenecieron a esas piezas. Acerca de las asas recuperadas del contexto, también de gran tamaño, Tarragó (1993) propone que posiblemente formen parte de grandes ollas de uso culinario.

En menor proporción, se registraron escudillas que en su mayoría presentan un reborde o refuerzo externo en la unión base/cuerpo, constituyendo así piezas sin restricción con superficies ordinarias.

Un hallazgo llamativo lo constituyen dos piezas zoomorfas, una con rasgos felínicos y otra con un modelado que podría representar a un camélido. La primera presenta una superficie engobada y ligeramente pulida, los faciales se efectuaron mediante incisión y la cola por aplicación al pastillaje, con el extremo en movimiento por encima del lomo. Por su parte, el camélido, posiblemente una llama, resultó del modelado de la arcilla sin cocer. Los rasgos faciales se ejecutaron por perforación. El tamaño de ambas representaciones no supera los 5 cm de altura. Una descripción más completa se desarrolla en el Capítulo 7.

Otro hallazgo llamativo se trata de una rama horizontal de pipa cuya superficie externa era de color ante/grisácea pulida. Hallazgos similares se produjeron en sitios asignables al Formativo, pero de momentos más tempranos, como en el caso de Estancia Grande (Salas 1948) y en San Pedro de Atacama, Chile (Tarragó 1989), siendo una novedad para Tilcara.

El material lítico recuperado corresponde a puntas de proyectil y pulidores. Entre las primeras predomina el tipo pedunculado, de pequeño tamaño, y mayormente trabajadas en obsidiana. Son de retoque bifacial con un único caso de tipo unifacial, cuerpo corto, espeso y pedúnculo largo (Yacobaccio, comunicación personal). Abundan además microlascas de obsidiana resultantes de la talla y retoque de los instrumentos. Los pulidores están confeccionados en rocas silíceas que sugieren una procedencia local. También abundan lascas que posiblemente sean el resultado de las rocas canteadas para la confección de la pirca presente en el contexto. Se hallaron fragmentos de piedra caliza formatizada, de color amarillento y blanquecino, una con grabados geométricos escalonados en una de sus caras, que corresponden a vasos de pequeño tamaño. Otro instrumento lítico destacado es una mitad de mortero, con su cavidad bien definida.

Los abundantes materiales óseos corresponden en su mayoría a huesos de camélidos, aunque también se identificaron en menor cantidad roedores, y posiblemente cérvidos (Mengoni, comunicación personal en Rivolta y Albeck 1992). Estos materiales, en la sección más próxima a la superficie se encuentran muy fragmentados mientras que a mayor profundidad mejora su conservación y se pueden reconocer partes esqueléticas. También se registraron segmentos articulados identificables, correspondientes en su mayoría a extremidades como huesos largos, falanges, calcáneos, además de mandíbulas, escápulas, vértebras y costillas en menor medida.

A semejanza de Til.20, este sitio también se encuentra en las cercanías del Río Grande, a 400 m aproximadamente. Cabe mencionar, que la parte más superficial del sitio presenta una cobertura de suelo que se compone de relleno muy consolidado y difícil de remover, debido seguramente al pisoteo constante de la zona que colaboró en la compactación del mismo. En relación a la distribución de materiales arqueológicos, éstos no permiten determinar la profundidad sobre la que se apoyan o llegar a definir en su totalidad a los depósitos

arqueológicos, ya que por lo menos en superficie no se observaron materiales o estructuras que demarquen al sitio, ni se cuenta con la profundidad estéril de hallazgos. Solo a partir de algunas grietas que se produjeron por el granizo, se divisaron profundidades aproximadas de 30 cm ocupadas por material óseo y cerámico, esclareciéndose mejor las profundidades a medida que se fue excavando el área.

Se considera que Til.22 consiste en un sitio que pudo tener vínculo con otros hallazgos arqueológicos situados en otros puntos, no muy distantes de la planta urbana. Estos pudieron ser, por mayor proximidad, Til.20, en calle Belgrano y Til.23, sobre la misma calle Sorpresa, aunque no se descartan asociaciones para con los otros sitios arqueológicos abordados en esta investigación. Se discutirán estos posibles vínculos en el Capítulo 9.

INTIWAYNA

Año de hallazgo: 2003

Coordenadas geográficas: 23°34'37.05" S 65°23'28.84" W

Altura sobre el nivel del mar: 2482 msnm

El rescate arqueológico en el Hotel Intiwayna fue realizado por las y los arqueólogos Zaburlín, Seldes, Rivolta y Mercolli, y constó de dos etapas de trabajo, una en 2003 y otra en 2004 (Zaburlín *et al.* 2006). Como en los demás casos, el hallazgo de las primeras evidencias arqueológicas sucedió a raíz de obras de construcción o modificaciones en la estructura del establecimiento, que implicaron la remoción de una importante cantidad de sedimento. Como primer procedimiento se realizó una trinchera dividida en tres sectores partiendo de los mismos pozos que habían cavado los operarios de obra.

El sedimento perteneciente al estrato más superficial estaba representado por un material areno-arcilloso con rodados medianos. A medida que se avanzó en profundidad esta

condición cambió, apareciendo un sedimento arenoso que fue la matriz en la cual se identificaron los primeros materiales culturales. Esta capa tenía una profundidad de 0,44 a 0,54 m bajo el *datum* (Rivolta *et al.* 2010).

Los materiales recuperados comprenden restos óseos humanos, materiales arqueofaunísticos y cerámica. En perfil norte del centro de la trinchera se halló la mitad de una vasija (cuyo eje mayor estaba orientado en sentido este-oeste) asociada al metapodio de un camélido y algunos restos óseos humanos, entre ellos un fémur. Por su parte, en el perfil sur se halló otro conjunto de partes esqueléticas humanas (fémur, radio, cúbito, peroné, costillas, falanges, omóplato, dientes, y el maxilar inferior) que tentativamente corresponderían al entierro primario de un (1) adulto. Asociado a estos restos se registraron algunos fragmentos cerámicos de ollas dispersos en distintos sectores de la trinchera. A medida que se profundizó la excavación aparecieron nuevamente restos humanos, posiblemente vinculados con los anteriores ya que se trataba de partes como falanges y algunos huesos de calotas craneanas. Por debajo se localizaron huesos de camélidos, estando ausentes huesos pélvicos y vértebras.

En la esquina este de la trinchera se encontró un fragmento cerámico de cuello y borde evertido. Por debajo del mismo se registraron restos óseos de animales, espículas de carbón, fragmentos del cuerpo de la vasija, así como de las asas y base, asociados a cuentas de malaquita. El recipiente cerámico correspondía a una vasija de tamaño considerable con paredes relativamente delgadas. En proximidad a este hallazgo se observó el entierro de un párvulo que presentaba algunas partes esqueléticas. Este hallazgo no pudo ser recuperado dado que gran parte de los restos descansaban por debajo de los cimientos de otra construcción más moderna.

La alfarería recuperada en Intiwayna es predominantemente del tipo Ordinario con superficies alisadas. En algunos casos los recipientes presentan paredes gruesas lo que sugiere que se trata de piezas de gran tamaño. Las formas identificadas constituyen principalmente

vasijas globulares de aproximadamente 1 m de altura, con asas verticales y bordes evertidos; y un tipo de piezas con cuerpo elipsoidal y base plana, de superficie externa pulida, aunque desgastada. Además, se registraron fragmentos de contenedores pulidos y de superficies externas monocromas en color rojo, negro y castaño, siendo piezas de mediano tamaño como vasos de paredes rectas delgadas con bordes directos, probablemente con asa simple o doble vertical, así como escudillas, aunque estas se presentan en baja proporción.

Uno de los tipos hallados está constituido por vasos pequeños y medianos y cubiletes de base plana a convexa de paredes rectas con decoración en negro sobre fondo rojo. Este conjunto presentaba como representaciones plásticas líneas quebradas o en zigzag. Estos ejemplares no constituyen un porcentaje muy elevado en relación al total de fragmentos, pero resultan diagnósticos y recurrentes en los hallazgos del primer milenio d.C., pues la gran mayoría de las excavaciones contemporáneas en la planta urbana presenta piezas o fragmentos de piezas con estas características. Un aspecto interesante de estas particulares cerámicas, junto a los tiosos negros pulidos, es que también fueron registrados en contextos de tumbas de San Pedro de Atacama (Tarragó 1989). Acerca de los vínculos con la región altiplánica, información publicada por Rivolta y colaboradores (2010), menciona la presencia de al menos un fragmento Negro Pulido recuperado en Intiwayna cuyo origen sería la puna atacameña según un estudio petrográfico realizado. Lamentablemente, este trabajo no especifica las cualidades petrográficas identificadas para esta pasta que permitan realizar comparaciones con otros fragmentos de similares características macroscópicas registradas en otros sitios del ejido urbano.

FLORES 1**Año de hallazgo:** 2003**Coordenadas geográficas:** 23°34'36.89" S 65°23'26.94" W**Altura sobre el nivel del mar:** 2484 msnm

El rescate realizado en Flores 1 corresponde a un hallazgo situado en el domicilio de la familia Flores en mayo de 2003, durante una obra de ampliación de su vivienda, ubicada en Calle Sorpresa, al lado de la Familia Arroyo, y a unos 30 metros de Til.22 (Zaburlín *et al.* 2006). La intervención se llevó a cabo rápidamente a pedido de la familia debido a que no podían detener la obra por mucho tiempo. Por tal motivo las excavaciones, desarrolladas por Seldes, Zaburlín y Mercolli del IIT se circunscribieron a los pozos abiertos para la colocación de cimientos que habían comenzado a realizar los trabajadores. No se ejecutaron ampliaciones y se trabajó sobre tres (3) pozos pre-establecidos que se consideraron como cuadrículas 1, 2 y 3 respectivamente. De las cuadrículas 2 y 3 se recuperaron dos (2) grandes ollas, y en la última, además, una urna que contenía restos de dos (2) perinatos. En la cuadrícula 1 se registraron restos óseos humanos de al menos tres estratos diferentes (Figura 21). Fue al inicio del cavado de este pozo que los trabajadores observaron la presencia de restos óseos humanos, motivo por el cual dieron aviso al IIT. Los restos humanos de la cuadrícula 1 correspondían a cuatro (4) individuos.



Figura 21. Restos óseos in situ. Flores 1 (Imágenes tomadas de Seldes 2012)

En el estrato superior se registró un (1) esqueleto, designado con el N°1, en regular estado de conservación acompañado por cuentas de collar de lapislázuli, turquesa y malaquita. En el siguiente estrato se hallaron los esqueletos N°2 y N°3 que tenían como acompañamiento puntas de proyectil pedunculadas, las mismas cuentas de collar, como así también un brazalete de metal colocado en el cúbito y el radio de uno de ellos (Figura 22). Del estrato inferior se recuperaron restos óseos de un individuo, el N°4, que se encontraba en muy mal estado de conservación también acompañado por cuentas de collar similares a las anteriores (Rivolta *et al.* 2010; Seldes 2012).



Figura 22. Puntas de proyectil y brazalete hallados en Flores 1. Fotografías cortesía de V. Seldes

Durante el análisis de los restos recuperados en la cuadrícula 1, Seldes (2005) reconoció la presencia de:

- Un individuo (N°1) sub-adulto, de aproximadamente 15 años de edad, de sexo indeterminado, con deformación craneana de tipo tabular erecta;
- Un individuo (N°2) de edad adulta, de 23 años aproximadamente, de sexo indeterminado, con deformación craneana de tipo tabular erecta. Este individuo llevaba consigo el brazalete;
- Un individuo (N°3) sub-adulto, de 17 años aproximadamente, de sexo masculino. El cráneo estaba muy deteriorado de modo que no se pudo identificar algún tipo de deformación.
- Un individuo (N°4) de edad adulta en mal estado de conservación. No se pudo estimar la edad, pero sí el sexo: femenino.

El contenido de las ollas recuperadas en las cuadrículas 2 y 3 también fue analizado y se identificaron:

- Un individuo (N°5) perinato de 9 ± 3 meses de gestación;
- Un individuo (N°6) infantil de $18 \text{ meses} \pm 6$ meses de edad.

Además de las identificaciones de sexo y edad se hicieron algunos otros estudios bioantropológicos que permitieron conocer particularidades en los cuerpos como:

- Los individuos no presentan evidencias de haber estado expuestos a un estrés nutricional por la ausencia de líneas de Hipoplasia, siendo que en un solo caso se registra Hiperostosis Porótica.
- La revisión de las piezas dentales permitió observar una muy baja frecuencia de caries. El desgaste dentario presente no corresponde con lo esperado por la edad y se considera que podría deberse al consumo involuntario de materiales abrasivos, algo igualmente registrado en otros casos como Til.20 (Mendonça *et al.* 1991).
- La presencia de indicadores de estrés funcional en dos (2) individuos, aunque en baja frecuencia, asociado a las lesiones identificadas en el cráneo de un tercer individuo, con recuperación parcial, remitiría tentativamente a inferir situaciones de violencia interpersonal.

Finalmente, a partir de una observación integral de los materiales recuperados en el contexto y sus características, Seldes (2005) sostiene que es difícil aún poder inferir una funcionalidad particular de este espacio, sin embargo, la presencia de grandes ollas, consideradas de almacenaje, en las cuadrículas 2 y 3, invitan a pensar que se trataría de un área doméstica en la cual fueron enterrados los individuos y no un lugar especialmente preparado para el entierro de personas. Por otra parte, la presencia de las grandes ollas tubulares en el sitio, permitieron reconocer este hallazgo como contemporáneo o relativamente contemporáneo a los otros hallazgos efectuados en Tilcara para los que se conocen fechados radiocarbónicos que los sitúan cronológicamente en la segunda mitad del primer milenio d.C. Por el momento, Flores 1 no posee dataciones propias.

FAMILIA ARROYO, SOR I y TIL.23

El sitio arqueológico denominado “Arroyo o Familia Arroyo” corresponde a una de las ocupaciones aldeanas más tempranas ubicadas en la planta urbana de Tilcara, y registrada como tal en el año 1968 por Madrazo. Su publicación se efectúa junto con la de El Antigal, presentándose ambos hallazgos como producto de las tareas constructivas llevadas a cabo por particulares en sus domicilios (Madrazo, 1968).

Los hallazgos fueron visitados y registrados por Rosetti y Taleff quienes pudieron constatar que los materiales arqueológicos identificados se concentraban en el patio de una vivienda. En él se había realizado un pozo de tres metros de diámetro que dejó al descubierto numerosos fragmentos de material cerámico y óseo. Asimismo, en una sección de este pozo se alcanzó a observar *in situ*, los restos de algunas grandes vasijas asociadas a una inhumación colectiva. Uno de estos recipientes, que en el perfil se observaba en un aparente estado de conservación relativamente bueno, fue posteriormente destruido durante un intento de extracción (Figura 23). Su forma era tubular, poseía 1,55 m de alto y 0,50 m en su diámetro máximo -es decir en el sector medio del cuerpo- e iba reduciéndose significativamente hacia la base que era muy pequeña. Se trataba de una cerámica tosca, de paredes delgadas y sin decoración. No poseía cuello ni asas. En el interior se halló un vaso más pequeño N/R, que presentaba una decoración trabajada en líneas negras de trazo geométrico que componían una guarda con líneas quebradas en zigzag sobre fondo de pintura roja. Próximo a este recipiente se registró otra olla, pero de forma sub-globular muy tosca con grandes asas verticales del tipo correa (Madrazo 1968).



Figura 23. Hallazgo ocurrido en 1966 durante obras de construcción en el terreno de la Flia. Arroyo en Tilcara. A la izquierda se observa la parte de la pieza (olla tubular) completa. Imagen extraída de Etnia N°8. A la derecha se observa la misma pieza con un gran sector faltante. Fotografía recuperada de la exposición “La Botica de Tilcara. Vida y fotos de Félix Leonardo Pereyra” en el Museo Nacional Antonio Terry.

Cerca de este conjunto de ollas se encontró una tumba cuya entrada o acceso estaba tapada por una piedra laja. La estructura era de planta circular, de 1,20 m de diámetro x 1,50 m de profundidad, construida con rocas seleccionadas, pero no canteadas, unidas por un preparado de barro. En la inhumación se identificaron cuatro (4) individuos de los cuales tres (3) eran adultos y un (1) infante. Uno de los adultos presentó mejor conservación que el resto y se observó el cráneo sin deformación. Estaba ubicado en posición vertical, como sentado, y poseía en su cuello un collar elaborado con cuentas de lapislázuli. Algunos huesos de este esqueleto se encontraban fuertemente adheridos a las paredes de la estructura mortuoria y que al intentar extraerlos se fraccionaban.

Posteriormente, en 1985, al retomar obras constructivas en la vivienda de la familia Arroyo se efectúa otro pozo con el fin de instalar nuevos cimientos que dio origen al hallazgo de una nueva olla tubular de muy grandes dimensiones y semejante a las anteriores piezas registradas en 1966. En este caso, y al contrario de las anteriormente registradas en este mismo punto del ejido, el recipiente se encontró en mejores condiciones, conservando gran parte de su cuerpo intacto. Sin embargo, para este hallazgo no se dispone de contextos de procedencia o registros que permitan estimar su forma de recuperación, la ubicación precisa en el terreno y las posibles relaciones existentes entre este elemento y otros documentados en localizaciones próximas. No obstante, esta olla fue resguardada y es exhibida “in situ” a la vera de la calle Sorpresa (Figura 24) en un nicho edificado por el IIT (Aleksandrowicz 1987).



Figura 24. Olla tubular recuperada del domicilio de la familia Arroyo, quienes residen en la calle Sorpresa.

En 1987, Aleksandrowicz, con la colaboración de Rivolta y Torrejón, en ese entonces estudiantes de Antropología de la Universidad de La Plata y Jujuy respectivamente, continuaron los trabajos arqueológicos en el domicilio de la Familia Arroyo a pedido del Dr. Madrazo. En aquel momento, la familia Arroyo planificó construir una pared para delimitar el sector frontal de la vivienda para separarla de la calle, lo que les permitió identificar nuevos fragmentos de ollas situados muy cerca de donde habrían recuperado el contenedor expuesto en vitrina.

Para la excavación arqueológica llevada a cabo por Aleksandrowicz y colaboradores, los investigadores reasignan a este lugar bajo el nombre de SOR I por encontrarse sobre la calle Sorpresa. El trabajo inicia colocando el *datum* a 0,70 m sobre la superficie actual de la calle e identifican, al iniciar las tareas, la presencia de dos tiestos cerámicos del tipo negro pulido junto con una punta de proyectil confeccionada en obsidiana. Seguidamente, a 0,65 m de profundidad respecto del datum se registró una gran laja dispuesta en forma oblicua, que al retirarla, junto a otra roca que marcaba una especie de entrada a un rasgo, permitió observar una serie de rocas colocadas ordenadamente que pertenecían a una antigua pirca como parte de una cámara funeraria que contenía a un esqueleto en mal estado de conservación, afectado por la humedad presente en la matriz sedimentaria. Como acompañamiento mortuario se registraron puntas de proyectil, de entre 15 y 20 mm de longitud, de limbo triangular, y pedunculadas. Casi todas están confeccionadas en obsidiana con excepción de una pieza elaborada en roca silíceo de color claro (Aleksandrowicz, 1987).

Como parte de Sor I y/o el sitio Arroyo, se presenta a Til.23, con hallazgos arqueológicos situados en la vereda del frente a SOR I (Figura 25 y 26). En este punto, Rivolta realizó un sondeo durante la década de 1990, e identificó un tramo de un muro arqueológico

asociado a una punta de proyectil pedunculada, similar a las recuperadas en Til.22. No se posee registro fotográfico o en planta de los hallazgos mencionados.

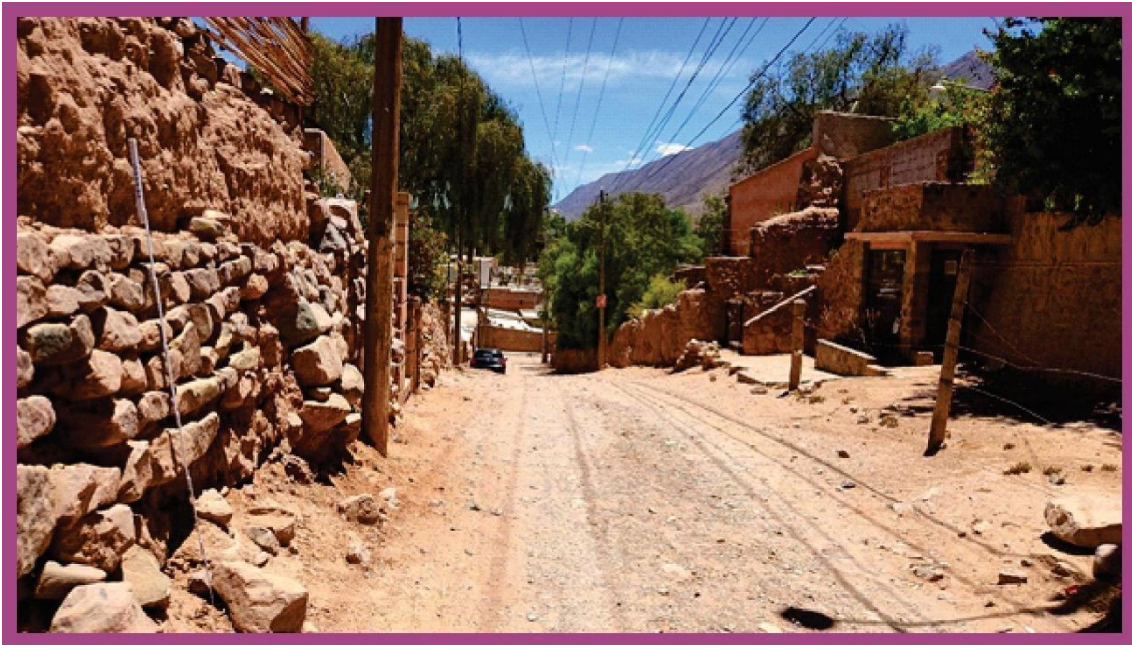


Figura 25. Calle Sorpresa. A la izquierda se puede observar el muro arqueológico de Til.23 frente a SOR I con la vitrina del IIT que expone a la olla tubular recuperada en 1985.



Figura 26. Muro arqueológico de Til.23 cubierto por alud de barro. Calle Sorpresa.

Palabras finales

Los trabajos de rescate arqueológico citados previamente permitieron contar con una caracterización interesante y particular -aunque preliminar- de las ocupaciones prehispánicas presentes en El Antigal, Til.20, Til.22, Flores 1 e Intiwayna. La forma en que ocurren las intervenciones de rescate (como se mencionó al inicio del presente capítulo, con tiempos, extensiones y recursos reducidos abocados a la resolución de un imprevisto) termina usualmente generando como primera respuesta en los equipos de trabajo un fuerte condicionamiento en la forma de aproximación a estos datos, siendo ésta por lo general negativa o insuficiente, desembocando en registros meramente descriptivos, acotados y desarticulados. Desde esta tesis, se propone comenzar a revertir esta condición, acudiendo a la re-examinación de los registros/documentos resultantes de aquellas tareas de salvataje sucedidas en el área de estudio. Se busca así insertar la información disponible en una investigación con mirada más amplia que requiere evaluar y estudiar cada hallazgo desde una perspectiva crítica y holística, con interrogantes orientados a articular cada uno de los datos alcanzados, en sus diversas escalas, para así dar cuenta de la historia ocupacional prehispánica de Tilcara, y particularmente la del primer milenio d.C., significativamente afectada por el paso del tiempo, las dinámicas naturales y las construcciones modernas que se erigen sobre ellas.

Así, en la perspectiva del presente trabajo, la Arqueología de Rescate llevada a cabo con frecuencia en Tilcara, lejos de ser solamente una medida de emergencia aplicada al salvataje de materiales culturales altamente alterados por diversos procesos, pasados y presentes, naturales y antrópicos, es una forma más de acercarse a un registro arqueológico – que por definición es dinámico y complejo-, que se configura como tal desde su contexto de producción. De allí, que se revaloriza la importancia de la revisión, evaluación y re-examinación de los materiales y documentos generados a raíz de estas tareas, para comenzar a

trabajar en el salvataje, no de una porción de registro, representado por cada uno de los hallazgos arqueológicos efectuados en la planta urbana, sino de la forma en que estos se complementan y retroalimentan como parte de un todo articulado

En relación con lo anterior, el abordaje integral de los resultados alcanzados por los diferentes investigadores permiten proponer para algunos de los hallazgos citados, como Til.22, Flores 1, Intiwayna, Familia Arroyo, Sor I y Til.23, como correspondientes a contextos de ocupación que podrían componer un mismo sitio si se considera tanto la proximidad espacial entre los mismos (Figura 27), la relativa correspondencia entre las profundidades donde se registran los materiales arqueológicos recuperados, como así también las similitudes entre las características de sus componentes artefactuales. Esta interpretación podría hacerse extensiva además para algunos otros sitios identificados particularmente en el sector Noreste del ejido urbano de Tilcara, lo que a su vez podría dar cuenta posiblemente de una misma gran ocupación u ocupaciones dispersas aparentemente concentradas en esta área que sería el punto más alto en el abanico aluvial. En este punto, se observa que sería de fundamental importancia ampliar los datos cronológicos conocidos hasta el momento mediante la realización de nuevos fechados radiocarbónicos.



Figura 27. Rescates e intervenciones arqueológicas en la localidad de Tilcara abordadas en esta investigación. Se destaca la asociación espacial entre Til.22, Til.23, Sor.1, Flores 1 e Intiwayna.

Por el momento, en base a las cronologías conocidas es posible sostener que la principal relación identificada entre los diferentes hallazgos de la planta urbana de Tilcara, que

corresponden al primer milenio d.C., es que comparten fechados cuya antigüedad se concentra más bien en la segunda mitad del milenio, es decir, post 500 años d.C. (Til.20:1450 \pm 40; Til.22: 1190 \pm 90 AP, 1025 \pm 140 y 1160 \pm 80). Esta particular cronología marca una diferencia a la hora de tener en consideración y/o comparar los procesos históricos que tienen lugar en otras regiones de la provincia y del noroeste argentino. En este sentido, los fechados obtenidos para la Quebrada de Humahuaca y en particular de Tilcara, demuestran que se poseen evidencias de ocupación aldeana con particularidades que son aún difíciles de comparar con modelos preexistentes trabajados para otras regiones del NOA donde se hallaron indios de aldeas cuya antigüedad se retrotrae a inicio de la era cristiana (Dougherty 1975; Raffino 1977; Berberían y Nielsen 1988; Tarragó y Scattolin 1999; Ortiz 2007; De Feo 2010). Desde esta perspectiva, la primera apreciación que podemos hacer es que posiblemente la información recuperada en Tilcara responda a procesos con una trayectoria histórica disímil, propios de una población, geografía y secuencia de ocupación diferente.

Otro punto en común entre los diferentes hallazgos citados es la ausencia de “pisos de ocupación”, nítidamente definidos. El requerimiento de éstos en hallazgos que buscan ser analizados según correspondan en mayor o menor medida a un período cronológico específico viabilizará las comparaciones inter-contextos para fortalecer propuestas acerca de las formas de vida particulares de un período cronológico dado y poco conocido como es el primer milenio d.C. Sin embargo, en esta instancia cabe preguntarse por ¿qué o cómo son los “pisos de ocupación” en paisajes (y sociedades vinculadas a él) tan dinámicos y con transformaciones constantes a base de una constante afectación de aludes de barro? Es decir, ¿qué se puede esperar de este tipo de paisajes y cuáles son los métodos y perspectivas más acordes para abordarlos desde una mirada de clave situada?

Por ahora, conservamos la modalidad que sigue la identificación del “fósiles guía” que en estos particulares contextos consiste en el reconocimiento de, por ejemplo, las grandes ollas de forma tubular. Como se pudo ver a lo largo de este capítulo, estos recipientes se conocieron como un denominador común en la mayoría de los contextos arqueológicos acá citados. En este sentido y en principio, se distinguieron dos formas de hallazgos en relación a estos recipientes. Por un lado, se trata de excavaciones que dejaron en evidencia grandes ollas situadas en asociación a inhumaciones –individuales o colectivas-, como es el caso de Til.20, Intiwayna y Flores 1; o Flia. Arroyo y SOR I; y, por otro lado, estos recipientes aparecieron en asociación a estructuras arquitectónicas, sin inhumaciones circundantes, como fue el caso de Til.22 y de El Antigal. En relación con esto, se propone a modo tentativo un consumo indiferenciado de los grandes contenedores, en el ámbito de lo “doméstico” y lo “funerario”, considerando a estas categorías como intrínsecamente vinculadas donde una define a la otra. En este sentido, los puntos de convergencia y divergencia entre los contenidos de uno y otro contexto arqueológico serán abordados nuevamente en el Capítulo 9.

El siguiente capítulo complementa la información expuesta en esta sección mediante la exposición de los resultados obtenidos en el sitio Malka, intervenido previamente por otros investigadores y posteriormente estudiados bajo intervenciones propias en el marco de la presente investigación.

CAPÍTULO 5

MALKA, PROSPECCIONES Y EXCAVACIONES EN

PRIMERA PERSONA



Malka

El amplio conjunto de hallazgos asignables al primer milenio d.C., en la planta urbana de Tilcara, da cuenta de las amplias dimensiones con las que debió contar el área aldeana en el lugar. Con el fin de realizar una aproximación a la caracterización de aquellos antiguos asentamientos, en esta tesis, más allá de aprovechar el número de evidencias recuperadas por otros(as) investigadores en el extenso abanico, también se presentan datos que se obtuvieron de prospecciones y excavaciones propias en un particular sector de Tilcara: el barrio “Malka”. Se trata de un área de la planta urbana que, hasta 2010, fue intervenida dos veces con el propósito de rescatar y registrar materiales y rasgos arqueológicos, identificados durante la construcción o ampliación de viviendas. Los primeros trabajos arqueológicos en este lugar ocurrieron cuando, entre 1997 y 1998, comenzó a ejecutarse un programa nacional para la construcción de viviendas (FO.NA.VI)¹³. Durante su ejecución se dejaron expuestos, producto de la remoción de sedimentos, perfiles sedimentarios a través de los cuales se podía observar una superposición de materiales culturales que habrían estado sepultados por siglos (Menacho y González 2005). En esa ocasión, Nielsen llevó adelante excavaciones en trincheras mediante las cuales exhumó una importante cantidad de materiales con un alto grado de fragmentación. La alteración respondía a su exposición a las coladas de barro de los aluviones estacionales de Tilcara, como así también a las remociones de suelo sucedidas para nivelar espacios y extender las edificaciones en el pueblo. El autor denominó al sector excavado “Malka”, en referencia al barrio homónimo. Allí, identificó tres pisos de habitación separados por diferentes niveles de aluvión o volcanes, encontrándose el más profundo de ellos a 6 metros por debajo de la superficie. Para Nielsen, la ubicación de estos sitios demuestra una posición favorable para las tareas de agricultura prehispánica, aunque su ocupación habría sido no continua y con hiatos.

¹³ El FO.NA.VI es el Fondo Nacional de la Vivienda de la República Argentina creado en 1972 para contrarrestar el déficit habitacional y proveer viviendas económicas para sectores de bajos ingresos de la sociedad.

En este sentido, la densidad de los asentamientos de esta época habría sido baja, con asentamientos dispersos o semi-conglomerados que se localizan en espacios de características de fácil acceso como terrazas fluviales, conos aluviales, próximos a cursos de agua permanente y zonas fértiles especialmente seleccionados para la agricultura y de fácil irrigación (Nielsen 2001, 2007).

En términos cronológicos, el sitio Malka fue fechado (LP-988), obteniéndose una antigüedad de 990 ± 50 AP con calibración a 2 sigma ($p=95,4\%$) ($990+50$ cal 1 desvío 1.000-1152, 2 desvíos 978-1162). A esta datación se suman dos fechados por termoluminiscencia realizados sobre una muestra de un vaso Alfarcito Gris Pulido (Malka, S2 8/2, 3m profundidad (UCTL 1481)) y un Vaso Alfarcito Bicolor (Malka, S2 6/2, 2m profundidad (UCTL 1482)), estableciéndose para el primero una antigüedad de 1055 ± 60 años AP (825 (945) 1065 AD y 970 ± 70 años AP (890 (1030) 1170 AD)¹⁴ para el segundo. En base a estos fechados, el material fue asignado al componente Alfarcito Antiguo, que ocupa el rango comúnmente asignado al Formativo Tardío o Formativo Final del modelo de Nielsen (2007).

De esta primera excavación se desconoce el área precisamente trabajada por Nielsen, de donde se recuperó la masa de materiales mencionados, como así también gran parte de las características de estos últimos ya que la información completa aún continúa sin publicarse. No obstante, se conoce una breve caracterización de algunos fragmentos cerámicos con atributos cronológicamente diagnósticos que son el Alfarcito Bicolor; la cerámica ordinaria que corresponde a grandes vasijas globulares y tubulares, de hasta un metro de altura con o sin asas, y piezas más pequeñas que presentan a veces superficies negras y grises pulidas, tales como pucos y vasos sub-cilíndricos en forma de tonel (González y Menacho 2005; Nielsen 2007).

¹⁴ Calibración: -2σ (media) + 2σ)

Malka-CP

En 2010, una nueva intervención arqueológica, en modalidad de rescate, ocurre en Malka. En esta ocasión, la atención se focalizada en el domicilio de la Familia Carrazana Paredes (en adelante CP) que habita una de las viviendas elaboradas por el FO.NA.VI sobre la calle 16 de Abril. A este hallazgo se lo denomina Malka 2 o Malka-CP, y se lo georreferencia a 2473 msnm, en las coordenadas geográficas: 23°34'32,64" S 65°23'23,03" W (Valda 2010).

La necesidad de la intervención arqueológica surgió a partir del hallazgo de una importante concentración de materiales culturales prehispánicos ocurrido durante una obra de ampliación en el patio trasero de la vivienda de la familia. El trabajo de excavación llevado a cabo por arqueólogos(as) y personal técnico del IIT fue corto, rápido pero intenso y alcanzó una duración de 11 días¹⁵.

La unidad de excavación consistió en una superficie rectangular de 5,14 m x 3,18 m con una profundidad de 1,05 m aproximadamente. Sobre los detalles del procedimiento para la ejecución del rescate, Valda (2010) menciona que se instaló un *datum* sobre el nivel del piso actualmente ocupado por los CP, se realizó un croquis de la unidad de excavación y se elaboró un registro del perfil sedimentario de la misma. Se separaron los materiales según su naturaleza (cerámico, lítico, óseo, otros), se rotularon y se depositaron en bolsas plásticas que una vez llenas se cerraban y guardaban en cajas de cartón para luego dejar el material bajo la custodia de la familia.

Esta unidad de excavación se sectorizó en múltiples partes debido a que, a medida que se avanzaba en el trabajo, quedaba al descubierto una importante cantidad de materiales y rasgos. Atendiendo a la distribución de los hallazgos y sus características Valda (2010) distingue dos sectores. El primero, es definido por la presencia de ocho ollas tubulares que se

¹⁵ La excavación tuvo lugar entre los días 13 y 24 de agosto de ese mismo año.

hallaron concentradas e insertas en una matriz de arena de al menos 15 cm de potencia (Figura 28 y 29). Estos particulares contenedores son de gran tamaño (0,80 - 1 m de altura), de espesores delgados y presentan un importante grado de erosión el cual afectó, principalmente, la conservación de la parte superior de las piezas de modo tal que no se pudieron conocer las características de los bordes. Ante la vulnerable conservación de los recipientes, éstos fueron precintados con una banda de goma de entre 5 y 10 cm de espesor. Posteriormente dichas bandas fueron reemplazadas por un vendaje textil. El segundo sector definido se delimitó por el hallazgo de enterratorios en estructuras trabajadas en piedra y otros realizados de modo directo. También, a pocos centímetros de estos entierros se halló una estructura cuadrangular definida con rocas, de unos 30 x 30 cm, de donde se recuperó una importante cantidad de cenizas y restos de carbón (Tabla 3). De este sector, que conjuga enterratorios y eventos de combustión se obtuvieron los siguientes fechados radiocarbónicos:

Lista de nuevos fechados de Malka (sin calibrar) (IIT 2012)

<i>CÓDIGO</i>	<i>MATERIAL/MUESTRA</i>		<i>FECHADO</i>
AA94575	MK- hueso	-16.1	1,389+-43
AA94576	MK- diente	-10.1	1,612+-44
AA94578	MK-diente	-10.3	1,702+-52
AA94579	MK-diente	-8.2	1,753+-44
AA94577	MK-carbón	-10.7	1,511+-40

Tabla 3. Lista de nuevos fechados de Malka (sin calibrar) (Ramundo, Otero y Scaro, 2013). Los fechados sombreados fueron descartados por el equipo de excavación 2010 dado que fueron muestras obtenidas del sedimento de relleno y no corresponderían al proceso de formación de sitio (Mercolli, comp. pers).



Figura 28. Imágenes tomadas durante la excavación del sitio Malka- CP. Se retratan las grandes vasijas tubulares precintadas para preservar su integridad.

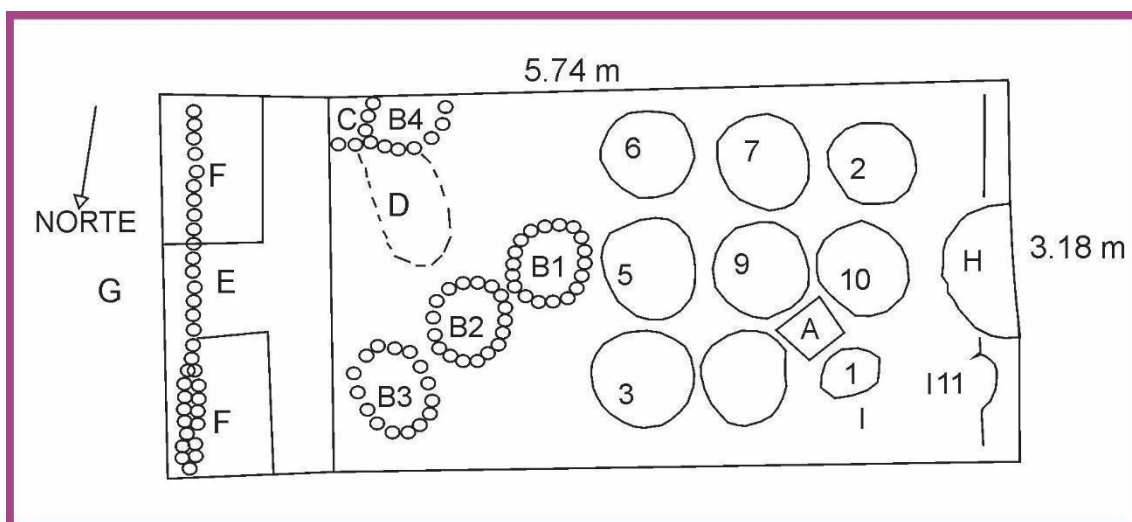


Figura 29. Primera planta de Malka-CP. Referencias: A-Caja de Sondeo, B-Cámaras Funerarias, C-Estructuras con restos de ceniza y carbón, D-Entierro directo, E-Espacio con tierra, F-Pozos para la zapata, G-Perfil, H-Piso de cemento, I-Ollas tubulares, I11-Base de olla. Tomado y modificado de Valda (2010).

Continuando con la distribución de los hallazgos, Mercolli (2022, en prensa) diferencia en su planta de registro distintas áreas de procedencia de los materiales, siguiendo las categorías: Sectores (1, 2, y 3); Trinchera (A, B, C y D), y dentro de ésta última Unidades de Procedencia (UP) (1, 2 y 3) (Figura 30).

En términos generales, el registro arqueológico estaba compuesto por la presencia de cerámica, metales, líticos, cuentas de collar (minerales y malacológicas) e instrumentos de madera y hueso. Especialmente los restos no cerámicos se hallaron asociados a eventos de inhumación de difuntos. Los restos óseos presentaron diferentes grados de conservación dado que se encontraban dispuestos en el Sector 1, 2 y 8, así como en las Trincheras A y B de la planta de Mercolli (2022, en prensa), que según relata la familia CP, sería un sector coincidente con el área de un antiguo chiquero. En este sentido, el área que actualmente ocupa el barrio Malka habría sido utilizado hasta hace dos décadas como un área de quintas y matadero (ver Capítulo 6). A esto último se agrega que el área de hallazgo se sitúa muy próximo de las instalaciones sanitarias modernas. Éstas son las cámaras sépticas de la vivienda CP y de las otras residencias situadas en las inmediaciones (Villa comunicación personal).

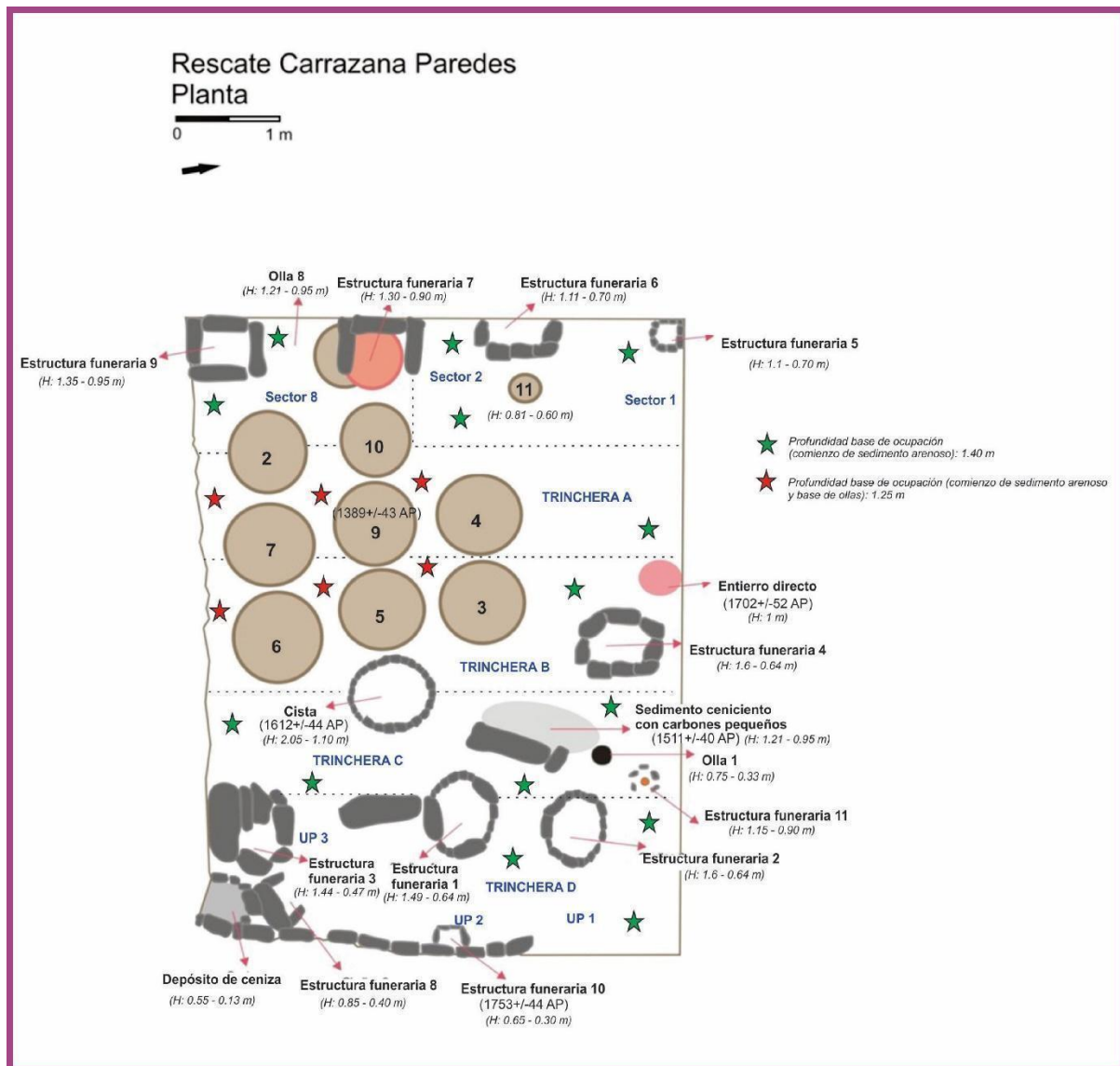


Figura 30. Última planta de registro elaborada sobre los hallazgos de Malka-CP en el marco de las excavaciones realizadas en 2010. Imagen obtenida por cortesía de Mercolli (2022, en prensa).

Entre los materiales registrados, una actual revisión de las muestras permitió definir cada conjunto de la siguiente manera:

El material cerámico está representado principalmente por 13 recipientes de diversas dimensiones y abundantes fragmentos. Por un lado, se encuentran nueve ollas tubulares, concentradas en una matriz de arena, de las cuales al final de la excavación se registraron solo ocho. La novena pieza fue documentada recién durante la edificación de la habitación que

actualmente resguarda el hallazgo. A este conjunto se asocia además un tazón recuperado del interior de una de las ollas tubulares, la N°9 (Valda 2010). Por otra parte, se recuperaron tres ollas fragmentadas de menores dimensiones que las anteriores y dispersas por fuera de la acumulación de arena que contiene a las más grandes. No obstante, la profundidad a la que se hallaron estas tres piezas sugiere que habrían sido contemporáneas al depósito de las ollas tubulares y posiblemente a la gran mayoría de las estructuras funerarias, especialmente las circulares y en relieve positivo. Se identificó además una pieza completa depositada como acompañamiento mortuorio en una estructura funeraria contigua a la concentración de ollas tubulares. Finalmente, se recuperaron numerosos fragmentos de tipo Ordinario y otros entre los cuales se destacan aquellos considerados como diagnósticos de las ocupaciones aldeanas tempranas de Tilcara como Gris pulido y Negro sobre Rojo (Juarez *et al.* 2020). Acerca de la importante cantidad de fragmentos de alfarería se desconoce su procedencia específica ya que muchos de ellos fueron considerados como parte del material de relleno post-depositacional que tapó el sitio durante varios eventos de aluviones.

Los enterratorios se dividen en tres grupos. Al primero lo componen los entierros realizados en cámaras sepulcrales de forma cilíndrica, al segundo las estructuras cuadrangulares (Figura 33), y por último se encuentran los de modo directo. Las cámaras sepulcrales circulares fueron representadas en una planta trabajada por Mercolli (2022, en prensa) en número de seis (Estructura Funeraria N° 1, 2, 3, 4, 5 más la “Cista”). Estas poseen forma circular, y cinco de ellas se presentan en relieve positivo (Figura 31) mientras que la última (designada como “cista en la planta, ver figura anterior) se encuentra en relieve negativo. La profundidad de estas construcciones varía entre 0,50 m y 0,70 m y particularmente en el caso las estructuras de relieve positivo, las paredes fueron elaboradas en piedras fijadas con argamasa de barro. En este conjunto sobresalen las cámaras N°2 y N°3 por presentar una mayor altura que las anteriores, entre 25 y 30 cm más, y porque se encuentran localizadas más cerca

de la concentración de ollas tubulares. Por su parte, las estructuras cuadrangulares fueron delimitadas mediante la utilización de rocas planas y alargadas formando un ángulo recto en sus puntos de unión. Finalmente, los entierros directos citados en el manuscrito de Valda (2010) y la planta de Mercolli (2022) son dos. El primer autor refiere a un entierro situado próximo a la esquina sureste del área excavada, y al mismo nivel de la cista (Valda, 2010); mientras que el segundo hace mención de otro entierro, localizado en el perfil norte.



Figura 31. Estructuras funerarias cilíndricas, construidas en positivo



Figura 32. Estructuras funerarias cilíndricas, situada al nivel del piso



Figura 33. Estructura funeraria cuadrangular situada al nivel del piso.

El material óseo recuperado se encuentra, en general, en mal estado de conservación lo que se traduce en un importante impedimento para el reconocimiento de las partes esqueléticas de los difuntos y su caracterización. No obstante, Seldes, González Simonetto y Dentoni (2022, en prensa) llegaron a determinar mediante un análisis bioarqueológico de restos óseos y piezas dentales, la presencia de al menos 24 individuos, entre ellos, ocho sub-adultos, un juvenil y 15 adultos. Entre los adultos habría un individuo femenino. Durante el trabajo de gabinete y laboratorio algunas de las inhumaciones pudieron ser asociadas a 10 espacios funerarios particulares (Seldes *et al.* 2022, en prensa.):

Estructura funeraria 1 (EF1): Se registra un individuo que alcanzó la edad adulta de sexo indeterminado.

Estructura funeraria 2 (EF2): Se registra un individuo adulto, de sexo indeterminado.

Estructura funeraria 3 (EF3): Se registra un individuo de edad adulta de sexo indeterminado.

Estructura funeraria 6 (EF6): Se registra un individuo de edad adulta de sexo indeterminado, junto a piezas dentales que corresponderían al menos a dos infantiles de aproximadamente 11 y 8 años de edad.

Estructura funeraria 7 (EF7): Se registra un individuo de edad adulta de sexo indeterminado.

Estructura funeraria 8 (EF8) – Entierro Directo (SE): Se registra al menos un individuo adulto, junto a piezas dentales de un juvenil y un infantil de aproximadamente 11 años de edad representados en piezas dentales.

Estructura funeraria 9 (EF 9): Se registra un individuo de edad adulta de sexo indeterminado.

Cista: Se registra un individuo de edad adulta, joven, de sexo indeterminado.

Cuerpo debajo, lajas arriba, tumba cista (CDL): Se registra un individuo de edad adulta de sexo indeterminado junto a piezas dentarias de un individuo infantil.

Entierro directo perfil norte (EPN): Se registran dos individuos adultos, uno de ellos perteneciente a un individuo de sexo femenino y otro cuyo sexo no se pudo determinar.

En relación con los **objetos confeccionados en metal** se recuperaron 15 piezas y ocho fragmentos correspondientes a objetos indeterminados. Estos fueron analizados por Angiorama, Becerra y Plaza Calonge (2022, en prensa) quienes brindan la siguiente caracterización morfológica y composicional considerando los resultados obtenidos de estudios mediante Fluorescencia de Rayos X (FRX) realizados con un equipo portátil Olympus Delta Innov-X equipado con un detector de Si (SDD) y un ánodo de Rh de 4W. Junto a esta información, los autores presentaron una correlación entre los elementos y sus respectivas procedencias:

Pulseras: Estas piezas fueron recuperadas exclusivamente de la Estructura Funeraria 2, en un grupo de cuatro unidades (Figura 34). Tres de ellas, de aproximadamente 1 cm de ancho, se hallaron juntas en un mismo brazo, mientras que la última, de 2,5 cm, se encontraba colocada sobre el brazo opuesto del mismo individuo. Las pulseras más finas presentan formas abiertas, mientras que para el caso de la más gruesa fue imposible determinar su morfología debido a su cobertura en sedimento. En ninguno de los casos fue posible observar indicios de decoración debido al mal estado de conservación de sus superficies. Se propone que cada una de las pulseras fue manufacturada a partir del uso de una cinta de cobre o de una aleación de base de cobre.



Figura 34. Pulseras y brazalete hallados en la Estructura Funeraria 2. A la izquierda se observan las tres pulseras. A la derecha, el brazalete asociado. Extraído de Angiorama, Becerra y Plaza Calonge (2022, en prensa)

Brazaletes: Estos fueron registrados en las Estructuras Funerarias 2, 5, 6, cista y entierro directo, uno por unidad excavada. Todos fueron elaborados con cobre, o una aleación de base cobre, mediante la utilización de moldes abiertos, de una cinta o placa posteriormente curvada y cuyos extremos en algunos casos llegan a contactarse (Figura 35). No se distinguieron decoraciones, aunque posiblemente en caso de estar presentes podrían estar cubiertos por una capa corrosiva que afecta a las piezas.



Figura 35. Imagen 1. Brazalete asociado a las pulseras antes mencionadas hallado en la Estructura Funeraria 2. Imagen 2. Brazalete hallado en la Estructura Funeraria 5. Imagen 3. Brazalete hallado en la Cista. Imagen 4. Brazalete hallado en la Estructura Funeraria 6. Imagen 5. Brazalete hallado en el Entierro Directo. Extraído de Angiorama, Becerra y Plaza Calonge (2022, en prensa). Modificación propia.

Anillos: Estas piezas, representadas en solo dos unidades, fueron halladas únicamente en la cista funeraria, colocados sobre dos falanges de un difunto depositado en la estructura (Figura 36). Debido a que estos objetos presentaban un alto grado de corrosión, como así también una superposición entre ellos, y una importante adhesión de sedimento, fue imposible determinar las formas precisas de las circunferencias que le caracterizan, y si presentan o no elementos decorativos. Por su parte, atendiendo a las características de las pátinas presentes, se propone que estos artefactos fueron confeccionados con cobre o con una aleación de base cobre.



Figura 36. Anillos hallados en la Cista. Extraído de Angiorama, Becerra y Plaza Calonge (2022, en prensa).

Vincha: Esta forma está representada en un único objeto trabajado sobre una lámina rectangular de 27 cm de longitud, 0,1-1,2 cm de espesor y 3-3,5 cm de ancho. Esta pieza (Figura 37), registrada al igual que lo anillos en la cista funeraria, presenta en cada uno de sus extremos un pequeño orificio que pudo utilizarse con el fin de sostenerla sobre la cabeza. Acerca de su composición, un estudio mediante la utilización de un equipo portátil de FRX dio a conocer una aleación de oro y plata, con un bajo contenido de cobre (4,7%).



Figura 37. Vincha hallada en la Cista. Extraído de Angiorama, Becerra y Plaza Calonge (2022, en prensa).

Placa semicircular: Este artefacto fue registrado al igual que los dos últimos, en la cista funeraria. La placa consiste en una pequeña lámina martillada y recortada de forma semicircular, a la que se realizó una perforación cerca del borde curvo (Figura 38). Además, está decorada mediante el tratamiento de repujado, con una línea de puntos limitados al borde

recto de la pieza. Acerca de su composición los autores mencionan oro, plata y un alto contenido de cobre (7,9%).



Figura 38. Placa semicircular hallada en la Cista. Extraído de Angiorama, Becerra y Plaza Calonge (2022, en prensa).

En relación con estos particulares artefactos, los autores (2022, en prensa), destacan la calidad de trabajo alcanzada durante la elaboración de los metales teniendo en cuenta que, para el período subsiguiente, en algunos contextos considerados del tipo Isla (origen local) y San Pedro de Atacama (origen extra-local), se han encontrado algunos artefactos semejantes, aunque con terminaciones menos cuidadas.

Como antecedente de hallazgos comparables a los objetos metalúrgicos de Malka-CP, los autores encuentran elementos comunes, particularmente a los brazaletes, la placa semicircular y la vincha, en otros sitios del NOA. Los brazaletes y placa semicircular poseen correlato morfológico semejante en Pueblo Viejo de la Cueva, al norte de la Quebrada de Humahuaca, mientras que para el caso de la vincha de aleación en oro con decoración grabada

en zigzag se encontró una similar, aunque de mayor longitud y sin el diseño en chevrón, en un sitio de la Isla de Tilcara. Por su parte, el mismo diseño pudo rastrearse en otros objetos de metal, como un pectoral de base oro recuperado en Tebenquiche (Catamarca), un sitio con ocupaciones contemporáneas a Malka-CP y, por otro lado, otros dos localizados en el Valle del Cajón y en el Valle de Santa María, aunque para estos últimos casos se desconoce su procedencia y adscripción temporal.

Otro aspecto interesante de esta materialidad al que refieren Angiorama, Becerra y Plaza Calonge (2022, en prensa) es la composición de las piezas. Según los resultados de los estudios realizados por los especialistas se identificaron oro, plata y cobre como las materias prima protagonistas. Un aspecto relevante tiene que ver con las proporciones en que se encuentran estos metales en los objetos. De acuerdo a los porcentajes de oro y plata presentes en algunas piezas se pudo concluir que se trata de aleaciones intencionales. Asimismo, se registraron porcentajes de cobre por encima del 4,7%, lo que implica que este metal se encuentra en una proporción mayor al del contenido natural en granos de oro analizados para los Andes (Plaza Calonge 2018; Guerra *et al.* 2019; Angiorama *et al.* 2021). Por último, al carácter especial del hallazgo de estos materiales metalúrgicos se debe atribuir además que las composiciones de objetos de oro de Malka-CP resultan notorias en relación a otros hallazgos publicados hasta el momento para el Noroeste Argentino dado a que no se han registrado contenidos tan elevados de cobre en otras piezas contemporáneas a las de Tilcara.

En este sentido, los investigadores sostienen que *“de hecho, de las piezas de oro-plata con composición publicadas para el Noroeste argentino, solo se han detectado porcentajes mayores a un 4% de cobre en dos piezas: una lámina y una figura zoomorfa halladas en el santuario de altura inkaico de Cerro Aconcagua”* (Angiorama, Becerra y Plaza Calonge, 2022, en prensa: 13).

Entre los **instrumentos líticos** se identificó una raedera, un cuchillo sobre laja de 5 cm de longitud, un yunque, cinco manos de moler, dos lascas de obsidiana, 23 puntas de proyectil y 2200 cuentas de las cuales una era de origen malacológico y el resto de base mineral (Rivolta y Otero 2010; Valda 2010; López Campeny 2022 (en prensa)).

Particularmente las cuentas tuvieron un rol protagónico en la conformación de los ajuares funerarios. La caracterización macroscópica y determinación composicional de éstas, especialmente en su versión a base de minerales, fue realizada por López Campeny (2022, en prensa) mediante la utilización de Difracción de Rayos X (DRX).

En relación con la integridad de las piezas la autora sostiene que es muy alta ya que las cuentas completas representan más del 97% del total. De esta manera, los escasos ejemplares fracturados son interpretados como resultado de los diversos procesos post-depositacionales que afectaron el hallazgo a lo largo del tiempo. Así, el análisis de los atributos morfológicos de las cuentas y sus variaciones dimensionales permitieron discriminar dos grandes grupos, plana y tubular, existiendo una importante predominancia de las primeras sobre las últimas.

Desde el punto de vista composicional, se identificaron cuatro tipos de materias primas representadas en diferentes proporciones: hidroxisodalita (o sodalita) y turquesa (fosfato de cobre) con un uso mayoritario; crisocola (silicato de cobre) y jaspe usados en menor proporción (Figura 39).

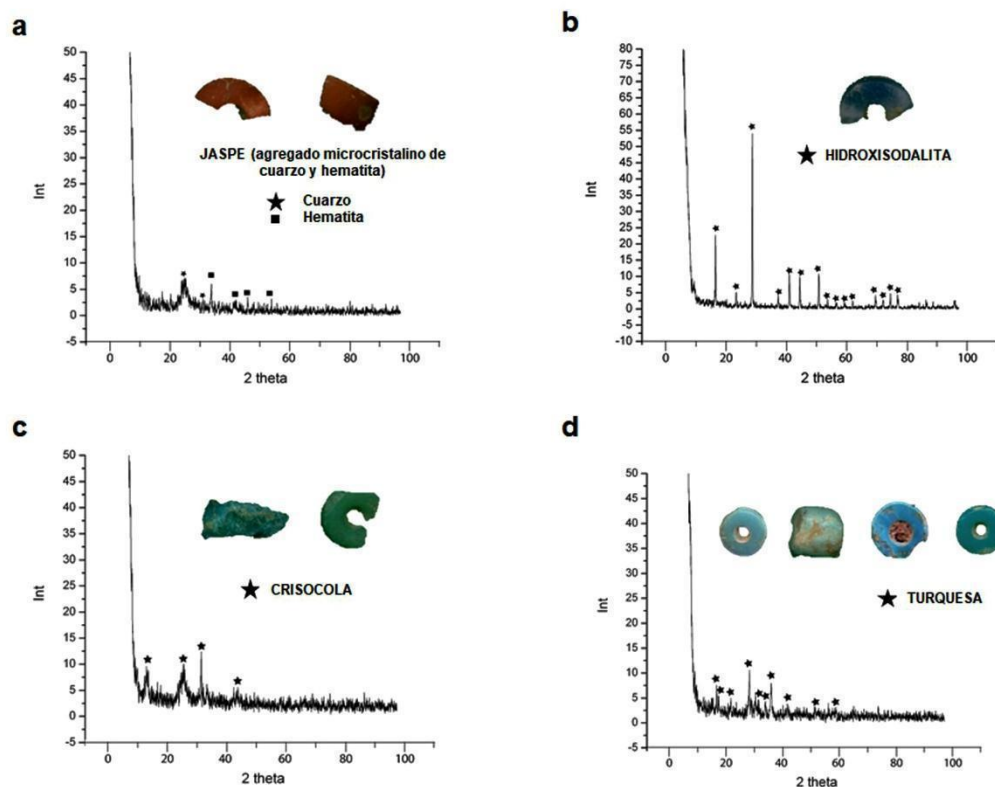


Figura 39. Diagramas con las secuencias de picos identificadas (difractogramas): a) jaspe; b) hidroxisodalita; c) crisocola y d) turquesa. Extraído de López Campeny (2022, en prensa).

En cuanto a la representatividad de los diferentes minerales formatizados y depositados en los contextos funerarios la autora sostiene que la sodalita corresponde al mineral soporte recuperado en mayor abundancia, ya que fue registrado en un porcentaje superior al 50% del total de la muestra. Le sigue en orden de representatividad la turquesa, que ha sido elegida como mineral soporte de las cuentas en casi el 40% de los casos. Las materias primas restantes, crisocola y jaspe, presentan un uso más reducido y el soporte malacológico ha sido de uso excepcional.

El **conjunto faunístico** se extrajo en su mayoría del sedimento recuperado como material de relleno de la parte superficial de las ollas. Entre las partes esqueléticas reconocidas se menciona al esqueleto apendicular, que posiblemente corresponda a camélidos. Asimismo,

se recuperaron otros restos dentro los enterratorios, aunque en mal estado de conservación. Aún no se publicó información más detallada de sus características (Valda 2010).

Entre **materiales de otra naturaleza**, se destaca el hallazgo de dos pequeños artefactos con forma de vaso. El primero trabajado en piedra amarilla, con apéndice, recuperado en la Estructura Funeraria 1; mientras que el segundo consiste en una pieza elaborada en madera, con asas laterales, recuperado en la Estructura Funeraria 2. Además, en la Estructura Funeraria 5 se registró una aguja de hueso con 10 cm de longitud (Valda 2010).

Las **construcciones de los recintos** representan otro tipo de materialidad que también fue documentada en Malka-CP. Debido a que al momento del inicio de la obra una parte del fondo de la vivienda estaba invadida por una masa sedimentaria que formaba una pequeña cuesta, de aproximadamente unos 50°, una de las primeras actividades realizadas por los obreros de construcción fue la remoción del sedimento que comprendía esta loma mediante la utilización de herramientas como pico y pala. La tarea determinó en consecuencia una importante destrucción de un muro (0,60 m de alto x 0,25 m de ancho y 1,5 m de largo) que asomaba sobre el perfil Este, con extensión en dirección norte-sur, que yacía por debajo de la densa masa sedimentaria (Valda 2010) (Figura 40). Este segmento de recinto, construido con bloques rocosos unidos por una argamasa arcillosa, asentaba a unos 90 cm por encima de la concentración de los demás hallazgos arqueológicos concentrados, es decir, sobre el nivel actual del patio de la Familia Carrazana Paredes, delimitando el perfil Este del área excavada según la planimetría trabajada por Mercolli (2022, en prensa) (Figura 30). Acerca de esta misma construcción, Villa (comunicación personal) sostiene que habría habido otro segmento de muro sepultado en la misma masa de sedimento que cubría al anterior, ubicado a la misma altura, y que los arqueólogos(as) apenas llegaron a observarlo, dada su rápida remoción por parte de los obreros. Se trataría de un muro de aproximadamente 1,5 m de longitud y un máximo de 0,50 m de alto que le daba continuidad al muro citado anteriormente, aunque con

un cambio de dirección en 90°, es decir, en sentido este-oeste. Este tramo constructivo no se encuentra mencionado en los informes técnicos revisados para este rescate.

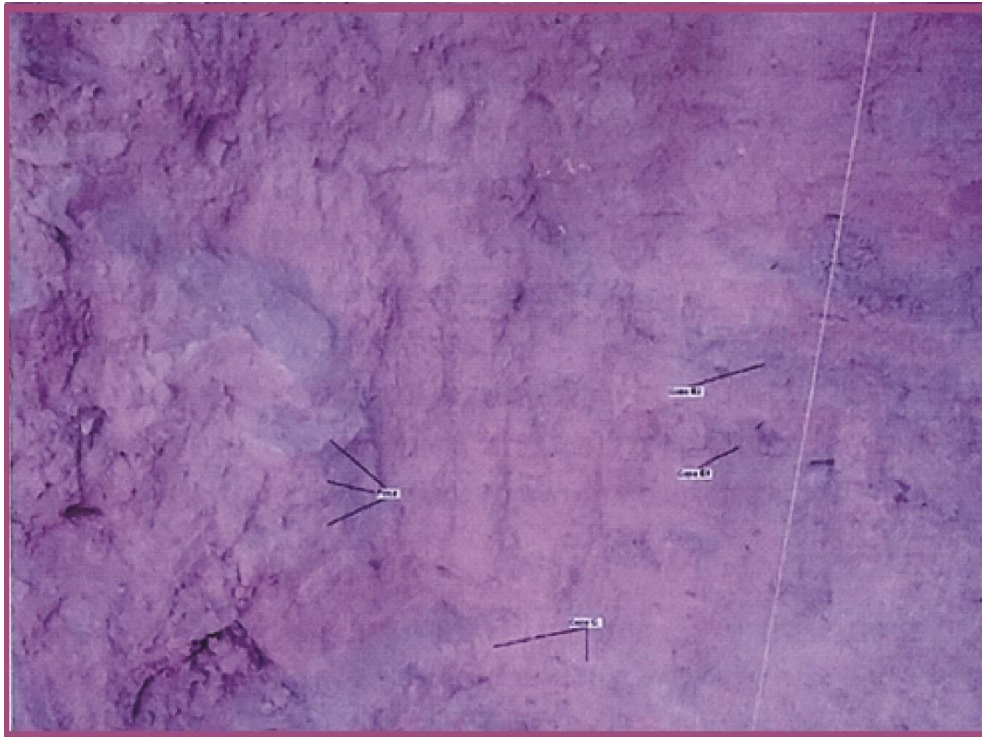


Figura 40. Vista de restos de pirca en el perfil norte del área de excavación. Imagen extraída de Valda (2010)

Posteriormente a las tareas de rescate efectuadas en este lugar, la Secretaría de Turismo y Cultura de la Provincia de Jujuy, acompañada por el asesoramiento técnico de profesionales del IIT, en un acuerdo con la Familia Carrazana, decidieron conservar el hallazgo como lo dejaron los arqueólogos(as) para trabajar seguidamente en la edificación de un Museo de Sitio con fines de aportar a la conservación, puesta en valor y divulgación de este particular patrimonio. Este proyecto fue iniciado en el mismo año en que sucedieron las actividades de rescate (2010) con la inmediata construcción de una habitación que se circunscribe a los límites inmediatos del sitio. Sin embargo, al día de hoy la obra no llegó a ser concluida en su totalidad.

Reactivación de los trabajos arqueológicos en Malka- CP

Se expone a continuación información obtenida a partir de nuevos trabajos arqueológicos realizados en el domicilio de la Familia Carrazana Paredes, ocurridos desde el 25 de noviembre de 2019. En aquella fecha, dicha familia notificó al IIT sobre la realización de ampliaciones en las construcciones de la residencia. En respuesta al aviso, la institución consideró oportuno derivar inmediatamente las tareas de control de obra a nuestro equipo de trabajo teniendo en cuenta que el sector de hallazgos arqueológicos situados en Malka se encontraba siendo parte de la presente investigación. Estas obras implicaban, una vez más, una importante remoción de sedimento que podía dejar expuestos materiales arqueológicos similares a los registrados en 2010 y es por ello que los Carrazana Paredes solicitaron el acompañamiento técnico profesional de un equipo de investigación.

Al momento de nuestra llegada al domicilio, pudimos constatar que una semana antes de realizar el aviso al IIT, la obra había sido iniciada con tareas de acondicionamiento del espacio para la futura construcción. Estas actividades implicaron la remoción, a pico y pala, de una nueva parte de la masa de sedimento aluvional (previamente registrada por Valda en 2010) consolidada en el fondo de la vivienda. La intención de esta extracción, que inició de modo manual y que posteriormente se complementó con el uso de una retroexcavadora, era la ampliación del terreno hacia atrás de la habitación que actualmente resguarda el hallazgo arqueológico de 2010, para la ampliación de los espacios habitacionales de la casa (Figura 41).



Figura 41. Distancia existente entre el perfil sedimentario y la pared Este de la habitación que resguarda el hallazgo arqueológico de 2010 al momento de nuestra llegada al domicilio Carrazana Paredes.

La magnitud de la obra implicaba, en suma, la construcción de una habitación contigua a la del proyecto de Museo de Sitio y por sobre ésta, la edificación de una segunda planta para la casa con salida a la calle Los Airampos. Esta calle se sitúa inmediatamente atrás del domicilio, en una cota de tres metros por encima del piso del mismo.

Durante el proceso de remoción de sedimento llevado a cabo por los albañiles, previo a nuestra intervención, ellos identificaron materiales cerámicos, líticos y óseos que fueron separados y entregados cuando llegamos al lugar. En esta oportunidad, se procedió a detener momentáneamente el trabajo de remoción para iniciar un diagnóstico de condiciones del espacio a base de lo que se había hecho y lo que se planificaba hacer en él. Seguidamente se realizó un relevamiento del segmento del perfil que se había comenzado a excavar para ganar espacio para la obra. Sobre este perfil se lograron apreciar, en sentido descendente, diferentes estratos asociados en mayor o menor medida a materiales arqueológicos dispuestos en

diferentes alturas, en general sin orden o estructura aparente. Sin embargo, a 1,80 m de altura en relación al piso de ocupación actual, se registró la mayor cantidad de materiales culturales fragmentados y dispersos en un sedimento arcilloso, tipo colada de barro, que cubría un muro de piedra elaborado con rocas y argamasa de unos 0,81 m de alto x 1,50 m de largo aproximadamente (Figura 42). Las características sedimentarias de cada una de estas capas identificadas en dicho perfil se describen en el Capítulo 6.



Figura 42. Perfil expuesto en el patio trasero del domicilio Carrazana Paredes. En el sector inferior del mismo se puede apreciar la presencia del muro.

A partir de nuestra intervención se pudo efectuar un control del perfil sedimentario anteriormente elaborado por Valda (2010), aunque en esta ocasión, gran parte de la nueva descripción del mismo se realizó unos metros más atrás ya que, como se comentó al inicio de este ítem, un sector de esta superficie había sido retrotraída al menos un metro por los albañiles. No obstante, en el sector sur del perfil aún se preservaba una acumulación sedimentaria de 1,60 m que se acercaba a la pared de la habitación del Museo de Sitio. Esta fue excavada en capas

de 10 cm cuando aparecieron materiales culturales asociados, y altamente concentrados, considerando las características de su matriz sedimentaria para su registro (Figura 43).



Figura 43. Excavación en capas en el sector Sur del Perfil Este.

Como resultado de esta excavación se confirmó que los materiales presentes en este sector se concentraban en importantes densidades y presentaban correspondencia con lo visualizado en el perfil donde de donde se recuperaron y registraron materiales arqueológicos altamente fragmentarios, cerámico, óseo, y lítico, sin orden aparente. Esta acumulación se extiende en toda la longitud del perfil, de norte a sur, de arriba (1,80 m) hacia abajo, hasta la altura de 0,81 cm donde se encuentra el techo del muro anteriormente mencionado, que asienta unos 20 cm por debajo del nivel del piso actual. Rodeando esta estructura se registra el depósito de la misma matriz sedimentaria compacta con materiales arqueológicos situada en el techo.

El material recuperado durante esta actividad consistió en grandes cantidades de material fragmentario, entre ellos cerámicos (N=1118); líticos (N=38) y óseos faunísticos (N=166). Entre los materiales cerámicos identificados predomina el tipo Ordinario, y se destaca la presencia de bases y asas de Ollas tubulares junto a escasos fragmentos de tipo Gris Pulido, Rojo Pulido y N/R (Figura 44) (Juarez *et al.* 2020)



Figura 44. Diversidad de materiales recuperados en el perfil Este. Imagen 1: Fragmentos Ordinarios. Imagen 2: Fragmentos Gris pulido, Rojo Pulido y N/R. Imagen 3 y 4: Bases y asas de Ollas Tubulares.

En relación con el sector que iba a ser afectado por la obra de construcción, se definió la necesidad de iniciar una excavación arqueológica. Esta tarea se desarrolló en el sector que había sido despejado por los albañiles, colindante con la intervención del 2010.

El área excavada tenía una superficie de 2,10 m x 2,80 m, y se alcanzó 0,60 m de profundidad, dando como resultado el reconocimiento de un nuevo segmento de muro que se conecta con un tramo de pirca previamente relevado en 2010. Asimismo, se sumó la identificación de una baja densidad de materiales culturales (cerámico, óseo, lítico), recuperados en su gran mayoría en la esquina suroeste (Figura 45).



Figura 45. Área de excavación del año 2019.

Los restos recuperados del sector suroeste, se relacionan al área limítrofe con dos paredes modernas. La primera representa la medianera que divide la vivienda Carrazana Paredes de su vecino, al sur. La segunda es parte de la habitación construida para la protección del hallazgo en 2010. Dada su ubicación, contenido sedimentario y su relación con estructuras modernas, esta esquina es considerada un palimpsesto donde la acumulación de materiales arqueológicos se combina con materiales actuales (óseo vacuno, plástico, vidrio, alambre, papel, cartón, clavos, maderas, entre otros). Estas condiciones de hallazgo nos limitaron en la formulación de interpretaciones acerca de la procedencia de los restos arqueológicos, como así también en la confiabilidad de su conservación para recomendar la realización de dataciones

radiocarbónicas sobre el material orgánico. En conclusión, se considera que probablemente los materiales arqueológicos hallados aquí sean parte de un relleno artificial utilizado en las últimas décadas para edificación de las paredes inmediatas.

El rasgo identificado en la excavación consta de una alineación de rocas de grandes dimensiones -de 30 a 60 cm- que presenta una bifurcación en un extremo: un segmento tiene dirección noreste, mientras que el otro se desvía en dirección oeste, es decir, hacia el sector de los hallazgos de 2010 (Figura 46).



Figura 46. Muro arqueológico en Malka-CP.

Entre los muros se registró una baja densidad de material arqueológico muy fragmentado de naturaleza:

- Cerámica (N=25): Se trata de fragmentos mayormente Ordinarios y Gris Pulido. Las dimensiones de los tiestos no permitieron proponer formas asociadas a los mismos.
- Óseo (47): Estos son huesos altamente fragmentados, principalmente astillados.
- Lítica (N=15): Se trata de rocas metamórficas de grano muy fino, redondeadas y aparentemente pulidas. Éstas pudieron utilizarse como equipo instrumental

activo para actividades como la molienda (Babot 2004). También se registraron restos de desecho de talla como lascas de cuarcita y obsidiana.

Por fuera de los límites del muro registrado, hacia el sector este y norte, no se hallaron materiales arqueológicos. La matriz sedimentaria de esta área poseía una textura muy fina, Limo arenosa, de distribución muy homogénea.

Etapas de monitoreo en Malka-CP

Luego de la excavación y relevamiento de perfil sedimentario, se prosiguió con el seguimiento de obra¹⁶ con la finalidad de constatar que no existen hallazgos diferentes a los previamente registrados durante la excavación de referencia -en características cualitativas y densidad-. Durante esta tarea se presenciaron la elaboración de pozos para la inserción de zapatas dentro del área excavada y otros muy próximos. Estas últimas tareas de remoción de sedimento se realizaron en los sectores sur, medio y norte de toda la extensión del perfil sedimentario, como así también en su parte frontal, delante de la habitación futuro Museo de Sitio. Los tamaños de los tozos eran de 1 x 1 m y 1 x 2 m (Figura 47).

¹⁶ En el marco de un Estudio de Impacto Ambiental, el seguimiento de obra implica el acompañamiento/supervisión de las tareas de construcción mientras se continúen realizando remociones sedimentarias que puedan afectar los descubrimientos arqueológicos previos o revelar hallazgos sin registro.



Figura 47. Vista de pozo para cimiento. Sector sur y Sector sur con vista al este.

Los pozos elaborados con posterioridad a nuestra excavación, en el sector sur del patio de la vivienda, no evidenciaron diferencias en relación a las observaciones realizadas previamente. No obstante, en el sector norte se pudieron observar segmentos que corresponden a bases de muros que aparentan ser la continuación del identificado en el perfil sedimentario. Estas últimas presentan una disposición oeste-este, lo que sugiere, en caso de ser una prolongación de la construcción documentada anteriormente, un cambio de dirección en el trazado, hacia el oeste. Sin embargo, no se pudo determinar si el cambio de dirección mencionado ocurre mediante la construcción de un ángulo recto o bien existe una marcada curvatura en la arquitectura que une las partes (Figura 48).



Figura 48. A la izquierda se observa la base de un muro con dirección este o sudeste a oeste. La dirección del muro permite sugerir una vinculación con el trazado identificado sobre el perfil este.

De este sector se recuperaron escasos fragmentos de cerámica tosca a 0,30 cm de profundidad en relación al piso actual, es decir, sobre el sector en el que asienta inmediatamente el muro. Asimismo, a 60 cm de profundidad, se registraron acumulaciones de cenizas y carbón, aunque no se observaron materiales culturales asociados. La matriz que subyace a la construcción del muro, elaborado con rocas y argamasa arcillosa, se caracteriza por presentar una textura arenosa con algunas variaciones en granulometría y color.

Una vez realizados los pozos para cimientos, estos se encontraron aptos para la instalación de columnas de hierro y relleno de cemento. De esta forma se dio por concluida la inspección arqueológica.

Prospecciones y excavaciones programadas en Malka-SC

MALKA-SC

Coordenadas geográficas: 23°34'32" S - 65°23'21,9" W

Altura: 2480 msnm

Durante los años 2018 y 2019 llevamos a cabo, también en el barrio de Malka, las primeras prospecciones y excavaciones arqueológicas en el marco de una práctica profesional más tradicional, es decir, que no fueron realizadas en el marco de intervenciones de rescate. A diferencia de los trabajos arqueológicos anteriormente realizados en la localidad de Tilcara, el punto de partida para la planificación de nuestras tareas de investigación fue la comunicación con la comunidad local. Especialmente la gestión de consenso con los pobladores que habitan el barrio Malka se consideró una etapa de trabajo crucial para el desarrollo de nuestras actividades para lo cual se programaron, desde el inicio, reuniones con los vecinos orientadas tanto a la presentación del objetivo del trabajo arqueológico como así también para poner en diálogo los resultados alcanzados por el mismo. A partir de esta dinámica de trabajo, se logró la primera excavación en la planta urbana de Tilcara, fuera del marco de una AR y con respaldo de la comunidad directamente implicada.

Prospección arqueológica

El trabajo comenzó por la prospección de las calles 16 de abril y Los Airampos del barrio Malka que presentaban algunos perfiles sedimentarios expuestos. Los materiales que más llamaron nuestra atención fueron los localizados en un perfil de la parte final de Los Airampos donde se observó la presencia de indicios de antiguas ocupaciones sepultadas por eventos aluvionales. Sobre esta calle se planificó la construcción de más viviendas del programa FO.NA.VI por lo que las obras de urbanización se abocaron a cortar y nivelar parte de la superficie natural del terreno que posee una pendiente moderadamente escarpada (ver imagen de curvas de nivel y clasificación de pendientes en el Capítulo 6). Finalmente, las residencias sólo se construyeron en la primera mitad de la calle, por lo que se puede apreciar, hacia el final de esta última, algunos perfiles sedimentarios expuestos constituidos por sustratos en los que se distinguen algunas acumulaciones de materiales arqueológicos.

La no utilización de este sector como espacio de viviendas derivó en la conversión del mismo en un área de circulación pública que posteriormente la Secretaría de Cultura de la Provincia de Jujuy reconocería como de interés arqueológico. Esta última comprende además el extremo final de la calle 16 de abril, situada pendiente abajo, donde se encuentra el domicilio de la Familia Carrazana Paredes (Figura 49). Si bien no se pudo constatar si existe una resolución provincial con tal designación, en 2020 la Dirección de Patrimonio señala el lugar con un cartel que dice esto citando la Ley Provincial de Patrimonio (N° 3866/1982).



Figura 49. Vista panorámica de la calle Los Airampos al momento de identificación de materiales arqueológicos en el perfil de la ladera este.

En el mes de julio de 2018, se inició nuestro trabajo con la limpieza del perfil sedimentario de la calle Los Airampos para trabajar en su relevamiento. El mismo, poseía una dimensión de 1,20 a 1,50 m de alto y 18 m de largo, y presentaba en su superficie algo de vegetación –especialmente cactáceas-, junto a una importante presencia de basura con rastros de quema de la misma (Figura 50).



Figura 50. A la izquierda se observa el primer fragmento de muro identificado. A la derecha, concentración de fragmentos óseos y cerámicos sobre depósito de ceniza.

El primer segmento de perfil relevado corresponde al sector donde se identificó el primer muro con base a 55 cm del piso. Se tomaron sus coordenadas geográficas ($23^{\circ}34'32''$ S - $65^{\circ}23'21,9''$ W) para considerar su ubicación como referencia para el registro de los siguientes hallazgos en el perfil, siempre avanzando en dirección norte-sur. Seguidamente, a unos dos metros de distancia de la primera construcción, se documentó un rasgo apoyado sobre

el piso actual, que consistía en la acumulación de ceniza con una potencia de 25 cm. Por encima de este depósito se registró una importante concentración de fragmentos óseos faunísticos y cerámicos.

Los materiales, especialmente cerámicos, estaban dispuestos en posición horizontal, contenidos por una matriz fina (limo-arcillosa), y ocupaban una potencia de 75 cm. De ello se infiere que esta acumulación podría responder a un área de descarte. De entre los restos zooarqueológicos se tomó una muestra de 99 fragmentos los cuales fueron analizados por López Geronazzo (2018) para determinar taxones. Del total de Número de especímenes (NSP) se pudo realizar identificaciones en casi un 40% del material ya que su mayoría se encontraba fragmentado en unidades menores a los 20 milímetros. Entre los taxones identificados se determinó la predominancia de camélidos o taxones de mayor rango que los incluyen. Además, se pudo reconocer el cóndilo de la superficie proximal de una falange de cérvido (López Geronazzo 2018). Una muestra de tibia de camélido perteneciente al conjunto analizado fue seleccionada para su datación radiocarbónica, arrojando una antigüedad de 1165 ± 15 años AP (ULA-8822) (Figura. 51).

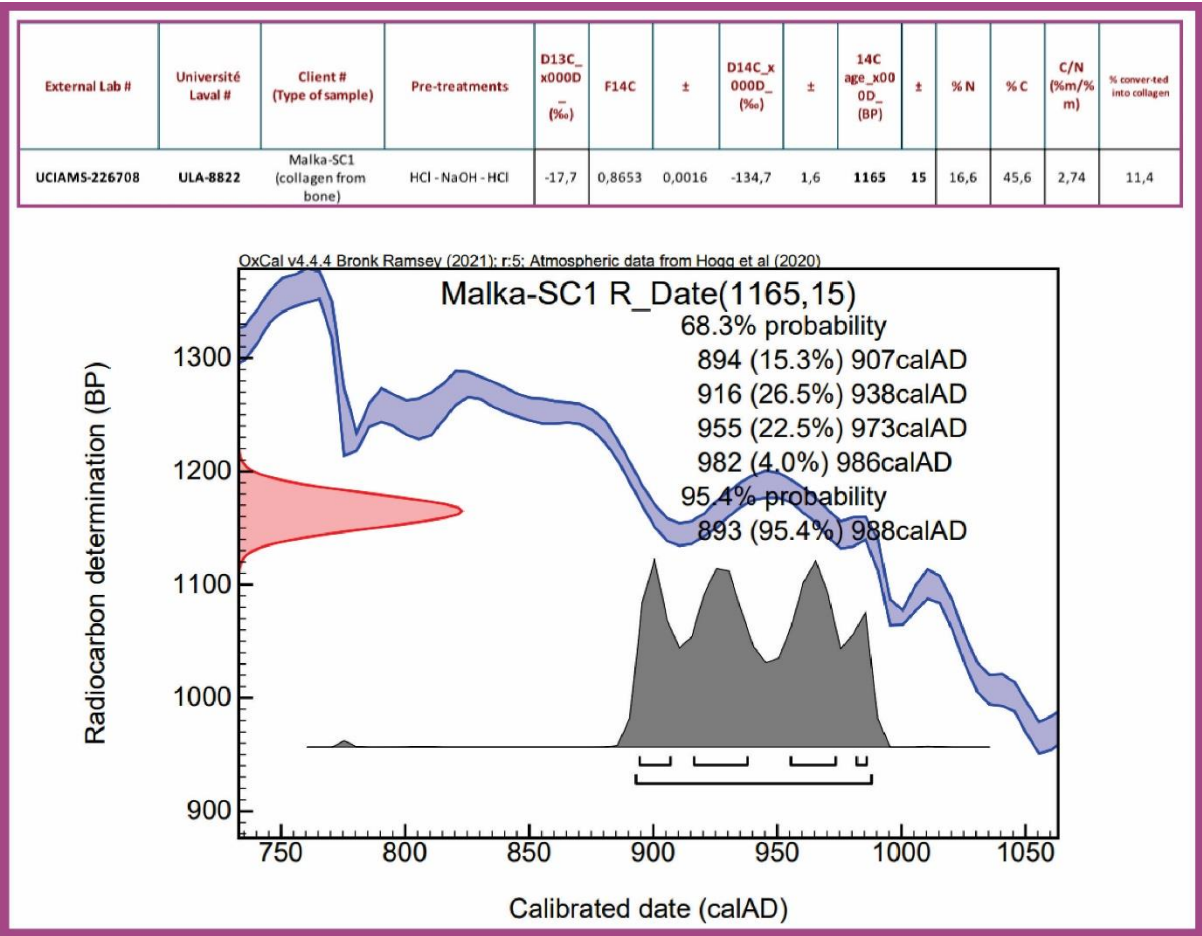


Figura.51. Datación realizada en el Laboratoire de Radiochronologie, Centro d'études nordiques, Université Laval. Curva de calibración utilizada SHCal20 (Hogg et al. 2020). Calibración realizada por el Dr. Catriel Greco.

Seguidamente, a unos 3,15 m del muro de referencia se registraron dos nuevos segmentos de muros a distinta profundidad uno de otro. El primero apoyaba en el nivel actual de la calle, distinguiéndose aquí un corte transversal del mismo, con unos 0,50 m de alto. Junto a éste, en dirección norte, se observó además un depósito de ceniza de 15 cm de potencia. Asimismo, por encima de la estructura se registraron al menos dos eventos aluvionales. El primero, que asienta sobre la pared, se evidencia en un depósito arcilloso con contenido de pequeños rodados o grava y materiales arqueológicos altamente fragmentarios, sin orden aparente. La potencia máxima de este estrato es de 30 cm. La misma se extiende a lo largo de 13 m, desde el extremo Sur del perfil, hasta 0,50 m antes de alcanzar el piso del primer muro,

destacado como muro de referencia. El segundo muro se conoce a través del reconocimiento de sus bases situadas sobre el segundo evento aluvional y conservadas en el techo del perfil en este mismo sector que el muro anterior, a 1,50 m de altura respecto del nivel de la calle (Figura 52).

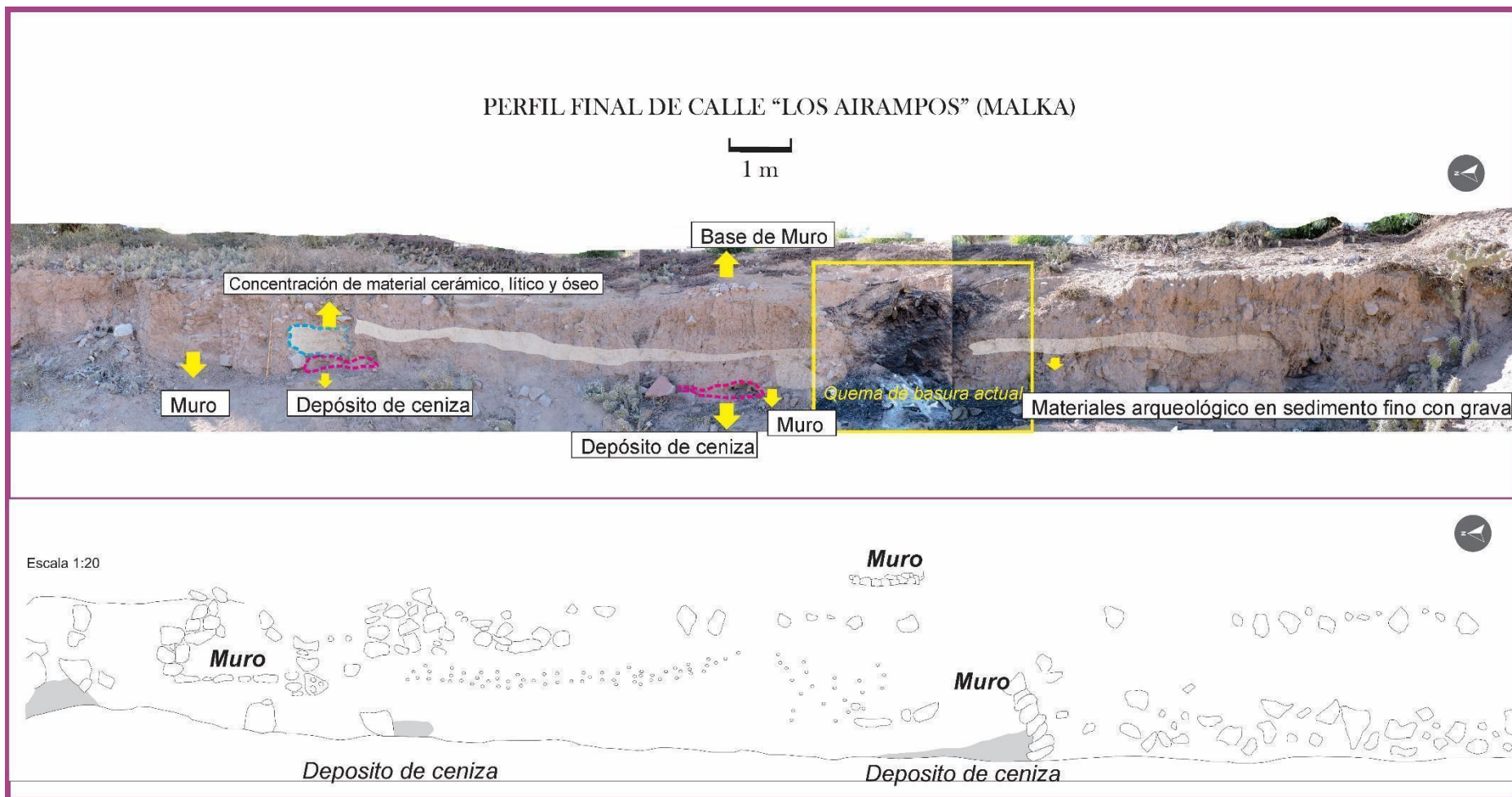


Figura 52. Perfil expuesto en calle Los Airampos de Malka. Se señalan especialmente los muros arqueológicos y depósitos de ceniza asociados.

La información recuperada a partir de la inspección del perfil expuesto de la calle Los Airamos fue complementada con la obtenida de la prospección realizada sobre el área de intersección entre este lugar y la calle 16 de abril. Aquí se registraron nuevos segmentos de muros arqueológicos, que al igual que los anteriormente mencionados, algunos se encontraban sepultados por eventos aluvionales y en asociación a materiales como fragmentos de cerámica, material óseo y artefactos líticos. Se presenta la distribución de estos rasgos arquitectónicos en la siguiente planta de registro (Figura 53).

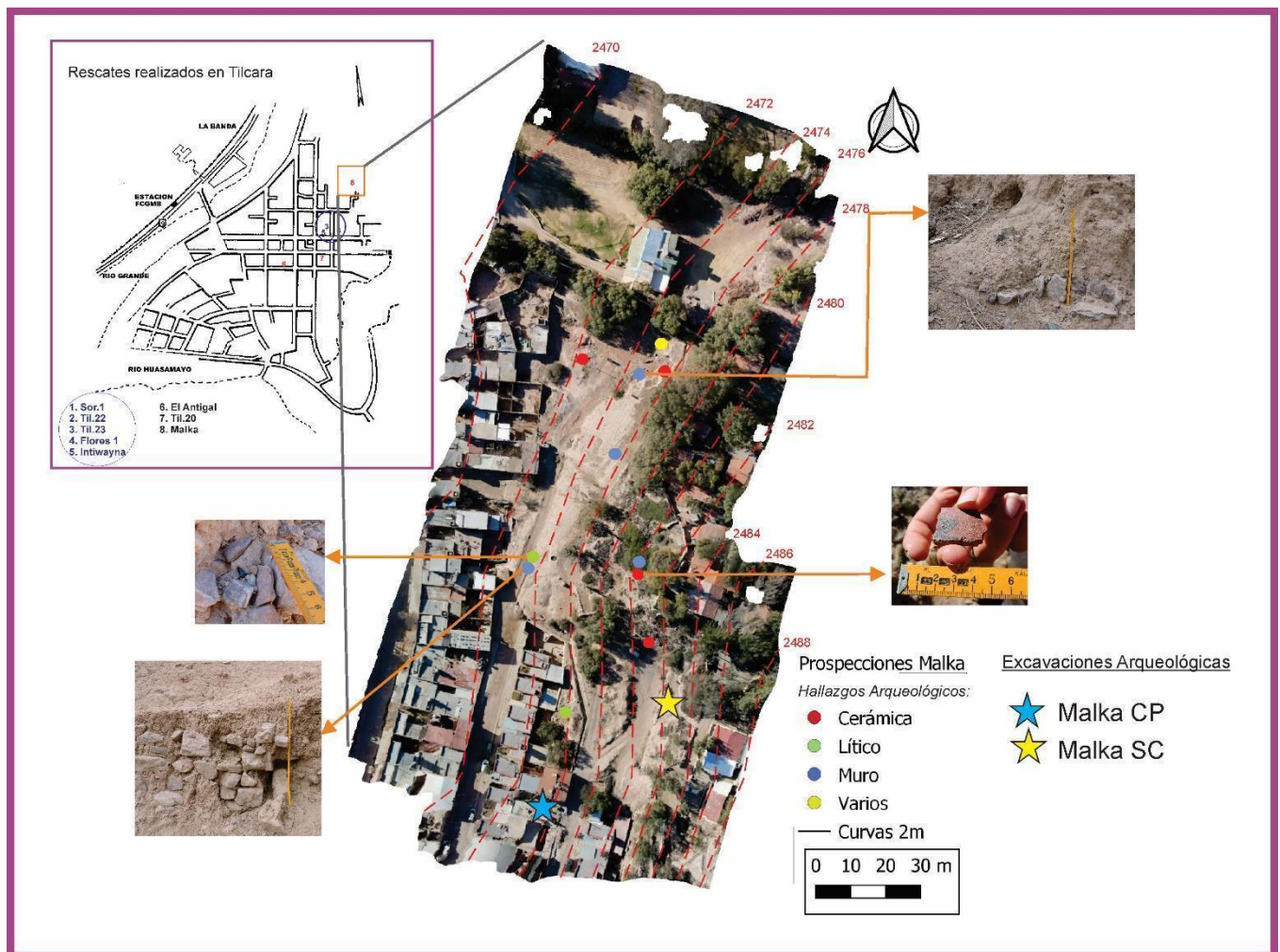


Figura 53. Distribución de materiales y rasgos arqueológicos en Malka.

A continuación de las prospecciones y relevamientos de perfiles expuestos en Malka se programaron las tareas de excavación especialmente abocadas al área del primer muro hallado sobre calle Los Airampos.

La excavación arqueológica

La excavación se planificó para un área de 3 x 2 m la cual se delimitó en la superficie transversal al perfil, justo por encima de las rocas que conforman el primer muro identificado, a 1,40 cm de altitud en relación al nivel de la calle. Esta tarea evidenció en sus inicios, una fina capa (6 cm) de sedimento limo-arcilloso, relativamente suelto, con abundantes raíces y algunos materiales de origen actual. Seguidamente, los siguientes dos estratos de relleno (33 cm), de naturaleza limo-arcillosa, cuya consistencia alcanzaba mayor compactación a media que se avanzaba en profundidad, reveló depósitos de barro homogéneo y compacto con algo de grava y escasas rocas de mediano tamaño.

Por debajo del tercer estrato se dejó al descubierto una alineación de rocas cuadrangulares que formaban dos hileras. Estas se disponían en dirección noroeste-sureste. Para una de las hileras, la central, se encontró un punto de coincidencia con el muro que se observa en el perfil, lo que evidencia que el muro situado a 55 cm del nivel de la calle, tiene una continuidad de al menos dos metros que se adentra a la matriz sedimentaria excavada (Figura 54 y 55). El límite basal de la estructura estaría demarcado por la disposición horizontal de rocas planas que separan el estrato arcilloso, con bloques medianos y grava, de otro netamente arcilloso.



Figura 54. Alineación de rocas que constituyen la continuación del muro observado en el perfil.



Figura 55. Se señala el punto de contacto entre los segmentos de muro identificados.

En este estrato (20 cm), donde asoman los primeros bloques arquitectónicos, interpretados como el techo de muro, se registraron fragmentos cerámicos de pequeño tamaño (N=22), especialmente concentrados en el punto medio del muro central de la cuadrícula y algunos líticos, entre ellos una lasca de obsidiana, una pequeña punta de proyectil manufacturada en cuarcita y una roca de grano fino, redondeada y de color rojizo. Finalmente, sobre el borde del perfil se encontró una pequeña cuenta de collar elaborada en un soporte malacológico (Figura 56).



Figura 56. Cuenta de collar elaborada en material malacológico y fragmentos cerámicos recuperados en Malka-CP.

Con motivo de continuar la excavación se retiran los primeros bloques rocosos y los materiales arqueológicos asociados. En los siguientes centímetros (11 cm) excavados no se registran materiales culturales de ningún tipo. No obstante, los muros muestran continuidad en profundidad. En este punto, se decidió detener la excavación considerando que durante los dos años de trabajo arqueológico en este sector -2018 y 2019-, no hubo políticas de limpieza ni respuestas a las solicitudes elevadas, junto a los vecinos del barrio Malka, a la Municipalidad de Tilcara, a la Comisión de Sitio y a la Secretaría de Cultura de la Provincia de Jujuy, para

garantizar la conservación del sitio estudiado, que de continuar siendo excavado habría quedado expuesto a actos vandálicos en una localidad con cada vez mayor cantidad de habitantes y receptora de un importante afluente de turistas de diferente origen que recorren constantemente todo el ejido de Tilcara.

Interpretando el registro arqueológico de Malka

Los indicios de las ocupaciones sucedidas y alternadas con eventos aluvionales, durante el primer milenio d.C., en Tilcara se encuentran claramente manifiestas en Malka. Estos espacios asumidos como asentamientos presentan diferentes grados de densidad material y estados de conservación según los procesos post-depositacionales, tafonómicos y antrópicos que los afectaron. Al igual que los demás hallazgos de la planta urbana, los materiales arqueológicos identificados en el extremo noreste del abanico aluvial fueron alterados por dos principales eventos: los aluvionales y la edificación urbana.

Malka, o al menos las dos calles que en este capítulo atendemos con especial atención (16 de abril y Los Airamos), se sitúan en la ladera del Cerro Negro, habiendo sido ésta modificada en las últimas décadas por el avance en la traza edilicia del ejido urbano. Tales modificaciones permitieron visualizar evidencias de ocupación arqueológica que en otra situación hubieran sido difícil de identificar ya que se trata de hallazgos sepultados, en este sector, entre uno y tres o cuatro metros de profundidad respecto de la superficie actual.

Los perfiles expuestos, y generados a partir del trazado de calles o nivelación de terrenos para la construcción de viviendas, nos permitieron distinguir de manera más ajustada las características de algunos segmentos de lo que interpretamos como recintos habitados por las sociedades del primer milenio d.C. Un aspecto común entre ellos, que observamos y que vale la pena destacar, es que gran parte de los hallazgos presentan asociaciones directas con puntos altitudinales particulares y relativamente similares entre sí en el paisaje: entre los 2472

y los 2488 msnm. En este sentido, entendemos a estas asociaciones como el resultado de una forma del uso del espacio con lógicas de adecuación en las irregularidades del terreno, que responden a una elección estratégica del espacio para su utilización habitacional y productivo, si se tiene en cuenta la elevada morfodinámica presente y activa en el lugar. Con esto, no se quiere decir que el sector noreste del abanico aluvial esté libre de efectos geomorfológicos que puedan afectar la integridad de los asentamientos y sus habitantes, de hecho, los eventos aluvionales en este sector también están a la vista, sin embargo, se propone que posiblemente el área donde se hallan los sitios arqueológicos, como Malka, represente una de las áreas con mayor estabilidad para ser habitada. Los aspectos morfodinámicos que interactúan con los registros arqueológicos de Tilcara son tratados en el Capítulo 6.

El sitio Malka-CP o Malka 2 es un ejemplo de hallazgo similar al resto de los distribuidos en la planta urbana, si se considera su condición de sepultamiento, a unos tres metros de profundidad, y su especial correspondencia al bloque temporal de la segunda mitad del primer milenio de la Era. Sin embargo, a diferencia de los demás, es uno de los hallazgos que posee mayor cantidad y diversidad de elementos arqueológicos registrados hasta el momento durante tareas de rescate. Por otra parte, es posible que la magnitud del registro disponible para este sitio responda a la disponibilidad de la familia, dueña de la residencia Carrazana Paredes, para acceder a retrasar momentáneamente, y poco más de lo planificado, sus obras particulares para a recuperar la información arqueológica del nuevo sitio descubierto.

El registro elaborado por el equipo de investigadores y técnico de aquel entonces permitió conocer una importante concentración de ollas tubulares rodeadas, o parcialmente rodeadas de estructuras funerarias -que combinaban diversas técnicas arquitectónicas-. Asimismo, en esta misma área se identificaron algunos rasgos resultantes del proceso de combustión. De las estructuras y rasgos mencionados, se recuperaron además una importante cantidad de restos como material lítico, metal, madera, hueso, cerámico y malacológico, los

cuales, en su mayoría fueron analizados por diferentes especialistas, aunque lamentablemente para muchos casos no se pudo reconocer la procedencia exacta al interior del sitio. Esta restricción sobre la información de hallazgo de los materiales mencionados responde principalmente a factores como: la abundancia de materiales que debía registrarse en un corto lapso de tiempo y a los escasos recursos humanos y profesionales disponibles para intervenir en la excavación, que además debieron rotar en el transcurso del trabajo afectando esto la modalidad o estandarización del registro de datos plasmados en las planillas de campo. En este sentido, la información disponible hasta hoy evidencia heterogeneidad en la modalidad de documentación ocurrida de principio a fin en la excavación.

A pesar de las dificultades experimentadas por el equipo, principalmente representada por el escaso tiempo disponible para la ejecución del trabajo, se alcanzó a efectuar un documento de planta (Mecolli 2022, en prensa) que nos permitió comenzar a situar algunos de los materiales arqueológicos, especialmente analizados con mayor grado de detalle en el Capítulo 7, así como su asociación a las estructuras y rasgos. Por nuestra parte, mediante el propio acercamiento al sitio Malka-CP, con nuevas examinaciones sobre la disposición de los hallazgos en el área anteriormente excavada, la realización de excavaciones propias en un sector contiguo, sumado a la recuperación de nuevos datos brindados mediante entrevistas por los investigadores que trabajaron en el lugar años atrás (Otero comunicación personal, Valda, comunicación personal, Villa comunicación personal), se pudo constatar gran parte de lo documentado, en el año 2010, en manuscritos con diverso formato, como así también se pudo ampliar la información previamente generada y realizar algunas aclaraciones.

De esta manera pudimos aportar en un robustecimiento de datos plasmados en la planta de registro de Mecolli (2022, en prensa) incorporando especialmente nuevos trazados en los aspectos arquitectónicos del sitio (Figura 57). Las apreciaciones más recientes sobre la

posición, disposición y extensión de rasgos arquitectónicos fueron registradas en el siguiente dibujo de planta:

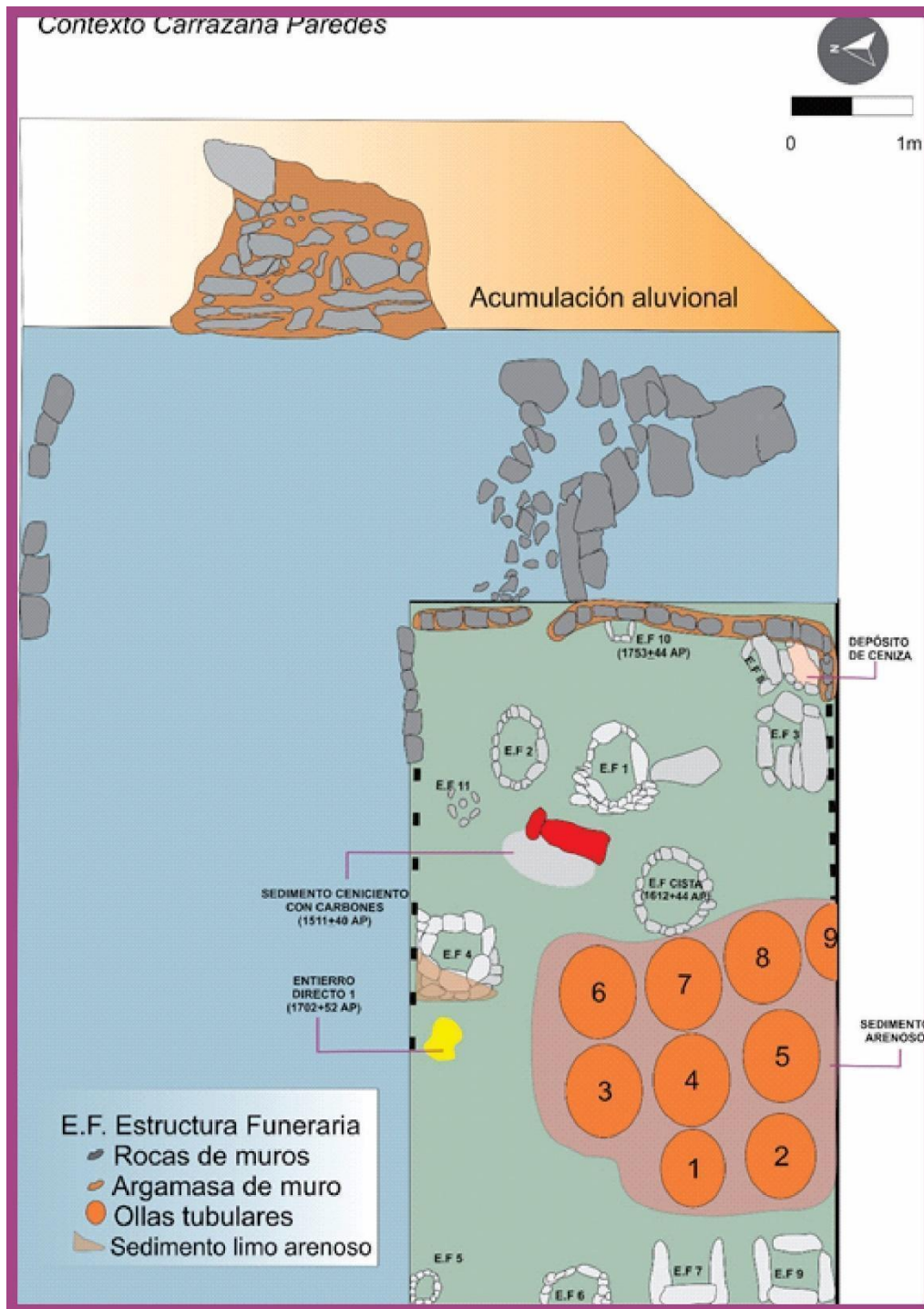


Figura 57. Planta reelaborada de Malka-CP en base al primer relevamiento realizado por Mercolli, 2022 (en prensa). Se corrigen morfologías de estructura, lineamientos de muros y la disposición de nuevos tramos de muros por fuera de la estructura excavada en 2010.

Rasgos arquitectónicos incorporados a la planta de registro:

- Muros: Los nuevos muros o tramos de muros registrados son los siguientes: a)

Dos tramos de muro situados en los extremos noreste y sureste de la pirca relevada en la planta de Mercolli (2022, en prensa) para el área excavada en 2010. En espacial, el nuevo trazado del sector sur, posee una ligera pendiente, de entre 5 y 10 %, dirigida hacia el piso donde apoya la mayor concentración de estructuras funerarias y el rasgo contenedor de las ollas tubulares y, b) Muros externos al área excavada en el año 2010. Se trata de al menos un trazado que configura una especie de pasillo circundante al área mencionada. Dentro de éstos, un segundo trazado también fue identificado apuntando a la pirca relevada por Mercolli (2022, en prensa).

- Morfología de las Estructuras funerarias: La planta de registro elaborada por Mercolli (2022, en prensa) presenta una totalidad de cinco estructuras cuadrangulares, sumadas a seis circulares. Sin embargo, en nuestra propia observación del registro, se identificaron cuatro estructuras cuadrangulares junto a siete circulares o cilíndricas.

La articulación de información hasta aquí alcanzada permitió comenzar a conocer en principio, parte de las características arquitectónicas del sitio Malka-CP. De esta manera, la combinación de registros con descripciones y estudios de los diferentes elementos del sitio, generados entre el año 2010 y 2019, nos permitieron dilucidar que el área excavada en 2010 habría sido un recinto cuadrangular, delimitado por una pirca trabajada con rocas y argamasa de barro que contenía a este sector en un rasgo negativo. Esta estructura habría estado posiblemente cerrada o restringida a un acceso unipersonal, diferenciándose de otros espacios de uso público o sub-comunal posiblemente presentes en las inmediaciones. Nuestra referencia a la restricción en el acceso de dicha estructura se sustenta en la identificación de un punto de conexión entre el pasillo circundante y la habitación que contiene a los difuntos y ollas tubulares que habría sido estrecho. Dicha articulación entre los espacios estaría dada por la

disposición de un estrecho sector de ingreso a la habitación, delimitado por ubicación de una larga piedra laja clavada que asocia el pasillo externo con un punto de discontinuidad de la pirca relevada por Mercolli (2022, en prensa). Tal configuración en la disposición de los muros permitiría el ingreso al recinto de una persona a la vez y proveniente en una sola dirección, este-oeste o noreste-oeste.

Atendiendo a la relación entre los dos sectores mencionados, pasillo y recinto cuadrangular, y el desnivel marcado en al menos uno de los muros que delimita a la estructura en el sector sur, se estima que dicha conexión entre las partes sugiere la presencia de un pasillo de ingreso a la habitación mediante una especie de rampa para descender al siguiente nivel. Durante los trabajos realizados en 2010 y durante las nuevas examinaciones que realizamos, no hallamos indicios claros de esto. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, en el sector Noreste de la estructura, se registra una discontinuidad en la pirca que cierra el recinto con un desfase en la alineación de las rocas que la configuran. Este sector evidencia además una ligera depresión en la argamasa de barro sobre la que se apoyan los bloques del muro. Con el objetivo de corroborar esta propuesta se hace énfasis en la necesidad de ampliar las muestras datadas con métodos absolutos para conocer más detalles acerca de la posible sincronía entre las áreas mencionadas.

El carácter destacable del sitio Malka- CP tiene que ver con la particularidad en que se presentan diversos rasgos y estructuras como las funerarias, de almacenamiento en ollas de gran tamaño como lo son las nueve ollas tubulares y los atributos de los materiales culturales hasta acá descritos y estudiados por diversos investigadores.

Acerca de las ollas tubulares concentradas y contenidas en una matriz de arena se considera que estas podrían manifestar una forma de consumo que involucró un gran número de actores, dado su agrupamiento y alta capacidad de almacenaje. Los actores involucrados en la dinámica de consumo/producción de los recursos allí resguardados habrían sido integrantes

de la comunidad tanto vivos como muertos, todos integrados a una dinámica de comensalidad que a los ojos de la cosmovisión andina podría responder a la dinámica de la interfagocitación (*sensu* Vilca 2009), como práctica de y para la cohesión social de un grupo y/o rogativa de la abundancia de los recursos que promueven la reproducción social. En este sentido, que las ollas mencionadas se encuentren rodeadas por enterratorios de diversas características, entre los que se encuentran seis rasgos positivos (sobre-elevados), materializa una condición de relación o vínculo directo entre recursos almacenados y los ancestros, los protectores-propiciadores de éstos. El hecho de que las tumbas tomen notoriedad a simple vista por elevarse sobre el nivel del piso, remite a su impacto visual desde diferentes sectores, donde estas estructuras, que representan a los difuntos, no desaparecen de la percepción de los ocupantes del espacio, pues con su alta visibilidad éstos están, como proponen Berberían y Nielsen (1988), literalmente “poblando” el mismo lugar de los vivos y con quienes probablemente se haya interactuado en reiterativas ocasiones (Salazar 2010), entre otras cosas para depositar nuevos difuntos o partes de ellos como se evidenció en las Estructuras Funerarias 4, 6, 7 y el entierro directo sobre cista.

La peculiaridad en la forma de “habitar” de los difuntos en el recinto de Malka-CP, se vio reforzadas desde nuestro punto de vista, por la selección de objetos cuyos atributos se distinguen de los empleados durante la ocupación de otros espacios con fines estrictamente domésticos. Así por ejemplo se consideran sobresalientes los hallazgos metalúrgicos y las cuentas de collar mineral, en relación a la cantidad que se registra como así también por sus atributos constitutivos. En este sentido, ambos aspectos aportan información inédita para las ocupaciones del primer milenio d.C., de la Quebrada de Humahuaca y el NOA. No pasan desapercibidos, los resultados de los estudios de los adornos personales elaborados en metal que trascienden la importancia otorgada para el bloque temporal analizado sino que además son relevantes a nivel diacrónico, considerando que Malka-CP contiene, según los datos

publicados hasta la actualidad, el segundo hallazgo de material trabajado en oro-plata, con porcentajes superiores al 4% de cobre, identificado en la región andina de Argentina, después de sitio y santuario de altura inca del Cerro Aconcagua (Angiorama, Becerra y Plaza Calonge, 2022, en prensa; Barcena, 2004 en Guerra *et al.* 2017).

Por otra parte, y en la misma línea de lo anterior, las cuentas depositadas como acompañamientos mortuorios en el hallazgo de Malka-CP también cobran importancia en relación la densidad en que se presentan, y la diversidad de soportes minerales utilizados en su confección que resultan exclusivos para su depositación en contextos mortuorios, lo que daría cuenta del valor atribuido a estos espacios, asociado directa o indirectamente a las interacciones o vínculos existentes entre la población de Tilcara y la de otras regiones. En relación a las posibles procedencias de las materias primas trabajadas para su elaboración, especialmente sodalita y turquesa, para las que no se poseen registros de fuentes de afloramiento en el ámbito de lo regional, López Campeny reporta los análisis realizados por Ventura (1999), quien mediante un análisis de correspondencia química vincula hallazgos de cuentas de sodalita, para los primeros siglos del primer milenio de la era, con la fuente ubicada en el Cerro Sapo, ubicado al noreste de Bolivia (Cochabamba).

La autora propone que la materia prima pudo adquirirse directamente de su fuente natural como así también pudo ser parte de una red con nodos situados, por ejemplo, en el área trasandina de Atacama (Chile) donde, además, se relevaron varias canteras de turquesa, el otro material protagonista en la muestra de cuentas, con claras evidencias de explotación lapidaria prehispánica. Así, López Campeny plantea que, para los primeros siglos del primer milenio de la era debió existir una alta movilidad de bienes ornamentales, acompañada por estrechos vínculos entre las poblaciones locales (o parte de ellas) con el área centro-oriental de Bolivia y el norte de Chile, en el marco de circuitos de intercambio que cubrían un amplio territorio (López Campeny 2021). Esta vinculación extra-regional también se ve sustentada en la

presencia de puntas de proyectil trabajadas en obsidiana provenientes del sector puneño. Por su parte, en la línea de la caracterización de los diferentes elementos culturales identificados en este sitio, en el Capítulo 7 se profundiza en el estudio del universo cerámico de recipientes, o partes de éstos, recuperados en este sitio y otros contemporáneos de la planta urbana que en algunos casos darían cuenta, al igual que las materialidades acá presentadas, de la convergencia en este espacio de materiales de diversa procedencia.

A modo de conclusión se puede decir que los análisis arqueológicos que han tomado como objeto el estudio del sitio Malka-CP permitieron abordar la información disponible para el hallazgo y evaluarlos desde una perspectiva integradora en donde se denota el protagonismo de la presencia de los difuntos en relación a una importante serie de contenedores aptos para el almacenamiento y cuya capacidad de resguardo de recursos sería considerable (los aspectos tecnológicos-funcionales de estas piezas es abordado en el Capítulo 9).

Esta relación es interpretada como clave en la dinámica de la reproducción social, razón por la cual se propone que aún después de sucedidos los aluviones estacionales del abanico aluvial de Tilcara, que podían llegar a ser altamente destructivos, los pobladores volvían a habitar los mismos lugares donde dejaron a sus ancestros. En este sentido, la posibilidad de pensar a la materialidad en general, y específicamente a la materialidad funeraria -aunque puede haber otras- en la construcción/negociación con el paisaje que se habita, aunque este puede tener un tinte de “peligrosidad”, ha abierto un espectro de indagación muy amplio que integra arqueología, antropología y geología/geomorfología. Este enfoque multidisciplinar será aplicado a continuación con el fin de alcanzar una aproximación a los modos de habitar en un paisaje altamente dinámico como lo es Tilcara desde hace miles de años.

CAPÍTULO 6

¿QUÉ NOS DICEN LOS CONTEXTOS SOBRE LAS FORMAS

DE HABITAR?



En el presente capítulo integramos la información proveniente de diversas disciplinas que aportan a la caracterización geológica y ambiental de la Quebrada de Humahuaca, y especialmente de Tilcara. La Geología, la Geografía y la Antropología son algunas estas disciplinas que aportaron diferentes evidencias a los fines de evaluar las condiciones físicas con las que pudieron convivir las poblaciones del pasado, y la forma en que se pudo percibir e interactuar con ese entorno durante el primer milenio d.C. Abordar estas condiciones nos permiten también conocer las dinámicas que afectan hoy al registro arqueológico y su conservación.

Las características geológicas del área de estudio ofrecen la oportunidad de profundizar en los atributos cualitativos del entorno natural donde se emplazan las ocupaciones humanas desde hace miles de años. Desde esta perspectiva se busca conocer aspectos como la litología regional, la cual es clave en la manufactura de diferentes tecnologías. Desde la geomorfología se problematizan las dinámicas del paisaje en el pasado y en el presente. La geografía nos permite articular la geología con la dinámica social, para definir las características físicas y naturales de un hábitat particularmente dinámico. Finalmente, desde la Antropología se propone estimar los posibles significados y/o valoraciones culturales atribuidas por las sociedades del pasado al entorno que habitaba.

La Quebrada de Humahuaca: un marco no estático

La Quebrada de Humahuaca es un estrecho valle andino que se extiende a lo largo de 120 km en el centro de la provincia de Jujuy. Presenta una importante variación en las alturas sobre el nivel del mar (msnm), de norte a sur, entre los 3707 y los 2078 msnm. Esta región se encuentra delimitada por altas cadenas montañosas que se alinean en dirección norte-sur. Se caracteriza por presentar una gran heterogeneidad natural (Reboratti 2003), la cual es generada

por la combinación de su ubicación subtropical, una compleja geología, la masa montañosa que la rodea y una marcada pendiente que permite la contigüidad de diversos entornos ambientales. Las cadenas montañosas más altas y que delimitan la quebrada al oeste son la Sierra Alta y las estribaciones de la Sierra de Chañi con alturas que superan los 5000 msnm, mientras que al este se ubican las Sierra de Aparzo y las de Tilcara con 4800 msnm.

La geología de la zona se caracteriza por presentar algunas de las rocas aflorantes más antiguas como pizarras, filitas, en facies de esquistos verdes de edad precámbrica superior – cámbrica inferior, pertenecientes a la Formación Puncoviscana -Grupo Lerma- aunque la litología varía según el sector (norte, medio o sur) de la Quebrada. Litológicamente la Formación Puncoviscana, especialmente emplazada en el sector central y sur, está integrada por una serie de más de 1500 m de espesor en la que se alternan lutitas, pizarras, metapelitas, limolitas, cuarcitas, grauvacas y esquistos cuarcíticos. Todo el conjunto presenta una coloración gris verdosa oscura y se encuentra afectado por un metamorfismo regional débil de carácter dinámico, que no alcanzó a obliterar las características sedimentarias originales. Localmente incluye vulcanitas que afloran en las nacientes de la quebrada de Queta Cara, Dpto. Tilcara. Es común la presencia de vetas de cuarzo lechoso, de espesores variables entre 5 cm y 1 m, siendo las más abundantes las comprendidas entre 10 y 25 cm. Las rocas suelen presentar foliación pizarrosa en los tramos de granulometría más fina que permite exfoliar la roca en planchas y lascas delgadas (de 1 cm de espesor o menos). En conjunto la Formación Puncoviscana, incluyendo a la Formación Huayra Puca, representa un medio sedimentario de *offshore* en el que el mecanismo de transporte y sedimentación corresponde de manera dominante a flujos turbidíticos en sentido amplio, probablemente vinculados lateralmente con un sistema deltaico, no aflorante en la zona de estudio (Novillo *et al.* 2000).

En el sector norte de la Quebrada de Humahuaca se presenta la Formación Acoite, definida así por Harrington (1957) en el sector septentrional de la Cordillera Oriental y que

luego Turner (1960) incluye junto a la Formación Santa Rosita en el Grupo Santa Victoria en la cual sobresalen en su litología psefitas, areniscas gruesas a finas y pelitas. Las rocas son parduzcas y verdosas. Los niveles cuspidales del Tremadociano (Ordovícico Inferior) están constituidos por lutitas con abundantes intercalaciones de bancos calcáreos de coquinas¹⁷ que sirven como banco guía. Esta cualidad genera una coloración más clara a las rocas. Además, se registran lutitas arenigianas que incluyen concreciones. (Hoja Geológica 2366-IV. Ciudad Libertador General San Martín. Provincias de Salta y Jujuy, Figura 58).

¹⁷ La coquina es una roca sedimentaria que se compone en su totalidad o casi en su totalidad de los fragmentos transportados, erosionados, y mecánicamente según de las conchas de los moluscos, los trilobites, braquiópodos, u otros invertebrados (<https://rocks.comparenature.com/es/coquina-roca/model-69-0>)

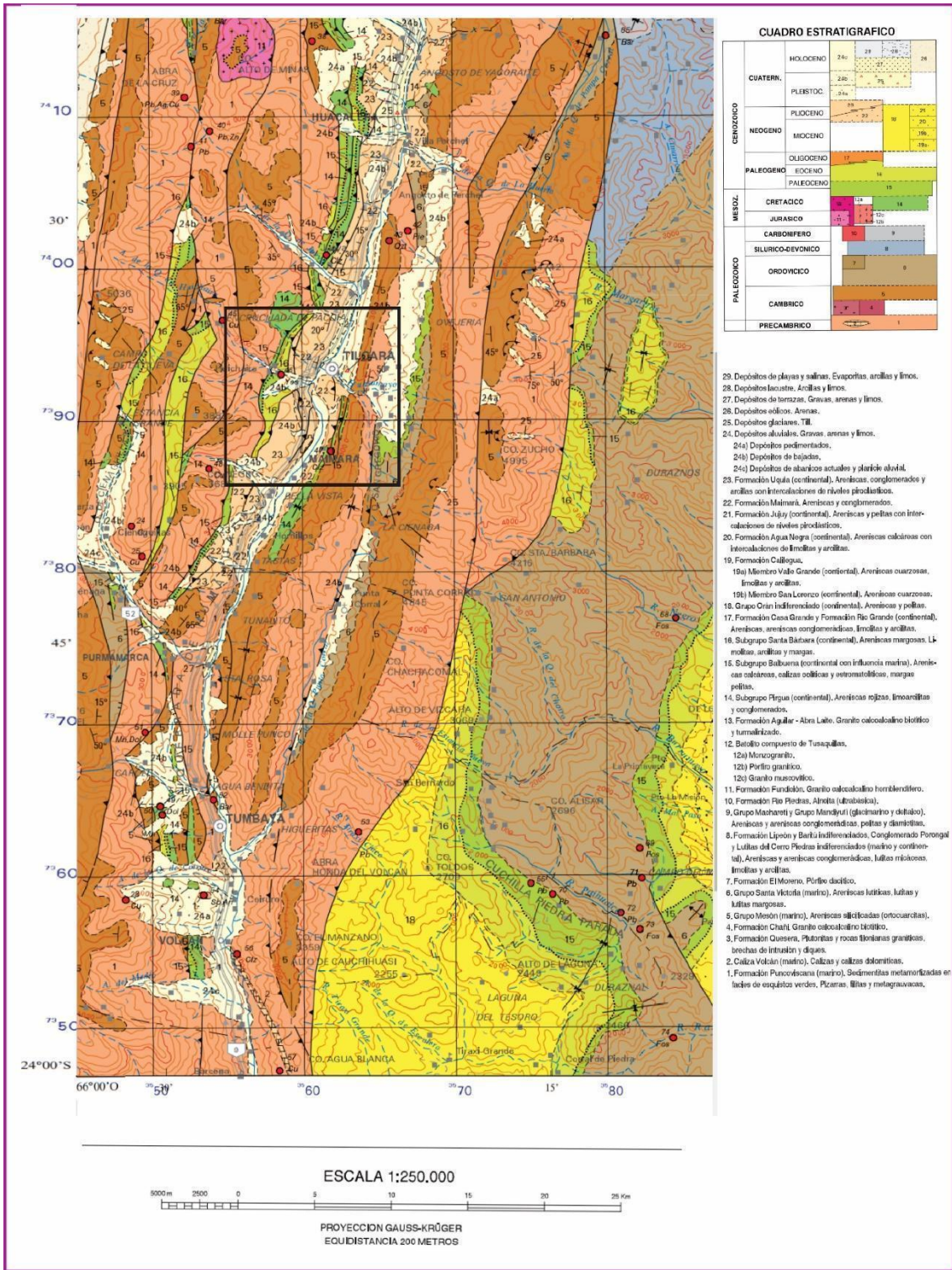


Figura 58. Mapa geológico del sector medio de la Quebrada de Humahuaca. En el recuadro se indica a la localidad de Tilcara con presencia predominante de litología de la Fm. Puncoviscana (Precámbrico) y de los depósitos aluviales (gravas, arenas y limos) del Pleistoceno y Holoceno. Tomado y modificado de González et al. 2003.

A nivel hidrográfico, la Quebrada de Humahuaca constituye la cuenca más importante de la Provincia de Jujuy. Se trata de un valle angosto y profundo considerado la columna vertebral del territorio jujeño (Figura 59). Se caracteriza por presentar un avenamiento que responde a las variaciones en las altitudes de un pronunciado relieve. El Río Grande es el colector principal; nace en Esquinas Blancas, cercana a la localidad de Tres Cruces a los 3707 msnm y desciende de norte a sur recibiendo en su trayecto numerosos afluentes -más de sesenta- hasta unirse con el Río Lavayén y formar entre ambos el Río San Francisco para finalmente desembocar en el Río Bermejo (Novillo *et al.* 2000). Los ríos tributarios de la margen derecha son largos y de baja pendiente, entre los que se encuentran Yacoraite, de la Huerta, Huichaira, Purmamarca, Arroyo del Medio y Juella. Los de la margen izquierda en cambio, son más cortos y de mayor pendiente, como el arroyo Huasamayo. El Río Grande y sus afluentes presentan regímenes torrenciales y los intensos procesos erosivos constituyen el rasgo más distintivo de esta cuenca.

La dinámica que caracteriza al Río Grande responde a las lógicas de la cuenca del Río Bermejo donde el caudal medio anual es del orden de 430 m³/s y representa el 3% del módulo del Río Paraná. La concentración media de los sedimentos del Río Bermejo (7 a 8 kg/ m³) es una de las más altas del mundo, ya que aporta el 80% de los sedimentos transportados por el sistema fluvial de los ríos Paraná y Paraguay hasta el Río de la Plata. La mayor parte de los sedimentos son arrastrados durante los grandes picos de crecientes, como consecuencia de los intensos procesos erosivos que ocurren fundamentalmente sobre depósitos no consolidados, ubicados principalmente en la sub-cuenca del Río Grande. La descarga anual de sedimentos es del orden de los 80 a 100 millones de toneladas, lo que equivale, aproximadamente, a una tasa de erosión de 1800 tn/año/km² en toda la cuenca (Novillo *et al.* 2000).

Las variaciones en altura y latitud, junto con las características del relieve, promueven la variabilidad climática a lo largo de la quebrada. La región presenta dos tipos climáticos:

semiárido y árido. La variación entre estos tipos climáticos está dada por la diferencia en las precipitaciones a lo largo del valle, las cuales disminuyen hacia el norte como consecuencia de la altura de la cadena montañosa que la limita en el este. La orientación meridiana de la Quebrada de Humahuaca ligada a la condición de profunda depresión topográfica delimitada por altas barreras montañosas, obstaculizan considerablemente el ingreso de masas de aire húmedo del valle principal. En este sentido las precipitaciones son escasas, con concentraciones de entre 100 y 300 mm anuales según la localidad, y se producen casi exclusivamente durante el verano ocurriendo así lluvias torrenciales que se escurren por arroyos y torrenteras. A ello se suman variaciones según el gradiente latitudinal entre el sur y el norte del área, y otro altitudinal entre el fondo del valle y las altas cumbres (Braun Wilke 2001; Reboratti 2003).

La amplitud térmica es marcada, tanto a escala diaria como anual, así las temperaturas medias anuales oscilan entre una mínima de 2°C y una máxima de 24°C (Difrieri 1978). Con respecto al viento, predominan los vientos locales en donde se produce un intercambio estacional de masas de aire. En horas cálidas diurnas se genera un ascenso hacia la montaña y por la noche un descenso de aire fresco por su mayor densidad. El llamado “Viento Norte”¹⁸ se presenta en los meses de otoño e invierno, es un viento seco y cálido, con ráfagas de altas velocidades que pueden llegar a provocar daños importantes (Franco 2012).

¹⁸Este sopro de aire nace a miles de kilómetros de nuestra zona, originado por un sistema de alta presión que se ubica sobre la parte central y sur este del Brasil, es así que, para llegar cerca del centro del país, siempre ha mantenido contacto con el suelo y tiene pocas posibilidades de humedecerse. De esta manera afecta con su presencia aportando mucha temperatura, por sus orígenes, y muy poca humedad, debido a su extensa trayectoria continental.

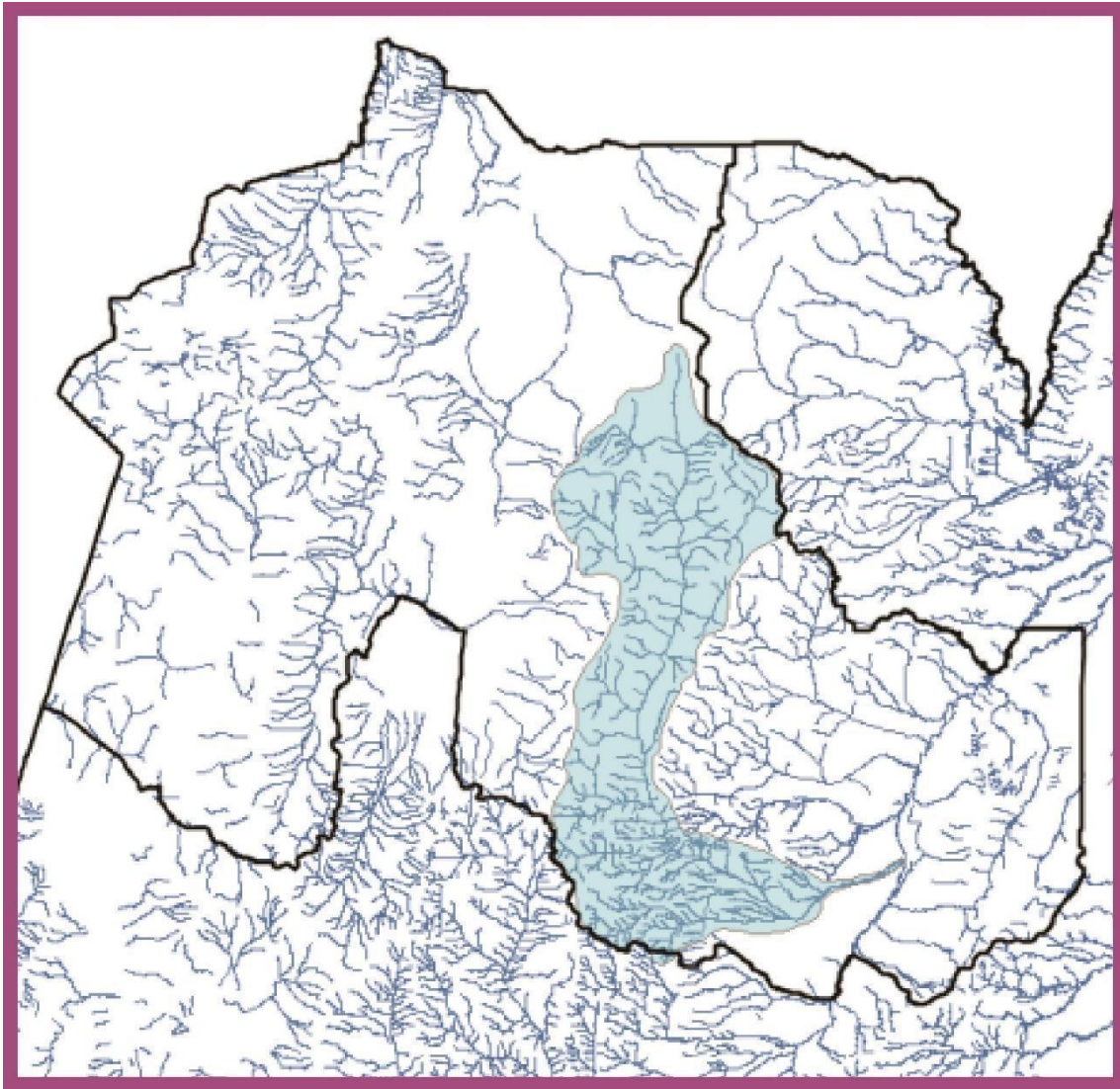


Figura 59. Cuenca hidrográfica del Río Grande - Perico. Tomado y modificado de Zamora Gómez et al. 2016

Las condiciones climáticas constituyen un importante factor de meteorización física que está muy presente en la quebrada y que se traduce en los eventos estivales de derrumbes, deslizamientos y torrentes/aludes de barro (Figuras 61 a 66). En el presente, cuando los aludes ocurren en espacios habitados por poblaciones humanas, se puede ver un alto impacto en viviendas, caminos, espacios agrícolas y canales de riego que quedan sepultados. Así también, la época lluviosa suele provocar el endicamiento del Río Grande, generando así las crecidas e

inundación de poblados próximos al cauce¹⁹ (Figuras 60 a 65). Sin embargo, lejos de ser un episodio eventual y poco recurrente en el área de estudio, los deslizamientos y la acumulación de sucesivas masas de sedimento dio lugar a la formación de conos aluviales de importante escala sobre los cuales se asientan comunidades humanas actuales, como es el caso del pueblo de Tilcara emplazados sobre el cono aluvial generado por el río Huasamayo.



Figura 60. Inundaciones en la localidad de Volcán. (Año 1945). Fotografías recuperadas del Diario El Día.

¹⁹ Un ejemplo de ello son las últimas inundaciones y aludes ocurridos en los pueblos de Volcán (1945 y 2017) y Tilcara (2017) respectivamente.



Figura 61. . Inundaciones en Volcán. (Año 2017). Fuente: Diario La Tinta (<https://latinta.com.ar/2017/09/volcan-los-olvidados-gerardo-morales-jujuy/>)



Figura 62. Evento aluvional e inundaciones en Volcán. (Año 2017). Fuente: Diario Digital Todo Jujuy (<https://www.todojujuy.com/jujuy/el-recuerdo-la-tragedia-cuatro-anos-del-alud-volcan-el-pueblo-lo-sigue-sufriendo-n144100>)



Figura 63. Daños materiales causados por los aluviones ocurridos en Volcán. Añô (2017). Fuente: Diario El Tribuno (<https://www.eltribuno.com/jujuy/nota/2017-12-20-17-34-0-volcan-el-pueblo-que-logro-sobreponerse>)



Figura 64. Colada de barro cubriendo la localidad de Volcán. Año 2017. Fuentes: La Voz del Interior (<https://www.lavoz.com.ar/galerias/tremendas-imagenes-areas-de-volcan-el-pueblo-de-jujuy-que-queda-tapado-por-el-lodo/>) y El Tribuno de Jujuy. (<https://www.tribuno.com/jujuy/nota/2017-2-1-1-30-0-aluvion-afecto-gravemente-a-la-calera-de-volcan-alud-en-jujuy-los-tilianes-unica-fuente-de-trabajo-tumbaya-barcelona-volcan/>)



Figura 65. Imagen satelital de la zona afectada por el último alud sucedido en Volcán. (Año 2017) Tomada y modificada de Villarrubia Gómez (2021)

A lo largo de este siglo se han construido diversas obras para la prevención de los eventos descritos, fundamentalmente de las crecidas e inundaciones. Estas obras, como los muros de contención y los gaviones, protegen principalmente a las principales localidades del

fondo de valle y a la infraestructura ferroviaria que acompañaba la orientación del cauce.; están situadas en su gran mayoría sobre la margen derecha del río Grande (tanto el tendido ferroviario como casi todas las localidades del área se localizan sobre ella) y, junto a otros factores, habrían alterado el comportamiento de ese río al originar procesos de sedimentación de su cauce en esa margen (Igarzábal y Rivelli 1996). Según los últimos datos censales disponibles, en la Quebrada de Humahuaca viven casi 21.000 personas. Como resultado de una tendencia que se incrementa en las últimas décadas, el 66% de esa población reside en localidades urbanas y rurales situadas en el fondo del valle (Argentina INDEC 1992, 1995; Arzeno y Castro 1998). Las condiciones de vida de esta población muestran, en términos generales, signos de elevada precariedad. Los porcentajes departamentales de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) rondan entre el 28 y el 38% del total, siendo aún más elevados en el caso de la población rural dispersa.

Aproximadamente el 70% de las viviendas ocupadas del área presentan algún tipo de déficit, es decir son casas tipo B o ranchos de acuerdo a las definiciones censales; en las áreas netamente rurales estos porcentajes son aún más altos. Un 32% de la población total utiliza para consumo doméstico el agua procedente de canales, ríos o arroyos (Arzeno y Castro 1998). La base económica de esta población está constituida, fundamentalmente, por las actividades agrarias, en particular la agricultura. Se trata de una agricultura diversificada, en la que se combinan cultivos para el consumo familiar (como maíz y papa) con cultivos comerciales (sobre todo hortalizas, frutales y flores), dirigidos a los mercados urbanos de San Salvador de Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero, entre los más importantes. Tal actividad tiene un carácter marcadamente estacional, ya que se realiza -bajo riego- entre los meses de noviembre y marzo, cuando la disponibilidad hídrica es mayor. Se trata de una actividad realizada en pequeñas explotaciones (la gran mayoría de los productores no supera las 3 ha de superficie),

bajo una organización de carácter familiar; por ejemplo, sólo el 6% de la mano de obra permanente corresponde a trabajadores no familiares.

A lo largo de las últimas dos décadas se ha producido un incremento de la superficie y la producción agrícola comercial, en desmedro de aquella destinada a la auto-subsistencia; este proceso es mucho más relevante en el sector central de la Quebrada, que comprende a Maimará, Tilcara y Huacalera, donde la superficie con aptitud agrícola es relativamente mayor. Además, este tipo de producción se estaría intensificando, tanto por un aumento en el uso de agroquímicos como por una ampliación en el período de cultivo, lo cual ha incrementado la demanda de agua para riego (Arzeno y Castro 1998). Las fuentes de trabajo alternativas son escasas; se destacan sólo la actividad comercial minorista y el empleo público. En particular, el proceso de reestructuración del estado iniciado a principios de la década de 1990 alteró el mercado de trabajo local, sobre todo por el cierre del recorrido El Ramal Jujuy - La Quiaca del Ferrocarril General Belgrano que transitaba por el área. Asimismo, la reestructuración y el cierre -en algunos casos- de muchas minas de la Puna agudizaron la situación laboral en el área. Frente a ello, muchos de esos ex-mineros y ex-empleados estatales han optado por dedicarse a la actividad agrícola comercial.

Dadas las condiciones áridas del entorno, la cubierta vegetal natural es escasa y de características predominantemente xerófilas. Por su parte, la agricultura es una actividad intensiva mediante la implementación de la irrigación y resulta ser así una de las actividades económicas principales para las poblaciones actuales de algunas localidades, pudiendo tener similar importancia para los habitantes del pasado. Los cultivos actuales más frecuentemente registrados son: maíz, haba, hortalizas, ajo, cebolla, acelga, espinaca, zanahorias, lechugas, y más recientemente vides.

El ámbito social del valle del Río Grande –y sus quebradas subsidiarias- estuvo históricamente vinculado la actividad agraria. Habitaban este lugar mayoritariamente pequeños

productores que trabajaban una diversidad de cultivos y, en menor medida, la cría de ganado, centralmente para auto-subsistencia. Desde la década de 1920, este perfil productivo del sector comienza a cambiar gradualmente de una agricultura de forrajeras, cereales y legumbres hacia otra de frutales. La actividad fruticultora tuvo su momento de auge, con la crianza de los durazneros y los manzanos; también las vides, perales, guindos, damascos y nogales, especialmente en las inmediaciones de la localidad de Tilcara, considerada la zona frutícola por excelencia. Esta actividad se sostuvo, aunque a menor escala, aún después de haberse clausurado el servicio ferroviario que fue el motor del crecimiento productivo en el siglo XX. Un sector importante de producción agropecuaria se concentra en el sector NO del abanico aluvial, cuya extensión alcanzaba desde parte de la llanura de inundación del Río Grande hasta el Barrio Malka. Estos espacios además de poseer cultivos poseían sectores para la cría y faena de la hacienda por lo que allí mismo se encontraba un matadero de uso local que funcionó hasta el año 2000 aproximadamente. Maimará y Tumbaya; también, Purmamarca y Juella fueron sectores altamente productivos con la fruticultura y todos ellos llegaron a proveer gran parte de los mercados urbanos del noroeste argentino y en menor medida otros de Bolivia (Castro 2013).

Desde 1906, cuando llega el servicio ferroviario a la Quebrada, se configura a lo largo de la región una organización económica altamente dependiente de este medio de transporte. Esto tuvo sus grandes beneficios y algunas dificultades significativamente condicionadas por el clima y los eventos físicos/naturales asociados. Cuando los aluviones y anegamientos conocidos para la época del verano solían interrumpir este servicio de transporte se detenía la comercialización y el tiempo del corte era una incertidumbre. Esto representaba un impacto sumamente negativo cuando se trataba de una época de cosecha y de productos perecederos. En este sentido, otro sector afectado por los eventos climáticos era el turismo que también era importante para la economía local, aunque por debajo de la producción frutícola. En particular,

el turismo fue una actividad de gran dinamismo en la Quebrada durante las décadas de 1920 y 1940. Las demandas que motivaron un gran desplazamiento de personas han sido relatadas de la siguiente manera: "entre las actividades características y propias de la Quebrada (...) destácanse las que se producen en el verano, como consecuencia del clima saludable y de la impresionante belleza y grandiosidad de los panoramas. Todos los años, contingentes cada vez más numerosos de veraneantes llegan a Tilcara, Maimará, Tumbaya, Humahuaca, Volcán, Purmamarca y otras localidades, procedentes, principalmente, de las llanuras cálidas y húmedas de Tucumán, Salta y Jujuy" (Sánchez de Bustamante 1937: 42-43).

Especialmente en una época arrasada por el paludismo en el norte argentino, una elite regional de la época acudía a Tilcara en busca de un refugio alejado de los focos infecciosos. La quebrada era considerada, sobre todo, como un "refugio sano" (Seca 1989). Por su parte, la Administración de Ferrocarriles había potenciado esa valorización del área a través de la emisión de "pasajes de turismo", boletos de tren sin limitación de recorrido dentro del trayecto Tucumán – La Quiaca. En la actualidad y aun inmediatamente después del cierre del servicio ferroviario, lejos de verse amenazada la actividad turística, ésta se mantuvo y continuó desarrollándose a través del uso de la Ruta 9 que acompaña gran parte del viejo trazado de las vías del tren. Luego de la declaratoria de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad por la UNESCO en 2003, la actividad turística crece a gran escala recibiendo este valle andino, y particularmente Tilcara, a un gran afluente de personas provenientes de diferentes partes del país y del mundo.

El contexto geo-ambiental de Tilcara

La localidad de Tilcara se encuentra a 2459 msnm a la vera del Río Grande con coordenadas centrales aproximadas de 23° 34' S, 65° 23' W. Tanto el ejido urbano de Tilcara

como el área circundante se encuentran delimitados por el Río Grande, el Río Huasamayo y el cordón montañoso correspondiente al Cerro Negro.

Tilcara y sus alrededores se caracterizan por un clima árido, acorde al resto de la Quebrada de Humahuaca, donde los cambios de temperaturas diarios y anuales favorecen la meteorización física de la litología local. Esta dinámica naturalmente da lugar al accionar continuo del termoclastismo, responsable de desagregar las rocas lo cual habilita la generación de material suelto que facilita el accionar de la morfogénesis fluvial y gravitacional, en este caso de los flujos densos o coladas de barro (Rivelli y Zelarayán 2016). Para Tilcara especialmente, la morfogénesis fluvial es un factor importante a atender considerando que el Río Grande es, en primer lugar y de forma directa, el agente de mayor incidencia en el modelado del relieve debido sobre todo al aluvionamiento²⁰. Dicho aluvionamiento es una constante de norte a sur y en Tilcara la situación resulta ser especialmente crítica debido a la incidencia de los ríos Huasamayo y Huichaira. Los aportes de estos afectan significativamente la tasa de acreción vertical que resulta mayor y más rápida, incrementando de esa manera el riesgo de inundación para el área de estudio y para la localidad de Maimará, emplazada aguas abajo (Figura 66).

²⁰ Se traduce como aluvionamiento al aumento sistemático de cota de los cauces debido a la incapacidad generalizada para transportar la carga que reciben, superior a la capacidad de transporte, problema agravado por el aporte de los procesos gravitacionales que son frecuentes en la época lluviosa de la Quebrada de Humahuaca en general y en Tilcara en particular. Al aumentar la cota de los cauces por acumulación sistemática de carga, los ríos en el período de lluvia incrementan sus caudales desbordando con facilidad e inundando los terrenos situados en ambas márgenes.



Figura 66. Se señala el área de afectación directa de los Ríos Grande, Huasamayo y Huichaira.

Para la caracterización geoambiental de Tilcara citamos especialmente los resultados alcanzados por Rivelli y Zelarayán (2016) en su estudio del relieve y la morfogénesis que afecta a la localidad para abordar problemáticas como Ordenamiento Territorial y Riesgos.

Las características geomorfológicas del espacio en el que se emplaza Tilcara definen un área con dinámicas geológicas y paisajísticas de alta complejidad. El pueblo se sitúa en una parte del cono aluvial correspondiente al Río Huasamayo, formado por la acumulación sistemática de materiales aportados por el fluvio o bien sucesivos flujos densos que generan un cono de origen fluvio gravitacional (Rivelli y Zelarayán 2016), es decir, una unidad morfosedimentaria propia del Cuaternario. En planta, el abanico aluvial ocupa 16 km² con el ápice ubicado en la depresión de Alfarcito y con proyección hacia el oeste, siguiendo al Río Huasamayo, donde se encuentra el Río Grande. Esta proyección, obliga al Río Grande a desviar su rectilíneo curso Norte-Sur causando de esta manera una sinuosidad para sortearlo. Actualmente el depósito que integra al abanico presenta entre 100 a 150 m de espesor, y está

compuesto por cenoglomerados con paleocorrientes y litologías provenientes de la depresión de Alfarcito.

Los antiguos abanicos son evidencia de un viejo relleno del valle por aluvionamiento aportado desde sus laterales inmediatos y dominados por procesos de remoción en masa. La etapa final de este relleno conformó un fondo de valle colmatado por abanicos aluviales que integraban dos pequeñas bajadas aluviales contrapuestas y provenientes de laderas opuestas. Este tipo de relleno sedimentario habría acontecido cuando el sistema fluvial troncal no tenía la suficiente energía de transporte para evacuar todo el material aportado desde los relieves altos aledaños. Esta situación particular acontece cuando el perfil de equilibrio del sistema fluvial troncal se ha desarrollado, hay bajos caudales (clima frío y seco) y las laderas laterales sufren procesos que originan gran cantidad de detritos, en este caso los fenómenos criogénicos y/o el glaciario. El acontecimiento posterior es la profunda disección de los depósitos del cono aluvial debido a varios epiciclos de rejuvenecimiento fluvial hasta conformar el actual paisaje (Novillo *et al.* 2000). El Huasamayo, al desembocar en el Río Grande, quien lo intersecta en dirección Norte- Sur, enfrenta además al Río Huichaira que desciende de oeste a este por la quebrada situada en frente, desembocando también en el Río Grande (Ver figura anterior), siendo este último el colector principal de toda la Quebrada de Humahuaca y uno de los cursos que más sedimentos aporta a la cuenca hidrográfica del Río Bermejo (Franco 2012)

El Río Huasamayo es el principal cauce generador del abanico aluvial de la localidad de Tilcara. En sus 12 km de largo recoge las aguas del Chilcahuada, Alfarcito y Casa Colorada. La diferencia de altura entre la cuenca del área de drenaje en las montañas (4615 m en los cerros Ovejería-Suncho Norte) y el ápice del abanico está cerca de los 2000 msnm (González 2011). En consecuencia, los canales de la cuenca montañosa que alimentan el abanico de Tilcara tienen un perfil longitudinal corto con pendiente que crece de fuertemente inclinada a escarpada (FAO 2009). En una detallada caracterización de la geofoma, Sancho y

colaboradores (2008) diferencian cinco etapas constructivas Qf1, Qf2, Qf3, Qf4 y Qf5 (Figura 67), siendo Qf1 el segmento más antiguo, con la ubicación topográfica más alta, mientras que Qf5 se corresponde con la superficie del abanico más joven y que responde a un abanico activo segmento con tendencia al noroeste. Qf5 se puede correlacionar con la terraza más baja del Río Grande.

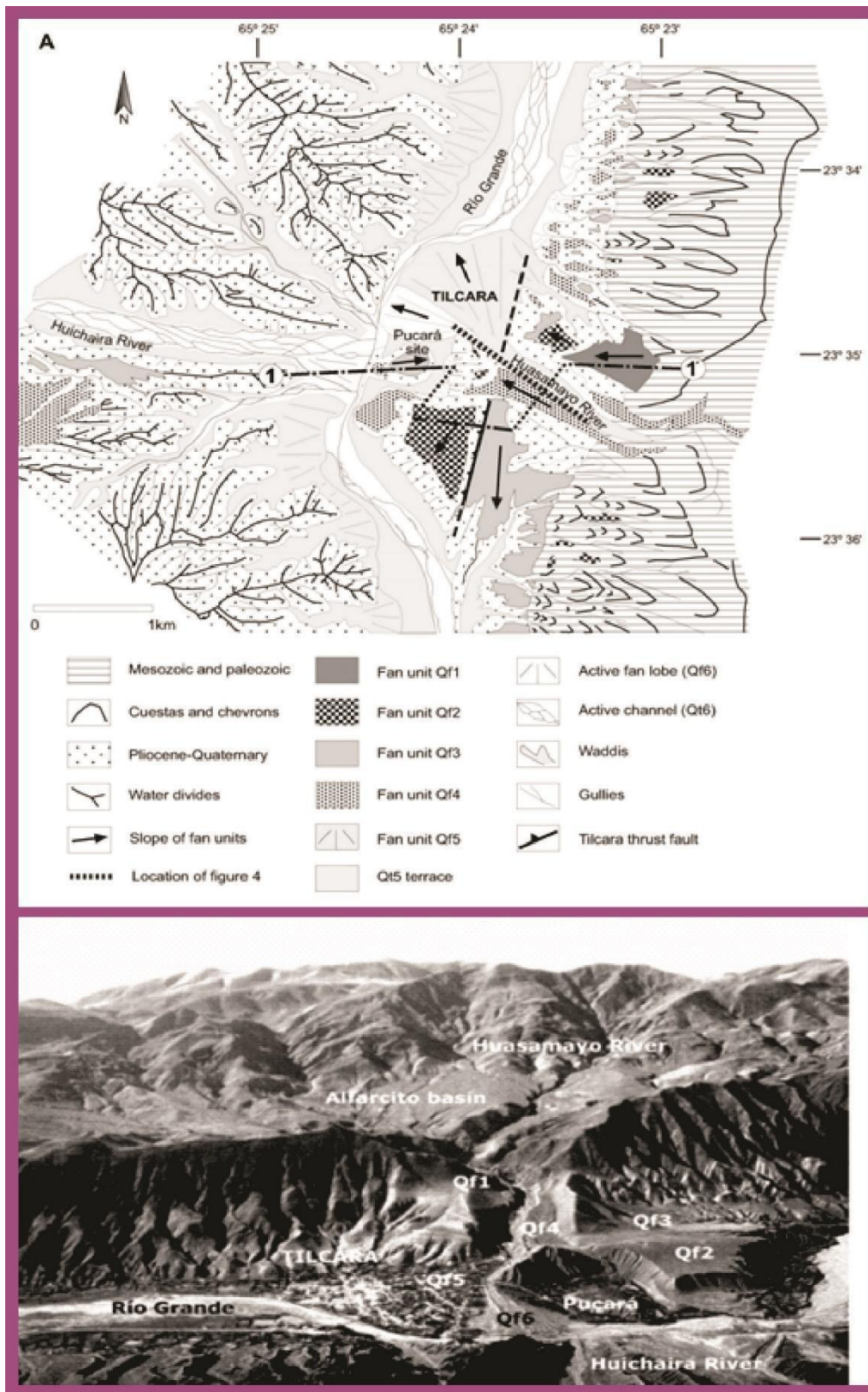


Figura 67. Etapas de formación del cono aluvial Tilcara. Imagen tomada y modificada de Sancho et al. 2008.

Para especialistas de la Geología y la Geografía (Sancho *et al.* 2008; Castro 2013; Rivelli y Zelarayán 2016, entre otros), la superficie del abanico Qf5, sector donde se asienta el poblado actual de Tilcara implica una posición geomorfológica peligrosa para el habitar humano, parcialmente mitigada por la construcción de diques artificiales. En consecuencia, el activo lóbulo depositacional Qf6, que es la superficie por donde desciende el Río Huasamayo, está limitado a un sector estrecho entre el Pueblo de Tilcara y el sitio arqueológico emplazado en un morro, conocido como el Pucará de Tilcara. La actividad de este lóbulo es efímera, con grandes descargas de sedimentos dando flujos de escombros y lodo en respuesta a las breves pero intensas lluvias de verano. Las inundaciones resultantes afectan a menudo a las casas del poblado actual y tramos de la Ruta Nacional N° 9 (Figura 68). Los registros de aluviones e inundaciones han sido variados hasta la fecha, dando cuenta de su regularidad en el pasado.

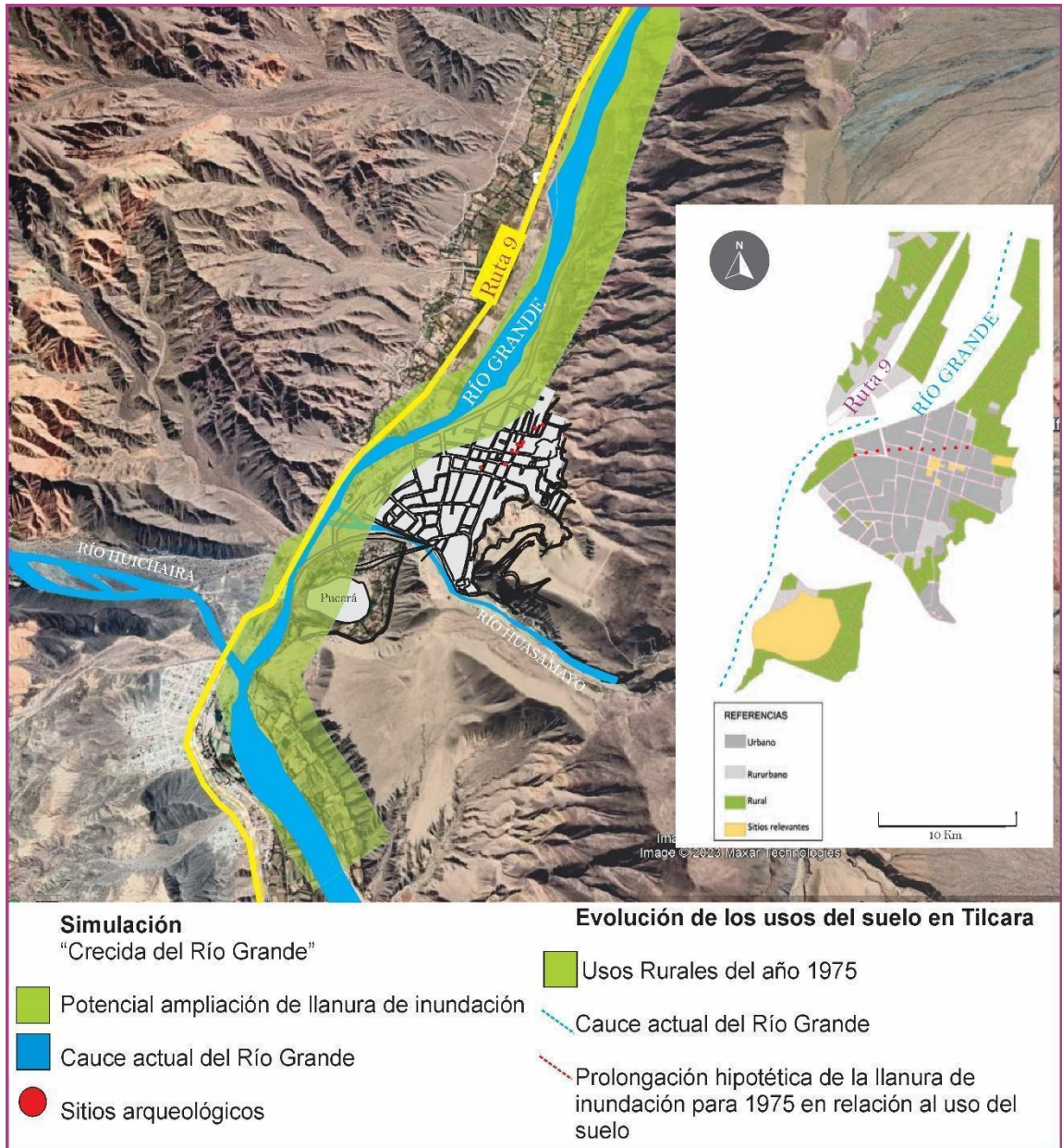


Figura 68. A la izquierda de la imagen se muestran los resultados alcanzados a partir de la simulación de incremento de lluvias y aportes de quebradas transversales al Río Grande (mediante uso del HecRas). Se observa la ampliación de la llanura de inundación y su relación con la ubicación de sitios arqueológicos. A la derecha, usos del suelo registrados en Tilcara en 1975. Se señala una hipotética ampliación en la llanura de inundación del Río Grande y/o alcances de la humedad del suelo (imagen tomada y modificada de Vecslir et al. 2013).

Así, por ejemplo, se observó que la avalancha de escombros y lodo desencadenada en 1984 rompió los diques hechos por el hombre, afectando a más de 30 casas vecinas. Otros hechos documentados tuvieron lugar durante 1998 y 1999. El primero acumuló de 3 a 5 m de sedimentos cerca de la confluencia Huasamayo-Grande y el tránsito de vehículos a lo largo de la Ruta 9 se vio interrumpido temporalmente. Durante el verano de 1999 se registraron

nuevamente eventos extremos que se repiten hasta la actualidad, cada vez con mayor frecuencia (Rivelli y Zelarayán 2016).

Contextos arqueológicos en un paisaje dinámico

Las prácticas de Arqueología de Rescate realizadas en la planta urbana de Tilcara fueron clave en la recuperación de registros correspondientes a las ocupaciones prehispánicas del primer milenio d.C. Sin embargo, en la búsqueda de congeniar los intereses de los académicos que intervenían en cada excavación con los tiempos impuestos por la obra privada, recuperaron materiales culturales en importantes cantidades, pero con escasos e imprecisos datos acerca de sus procedencias. En este sentido, una examinación de las matrices sedimentarias en las que se encontraron los materiales culturales, considerando la descripción de algunos perfiles cuando estos se encontraron expuestos, constituyeron un aporte para proponer interpretaciones acerca del ambiente con el que convivieron las antiguas poblaciones.

Para el caso de Til.20, en febrero de 1989 Kulemeyer realizó un perfil sedimentológico del área de excavación y recorrió la localidad de Tilcara con el objetivo de dilucidar cuáles serían las posibles relaciones entre la geomorfología y la topografía en que se emplazaba el sitio arqueológico identificado. Así, en un principio se determinó la presencia de una terraza fósil muy próxima al hallazgo de Til 20.

La descripción de este perfil sedimentológico permitió distinguir cuatro (4) capas (Figura 69):

- Capa A: Los primeros 7 u 8 cm son de arena fina, arcillosa, finamente laminada, que posiblemente corresponda a un piso de ocupación. De manera aislada se identifican algunos rodados de cuarcita rosada, cuarcita morada y arenisca cuarcítica escasamente cementada, con tamaños de hasta 13 cm. Caracteriza al conjunto una escasa esfericidad, lo que

indica que estos materiales presentan poco transporte. En el sedimento se observan zonas de elevada porosidad producto de la actividad de organismos cavadores. El espesor de esta capa disminuye de sur a norte, presentando así un espesor que varía de 1 a 9 cm. El contenido de C es del 1,13%, el de Materia Orgánica del 1,95%, el de CaCO₃ es de un 3,88% y el pH es de 8,42.

- Capa B: Se trata de un depósito de Textura Arena Fina Limosa. Su contacto en el techo y en la base es transicional. La estructura es predominantemente maciza de color marrón rojizo (5 YR 5/4 Munsell). El espesor varía entre 38 y 47 cm. De manera aislada se observan estructuras orgánicas generadas por escarabajos estercoleros (*Scarabaeus sp.*) y otra fauna cavadora. Aparecen además otros rodados dispersos, de hasta 3 cm, con predominancia de esquistos, algunos artefactos líticos y abundante gravilla fina. En la proximidad al techo se encontró material óseo faunístico. Contiene 1,24% de C, un 2,13 de Materia Orgánica, 6,88% de CaCO₃ y un pH de 8,4.

- Capa C: Es una capa sedimentaria con predominancia de rodados compuestos mayoritariamente por esquistos (37,93%) y cuarcitas rosadas (29,88%). En menor medida aparecen ortocuarцитas (10,34%), cuarcitas de color blanco-verdoso (9,20%), cuarcita de color morado (6,9%) y artefactos líticos o preformas elaboradas en cuarcita rosada (5,75%). Los porcentajes corresponden al análisis de rodados mayores a 1 cm encontrados en 2 kg de sedimentos. Además, se identificaron dos bloques de esquisto de color gris rosáceo (YR 6/2 Munsell), de 25 y 33 cm de largo y entre 17 y 24 cm de espesor, de escasa redondez, lo que indica una baja transportabilidad. Estos bloques presentan también 1,43% de C, 2,46% de materia orgánica, 7,88 de CaCO₃ y un pH de 8,54.

- Capa D: Se trata de una acumulación de arena fina, sin estructuras visibles. En esta capa se observa un único rodado de cuarcita gris subredondeado de 8,5 cm x 6 cm x 4,5 cm. El color del sedimento que la compone es 5/8 en carta de colores de Munsell, es decir un

color rojo-amarillo. El espesor total no se pudo conocer debido a que no se continuó la excavación hasta mayores profundidades, pero la potencia medible fue de aproximadamente 16 cm. Posiblemente se trate de un lente, y su contacto con el techo es transicional. Contiene unos 0,58 cm de C; 1,01 de materia orgánica; 1,22 % de CaCo₃ y un pH de 8,91.

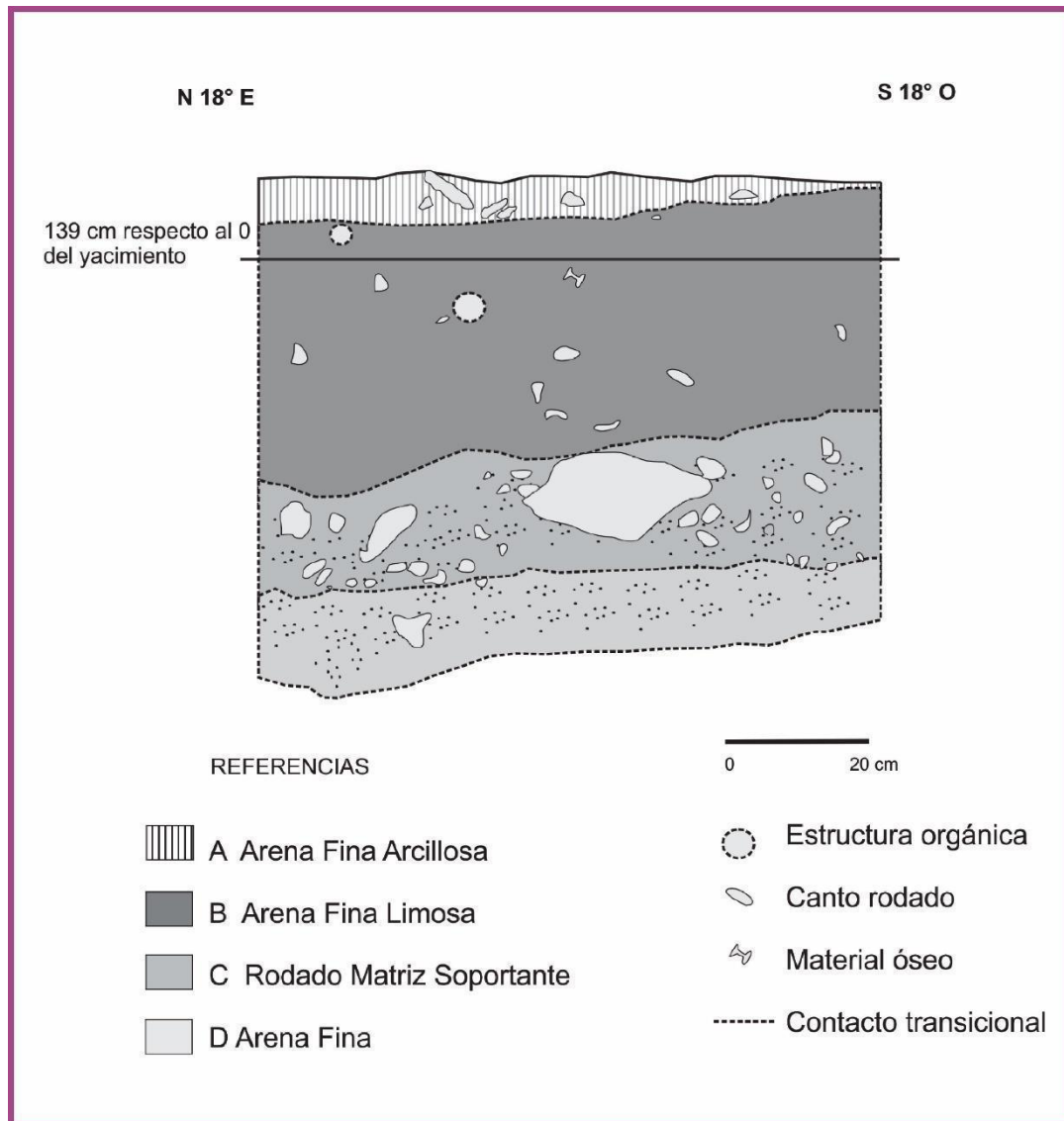


Figura 69. Perfil documentado por Kulemeyer (1989) durante la excavación de Til.20

Por su parte, en 2010, durante nuevas excavaciones en el sitio Carrazana Paredes del Barrio Malka, Valda (2010) efectúa una descripción de un perfil sedimentario expuesto en el sector NE del área intervenida. Dicho perfil representaba un corte transversal en la masa

sedimentaria que se orienta de este a oeste y que se limitaba al patio trasera de vivienda. Esta superficie vertical poseía unos 3 m de alto –en relación al piso de la vivienda- x 3,80 m de longitud, permitiendo distinguir estratos o capas dispuestos, en general en posición horizontal, y superpuestos unos sobre otros. En términos generales, Valda (2010) releva la forma en que los depósitos sedimentarios van variando de Limo arcilloso a Limo arenoso.

Posteriormente, durante la reactivación de las actividades arqueológicas en este lugar, motivadas por la realización de nuevas obras de construcción en la vivienda de los Carrazana Paredes, se realizó un registro propio de las características del perfil mencionado (Juarez 2019). Para esta ocasión la longitud del perfil poseía mayor amplitud (5,80 m). Así también, el corte transversal había sido ligeramente retrotraído en su sección Sur aproximadamente un metro hacia atrás en relación a lo que registró Valda (2010). Durante la realización de esta tarea, se identificaron ocho (8) depósitos (Figura 70) diferenciables por sus características sedimentológicas, la presencia de un rasgo arqueológico, acumulación de artefactos fragmentarios actuales, sub-actuales y arqueológicos también. Los mismos se exponen a continuación:

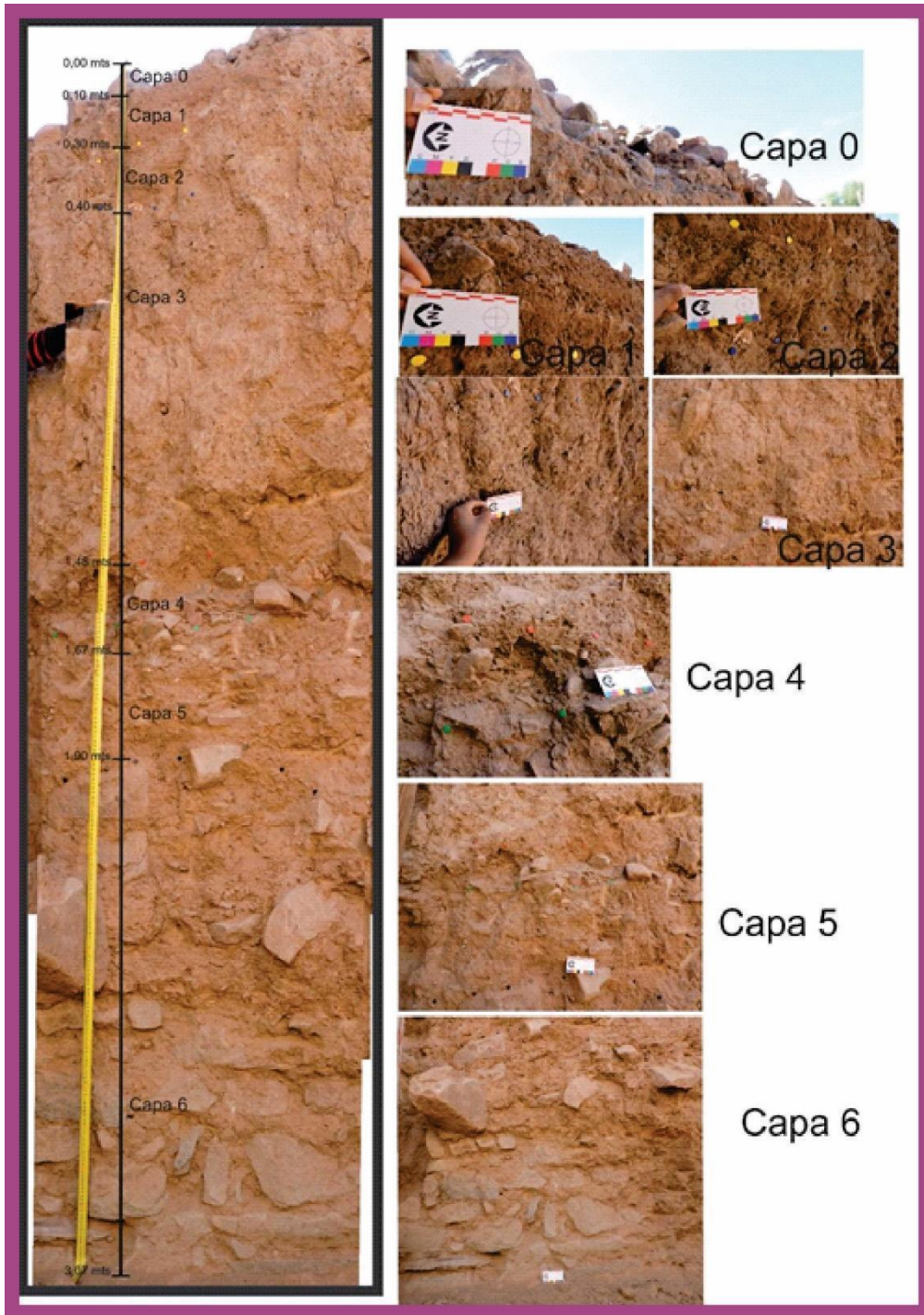


Figura 70. Perfil realizado en Malka-CP en el año 2019 (Juarez 2019)

- Capa 0: Esta capa consiste en una acumulación de clastos de rocas sedimentarias y esquistos en variados tamaños, de 7 a 20 cm. Estos se encuentran mezclados con restos de basura actual: botellas de plástico, fragmentos de vidrio, caucho, entre otros. La disposición del material rocoso en este sector de la vivienda, como en toda la extensión de las orillas de la calle, sugieren que los bloques fueron removidos durante el despedre para el demarcado de la vía de circulación que hoy corresponde la calle denominada 16 de Abril.

- Capa 1: Este depósito alcanza los 20 cm de espesor. El sedimento es franco arenoso y de baja consolidación. No se identifican restos arqueológicos asociados. Se observan unos retazos de plásticos de diminutas dimensiones. Dadas sus características se infiere que esta capa corresponde a un depósito eólico.

- Capa 2: Consiste en un depósito homogéneo y limo- arcilloso de 10 a 15 cm de espesor. Presenta una elevada compactación. Se observa material arqueológico y actual o sub-actual asociado como ser huesos de fauna (vacunos) aserrados. Por la composición y compactación del depósito se infiere que el mismo se formó como producto de las remociones en masa estacionales en Tilcara y que la variabilidad de materiales contenidos y observados en el perfil continúa siendo producto de las actividades sub-actuales. Se recuerda que este espacio fue usado hasta hace unas décadas como área de cultivo y matadero tal como de describió en el Capítulo 4.

- Capa 3: Esta capa se presenta muy homogénea y compacta. Su composición es franco-arcillosa y consiste en un depósito con elevada potencia, de 1 a 1,8 m, donde se identifica una muy baja densidad de materiales arqueológicos y mayor presencia de raíces leñosas. También se observa una baja presencia de clastos rocosos de pequeño tamaño. Se infiere que esta capa corresponde a una o más coladas de barro, aunque no se identifican diferencias granulométricas ni composicionales en toda la potencia.

- Capa 4: Esta capa presenta una potencia de 19 cm y se compone principalmente de grava en asociación a materiales arqueológicos, aunque estos últimos no muestran orden aparente.

- Capa 5: El sedimento de depósito se diferencia del anterior por su textura franco-arcilloso y por presentar una importante compactación. Su potencia consta de 1,40 m. Se identifican en su interior bloques rocosos de gran porte (30 x 40 cm aproximadamente) y diversos materiales arqueológicos altamente fragmentados y desordenados. Según la disposición de los anteriores, se infiere la depositación de los mismos bajo las dinámicas aluvionales estacionales de la localidad.

Rasgo 1: Al interior de esta capa se registró un segmento de muro de aproximadamente 0,81 m de alto x 1,50 m de largo. Se sabe que estas no son las dimensiones totales de la construcción ya que se observa la continuidad de la misma en dirección Norte y Sur solo que con estas partes inmersas en la matriz sedimentaria altamente compactada que yace por encima. El piso de esta estructura apoya en la capa siguiente.

- Capa 7: Esta capa constituye el piso actual del patio de la familia Carrazana Paredes. Con 25 cm de potencia y una textura arcillosa, esta área significa una zona de transición entre la capa 8 y 6. Aquí, al igual que en la capa anterior, también se registran materiales arqueológicos, aunque éstos se presentan en mucho menor densidad. Se trata principalmente de alfarería fragmentada. Esta capa presenta continuidad en otros sectores del patio de la familia Carrazana Paredes las cuales fueron observadas mientras se realizó el trabajo de monitoreo durante la ejecución de la obra.

- Capa 8: Se trata de una capa también descrita durante las tareas de monitoreo de obra (Figura 71). En este caso se observó un sedimento franco arenoso muy homogéneo y

fino emplazado en toda la extensión longitudinal del perfil (5,80 m). Al interior de esta capa no se observan materiales como cantos rodados o materiales culturales.

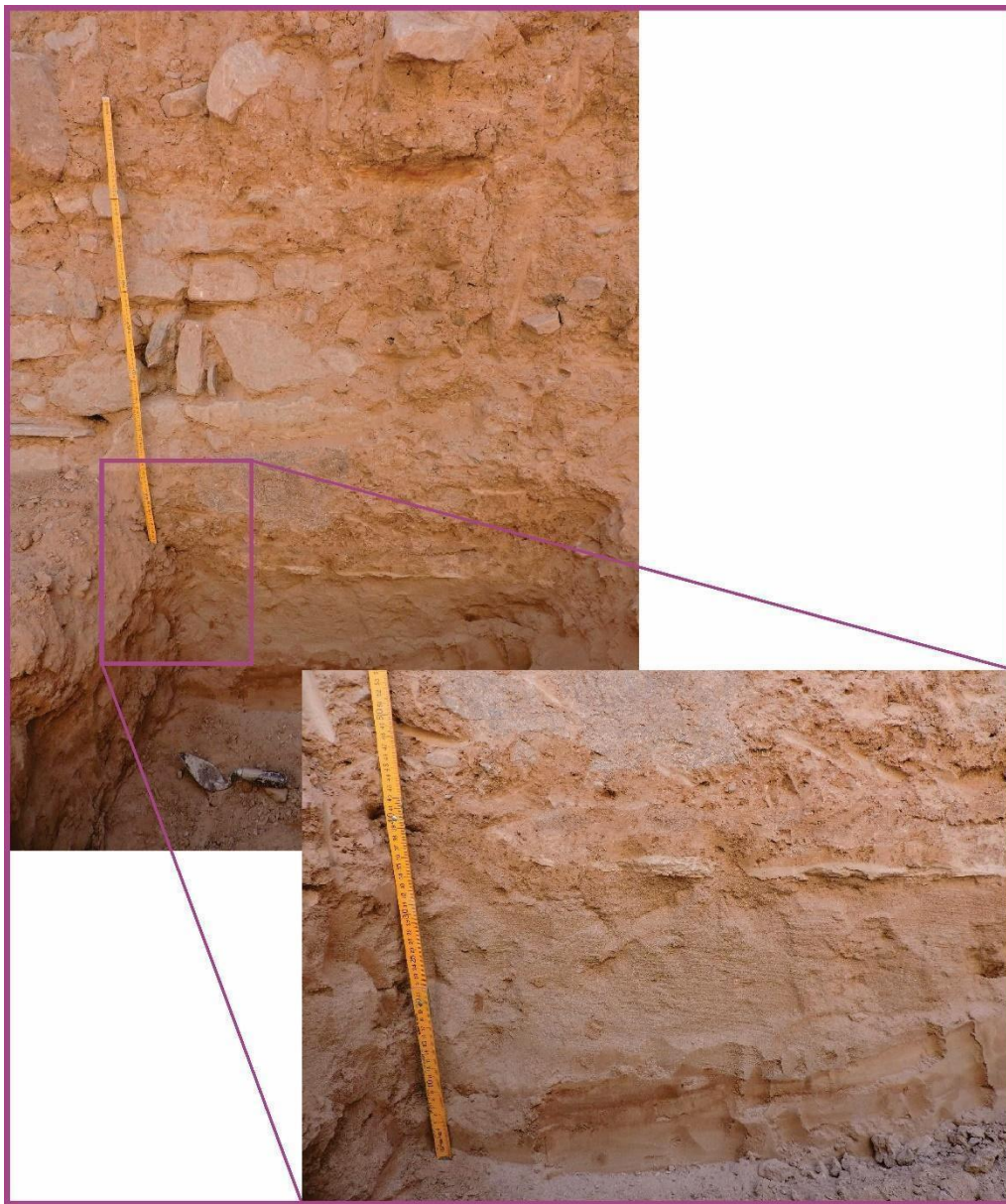


Figura 71. Detalle de la Capa 8 en el perfil de Malka- CP.

Paleoambiente y Ocupaciones Prehispánicas

La georreferenciación de los sitios excavados en la planta urbana, como así también las características de algunos perfiles sedimentarios registrados en tales espacios permitieron

comenzar a visualizar algunas articulaciones entre las diferentes ocupaciones prehispánicas del primer milenio en la planta urbana de Tilcara. Asimismo, cuando no hubo perfiles sedimentarios descritos, el relato de los(as) investigadores que trabajaron en cada excavación también constituyó un aporte en la búsqueda de diferencias y similitudes entre las diferentes matrices que contuvieron a las ocupaciones culturales.

Se citan particularmente los detalles de hallazgo para los contextos: Til.22, Intiwayna, Flores 1, Carrazana Paredes (Malka) y Til.20.

Til.22

“En cuanto a la presencia de estructuras se hallaron dos tramos de pirca, aproximadamente a 1,18 m de profundidad respecto del datum. Uno de los tramos se extiende en dirección noroeste en el sector 14: atraviesa el sector 13 y en el sector 12 adquiere una orientación aproximada este-oeste.

El tipo de pirca simple corresponde a las constituidas por una sola hilera de bloques seleccionados. Los bloques que han sido utilizados en su construcción, van aumentando de tamaño a medida que se profundiza en los niveles.

En el sector 16 por encima de la pirca se encuentra un evento de basural que se prolonga hacia el sector 9 y hacia el oeste del sector 16.

Este último sector junto con el sector 9 son las áreas en las cuales se alcanzó la mayor profundidad de excavación, donde la pirca se registró hasta los 2,16 metros. A pesar de la profundidad alcanzada no se han detectado aún los cimientos del muro, esperando poder resolver este problema en excavaciones que se realicen en el futuro.” (Rivolta y Albeck 1992: 89).

A esta descripción del hallazgo se suman las observaciones realizadas por Rivolta (comunicación personal) sobre el particular sedimento que contiene el nivel más profundo de

la pirca registrada. Sobre ello menciona que se trata de un sedimento muy fino, arenoso, donde ya no se registraban elementos culturales asociados, más allá de las posibles bases de la pirca. La excavación se detiene a los 2,16 m de profundidad condicionada por el espacio cada vez más estrecho para trabajar, y la elevada circulación de personas y vehículos en lo que era, y continúa siendo, una calle principal del pueblo.

Intiwayna

“Los primeros trabajos consistieron en el planteo de una trinchera a partir de los pozos realizados por los operarios. Durante el mes de agosto de 2004 se extendió el área de relevamiento hacia el norte de la trinchera original, la cual presentaba aproximadamente 3 m de largo por 0.70 m de ancho. El sedimento correspondiente a la parte superficial estaría representado por un tipo arenoso-arcilloso con rodados medianos, aunque en profundidad se acentúa la presencia de arena, constituyendo la matriz en la cual fueron localizados los retos hasta una profundidad máxima de aproximadamente 0,44-0,54 m bajo datum.” (Rivolta et al. 2010: 159).

Flores 1

“...correspondía a un antiguo patio donde se realizaban actividades de almacenaje y enterratorio. El almacenaje se realizaba en vasijas tubulares grandes enterradas en la arena.” (Seldes 2005).

Til. 20 o Mulqui (Figura 72)

“Capa D: Se trata de una acumulación de arena fina, sin estructuras visibles en la que se observa un único rodado de cuarcita gris sub-redondeado de 8,5 cm x 6 cm x 4,5 cm. El color de la capa es 5/8 en carta de colores de Munsell, es decir un color rojo-amarillo. El

espesor total no se pudo conocer debido a que no se continuó la excavación hasta mayores profundidades, pero la potencia medible fue de hasta 16 cm. Posiblemente se trate de un lente, y su contacto con el techo es transicional. Contiene unos 0,58 cm de C; 1,01 de materia orgánica; 1,22 % de CaCo₃ y un pH de 8,91.

En una rápida transición se obtiene la Capa C, producto de un ambiente con gran energía, el cauce del río. Posiblemente se trate de un brazo del cauce mayor. La abundante y significativa presencia de Materia Orgánica y de Carbonatos por su parte, puede responder a una acumulación por infiltración, a expensas de la capa A y B. Finalmente, mediante el proceso de endogénesis, observables en las capas A y B, se interpreta que el cauce del río se desplaza más hacia el curso actual del Río Grande.

Los artefactos líticos se extrajeron de la Capa B, y próximos al techo de la C. Un fragmento cerámico se localizó en la Capa A, mientras que los entierros humanos se hallaron insertos en el sedimento arenoso de la Capa D.” (Kulemeyer 1989: 5).

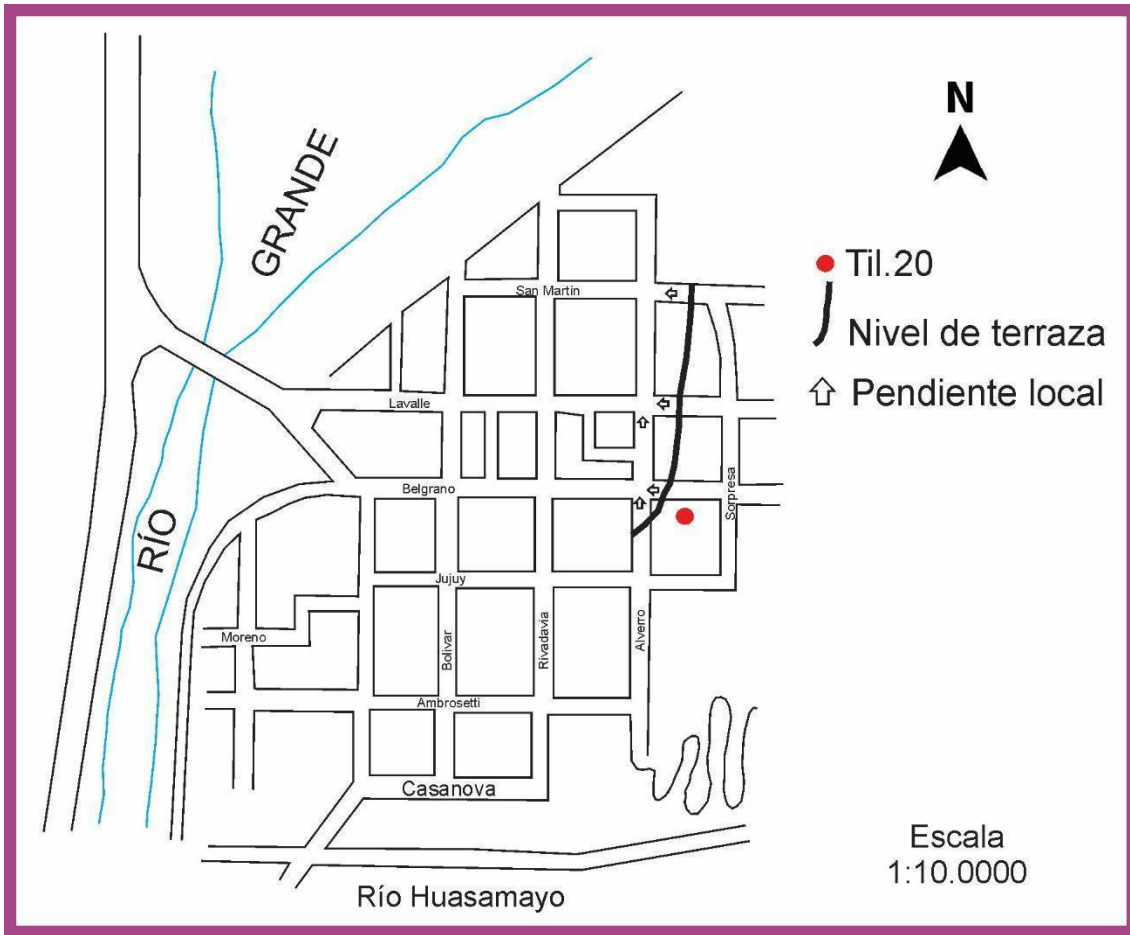


Figura 72. Ubicación de Til.20 en relación a la antigua terraza identificada por Kulemeyer. Tomado y modificado de Kulemeyer (1989)

Carrazana- Paredes (Malka)

“Capa 8: Se trata de una capa también descrita durante las tareas de monitoreo de obra. En este caso se observó un sedimento franco arenoso muy homogéneo y fino emplazado en toda la extensión longitudinal del perfil (5,80 m). Al interior de esta capa no se observan materiales como cantos rodados o materiales culturales” (Juarez 2019).

Por otra parte, la ubicación de los sitios en relación al abanico aluvial, situados entre las cotas de los 2475-2485 msnm, también es considerado como fuente de información a analizar para comenzar a dilucidar tanto los aspectos paleoambientales con los que convivieron

las sociedades del pasado como así también para proponer una somera aproximación a las dinámicas y transformaciones del paisaje. Para profundizar en estas problemáticas por supuesto, será de suma importancia incrementar en un futuro dataciones sobre las ocupaciones culturales e idealmente sobre los depósitos sedimentarios pre- y post-depositacionales.

Por ahora, con la intención de brindar una aproximación a los paisajes del pasado donde las antiguas poblaciones de Tilcara decidieron asentarse, nos detendremos en la frecuente mención de los depósitos de arena situados en los perfiles más profundos y antiguos que se asocian a ocupaciones culturales. Sobre este aspecto Kulemeyer (1989) caracteriza un particular caso, la Capa D, de Til.20, con un bajo contenido de materia orgánica y carbonatos, ausencia de estructuras y una aparente selección homogénea, que correspondería a un ambiente de playa fluvial. En este sentido se estima que el borde de terraza identificado formaba parte de la extensión del cauce del Río Grande durante ese momento de ocupación. Durante ese intervalo es posible que cada nivel de terraza corresponda a las sucesivas ocupaciones culturales. Así, por ejemplo, una determinada terraza se corresponde con uno, ninguno o varios estratos culturales (Kulemeyer 1989), y esto es efectivamente lo que de igual manera se registra en Til.22, Flores 1, Malka2 o Carrazana Paredes (Malka2) e Intiwayna.

En la actualidad, las crecidas estacionales del Río Grande nos permiten observar de cerca la capacidad de transformación del paisaje con una importante ampliación de los límites del cauce que llegan a alcanzar sectores próximos a los puntos de emplazamiento de los hallazgos arqueológicos. Así, por ejemplo, para el evento de inundación sufrido en 2016 en Tilcara, las notas periodísticas especificaron que las áreas más afectadas por el agua eran el Barrio Malka, las calles Alverro, y Rivadavia, desde San Martín al sector de La Costanera (Figura 73 y 74). Desde esta perspectiva, la interacción actual existente entre la población y los “fenómenos naturales” nos permiten sostener la idea de que tal relación responde a una

dinámica cuya trayectoria es histórica, pudiendo devenir desde tiempos prehispánicos. En este sentido, las características sedimentarias en la que se insertan los contextos arqueológicos del primer milenio d.C., nos muestran una posible selección estratégica del espacio para los asentamientos, próxima al curso de agua permanente más importante, el Río Grande, que para entonces tendría una extensión mucho más amplia de lo que conocemos hoy y que solo se dimensiona con el aumento de la escorrentía alimentada por las lluvias veraniegas.




Figura 73. Retrato de la crecida del Río Grande, con aguas dentro de la planta urbana de Tilcara. Fuente: (<https://www.notasperiodismopopular.com.ar/2016/02/10/inundacion-300-evacuados-tilcara/>). Año 2016.

El Tribuno | JUJUY | SALTA | SECCIONES | DEPORTES | CLASIFICADOS | OBITUARIOS | EDICIÓN IMPRESA

Gran inundación en Tilcara al avanzar el río Grande crecido

9 DE FEBRERO 2016 - 01:30 A mediodía sumaban 300 evacuados que se ubicaron en la escuela Sarmiento, Profesional, el Cefac y el Hotel de Turismo.

Ricardo Dubin



BAJO EL AGUA, AUTOMÓVILES AFECTADOS POR LA CORRENTADA QUE SE ADENTRÓ EN TILCARA.

Cerca de las tres y media de la mañana de ayer, el abundante agua que bajaba por el río GRANDE rompió la defensa cercana a la LAGUNITA, permitiendo que la correntada entrara a los barrios bajos que lindan con la costanera en su parte Norte. Una hora después, cuando muchos regresaban de la noche de Domingo de CARNAVAL, principalmente los barrios de Mataderos, Viviendas de Maika y la línea de chacras y casas camino a CERRO CHICO, eran ya parte del lecho del río.

Antes de salir el sol, el agua había alcanzado su punto máximo, que en muchos lugares superaba el metro y medio de altura contra los muros de adobe que, por ser barro mismo, comenzaban a tambalearse, cediendo algunos de ellos. Muchas familias subieron a los techos de sus viviendas, un gomón andaba entre vehículos completamente cubiertos por lodo y agua, y a mediodía sumaban 300 evacuados que se localizaban en la escuela Sarmiento, Profesional, el Cefac y el HOTEL DE TURISMO.

LE PUEDE INTERESAR

Morales recorre la zona más afectada por la inundación

Colecta solidaria para vecinos de Tilcara

Las calles Álverro y Rivadavia, en lo que va de la San Martín a la costanera, eran las zonas más afectadas, concentrando la solidaridad de aquellos que se acercaban a dar una mano a los damnificados. Los vecinos hacían lo posible por salvar lo que pudieran y sacar el agua de las casas, mientras otros acercaban pan y termos con café para aquellos que no habían podido dejarlas.

Uno de los muros linderos a la cancha del Club Terry cedió, permitiendo que la correntada cubriera por completo el predio, hecho que desvió la correntada impidiendo que el curso del río siguiera por la calle, pero ya eran muchos los cimientos gravemente dañados por una corriente que, pasado el mediodía, atravesaba los barrios dañados con la fuerza con que debía correr por su cauce principal.

En el Hotel de Turismo, Juan Olaechea, a cargo de Defensa Civil, convocaba a que allí se centrara el operativo de rescate de los damnificados, mientras en el Comedor Nutricional se preparaba el almuerzo para los evacuados, y el intendente, Ricardo Romero, junto al ministro de Seguridad de la provincia, Ekil Meuser, recorrieron la zona evaluando las

Figura 74. Nota de El Tribuno informando sobre el alcance y las implicancias de las inundaciones. Fuente (<https://www.tribuno.com/ujuy/nota/2016-2-9-1-30-0-gran-inundacion-en-tilcara-al-avanzar-el-rio-grande-crecido/>). Año 2016.

Morfodinámica y población, la convivencia

Un proceso geomorfológico ha sido citado reiteradas veces en este trabajo como protagonista en la configuración del paisaje de Tilcara: el aluvión, también llamado volcán o *huaico* por los locales. Consideramos que comprender la dinámica del proceso es de suma importancia para conocer las transformaciones sucedidas en la superficie o relieve que configuran el paisaje actual, pero también para interpretar las relaciones y formas de interacción entre las poblaciones que se asientan y asentaron desde hace casi dos milenios en lugares con los eventos naturales de estas características. En este sentido, muchos de los y las investigadoras provenientes de diferentes disciplinas, como Geología Ingeniería, y Geografía, entre otras, coinciden en que habitar un lugar como Tilcara es exponerse a eventos naturales de alto riesgo. Por ello y para comprender a qué se refieren los y las académicas, consideramos necesario, como propone Castro (2013) detenernos en los conceptos de *Desastre*, *Vulnerabilidad* y *Riesgo*.

Se entiende como *desastre* a la ocasión en que un grupo social es afectado por daños o pérdidas físicas que impactan negativamente en su funcionamiento cotidiano o rutinario (Caputo *et al.* 1985; Lavell 1996; Hewitt 1997). En el análisis de un desastre se pueden considerar dos cosas como prioritarias para entender el proceso: una se focaliza en el análisis de los fenómenos, eventos o amenazas naturales que se convierten en desastres (tales como terremotos, aluviones, huracanes e inundaciones) y la otra que se interesa en la respuesta social a esos eventos, las consecuencias económicas y políticas que generan y los mecanismos de recuperación que se adoptan. Desde ambas perspectivas los desastres son considerados desviaciones del funcionamiento social "normal" y la recuperación significa un regreso a la normalidad (Blaikie *et al.* 1994).

El concepto de *vulnerabilidad* hace referencia a las características de una persona o grupo social desde el punto de vista de su "capacidad para anticipar, sobrevivir, asistir y

recuperarse del impacto de una amenaza" (Blaikie *et al.* 1994: 11); entre esas características se destacan las relativas a estatus socioeconómico, etnicidad, edad, género e incapacidad física y mental.

Por su parte, una *condición de riesgo* es analizada e interpretada como el resultado de la convergencia de ciertos procesos que generan vulnerabilidad y la exposición física a una amenaza (Castro 2013).

Para el caso de Tilcara, si nos circunscribimos estrictamente a la perspectiva geológica/geográfica para determinar si es viable o no la ocupación humana debemos decir que:

Existe una alta probabilidad de desastre, anteriormente registrada con cierta regularidad. Estos fenómenos se traducen en modo de inundaciones, consecuencia secundaria y transitoria en los fluvios analizados, debida al accionar de los procesos gravitacionales mencionados que provocan cierres temporarios en el Río Grande (Rivelli y Zelarayán 2016) (Figura 75).

Año	Zona afectada – Río relacionado
1867	Calle Rivadavia – Huasamayo
1880	Huasamayo
1880	Huasamayo
1909	Huasamayo
1921	Pueblo
1931	Pucará
1952	Pueblo Nuevo
1959	Huasamayo y Grande
1971	Pueblo
1977	Huasamayo
1978	Huasamayo
1979	Huasamayo
1980	Huasamayo
1981	Pueblo
1984	Pueblo Nuevo – Huasamayo
1985	Pueblo
1986	Huasamayo
1987	Huasamayo
1988	Huasamayo
1989	Pueblo
1990	Chicapa – Huichaijra
1999	Vialidad – Grande
2016	TILCARA - Grande- Huasamayo

Figura 75. Registro histórico de inundaciones en Tilcara. Tomado y modificado de Rivelli y Zelarayán 2016

Por su parte, los procesos gravitacionales ocurridos en el terreno son factibles de registrar, con diferentes características según el sector del abanico en el que se encuentren. Más aún estos eventos se registraron más recientemente durante el año 2022 y durante el inicio del 2023. Un recorrido por el terreno permite reconocer claramente, en algunos sectores, que los depósitos transportados en eventos de remoción en masa, como sucede en la localidad de Tilcara, suelen formar nuevas terrazas en las llanuras aluviales (Figura 76 y 77).

En relación a los sitios arqueológicos que aquí nos ocupan, podemos asociar a los mismos como afectados directamente por el flujo de detritos que descende por las quebradas del Cerro La Cruz y Las Antenas, orientados en el sector noreste del abanico aluvial de Tilcara.



Figura 76. Perfil aluvional registrado y relevado en Malka-CP. Barrio Malka. Año 2019.



Figura 77. Aluvión registrado en marzo de 2017. Recorrido: Calle Belgrano y Alverro de Tilcara.

En términos de vulnerabilidad, se propone que la ubicación de los contextos arqueológicos de la planta urbana de Tilcara, y su constante aparición en paisajes de dinámica aluvional, da cuenta de una población -o varias poblaciones- que muy posiblemente posee previo conocimiento de los desastres naturales estacionales y los potenciales efectos sobre sus

ocupaciones. Asimismo, atendiendo a la ubicación de los **diferentes registros arqueológicos** en relación a la topografía del abanico, se puede decir además que los mismos se encuentran ubicados en el sector noreste de la geoforma que, si bien no es una posición exenta de aluviones, sería posiblemente el sector menos afectado por los mismos. Para ello, se documentó la localización planialtimétrica de cada hallazgo con el fin de observar indicios de articulación entre éstos en relación a su posición (Figura 78). Así se pudo ver la siguiente relación sitios-topografía:

- Sitios arqueológicos localizados en superficies Moderadamente escarpadas:
Malka (Malka2 o Carrazana Paredes y Malka SC)
- Sitios arqueológicos localizados en superficies Fuertemente inclinadas: Lavalle y Sorpresa, Flores 1, Intiwayna, Til.20
- Sitios arqueológicos localizados en Superficies Inclinadas: El Antigal

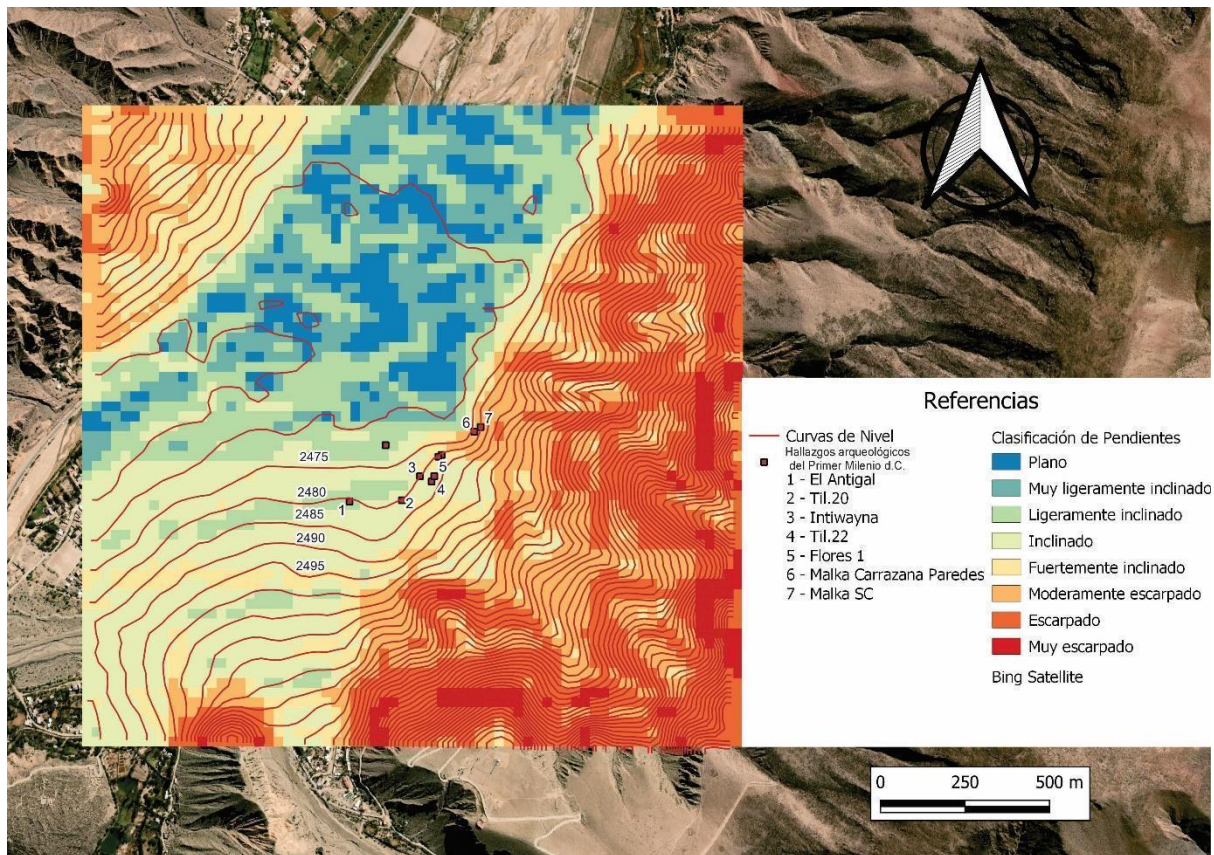


Figura 78. Localización de los sitios arqueológicos en relación a la pendiente del Cerro Negro y la llanura de inundación del Río Grande

Atendiendo al análisis de riesgo trabajado por Rivelli y Zelarayán (2016) se pudo observar, además, cierta coincidencia entre la ubicación de los sitios arqueológicos y las zonas 2, 3, 4, 5 y 6 identificadas por los autores como sectores de Medio Riesgo²¹ (Figura 79). Lo especialmente interesante de esta superposición consiste en que el área de Medio Riesgo equivale a la superficie de mayor altura y distancia en relación al Río Grande y Huasamayo, es

²¹ “Riesgo medio: La probabilidad en la recurrencia de eventos de remoción en masa va desde 14% a 62% en una serie anual de 132 años. Las estructuras analizadas (vías de acceso y defensas) son poco apropiadas, aunque presentes en su mayoría. La zonificación urbanística pensada para Tilcara es medianamente favorable para estas zonas.” (Rivelli y Zelarayán 2016: 221).

decir, la zona de mayor dinamismo y de Alto Riesgo²². Desde esta perspectiva se propone que, teniendo en cuenta la disposición de los asentamientos, en relación a la forma en que escurre , o posiblemente escurría el Río Grande, y a los alcances de los eventos aluvionales encausados por el Río Huasamayo, pudo ocurrir en el pasado una elección estratégica del espacio para el emplazamiento de construcciones habitacionales y productivas por parte de las poblaciones del primer milenio d.C. Sin embargo, como se dijo anteriormente, se debe aclarar que, si bien es posible que las antiguas poblaciones eligieran determinados sectores estratégicos, estos no habrían estado totalmente aislados de eventos naturales de desastre. Pues, tal como lo indican las curvas de nivel, hallazgos registrados en lugares que pueden considerarse “seguros” en relación a las crecidas del Río Grande y los aluviones del río Huasamayo, estuvieron igualmente expuestos a las remociones en masa provenientes del Cerro Negro desde el este (ver Figura anterior).

Como se expuso a lo largo de este capítulo, en la planta urbana de Tilcara se concentran una serie de asentamientos prehispánicos que nos permiten conocer una ocupación del lugar en una amplia secuencia. Entre las ocupación del primer milenio d.C., podemos citar los ejemplos: Til.20, Til 22, el Antigal, Hotel Intiwayna, Flores 1 y Malka 2 o Malka- CP, Malka 3 o Malka SC; Til.23 (Otero y Rivolta 2015; Rivolta comunicación personal), calle Belgrano y Alverro (Tarragó y Albeck 1997), Sor I (Aleksandrowicz 1987), Calle Jujuy (Rivolta 1996) y Lavalle y Rivadavia (Rivolta 2000), la mayoría trabajados en este tesis; mientras que para el segundo milenio se conocen los sitios arqueológicos situados en el predio de la antigua Estación Tilcara del ferrocarril (Boman 1992), en las espaldas de la Iglesia Parroquial (citado en los catálogos

²² “Riesgo alto: Hay un 90% de probabilidades de afección por un proceso de remoción en masa. Las vías de acceso y defensas no son suficientes ante eventualidades ambientales. La zonificación urbanística de Tilcara desfavorece estas zonas para la expansión. Es poco recomendable técnicamente.” (Rivelli y Zelarayán 2016: 221).

del Museo Etnográfico de Buenos Aires, año 1921, XVII Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires), y sobre la calle Jujuy (El Manzano) y Hotel Las Marías.

Desde este punto de vista, se considera que la continuidad de las ocupaciones circunscritas en ese sector en particular, y su reocupación hasta la época colonial luego del abandono del Pucará de Tilcara, responde a la eficacia del resguardo y su capacidad productiva. En este punto, el desarrollo histórico de la planta urbana de Tilcara estudiado por Martiarena y colaboradores (2010), muestra un claro comienzo de la urbanización en modalidad occidental también el sector noreste del abanico, sector que posteriormente y por crecimiento demográfico se va extendiendo hacia el sur y el suroeste teniendo como límite natural la actual calle Padilla que responde principalmente al punto que divide la zona de mayor influencia de la actividad aluvional del Río Huasamayo y que se reconoce como de Riesgo Alto.

Por su parte, la zona 1, definida como de Alto Riesgo (Figura 79), se encuentra poblada situándose allí el barrio Pueblo Nuevo (construido después de la inundación de 1984). Su actual ocupación responde a una importante crisis habitacional que sufre la población del área y anualmente las familias emplazadas en el lugar padecen los anegamientos y aluviones del Río Huasamayo, pudiendo este arrastrar rocas de importante volumen que amenaza tanto la integridad de la infraestructura del pueblo como así también la vida de las personas.

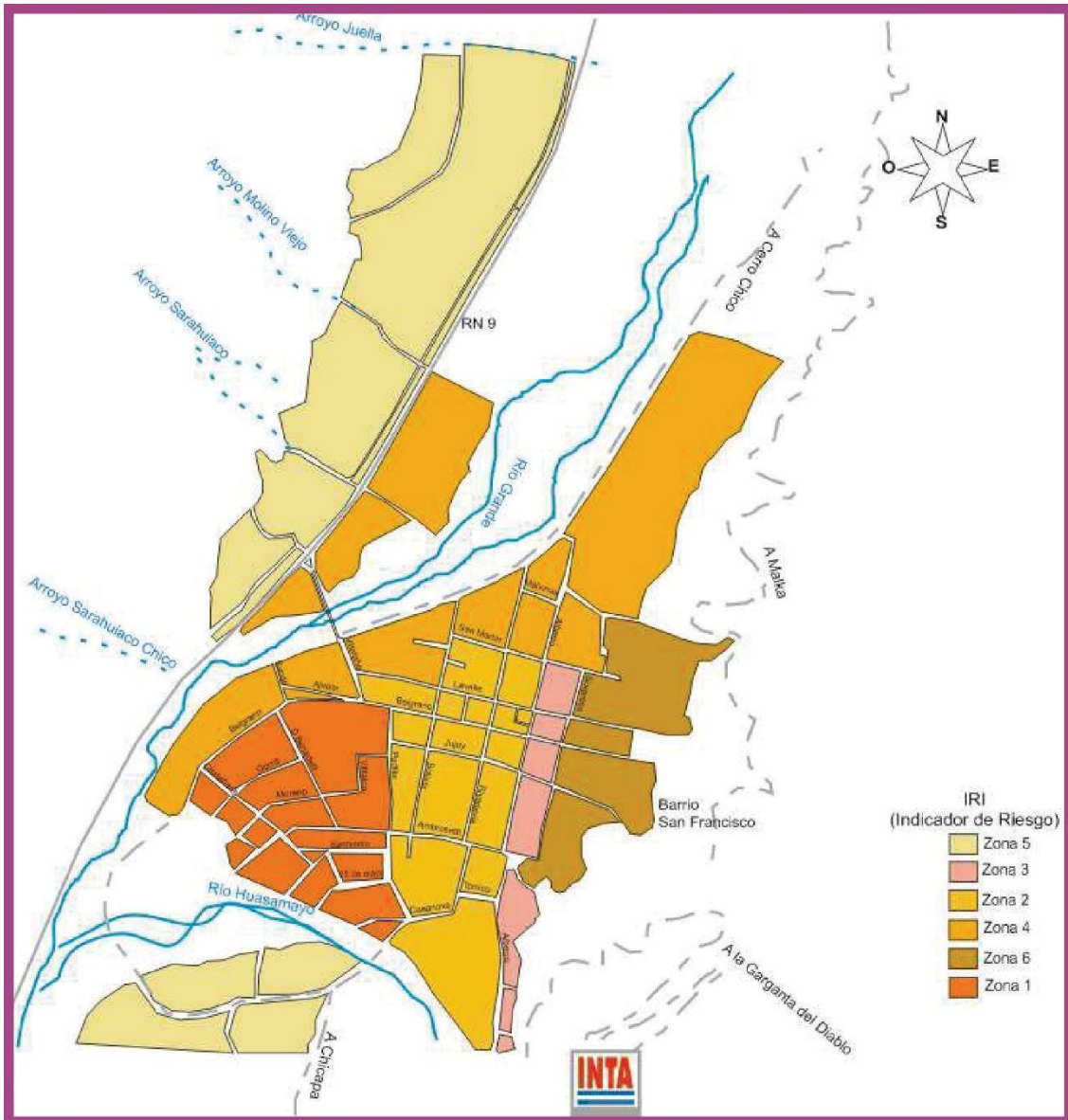


Figura 79. Mapa de zonificación de Tilcara según Índice de Riesgo (IRI). Tomado modificado de Rivelli y Zelarayán (2016).

Los huaicos en los Andes: ¿escenografía o actor social?

La revisión bibliográfica de trabajos arqueológicos de hasta inicios del siglo XXI en el sector central de la Quebrada de Humahuaca, y en muchas otras áreas en general, permitió dejar en evidencia el rol que usualmente asignó la ciencia a las condiciones climático-ambientales. En general, el entorno ambiental fue históricamente y occidentalmente concebido como parte de un escenario pasivo que proveía exclusivamente de recursos naturales que

permitían o no la reproducción biológica y las prácticas sociales en un área determinada. Es decir que, hasta no hace mucho tiempo atrás, la presentación de las problemáticas sociales a investigar se hizo desde perspectivas cartesianas donde el aspecto ambiental con el que convivía cada sociedad a investigar se restringía a una mera descripción situada en la primera sección de los artículos, delineando así un marco/escenario donde la vida social acontecía y acontece y, marcando claramente una división entre naturaleza y cultura, una visión relacionada con la modernidad y con el dualismo materia/mente en el mundo occidental. Esta relación que es separatista, llevó a un amplio debate dentro del campo de la Antropología, casi desde el inicio de la formación de la disciplina, especialmente desde las discusiones de Boas y Taylor (Lindskoug 2019), y dio origen a nuevas propuestas para el estudio científico de lo social. Las nuevas perspectivas avanzan sobre el escenario natural para reconocerlo como una construcción social con el que cada población posee/crea una relación particular atribuyéndole valores y sistemas de significación arraigados en la memoria histórica del territorio y lo cual trae aparejado una materialidad, espacialidad y temporalidad determinada. Por ello, la territorialidad, embebida de distinciones epistemológicas y ontológicas, debe ser entendida como la conceptualización del espacio, atendiendo las diferentes miradas que poseen grupos los diferentes sectores de una sociedad, especialmente andina, indígenas o indigenistas, autoridades de la administración pública y académicos, en lo que respecta a los “eventos naturales” presentes en sectores particulares como la Quebrada de Humahuaca.

Generalmente dicho “fondo” fitogeográfico- geológico- climático justificaba, cuando mucho, una economía de las poblaciones con el respaldo de títulos como “El escenario natural”; “Ubicación y características ecológicas”, “Régimen Pluvial” y otras referencias climáticas sin el reconocimiento de un potencial rol activo del clima u otros aspectos físicos en la organización y dinámica social de las poblaciones prehispánicas (Kusch 1977; Palma y Olivera 1992-1993; Nielsen 2007; Madrazo 1969; Mendonça *et al.* 2002, entre otros.). Así, muchas

veces aquello físico, empírico y medible poco se articulaba con los demás aspectos de la investigación social, sin embargo, esto fue cambiando gradualmente en la arqueología con la incorporación de teorías post-procesuales.

A los efectos de este capítulo y atendiendo a la forma de entender la territorialidad en esta tesis, se abordan en adelante los llamados “desastres naturales”, desde una mirada que no los considera parte de un evento natural, solamente, sino que, también son considerados como un producto social, político y económico (Blaikie *et al.* 1994), que se comporta en relación a complejas interacciones entre el ambiente físico (tanto el natural como el construido) y la sociedad (Birkmann *et al.* 2013). Se propone así abordar nuevas perspectivas para la interpretación de los aspectos climáticos, las dinámicas geomorfológicas asociadas, y su participación/efectos en la organización social- espacial de las poblaciones del primer milenio d.C., emplazadas dentro de los límites del ejido urbano del actual pueblo de Tilcara, teniendo en cuenta que los aspectos “físicos” también pueden ser considerados espacios constitutivos de su cultura, religiosidad, sociabilidad y orden social (Rodríguez 2015). Desde aquí se considera que para comprender la complejidad del particular registro arqueológico dejado por las aldeas tempranas de Tilcara es necesario atender esta relación/interacción cuando las sociedades andinas conviven con cada elemento del mundo que habitan. Esto último implica la adjudicación de poderes en términos de agencia, o capacidades sociales, en las cosas/mundo material/paisajes que son factibles de equilibrar mediante negociaciones, ofrendas, reciprocidades para la convivencia armónica entre las partes. Así, todo lo que rodea al mundo andino se considera como otro, no humano, pero animado, con quien debe fluir una relación de retroalimentación tanto para existir como para persistir (Bugallo y Vilca 2011; Otero *et al.* 2021).

Dicho esto, se propone analizar el caso de los asentamientos de Tilcara, sepultados durante sucesivos eventos de volcanes, en relación a una etapa o época donde las sociedades

del lugar manifestaron, teóricamente, “mayor estabilidad y control del entorno” -durante el primer milenio d.C.-, según los modelos de referencia creados en base a estudios en otros sectores del NOA. En esta línea, deseamos discutir dicha situación de estabilidad y/o control, y apoyados en los fenómenos aluvionales, o de “desastre”, proponer alternativas de convivencia entre las personas y los paisajes, que pueden entenderse como “conflictivos”, donde el significado de los eventos de sepultamiento pudieron ser motivo de colapso y/o abandono, pero también de regreso y nuevo comienzo.

Como se sostuvo páginas atrás, la recurrencia de eventos de volcanes situados en Tilcara sin duda afectaron significativamente a los antiguos asentamientos habitados y emplazados en el cono de deyección. Sin embargo, este espacio se utilizó reiteradas veces y con posterioridad a los aluviones lo que sugiere que tales desplazamientos masivos serían posiblemente conocidos y tal vez esperados, lo que motivó en esta investigación al cuestionamiento acerca de las posibles significancias asociadas a la persistencia y reutilización del espacio. Respecto de las posibles respuestas a esta pregunta, se considera apropiado atender a la propuesta de Quiroga (2010) quien aborda un caso de estudio, aunque con una cronología más tardía, en el Valle del Bolsón (Belén, Catamarca, Argentina). Allí, los Malfines habitantes de las honduras de los cerros, en los llamados huaycos, durante la colonización española, significaron a estos espacios como propiciadores de ciclos de producción y de regeneración. Norabuena Figueroa (2007) relata también: *“el huayco cada marzo arrasa con el valle, trae muerte para dejar vida, trae lodo para abonar la sementera, se lleva a los que ya se olvidaron de los apus, se lleva la semilla podrida para que germine la semilla que siempre debió florecer”*.

En este punto, la información citada, factible de ser entendida meramente como una producción subjetiva y sociocultural de una sociedad particular, es además robustecida y acompañada desde el ámbito de la Geología y la Geografía donde se sostiene que tales

apreciaciones sobre los huaicos para su habitación probablemente se apoyen en la lógica de la productividad de los suelos generada a partir de los efectos edafológicos propiciados por las características de los depósitos de sedimento fino -transportado sobre el final del evento aluvional-. Esta condición configuraría a los suelos como un potencial recurso de uso agrícola con buen rendimiento fértil (Castro 2015; Kulemeyer comunicación personal).

Estos relatos acerca de la convivencia sociedad-paisaje, que se conservan en el tiempo, abren un panorama de interpretaciones diferentes a las que resultan desde perspectivas netamente occidentales. El mundo andino, que habilita la “capacidad de ser o hacer” a una diversidad de actores de diversa naturaleza, ente ellos a los lugares/espacialidad, concibe a cada elemento de la vida social, cada fenómeno climático, como otro ser, otro agente que interpela cotidianamente y con quien se puede/debe negociar especialmente mediante el acto de dar de comer, de *ch'allar*, de celebrar convites. En este sentido, la fagocitación es continua, multidireccional, recíproca, y la crianza es mutua.

Hasta aquí, se considera que las interpretaciones hasta ahora logradas a partir de caracterización del sector central de la Quebrada de Humahuaca y su morfodinámica, constituyen un **primer paso** hacia el conocimiento de las dinámicas *sociedad-paisajes* “*inestables*” ocurridas durante el primer milenio d.C., en el NOA. A partir de ello se propone que -a la luz de las indagaciones realizadas y anteriormente expuestas- se puede hablar, para Tilcara y sus fenómenos climáticos/ambientales característicos -como las lluvias diluviales, crecidas de ríos y los aluviones estacionales- como actores sociales propiciadores de eventos que pueden ser interpretados como positivamente valorados.

Desde esta perspectiva, se considera factible pensar que que las remociones en masa de alto impacto no significaron históricamente una catástrofe sino más bien, un nuevo comienzo. Esto último considerando además que la evidencia indica una multiplicidad de eventos de reocupación en el lugar. Esto explicaría también, en parte, cómo los efectos de las lluvias

torrenciales y los recurrentes volcanes ocurridos en la localidad no derivaron en el colapso o abandono total y para siempre del territorio por parte de las antiguas sociedades, ya que estas persisten en el lugar hasta hoy. Para terminar, en base a lo anterior, se considera que la mirada de los fenómenos aluvionales, catalogados como destructivos desde un punto de vista actual y occidental, no puede trasladarse y aplicarse precisamente de igual manera en el estudio de las interacciones entre la sociedad y el paisaje en el pasado, cuando este último es concebido, especialmente en la cosmovisión andina como un “otro”. En este sentido, se trata de evadir las determinaciones de estos eventos como buenos o malos, beneficiosos o catastróficos, sino que se propone que sus características deben ser interpretadas en el marco ontológico en que fueron creadas las relaciones fenómenos climáticos-sociedades andinas. Para aportar a esta propuesta de creación y significación mutua entre diversos actores, humanos y no humanos, en los siguientes capítulos se ofrecerá una caracterización de los objetos recuperados, especialmente cerámicos, de los sitios presentados en las páginas anteriores.

Desde esta perspectiva, se abordan a las cosas -y a los espacios-, como materialidades con capacidad de agencia, que responden tanto a sus características morfotecnológicas y decorativas, pero también a sus trayectorias de vida y contextos de uso. Los hallazgos de la planta urbana de Tilcara, con su variedad de expresiones materiales, aportaron una importante fuente de información que se complementa a los resultados obtenidos a partir del estudio de la interacción sociedad-espacialidad para comenzar a comprender la complejidad histórica de Tilcara y sus habitantes durante el primer milenio d.C.

CAPÍTULO 7

DIVERSIDAD TECNOMORFOLÓGICA Y DECORATIVA EN LA CERÁMICA DEL PRIMER MILENO D.C. DE TILCARA



Del universo cerámico registrado en El Antigal, Til 20, Til 22, Hotel Intiwayna, Flores 1, Malka-CP y Malka-SC se analizaron 57 artefactos, entre piezas completas y semi-completas o parcialmente remontadas de los cuales 50 corresponden a vasijas y siete a otros objetos. Asimismo, se examinaron 2765 tiestos que, por sus características de pasta, coloración, tratamiento de superficie, decoración o huellas de uso pudieron agruparse en familias de fragmentos de recipientes que pudieron ser tentativamente asignados a formas reconocidas previamente (Orton *et al.* 1997; Palamarczuk 2002). También aportaron información sobre los diferentes tratamientos y acabados de superficie como de los aspectos funcionales y de uso. En la muestra se observó un elevado índice de fractura del material por lo que no se consideraron fragmentos con dimensiones inferiores a dos centímetros o con alto grado de erosión sobre sus características macroscópicas. A la muestra analizada procedente de los rescates arqueológicos mencionados recientemente, se suma el análisis de una pieza gran pieza tubular recuperada en el domicilio de la Flia. Arroyo o SOR I, situado muy próximo al sitio de Til.22, y que actualmente se encuentra expuesta en una vitrina ubicada en la calle Sorpresa. Por ello se contabilizaron 572 piezas representadas por 51 vasijas completas y 521 familias de fragmentos.

Caracterización del repertorio morfológico

La diversidad morfológica de las vasijas se registró cualitativamente, organizando la muestra en categorías que son propias de este tipo de contextos arqueológicos, algunas de ellas previamente definidas por otros investigadores y otras que recientemente identificamos. Las piezas mejor conservadas forman parte de la exposición del Museo Arqueológico “Dr. Eduardo Casanova” (IIT-UBA) (N=13) y pudieron ser revisadas para su análisis estilístico del mismo modo que se tomaron de referencia para reconocimiento de las variantes morfológicas presentes en el conjunto de fragmentos. Esta información, complementada con parte de la

muestra analizada de los recates posibilitó el estudio morfológico de 293 piezas (MNV) considerándose para su clasificación las nomenclaturas registradas en la bibliografía con el fin de homogeneizar el léxico morfológico (Primera Convención Nacional de Antropología, 1966; Balfet et al. 1983; Ortiz y Delgado 1997; Cremonte y Bugliani 2006-2009; Calvo y García Roselló 2004) (Figura 80 y 81). Por su parte para 279 piezas, constituidas por familias de fragmentos y tuestos aislados, no se pudo establecer un correlato morfológico preciso. No obstante, el 96,1% de los ejemplares registrados en este conjunto pueden ser adjudicados a formas que no corresponden a tazas o tazones.

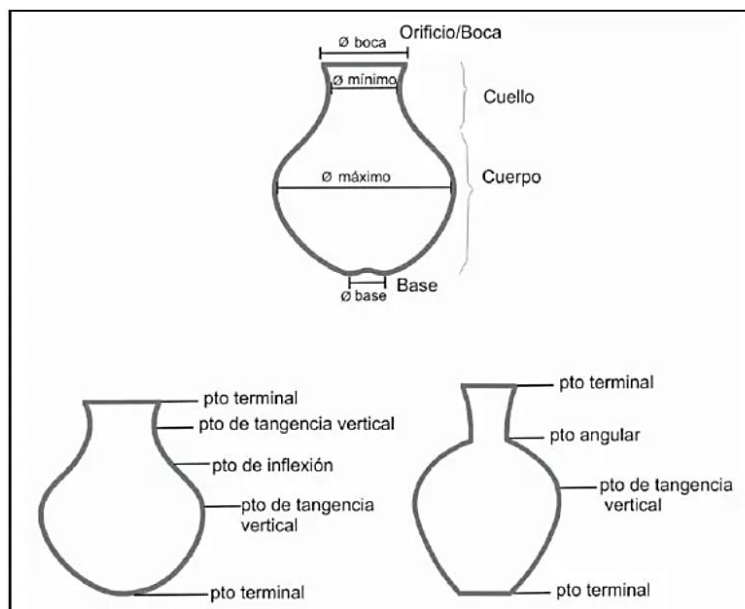


Figura 80. Partes de una vasija y puntos singulares del perfil. Tomado de Cremonte y Bugliani, 2006

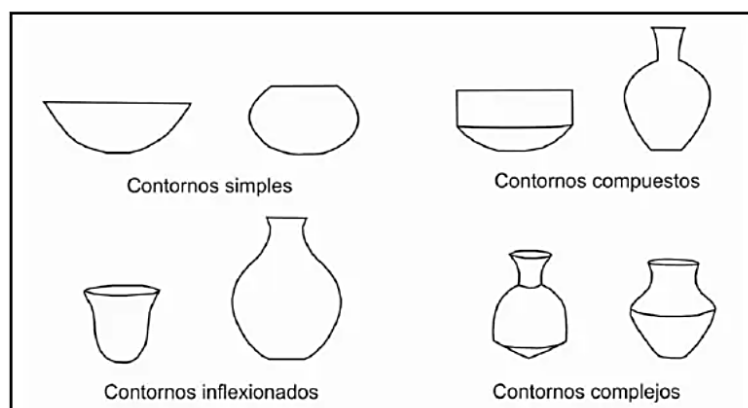


Figura 81. Variedad de contornos según los puntos característicos en la pieza. Tomado de Cremonte y Bugliani, 2006.

Las formas usualmente identificadas en los sitios del primer milenio d.C., de Tilcara, corresponden a grandes ollas tubulares que alcanzaron el metro de altura, tazas y tazones subcilíndricos, llamados usualmente vasos en la bibliografía (Figura 83). Estas formas también fueron registradas en otros sitios como Estancia Grande (Olivera y Palma 1997), Alfarcito (Madrazo 1969) y Calaverioj (Zaburlín 2009) en la Quebrada y Puna de la provincia de Jujuy. Las ollas tubulares que eran conocidas en la región, se encuentran muy presentes en Tilcara, tal es así que han sido identificadas en la totalidad de los sitios arqueológicos analizados en esta tesis como así también en el hallazgo de la Flia. Arroyo o SOR I. Las Tazas y Tazones sólo se registraron en los contextos de Til.22, Malka-CP y Malka-SC, e Intiwayna. Por su parte, los conjuntos provenientes de Til.20, Til.22, el Antigal, Intiwayna, Flores 1, Malka-CP y Malka-SC, como así también de SOR I, permitieron detectar variantes de las formas antes mencionadas y nuevas morfologías que aportaron a la construcción de un repertorio de 36 tipos (Figura 82).

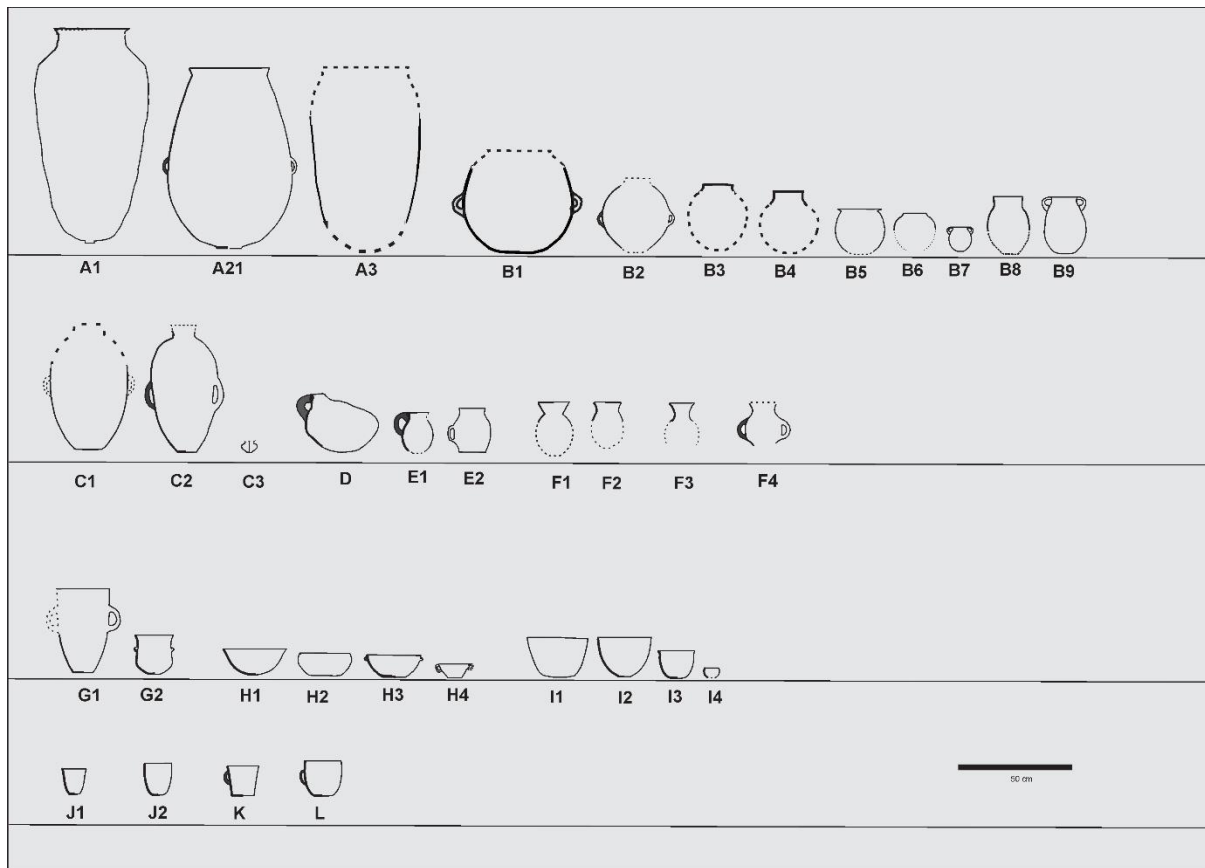


Figura 82. Repertorio morfológico de la planta urbana de Tilcara para sitios del primer milenio AD.

Repertorio morfológico de las piezas restringidas:

- **Ollas tubulares** (Grupo A de la Figura 82): en este conjunto se registró un mínimo número de 67 contenedores (MNV). Poseen una altura que varía entre los 0,90 m a 1,20 m, y un diámetro máximo que puede alcanzar los 0,65 m. Los bordes son engrosados y pueden ser evertidos. A su vez, los labios presentan una terminación recta o redondeada.

Estas formas denominadas genéricamente como tubulares presentan variaciones. Las diferencias se dan en la ubicación del diámetro máximo que puede marcar en el cuerpo inferior un perfil ovoide divergente o globular; en el contorno de la boca, determinado por restricciones en diferentes sectores; en la presencia o no de un cuello; y en la forma de las bases que son muy pequeñas en relación al tamaño general del recipiente y poseen formas planas en el

exterior y plano-cóncavas o cóncavas en el interior. Finalmente, también se las puede diferenciar por el agregado en ciertos ejemplares de asas laterales sin remachar. Estas últimas pueden ser cilíndricas o del tipo en cinta y se adhieren al cuerpo en posición vertical.

Este tipo de forma se encontró representada en los siguientes sitios: SOR I (N=1), Til.20 (N=1), Til.22 (N= 21), Flores 1 (N=2), Malka-CP (31), Malka-SC (N=6), Intiwayna (N=4), El Antigal 1 (N=1).



Figura 83. Ollas tubulares identificadas en diferentes contextos.

- **Otras ollas** (Grupo B de la Figura 82): las hay de dos tipos, globulares y elipsoides. Se encuentran representadas por un número mínimo de 100 ejemplares. Ambos tipos de ollas poseen dimensiones menores que las tubulares, llegando a ser muy pequeñas. Las ollas globulares presentan una altura máxima de 0,60 m de y una mínima de 0,18 m. Los cuellos pueden ser cortos o altos, de forma convexa, y los bordes varían entre ligeramente evertidos a

pronunciadamente evertidos. Este último tipo de bordes también puede aparecer engrosado o reforzado. Su terminación en ocasiones llega a ser convexa o plana, y en muchas oportunidades, presenta rebaba en la superficie externa. En algunas piezas se registran asas en cinta, labioadheridas o remachadas en el diámetro máximo del cuerpo, en posición vertical. La ausencia de asas en algunas ollas puede responder a la falta de recuperación de todas las partes de la pieza durante los rescates o excavaciones sistemáticas, o por mala conservación del contexto. Un único caso de olla globular con un aproximado de 60 cm de altura presenta asas en sección oval. Por su parte, las ollas elipsoidales poseen contorno compuesto. Se estima una altura de 0,50 m como máximo para esta variante morfológica ya que no se pudo registrar formas completas. Los bordes también son rectos con labio de terminación recta o convexa. No se identificaron asas asociadas a estos perfiles, pero no se descarta un sesgo en el registro, como sucede en el caso de algunas las ollas globulares.

Este tipo de forma se encontró representada en los siguientes sitios: Til.20 (N=3), Til.22 (N=36), Flores 1 (N=8), Malka-CP (N=30), Malka- SC (N=16) e Intiwayna (N=7).

- **Cántaros** (Grupo C de la Figura 82): estas piezas se identificaron con dos tamaños y formas muy disímiles. Los de mayores dimensiones poseen una altura máxima de 0,60 m. La forma de su cuerpo es elipsoidal, base plana, con cuello corto y bordes evertidos. Presentan asas acintadas en posición vertical. El cántaro más pequeño presenta 0,045 m de alto. Su contorno es compuesto y la forma del cuerpo es romboidal. Esta variante no presenta asas.

Este tipo de forma se encontró representada en los siguientes sitios: Til.22 (N=12), Malka-CP (N=5), Malka-SC (1), Intiwayna (N=2) y El Antigal (N=1).

- **Botella** (Grupo D de la Figura 82): esta forma posee un cuerpo calceiforme, con una altura máxima de 0,22 m. Sus proporciones son asimétricas presentando una parte del

cuerpo con aspecto sub-lobular, donde asienta la pieza. La otra se encuentra elevada y es de tipo elipsoide o con terminación en punta. En el sector que asienta la pieza se halla la boca de donde nace un asa acintada del tipo labioadherido y que se extiende en posición vertical hasta encontrarse con el cuerpo del contenedor.

Este tipo de forma se encontró representada en los siguientes sitios: Til.20 (N=1), Til.22 (N=4) y Malka-CP (N=3).

- **Jarras** (Grupo E de la Figura 82): el tamaño de estas piezas no supera los 0,20 m. Se identificaron dos variables. La primera presenta cuerpo ovoide, cuello divergente, borde engrosado y con un asa labioadherida. La segunda posee un cuerpo sub-cilíndrico con un sutil punto de inflexión próximo a la boca dando lugar a un borde adelgazado y evertido. A la altura del sector medio del cuerpo se registra un asa en cinta de proporciones pequeñas y finas.

Este tipo de forma se encontró representada en los siguientes sitios: Til.20 (N=1), Til.22 (N=1), Malka-CP (N=1), e Intiwayna (N=1).

- **Tinajas** (Grupo F de la Figura 82): estas piezas presentan un tamaño mediano, cuerpo sub-globular u ovoidal y cuellos y/o bordes diversos. Su altura máxima registrada fue de 0,40 m, y la mínima de 0,13 m. En esta forma se diferencian cuatro tipos: tinaja ovoidal de cuello corto y borde evertido, tinaja sub-globular de cuello alto y borde evertido, tinaja de borde recto evertido y tinaja sub-globular con asas y borde evertido.

Este tipo de forma se encontró representada en los siguientes sitios: Til.20 (N=1), Til.22 (N=9), Malka-CP (N=5) y Malka-SC (N=2).

Repertorio morfológico de las piezas abiertas

- **Baldes** (Grupo G de la Figura 82): estas formas corresponden a contenedores abiertos de dos tipos. En el primer caso se trata de objetos cuya altura alcanza los 0,45 m. En el sector inferior presentan una base plana que sostiene un cuerpo ovoide divergente con borde recto y labio de terminación recta. En las dos piezas identificadas se registró una sola asa, aunque no se descarta que hayan tenido dos. En el segundo caso, se presenta un recipiente de menor tamaño, de contorno compuesto, con cintura, bordes evertidos y dos finas asas en cinta, dispuestas en posición horizontal en el sector medio del cuerpo.

Este tipo de forma se encontró representada en los siguientes sitios: Til. 20 (N=1)²³, Til.22 (N=2) e Intiwayna (N=1).

- **Escudillas** (Grupo H de la Figura 82): estos recipientes representan en tres tipos de diferente tamaño según su forma. Para el primer caso se trata de escudillas semiesféricas de contorno ligeramente inflexionado, cuyo diámetro puede alcanzar los 0,25 m. También se cuenta con escudillas semiesféricas de contorno simple que presentan finas asas dispuestas en plano horizontal y con diámetros de hasta 0,20 m aproximadamente. Finalmente, se identificaron pequeñas escudillas troncocónicas, cuyo diámetro no excede los 0,10 m. Su base es plana y el fondo cóncavo. Presentan un asa labioadherida, de sección oval y dispuesta en plano vertical.

Este tipo de forma se encontró representada en los siguientes sitios: Til.22 (N=9), Malka-CP (N=4) y Malka- SC (N=1).

- **Cuencos** (Grupo I Figura 82): estas piezas presentan variabilidad en cuanto a su tamaño, a la forma de los cuerpos y a la presencia/ ausencia de apéndices. Entre este grupo se

²³ Este diagnóstico se realizó en a partir del registro de un pequeño fragmento de base cuya morfología, espesor de pasta y tratamiento de superficie, es similar al balde de contorno compuesto documentado en Malka-CP.

identificaron cuencos semiesféricos de contorno simple; cuencos troncocónicos de paredes rectas y cuencos sub-globulares de borde divergente; cuencos sub-globulares con apéndice mamelonar. Los tres primeros casos poseen una altura máxima de 0,15 m, mientras que el último tendría una altura de 0,09 m aproximadamente.

Este tipo de forma se encontró representada en los siguientes sitios: Til.22 (N=8), Malka-CP (N=4), Malka-SC (N=1), Intiwayna (N=1).

- **Vasos** (Grupo J de la Figura 82): estas formas corresponden a piezas con tamaños y contornos diferentes. En el primer caso se trata de recipientes que poseen una altura de hasta 0,09 cm, y borde divergente. El segundo corresponde a piezas de cuerpo de contorno simple y subcilíndricos. Sus tamaños varían entre los 10 y 12 cm.

Este tipo de forma se encontró representada en los siguientes sitios: Til. 22(N=4) y Malka- CP (N=3).

- **Tazas y Tazones** (Grupo K y L de la Figura 82): se trata de recipientes de paredes divergentes con contorno simple y asa lateral. Pueden presentarse de dos maneras. Las primeras como recipientes de perfil troncocónico con tamaños que pueden variar entre 0,10 y 0,15 m. Las segundas como vasijas de cuerpo sub-cilíndrico que pueden alcanzar los 0,20 m de altura. En ambos casos se registra un asa acintada en posición vertical, dispuesta en el sector medio del cuerpo, y labios de terminación recta.

Este tipo de forma se encontró representada en los siguientes sitios: Til.22 (N=17), Malka- CP (N=12), Malka- SC (N=5) e Intiwayna (N=3).

El análisis del repertorio morfológico y su representatividad en cada contexto, proporcionó valiosa información para estimar el predominio de unas formas sobre otras, que

podrían estar indicando las formas de consumo de las poblaciones alfareras más antiguas de Tilcara (Figura 84 y 85). Se observó que la mayor cantidad de piezas representadas fueron las ollas tubulares (23%), seguidas por las sub-globulares y elipsoidales (34%), identificadas en más de la mitad de la muestra analizada. Las tazas troncocónicas y sub-globulares también se identificaron en porcentajes significativos (13%), aunque consideramos que éste podría ser ampliamente superado por otras formas, especialmente tinajas, jarras o botellas, e inclusive aumentar el número de ollas presentes, considerando que hubo un importante número de familias de fragmentos (N=280) que no pudieron asociarse a formas específicas, pero para los que sí se conoce que no pertenecen a objetos como las tazas.

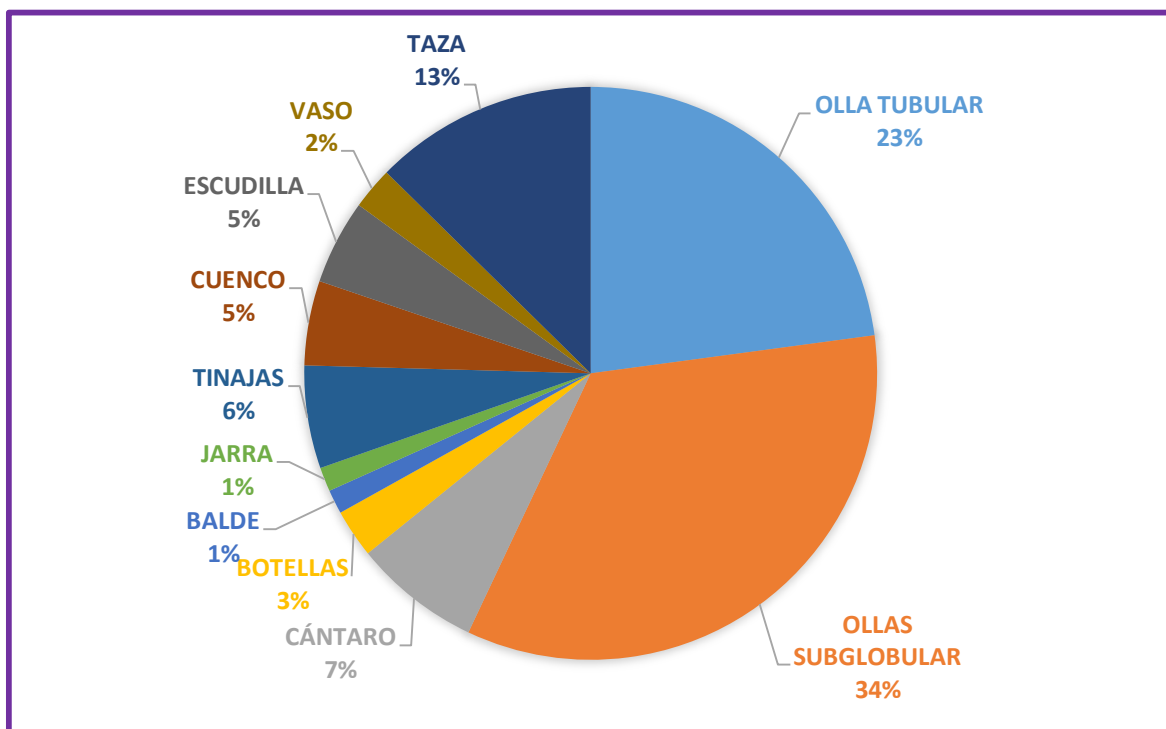


Figura 84. Frecuencia de formas identificadas en la totalidad de sitios analizados.

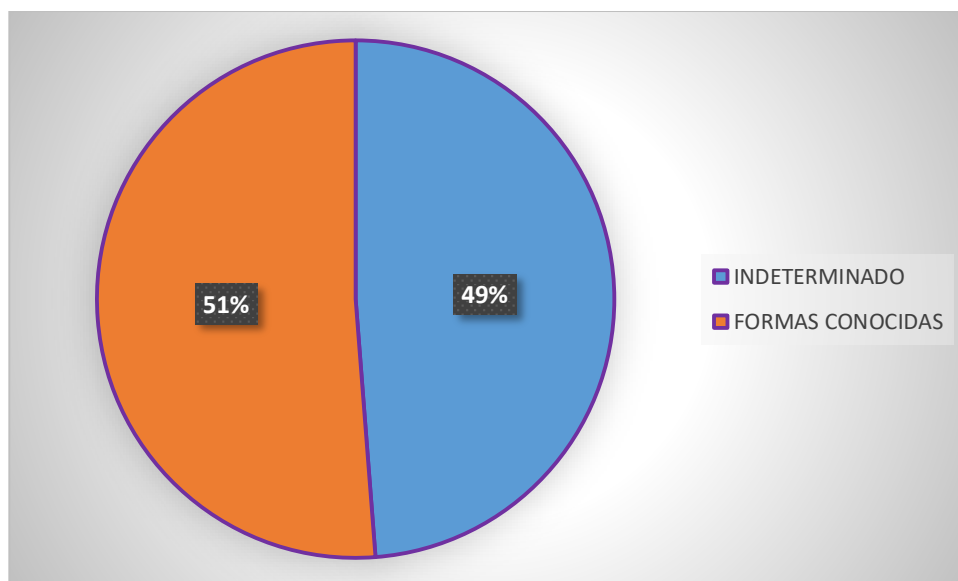


Figura 85. De la importante muestra de conjuntos cerámicos sólo se pudo adscribir forma al 54% del total.

Otros artefactos cerámicos. Breve caracterización

Dentro del repertorio cerámico, aquí presentado como un conjunto particular, se encuentran una serie de objetos que no son contenedores, sino dos figurinas zoomorfas, un apéndice que remite a la cabeza de un zoomorfo, tres fragmentos de pipas y un instrumento musical (ocarina). Estos objetos fueron abordados de manera descriptiva y a nivel estrictamente macroscópico. Por su carácter excepcional, durante años se expusieron en las vitrinas del Museo Arqueológico “Dr. Eduardo Casanova” (IIT-UBA), a excepción del segundo fragmento de pipa, recuperado durante una excavación reciente, en el año 2019.

Pipas

Estos artefactos corresponden a ramas pulidas, sin hornillo, halladas en los sitios de Til.22 y Malka-CP (Figura 86). La pipa de Til.22 está representada por un fragmento de rama color naranja, mientras que para el caso de Malka-CP se identificaron dos fragmentos de color negro que corresponden a dos ejemplares diferentes.



Figura 86. Izquierda: Fragmento recuperado de Til. 22. Derecha: Fragmentos negro pulido recuperados de Malka-CP.

Modelados zoomorfos

Los modelados zoomorfos están representados, por un lado, por figurinas recuperadas en Til.22 (Rivolta y Albeck 1992; Rivolta 1996), y por otro, por un apéndice de un posible contenedor de Malka-CP. Las figurinas halladas en Til.22 son piezas sin cocción, de tamaño muy pequeño, que no exceden los 6 cm de longitud. Por ello fueron consideradas miniaturas. La primera figurina remite, por sus características formales (cuello, patas, cabeza e indicación de orejas) a algún tipo de camélido (Figura 87a), posiblemente una llama si se considera lo propuesto por Gallardo y Yacobaccio (2007) en relación a la horizontalidad del lomo representado. Aunque las extremidades de esta figurina aparecen más como una insinuación que como representaciones realistas, el tamaño similar de las mismas podría hacer referencia que se trató de representar una llama, y no una vicuña o guanaco.

Por otra parte, la segunda figurina (Figura 87b) exhibe ciertos rasgos que la diferencian de la primera, como el dinamismo que expresa su anatomía o la forma de destacar la cola del animal, así como una mayor atención a los detalles del rostro. Aunque hay representaciones identificadas como camélidos que cuentan con colas bastante largas, a veces curvadas sobre sí mismas (ver por ejemplo Figura 4 en Balesta 2015), en esta oportunidad parece interesante vincular este rasgo, sumado al contorno de la figurina, con la siguiente descripción: “la postura

del animal de la talla, con el lomo visiblemente arqueado, una exhibición exagerada de los dientes y la cola curvada pegada al cuerpo, [son] rasgos que remiten a un comportamiento defensivo habitual en felinos de menor tamaño” (Redi 2019-2021: 51). La representación de narinas en posición frontal, que también se observa en la figurina de Tilcara, es otro rasgo que la autora incluye en su descripción de figuras cerámicas de felinos.



Figura 87. Figurinas zoomorfas de Til.22.

Por otro lado, se registró un fragmento cilíndrico, de fino diámetro, con un modelado zoomorfo (Figura 88) efectuado mediante aplicación, extracción y desplazamiento de materia. Éste deriva posiblemente de un contenedor cerrado o con un extremo ahuecado y formatizado del que se desconocen sus características morfológicas. Para algunos lugareños, la figura representa a un ave, posiblemente un atajacaminos (*caprimulgidae*). En Tilcara aparecen hacia la hora del crepúsculo. Su denominación vernácula responde a que se ubican próximos a los caminos para sorprender a los transeúntes. El atajacaminos, también llamado dormilón, es además protagonista de mitos guaraní y quechuas, que refieren a su comportamiento de prolongado reposo como una cualidad factible de transferirse a los niños o mujeres

embarazadas que lo toquen, convirtiendo a los primeros en holgazanes, y a las gestantes como incapaces de preparar su parto para recibir a sus hijos, los que podrían nacer en cualquier lugar y momento. También se cree que el contacto con el ave o sus huevos podría ocasionar un sufrimiento por adormecimiento casi cataléptico²⁴.



Figura 88. Modelado zoomorfo recuperado de Malka-CP.

Instrumento musical

Otro artefacto de características excepcionales elaborado en cerámica es una mitad de ocarina recuperada en Intiwayna. Se trata de un instrumento musical aerófono de forma ovalada o elipsoide que tiene salida de aire y agujeros de digitación. Estos objetos, en una interesante variedad de formas y decoraciones fueron frecuentemente registrados, especialmente para el área de los Andes centrales, en contextos de diferente temporalidad. La ocarina de Tilcara, única en su tipo, se distingue por presentar una serie de trazos geométricos. Los elementos decorativos identificados consisten en la combinación de líneas grabadas: en V, recta con rulo en un extremo, mitades de triángulos superpuestos (símil rayo), en V invertida y en L,

²⁴ Fuente de información: Página de divulgación “Aves Nocturnas” (https://avesnocturnas.org/atajacaminos/#Mitos_del_atajacaminos)

organizados uno por debajo del otro (Figura 89). Algunos de estos elementos están presentes en otro tipo de instrumentos musicales como el siku o flauta de pan elaborada en piedra registrada por Goretti (2007) (Figura 90). Este instrumento tiene un largo de 13 cm y posee dos escalas de cinco tonos. La única referencia conocida para este instrumento es la citada por el autor quien sostiene que la pieza pertenece al Período Temprano (500 a.C.-300 d.C.) o Formativo del NOA, sin dar mayores detalles de su procedencia específica.



Figura 89. Ocarina decorada recuperada de Intiwayna.



Figura 90. Colección Goretti de Arte Precolombino. Salta. (Registro 151. Goretti 2007).

Agrupamientos tipológicos en recipientes cerámicos

El relevamiento de las características macroscópicas del material cerámico, como color, compactación, tratamiento de superficie y decoraciones, cuando las piezas y fragmentos presentaban buen estado de conservación, permitió la determinación de 572 familias de fragmentos (MNV) agrupadas en 21 diferentes tipos cerámicos. Éstos son:

1. Ordinario (28,8%)
2. Ordinario deleznable (9,44%)
3. Ordinario rojizo alisado (2,79%)
4. Ordinario rojizo con impresiones rítmicas de dedos arrastrados (0,17%)
5. Ordinario con pintura negra (0,17%)
6. Naranja claro alisado (4,37%)
7. Naranja claro pulido (1,57%)
8. Marrón claro pulido (0,17%)
9. Marrón claro alisado (5,41%)
10. Rojo amarronado pulido (0,17%)
11. Rojo pulido deleznable (0,52%)
12. Rojo pulido pasta gruesa (0,87%)
13. Rojo pulido (4,72%)
14. Negro sobre rojo (N/R) (5,59%)
15. Marrón oscuro pintado (0,17%)
16. Gris amarronado pulido (1,92%)
17. Gris pulido pasta gruesa (0,17%)
18. Gris negro pulido (7,86%)
19. Gris pulido (16,60%)
20. Gris alisado (8,04%)
21. Gris inciso pulido (0,34%)

Gran parte de los tipos identificados pudieron correlacionarse con morfologías específicas. Así también, los fragmentos que no encontraron un correlato morfológico fueron tentativamente asociados a algunas formas atendiendo a características como sector de la pieza a la que representan, espesor y compactación de la pasta, tratamientos y acabados de superficie y/o huellas de uso.

Los tipos Ordinario y Naranja claro Alisado se asociaron a las ollas tubulares, que a lo largo de su amplio cuerpo pueden presentar combinados los tratamientos de alisado y cepillado. Este último suele aparecer particularmente en los puntos de tangencia vertical. A su vez, este tipo cerámico se registró asociado a ollas más pequeñas. A esta morfología también se vincula el tipo Ordinario rojizo alisado. Por otro lado, se cuenta con jarras y botellas calceiformes Ordinarias. Al igual que para el caso de las ollas tubulares, las botellas presentan rastros de cepillado asociados al sector de diámetro máximo y punto de tangencia vertical. El tipo Ordinario rojizo con impresiones rítmicas de dedos arrastrados se relacionó con ollas de cuerpo ovoide y bordes rectos.

Para los fragmentos de tipo Ordinario deleznable se establecieron correspondencias con las ollas sub-globulares cuya altura máxima era de 0,60 m aproximadamente. Las ollas de pequeño tamaño, con cuerpo sub-globular y contorno inflexionado, presentan, por su parte, un tratamiento de pulido vertical sobre su superficie gris amarronada por lo que se le asoció al tipo Gris amarronado pulido. Respecto del tipo Marrón claro pulido, se vincula a ollas globulares de cuello corto, que presentan un pulido externo muy logrado en dirección horizontal, mientras que el Marrón claro alisado se detecta en escudillas de perfil semiesféricas.

El Gris alisado se registró en ollas, escudillas de tamaño mediano y cuerpo semi-esferoidal. También se registraron un cántaro de mediano tamaño y otro muy pequeño en este tipo. El tipo Gris pulido se asocia a escudillas, pequeños cuencos, miniatura y vasos de base ovoide divergente y cuerpo sub-cilíndrico. En el caso de las dos primeras piezas el pulido

presenta siempre dirección horizontal, mientras que, en los segundos, se encuentra aplicado en dirección vertical y que, en el acotado espacio del borde, aparece en horizontal tanto al interior como en exterior del recipiente. En el caso del Gris pulido pasta gruesa se asocia a baldes donde el pulido se ejecuta sólo del lado externo.

El tipo Gris negro pulido mostró asociación con grandes cántaros, tinajas y cuencos, de diversos tamaños. En este tipo cerámico se observa una variación en la dirección del pulido según la morfología de la pieza. Por un lado, hay pulidos ejecutados en dirección horizontal y/o diagonal, estrictamente vinculados a cuencos, mientras que los cántaros y tinajas presentan pulido predominantemente vertical. Se observan rastros de pulido vertical marginado el borde del contenedor.

El Naranja claro pulido se vinculó a baldes de contorno simple con asas laterales. El pulido en estos recipientes fue aplicado mayoritariamente en sentido vertical sobre el cuerpo, y cambia únicamente en los bordes del recipiente como así también en el sector de remache de las asas donde se aprecia el trabajo en diferentes direcciones. Por otro lado, también se registró este tipo asociado a vasos de pequeño tamaño donde el pulido se presenta del mismo modo que en el cuerpo y borde de los baldes.

El Rojo pulido se presentó en tres modalidades: Rojo pulido pasta fina vinculado a tinajas pequeñas, baldes restringidos y pequeños cuencos; Rojo pulido pasta gruesa, asociado estrictamente a baldes de contorno restringido; y Rojo pulido deleznable, asociado a pequeños cuencos cuya pasta posee una compactación débil. En todos estos casos el pulido se aplicó en modo vertical en el cuerpo de la pieza mientras que, en los bordes, en la superficie interna y externa de la pieza, el pulido es horizontal.

El tipo N/R se vinculó especialmente a tazas de forma troncocónica como subcilíndrica. En estos casos, el pulido sigue la misma lógica que en el tipo Rojo pulido, predominando el sentido vertical en el cuerpo y el horizontal en los bordes. En el interior de

algunos de los recipientes se observaron rastros de cepillado. Por su parte, se distinguen dos fragmentos con aplicación de pintura, el primero en color negro sobre la superficie ordinaria configurando así el tipo Ordinario con pintura negra, y el segundo designado Marrón oscuro pintado por la presencia de un engobe superpuesto a la superficie externa del fragmento. Para estos casos se identificaron fragmentos aislados de recipientes con un espesor de casi dos centímetros. La dimensión de los tiestos sugiere que los mismos pueden pertenecer a un contenedor de mayores dimensiones que una taza, vaso o escudillas, sino posiblemente a una olla.

Finalmente, el tipo Rojo amarronado pulido se asoció a la forma de tazón, igual que los N/R, mientras que los fragmentos Gris inciso pulido se presentan aisladamente en el registro, sin correlación morfológica específica.

Elementos y patrones decorativos en la alfarería

La alfarería del primer milenio de la Era de Tilcara se caracteriza por presentar escasos motivos decorativos. Las excavaciones de los últimos 30 años dieron a conocer piezas, o fragmentos de éstas, con motivos geométricos entre los que predominan significativamente elementos elaborados en color negro sobre fondo rojo, asociados estrictamente a tazas, que parecen, a simple vista, homogéneos. La descripción genérica de los diseños aplicados en este tipo cerámico frecuentemente se indica como trazos que conforman líneas quebradas o “flechas”, acompañadas de líneas paralelas, en color negro sobre fondo rojo (N/R), este último más claro o más oscuro como respuesta a la forma de preparación pigmentaria en combinación con los métodos de cocción a los que se expone el objeto. No obstante, una nueva revisión del material pintado (N=25) permitió sumar aportes acerca de los motivos representados. Esto refiere a una amplia variedad de recursos plásticos.

Atendiendo a las diferentes formas de manifestación de los trazos geométricos, se aislaron los elementos decorativos presentes en las piezas para luego evaluar la forma en que se combinan en los motivos representados.

- Elementos decorativos identificados:

Líneas paralelas verticales; Líneas oblicuas paralelas formando zigzag y Líneas oblicuas paralelas formando V combinadas con escalón intermedio (Figura 91).

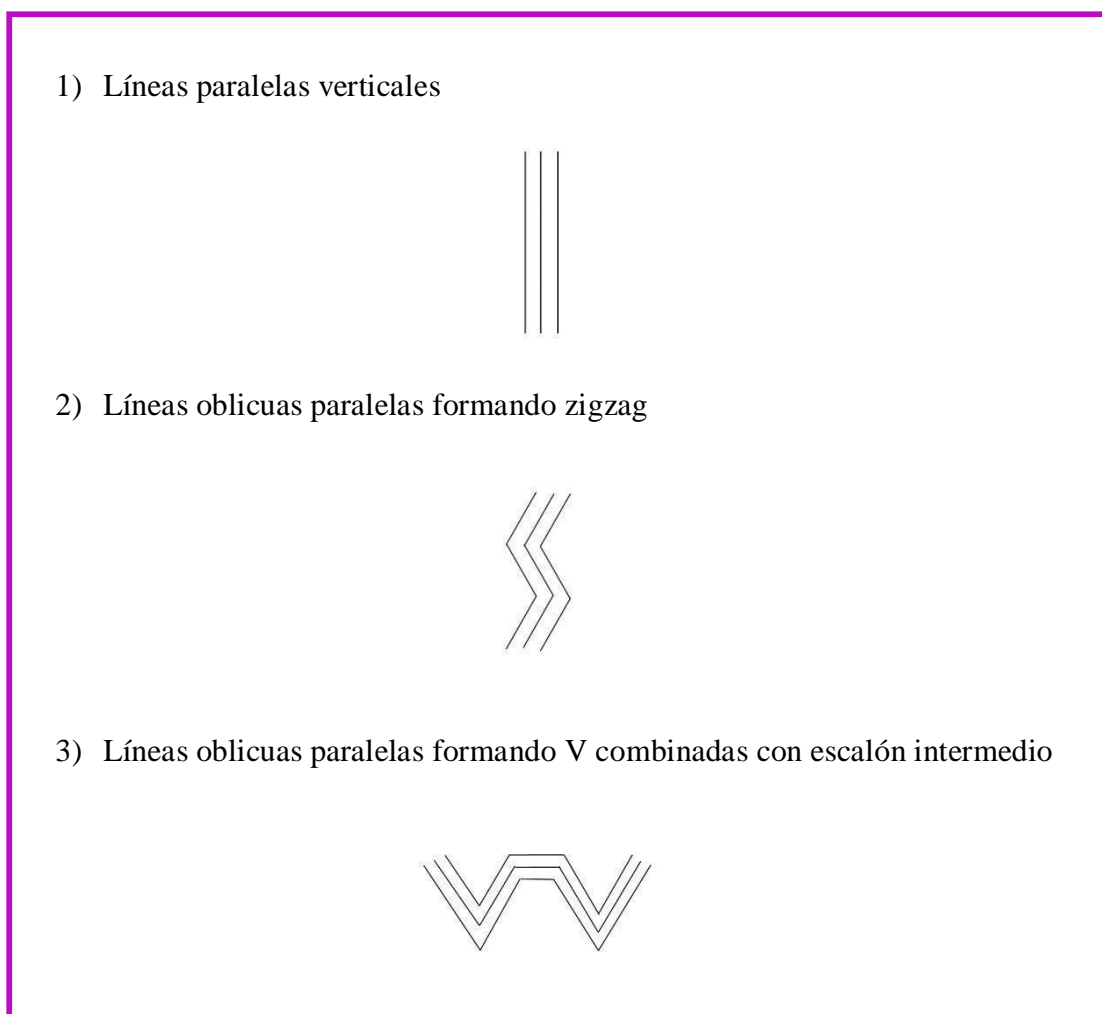


Figura 91. Elementos decorativos identificados en Tazas y Tazones de diversos sitios de Tilcara.

Combinación de elementos decorativos:

- **Grupo 1:** Este grupo posee motivos que combinan los elementos *líneas verticales paralelas* con *líneas oblicuas paralelas formando zigzag* (Figura 92). La presencia

de este motivo se registra en piezas completas y semi-completas, de forma troncocónica como sub-globular, ocupando toda la extensión de la pieza –del borde a la base-. La cantidad de las líneas paralelas, sean oblicuas o verticales, varía de tres a cuatro trazos. Al menos en el caso de una taza troncocónica se pudo constatar que su lectura se puede hacer en una sola dirección y siguiendo un plano horizontal.



Figura 92. Grupo decorativo 1. Imagen Izquierda: Tazón recuperado de Intiwaina. Derecha: Taza de Til.22.

Un aspecto interesante de este motivo, presente en dos únicos tazones, es que se presenta asociado a un fondo de color rojizo que alterna al color azul o azul violáceo que aparece en modo de manchones. Esta variación en el color posiblemente se deba a las diferentes respuestas o reacciones de los pigmentos a la exposición de calor durante su cocción. En relación a este posible comportamiento de los pigmentos empleados López (2000-2002)

explica que las alteraciones en el color pueden suceder cuando el óxido de hierro (hematita), usualmente utilizado para la generación del color rojo, no termina de reducirse completamente durante su cocción, y esto lo transformaría en sulfuros de hierro (pirita o marcasita). Asimismo, sostiene que una molienda incompleta de estos pigmentos y la arcilla también podrían desencadenar variantes del color.

Subgrupo 1: este subgrupo posee *líneas verticales paralelas* como posible único elemento decorativo asociado a piezas de forma troncocónica (Figura 93). Esta idea se sustenta en la identificación de un fragmento con al menos siete líneas paralelas pintadas en extensión vertical. Cada línea posee un ancho de entre cinco y siete milímetros, distanciadas por espacios intermedios de la misma dimensión. Para este caso sólo se posee un fragmento de borde, por lo que su confirmación está sujeta al hallazgo de piezas de similares características.

Subgrupo 2: este subgrupo posee *líneas oblicuas paralelas formando zigzag* como posible único elemento decorativo asociado a piezas de formas troncocónicas y/o cilíndricas (Figura 93). Esta relación se sustenta en la identificación de un fragmento con al menos siete cinco líneas *oblicuas paralelas formando zigzag* pintadas en extensión vertical. Cada línea posee un ancho de entre cuatro y siete milímetros, distanciadas por espacios intermedios cuya dimensión varía de dos a seis milímetros. Para este caso sólo se posee un fragmento de borde, por lo que su confirmación, al igual que para el Subgrupo 1, está sujeta al hallazgo de piezas con atributos semejantes.



Figura 93. A la derecha: Sub-grupo 2 de líneas oblicuas paralelas formando zig-zag. A la izquierda: Sub-grupo 1 de líneas verticales paralelas

Grupo 2: Este grupo posee un único elemento decorativo, registrado en una única pieza, de cuerpo sub-cilíndrico, que consiste en *líneas oblicuas paralelas formando V combinadas con escalón intermedio*. Este motivo se encuentra particularmente extendido desde el borde del recipiente hasta el sector medio de su cuerpo. La distribución de los elementos geométricos en sentido horizontal se aprecia enteramente desde una mirada frontal, ya que los mismos se interrumpen en el sector del asa (Figura 94).



Figura 94. Tazón decorado con líneas oblicuas paralelas formando V combinadas con escalón intermedio. Recuperado en Intiwayna.

Otra variante en la decoración también estuvo dada por la presencia de una combinación de colores que no se habían observado con anterioridad en los registros cerámicos del primer milenio d.C., abordados en la presente investigación. El “nuevo” elemento identificado en una primera instancia de análisis, consistía en líneas diagonales paralelas representadas en color natural, contrastante con rojo amarronado muy oscuro o bordo (Figura 95). Los tiestos analizados fueron bordes de una pieza de tamaño pequeño y cuerpo sub-cilíndrico, como un tazón, como sucede con los N/R.



Figura 95. Fragmento de probable cerámica N/R con el color negro desleído.

Después de una segunda evaluación de los mismos se llegó a la conclusión de que se trataba más bien de segmentos del motivo del Grupo 1 aplicados a las tazas, en color N/R con la diferencia que en esa ocasión las líneas más claras serían el negativo de aquel recurso plástico - conformado por líneas paralelas y quebradas- usualmente representado en color negro. Estos fragmentos, por su tratamiento de superficie fueron designados de tipo Rojo amarronado pulido.

El uso de pintura negra, hasta el momento únicamente había sido registrado para la decoración de tazas y tazones en N/R, sin embargo, en el marco de esta investigación, se registró un tiesto con pintura negra. La novedad de esta identificación reside en que el hecho

de que las características del fragmento -espesor de la pasta- sugiere que se trata de un recipiente de mucho mayor tamaño que de una taza, tal vez una olla o cántaro por lo que es factible además en la presencia de un nuevo motivo decorativo (Figura 96).



Figura 96. Fragmento grueso con aplicación de pintura negra en aparente diseño geométrico.

La recurrente presencia de dos colores, el negro y el rojo, condujeron a una exploración de los posibles componentes de los pigmentos minerales trabajados para la ejecución de los motivos documentados mediante un estudio de Fluorescencia de Rayos X portátil²⁵. En este sentido, las muestras analizadas²⁶ (Figura 97), procedentes de Til.22 (borde), y Malka-CP (base), dieron a conocer componentes predominantes, diferentes, para cada color. Por un lado, hierro (Fe) (óxido de hierro, posiblemente hematita) asociado al color rojo, y por otro el

²⁵ La Fluorescencia de Rayos X portátil es una técnica no destructiva de caracterización química elemental, es decir, que provee información sobre la presencia/ausencia de elementos químicos y funciona efectivamente como primera vía de acercamiento a la composición de los pigmentos utilizados sobre diversos soportes, en el caso de esta investigación, las cerámicas.

²⁶ Durante el análisis se realizaron una serie de mediciones, utilizando distintos parámetros. Las mismas se aplicaron tanto sobre la cara exterior (sobre lo pintado), como en el interior, para poder evaluar si los resultados obtenidos diferían en cuanto a la composición.

manganeso (Mn) vinculado al negro. La presencia del primero en las muestras analizadas es un resultado esperado ya que al considerar la composición de la cerámica en sí es un elemento químico que naturalmente estará presente en las arcillas utilizadas para la confección del recipiente y posiblemente también en la elaboración de la pintura roja impidiendo a ésta técnica de estudio una distinción entre ambas. No obstante, comparando las mediciones del interior de las piezas con aquellas sobre pintura negra, se pudo discernir la presencia de manganeso, lo que permitió interpretar su utilización como material pigmentario negro, tal cual fuera descrito para varios otros casos arqueológicos (De la Fuente y Pérez Martínez 2008; Acevedo *et al.* 2015, 2020; Puente *et al.* 2019). En esta línea, es interesante notar que, de acuerdo a lo que señalan Botto y colaboradores, quienes focalizaron en el estudio de la cerámica de los períodos Desarrollos Regionales e Inca, determinan que en la región de la Quebrada de Humahuaca hubo un patrón constante de manufactura que implicaron el uso de pigmentos negros utilizados en la decoración de las piezas que habrían sido de dos tipos, magnetita para la decoración de las piezas N/R y carbón como recubrimiento de las superficies internas de las piezas Interior Negro (Botto *et al.* 1998).

Seguidamente, Acevedo y colaboradores, sostienen que, en las muestras analizadas por ellos, para la misma región que los anteriores, en ningún caso se detectó la presencia de manganeso en las mezclas pigmentarias, correspondiendo su utilización posiblemente a una tradición más puneña. En cambio, cuando se registró decoración en color negro sobre otras cerámicas de la Quebrada, proponen la utilización de magnetita y compuestos carbonáceos varios para las mezclas pigmentarias. Por su parte, tiestos con pigmentos negros, a base de manganeso, aplicados sobre fondos rojizos, se registraron en los sitios Tardíos Chayal 2 y Trojas, en Susques (Solá 2011).



Figura 97. Muestras analizadas mediante FRX portátil. Izquierda: Fragmento N/R de Til. 22. Derecha: Fragmento N/R de Malka-CP.

Estudios traceológicos en los modos de hacer alfarería

En este acápite se llamarán trazas o macrotrazas, a todas aquellas marcas de fabricación superficiales o visibles en la fractura transversal de la vasija, que son resultado del proceso tecnológico de la manufactura y que son observables a simple vista o con baja magnificación (García Rosselló y Calvos Trías 2013, 2019a, 2019b). Entre ellas podemos distinguir Trazas de Formación Directa (TFD) y Trazas de Formación Indirecta (TFI). Las primeras resultarán directamente del proceso de modelado, es decir de las operaciones técnicas que se realicen con la arcilla en estado de cuero; mientras que las últimas resultan de fenómenos funcionales o post-depositacionales que afectan a la pieza una vez que la misma está cocida.

La importancia de identificar los rastros de elaboración cerámica radica en que éstos son interpretados como el resultado de un modo aprendido de hacer la alfarería, un *savoir-faire* cual sistema integrado a la estructura social en el que se desarrolla (Lemonnier 1992). Pues, la ejecución técnica y gestual que elige quien trabaja la alfarería está íntimamente relacionado

con el grupo social del que forma parte, con los conocimientos que comparte el grupo en cuanto a uso de materias primas, tratamiento y su forma de uso en el marco de un sistema de manufactura. En este sentido, se considera que el registro de las diferentes trazas que puedan ser agrupadas puede dar cuenta de los modos de hacer, es decir, lo que permitirá inferir de forma más eficaz los sistemas de fabricación asociados (García Rosselló 2010). El modelado, al contrario de otras etapas del proceso de fabricación, como la cocción y la obtención y preparación de la pasta, que son actividades y estrategias grupales, está más individualizado, al estar asociado a personas y tipos cerámicos concretos por lo que es mucho más fiable para identificar contactos sociales y estrategias comparativas (Gosselain 1992; Petrequin y Petrequin 1999). Del mismo modo, es una parte del proceso de fabricación mucho menos permeable a los cambios, debido, entre muchos otros factores, a su poca visibilidad social y arraigo identitario, a diferencia de la forma o la decoración (García Rosselló 2010; Calvo Trías y García Rosselló 2011; García Rosselló 2018).

El estudio traceológico se aplicó en diferentes partes de las piezas que son consideradas como diagnósticas a nivel cronológico: Ollas tubulares y Tazas/Tazones.

La muestra analizada estuvo compuesta por un total de N= 69 fragmentos de diferentes secciones de las piezas (borde, cuerpo, asas, base) (Tabla 4) que poseen un correlato morfológico y fueron recuperados de los sitios Til.20, Til.22, Flores 1, Malka-SC y Malka- CP.

Contextos de procedencia	Ollas tubulares			
	Borde	Cuerpo	Asas	Base
Til.20	1	1	1	1
Til.22	3	3	4	2
Flores 1	1	2	1	2
Malka-CP	3	3	2	2

Malka-SC	2	-	-	2
Total	10	9	8	9
Contextos de procedencia	Tazas			
	Borde	Cuerpo	Asas	Base
Til. 20	1	1	1	1
Til.22	3	3	1	2
Intiwayna	1	2	2	4
Flores 1	-	-	-	-
Malka-CP	3	3	-	2
Malka-SC	2	-	-	-
Total	10	9	4	9

Tabla 4. Fragmentos analizados que corresponden a las morfologías Ollas tubulares y Tazas/Tazones.

La metodología adoptada para el análisis se basó en la propuesta de Calvo Trías *et al.* (2004), García Rosselló (2010) y García Rosselló y Calvo Trías (2013), la cual plantea que hay que definir las diferentes macrotrazas por separado e identificar las técnicas complejas a partir de la agrupación de trazas. Es decir, es de suma importancia el registro de la morfología de la macrotraza identificada, la documentación de sus atributos para, a partir de ellos, inferir acerca de su origen y formación. Siguiendo este planteamiento se realizó el análisis de los fragmentos de acuerdo a los siguientes niveles: a) Familia (*F*): como primer nivel de análisis, distinguiendo entre *TFD* y *TFI*; b) *Atributos*: luego de definida la familia, se describe la forma y toda una serie de atributos que caracterizan las trazas (cualidades, características o propiedades de la traza observada, distribución, sección, localización, disposición, estructura, entre otros); c) Procesos de Inferencia (*PI*): cuando cada traza se asocia a 1) La *Fase*: clasificación de los diferentes estados físicos de la arcilla en relación a su contenido de humedad. Fase Ia III:

Modificación del estado físico de la arcilla (añadido de agua – manipulación). Fase I: estado natural, Fase II: mezcla y preparación y Fase III: estado fresco. Fase IV a X: no se puede modificar el estado físico de la arcilla (pérdida progresiva de agua – estabilización). Fase IV: primer secado, Fase V: textura cuero, Fase VI: segundo secado, Fase VII: estado seco, Fase VIII: cocción, Fase IX: enfriamiento y Fase X: acabado. 2) El Proceso Tecnológico Marco (*PTM*): aquellos procesos necesarios e ineludibles que el alfarero/a debe realizar para fabricar una pieza cerámica (modelado o tratamiento de superficie). 3) El Proceso Tecnológico Marco Especifico (*PTMEsp*). 4) El Proceso Tecnológico Pormenorizado (PTP): cada una de las actuaciones realizadas durante la fabricación de una cerámica.

En base a lo observado durante el análisis de los fragmentos correspondientes a diferentes partes de las piezas, se identificaron trazas con características que pudieron agruparse y vincularse a diferentes procedimientos técnicos y gestos.

Del total de fragmentos, todos ellos presentaron dentro de las Familias de trazas, TFI de tipo transversal, lo cual permitió observar el Proceso Tecnológico Marco de modelado. Este tipo de fracturas deja expuesto el perfil de la pieza, pudiendo en este sentido observar la forma en la cual fue levantada. A su vez, las fracturas o grietas con un patrón longitudinal u horizontal (correspondiente a la F: TFI), se encontraron presentes en el 21% de los fragmentos analizados, lo que darían cuenta de una confección de la pieza por superposición de urdidos. Sin embargo, en seis casos se identificaron ondulaciones horizontales sobre la pared interna (TFD), asociados a variaciones en el espesor del corte transversal del fragmento, lo cual sugiere para todos los casos analizados un modelado de la pieza mediante superposición de rollos o placas de arcilla.

Ollas tubulares

Se distingue en la muestra la presencia de bordes evertidos, con labio tipo recto o curvilíneo engrosado. En relación a la elaboración de éstos identificamos trazas en cuanto a variación de concavidad y convexidad, rebabas lineales horizontales asociados a fracturas lineales, también horizontales, que dan cuenta de la acción de un rodeteado al final de recipiente. La observación en secciones transversales permitió distinguir para el reforzado, la adhesión de hasta dos rollos más, por cabalgadura externa en el mismo plano (Figura 98). Los bordes de labio recto presentan solo un rollo adosado a la pared primigenia. El nuevo rollo se inserta en el sector externo, para luego ser estirado por encima de la pared anterior hasta alcanzar el sector interno.



Figura 98. Bordes engrosados en ollas tubulares.

Las formas de los cuerpos de las ollas tubulares corresponden a dos grandes tipos. Por un lado, el de base ovoide divergente, y por otro el globular. En ambos casos se observó la técnica de superposición de rollos para su manufactura, aunque por la presencia y

características de la traza de variación entre concavidad y convexidad, se propone más bien una superposición de cintas o placas, es decir, de rollos o rodetes con un aplastamiento previo antes de su incorporación. Esta traza se presenta de forma alargada, de tendencia paralela, disposición horizontal, distribución continua, estructura organizada y localizada en la pared interna y externa. En ocasiones puede suceder que la identificación de esta traza sea difícil de observar, especialmente en la superficie externa, ya que puede encontrarse enmascarada por tratamientos de emparejamiento en la pared.

Los tratamientos de superficie generalmente presentes en forma de alisado en el sector externo de los recipientes particularmente restringidos pueden extenderse hasta el área interna de los bordes. Además, es posible identificar la presencia de trazas en modalidad de hendiduras con estructura desorganizada generalmente aplicadas en dirección vertical para la mayor parte del cuerpo, mientras que cerca de la zona de restricción las trazas siguen una dirección horizontal. Estas huellas corresponden al desplazamiento de la arcilla en estado de cuero mediante el uso de las manos (Figura 99). El tratamiento de alisado puede acompañar un trabajo de cepillado que deja trazas en forma de finas acanaladuras que se localizan especialmente en los puntos de tangencia vertical del recipiente. Este último también se aplicó sobre masas de arcilla adheridas al recipiente como revoques cubriendo el cuerpo medio del recipiente. Las trazas de este procedimiento de agregado se observan en la superficie externa de las ollas como relieves irregulares y discontinuos con rebabas en sus límites de aplicación.



Figura 99. Ollas tubulares con trazas de manufactura por superposición de placas y tratamiento de superficie.

Las ollas tubulares pueden o no presentar asas laterales. Las de cuerpo ovoide suelen no tener, mientras que las de cuerpo sub-globular sí las tienen, especialmente ubicadas en el sector medio de la pieza o cuerpo inferior, donde suele presentarse su diámetro máximo. Muchos fragmentos de asas conservaron una porción del cuerpo adherida, lo que permitió analizar la forma de unión entre las partes y constatar que las mismas no se hallaban remachadas al recipiente. Las asas presentan forma en cinta, de tendencia ovalada, y se disponen verticalmente en modo de herradura. Las mismas, poseen ocasionalmente hendiduras intencionalmente realizadas sobre el sector superior, central, o en toda su longitud, para generar una especie de efecto de engrosado hacia los laterales.

En algunos ejemplares se observó, en la pared exterior de las piezas y específicamente en el punto de unión entre asas y cuerpo, trazas de alisado de superficie, pulido y/o rebabas. Las primeras se presentan a lo largo del asa, dejando sutiles rastros de acanaladuras, lo que

sugiere el uso de un instrumento blando (como cuero, textil u hoja) para trabajar en la uniformidad de la superficie. Este mismo tratamiento, ocasionalmente asociado a un pulido, se extiende a veces hasta el sector de unión asa-cuerpo. Por otro lado, las rebabas se presentan en los extremos de las asas de forma irregular, distribución aislada y estructura desorganizada, aunque también rodeando la circunferencia y punto de unión. En este caso, las rebabas podrían indicar el tipo de unión aplicado para la adhesión de las asas al cuerpo de la vasija. En la superficie interna de los cuerpos de las ollas no se registraron trazas relacionadas con el remache de estos elementos al resto de la pieza.

Este aspecto se corresponde con el patrón de fragmentación de las asas dado que usualmente muestran fractura y/o fisuras exactamente en el punto de unión de las partes. Esto es diferencial para formas como por ejemplo los cántaros que presentan una fuerte huella de remache en la superficie interna y/o las asas se desprenden con una marcada protuberancia que atraviesa la pared (Figura 100). Esta forma de adherencia es igualmente marcada para otras piezas como ollas de menor tamaño, las cuales en su mayoría presentan las asas en posición labio adheridas y en vertical.



Figura 100. Asas laterales de ollas tubulares. En la sección de fractura se puede observar el punto y forma de unión entre la cinta y el cuerpo de la pieza.

En relación a las técnicas de elaboración de las bases, se analizaron fragmentos de piezas que presentan bases planas y pequeñas en relación al tamaño general de las ollas (Figura 101). Las observaciones efectuadas sobre el perfil transversal de los mismos, como así también sobre las fisuras horizontales presentes en los puntos de unión base-cuerpo dan cuenta de bases o asientos elaborados en continuidad y discontinuidad con respecto al cuerpo. Para el primer caso se trata de formas elaboradas a partir de la superposición de cintas (o rollos) sobre un disco o placa circular, mientras que, para el segundo caso, los discos fueron incorporados con posterioridad a la terminación de la pieza, o al menos del sector inferior del cuerpo de fondo cóncavo. Esta particular modalidad fue observada en ollas de silueta ovoide.



Figura 101. Pequeñas bases de ollas tubulares.

Tazas y tazones

Estas piezas presentan bordes rectos indistintamente si se trata de cuerpos con forma sub-cilíndrica o troncocónica. Ocasionalmente poseen un sutil punto de inflexión para otorgar una terminación evvertida muy poco perceptible en las piezas pintadas (Figura 102).

La forma de su elaboración se pudo conocer especialmente mediante la detección de trazas de formación directa como fracturas lineales y horizontales que dieron cuenta de una manufactura realizada mediante la superposición de rollos que fueron modelados hasta alcanzar la altura deseada, no superior a 20 cm. Este modelado presenta en general un espesor homogéneo en el cuerpo, aunque hacia el tramo final, el borde, éste sector evidencia una disminución. Las diferencias de espesores detectadas en la pared fueron producto del adelgazamiento de los puntos terminales de la pieza con aplicación de presión y estiramiento hacia el plano superior.

En relación con los acabados de superficie presentes en estas piezas se identificaron dos tipos de terminaciones, el alisado y pulido, por un lado, y el pintado y pulido por el otro. Estos acabados tienen en común que para ambos casos el alisado configuró superficies homogéneas, internas y externas, como así también que la aplicación del pulido y de la puntura fueron aplicados en toda la superficie externa de los recipientes, y que éstas se extienden hasta la superficie interna limitándose al sector del borde. El ejercicio del pulido se analizó en detalle mediante la detección de bandas homogéneas que ocasionalmente dejan algunas acanaladuras generadas por fricción.

Este procedimiento otorgó al recipiente un aspecto ligeramente brillante donde la falta de lustre en la superficie puede responder a una ejecución de la fricción sobre la superficie arcillosa cuando ésta perdió demasiada humedad, es decir, se encontraba demasiado seca. La dirección de las bandas identificadas en los tazones sub-cilíndricos evidencia que la forma de

ejecución del pulido en el cuerpo fue vertical, mientras que en el borde fue horizontal. El otro acabado de superficie está dado por la presencia de pintura aplicada sobre toda la superficie externa y parte de la interna (Figura 102). Esta adición de material, que como resultado de los procesos post-depositacionales mostró trazas de exfoliación y superposición, fue acompañada con el tratamiento de pulido. Al igual que en el caso anterior, el pulido se logró mediante una modalidad horizontal, al interior y exterior del borde, y vertical al resto del cuerpo. Para el caso de las tazas troncocónicas se observó además en su superficie externa un trabajo de pulido horizontal circunscripto al sector de la base. El lustre en estas piezas pintadas es bajo, al igual que en las solamente pulidas. Por último, se registró un único caso de borde de taza con agregado de pintura en la superficie externa que se extiende hasta el límite donde inicia el labio, sin alcanzar a cubrir el sector interno. Este procedimiento de acabado de superficie también fue acompañado de un pulido en diagonal y horizontal aplicado sobre toda la pared (Figura 103).



Figura 102. Fragmentos de Tazones con trazas de tratamiento de superficie de pulido interno.



Figura 103. Fragmento de Taza o Tazón sin trazas de tratamiento de pulido interno.

De la misma manera que para las ollas tubulares, en las superficies modeladas para la elaboración del cuerpo de estas piezas se observaron trazas de formación directa representadas en variaciones entre concavidad y convexidad en los puntos de unión entre rollos. Las mismas se identificaron especialmente en el sector interno, donde estos recipientes no presentan tratamiento de superficie que implicaron fricciones que pudieran tapar o enmascarar las trazas mencionadas.

Las asas asociadas a estas formas poseen tratamiento de superficie con trazas en forma de bandas que siguen su forma longitudinal hasta el punto de unión con el cuerpo donde las mismas se presentan además en diagonal. Cuando se observa la presencia de pintura y pulido en piezas de forma sub-cilíndrica, éstos se extienden sólo por la superficie externa del asa, sin alcanzar la pared interna de la cinta, ni la franja de superficie externa del cuerpo que yace inmediatamente por debajo de ésta (Figura 104). Por su parte, cuando las tazas pintadas son troncocónicas las superficies internas y externas del asa fueron pintadas al igual que la superficie externa del cuerpo sobre la que asienta.



Figura 104. Tazón con pintura aplicada en la superficie externa limitándose al área interna del asa.

Los fragmentos de bases analizados (Figura 105), dieron información variada según su relación con la forma de la pieza, sea ésta troncocónica o sub-cilíndrica. Según las trazas transversales, para ambas variantes de formas las bases son planas o plano-cóncavas que posteriormente sostienen el cuerpo mediante diferentes puntos de unión. Para el caso de los tazones sub-cilíndricos el punto de unión es prácticamente de curva continua, mientras que para las tazas troncocónicas el punto de unión es en ángulo.



Figura 105. Variabilidad de bases asociadas a morfologías específicas.

Como se puede ver en el transcurso de este capítulo, los análisis abocados al conocimiento de las técnicas de manufactura y los repertorios morfológicos, como así también decorativos, representados en la cerámica permitieron proporcionar un repertorio morfológico más complejo de lo que se conocía previamente para las ocupaciones aldeanas más tempranas conocidas para Tilcara. En este sentido, fue particularmente interesante también el conocimiento de variabilidad o diversidad al interior de los tipos morfológicos conocidos bajo denominaciones de uso general como ser especialmente el caso de las ollas tubulares. A lo largo de muchos años, la referencia de hallazgos de ollas tubulares fue una constante en las intervenciones de rescate de Tilcara, no obstante, a partir de un análisis integral de sus propiedades o de sus múltiples partes, presentándose estas piezas normalmente muy

fragmentadas, se pudo vislumbrar que si bien hay algunas características que son transversales a los tres tipos de ollas identificadas, existen atributos que permiten distinguir unas de otras. Por su parte, el abordaje tipológico de la alfarería, que sucedió en paralelo a un correlato morfológico, dio como resultado una importante cantidad de datos que permitieron comenzar a delinear, además, variabilidad estilística en un conjunto cerámico generalmente descrito en términos de Ordinarios vs N/R. De esta manera, una atenta observación sobre las superficies, coloraciones, compactación y tratamientos/acabados de superficie dieron como resultado la distinción de 21 tipos cerámicos que muy posiblemente tengan una asociación de índole tecnológica y funcional. Este aspecto se desarrollará en el Capítulo 9, una vez integrados los datos petrográficos obtenidos de grupos representativos de cada caso.

Continuando en la línea del carácter heterogéneo del conjunto cerámicos analizado, se pudieron hacer, además, algunos aportes en cuanto a los elementos decorativos usualmente representados en la cerámica designada N/R. En este sentido, un estudio comparativo entre las diferentes piezas (tazas y tazones) de este tipo cerámico permitió delinear diferencias no sólo entre los elementos decorativos empleados sino también en la forma en como éstos se plasmaron en la superficie de los objetos.

Los estudios de macrotrazas efectuados sobre las morfologías más representativas del bloque temporal estudiado, como las ollas tubulares, las tazas y tazones, permitieron comenzar a vislumbrar modos de hacer en forma de patrones de manufactura. Esta persistencia en los procesos de elaboración de la cerámica fue interpretada como indicio de un saber hacer que sería propio de una comunidad de personas productoras de cerámica, probablemente de raigambre local. La caracterización de los modos de hacer concebidos como locales viabilizaron además, para el caso de los tazones, la discriminación de contenedores “imitación” que a simple vista se mostraron como semejantes a los anteriores, pero que desde un análisis minucioso de las trazas dejadas por algunos de los procedimientos técnicos ejercidos, fue

posible reconocerlas como propias de prácticas alfareras extrañas/ajenas a las de Tilcara por lo que se propone para estos casos una posible procedencia no local.

Finalmente, antes de comenzar a proponer los aspectos funcionales y de uso vinculados a los conjuntos cerámicos estudiados, completaremos la caracterización tecnológica de la cerámica presentada en este capítulo con un abordaje petrográfico de la misma en el siguiente.

CAPÍTULO 8

PETROGRAFÍA CERÁMICA



La necesidad de una caracterización petrográfica en la cerámica del sector central de la Quebrada de Humahuaca

El estudio tecnológico de la alfarería fue parte del análisis integral de la cerámica de Tilcara elaborada durante el primer milenio d.C. Abordar la petrografía de las pastas cerámicas contribuye al conocimiento de gran parte de las probables materias primas empleadas y de sus tratamientos. Dicha información se materializa en la cerámica como modo de expresión de los conocimientos tecnológicos involucrados en la producción -creados y compartidos por una población- involucrando el criterio de selección de las materias primas disponibles o no en el ámbito local, el modo de tratamiento o transformación de esas materias primas, etc. En suma, atender las características petrográficas de la alfarería implica una forma de desandar los procesos de manufactura para reconstruir gran parte de las etapas en la producción de esta tecnofactura y responder interrogantes como las que guían esta investigación: ¿cuáles son los atributos que definen una alfarería de producción local?, ¿cómo se sostienen, o no, esos atributos en los modos de hacer la cerámica en el tiempo y en el espacio?, ¿conviven alfarerías elaboradas con materias primas de diferentes procedencias regionales?, ¿conviven alfarerías que combinan modos de hacer local con materias primas foráneas y/o viceversa?. Algunas de estas preguntas surgen a raíz del hallazgo reiterado en contextos del primer milenio d.C., en Tilcara de fragmentos cerámicos correspondientes a tradiciones alfareras extrarregionales, como la Negra pulida de San Pedro de Atacama (Rivolta *et al.* 2010; Rivolta y Otero 2015; Otero y Rivolta 2016) o bien con rasgos macroscópicos sin registros en el ámbito de lo local.

La cerámica de manufactura local, correspondiente al sector central de la Quebrada de Humahuaca, fue definida por Madrazo (1969), a partir de sus investigaciones en Alfarcito, estableciendo los tipos Alfarcito ordinario, Alfarcito Gris Pulido, Interior Negro Pulido y Alfarcito Bicolor, como característicos del “Momento Agro-Alfarero Antiguo”. Esta

clasificación tipológica permitió caracterizar una modalidad de manufactura alfarera temprana sobre la base de atributos de tratamientos de superficie, tipos de cocción y observaciones de las pastas en lupa binocular. Este acercamiento permitió observar los tipos, tamaño y distribución de las inclusiones no plásticas, destacando la identificación de roca molida en diferentes tamaños, y que ocasionalmente se presentaba en combinación con granos muy finos de arena mezclados naturalmente en la pasta de Madrazo (1969: 43-45).

Los estudios pioneros de Madrazo (1969), seguidos por los exclusivamente petrográficos de Cremonte (1991, 2005, 2006, 2012, 2014; Cremonte y Botto, 2009; Cremonte y Larcher 2014; Cremonte y Pereyra Domingorena 2015; Cremonte, Solís y Botto, 1999; Cremonte *et al.* 2007, por mencionar algunos) para la alfarería prehispánica de la Quebrada de Humahuaca, significaron un gran aporte para conocer en mayor profundidad la alfarería local y sus diferencias con las de otros sectores de la provincia y el resto del NOA. En esta investigación serán tomados como referencia los resultados de distintos análisis petrográficos pertenecientes o no al rango cronológico que nos ocupa con el propósito de evaluar cambios y continuidades en los modos de hacer cerámica.

Cremonte y Botto (2011) realizaron un valioso aporte en relación al estudio de las cerámicas más tempranas de Jujuy y del NOA, registrado en Cueva de Cristóbal (Puna de Jujuy). Este sitio, que consiste en un abrigo rocoso situado entre las Sierras del Aguilar y Alta, a 3755 msnm, ofreció información relevante acerca de las primeras ocupaciones residenciales en el área, aunque aún con una elevada movilidad, y representa la más antigua referencia de producción/adopción de tecnologías emergentes como la alfarería en una época de la transición de los grupos cazadores-recolectores a los agropastoriles. El estudio petrográfico de las pastas indicó un acabado conocimiento de la geodiversidad regional por parte de estos grupos humanos, quienes utilizaron diferentes fuentes de materias primas para la producción de las alfarerías locales aún cuando las vasijas muestran un repertorio muy limitado y simple de

formas y acabados de las superficies. Asimismo se identificaron vasijas de producción no local, específicamente aquellas que procedían de la Quebrada de Humahuaca debido a la presencia de componentes litológicos de la Formación Puncoviscana, ausente en el área de Mina Aguilar y que permiten plantear interacciones con grupos quebradeños en épocas muy tempranas (ca. 3000-2500 AP) (Figura 106) (Cremonte *et. al.* 2011).

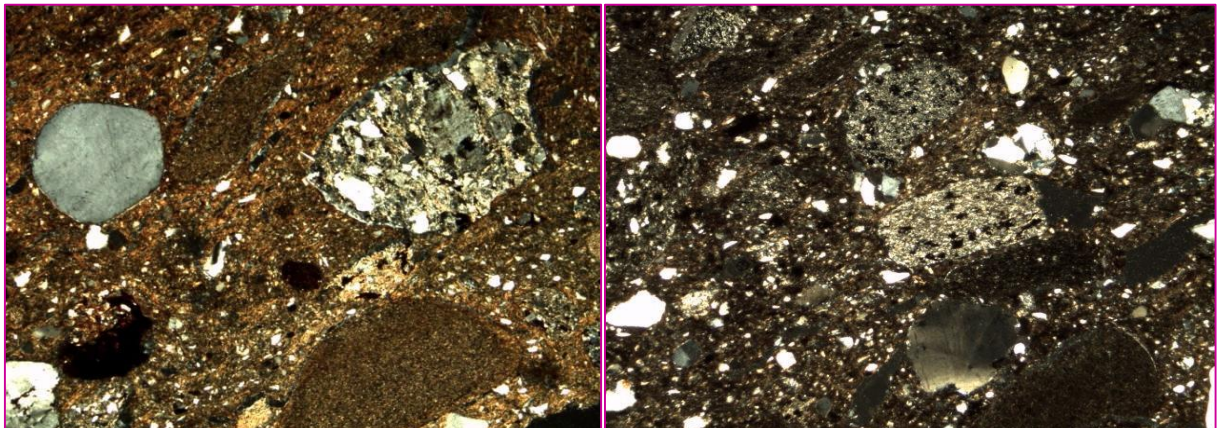


Figura 106. Pastas de los fragmentos del Grupo 3. Alisado/ Alisado CC6-79 (izquierda) y CC11-27 (derecha). Nícoles cruzados, magnif. 60 x. Extraído de Cremonte *et. al.* (2011)

Análisis petrográfico en alfarería del primer milenio d.C de Tilcara

Petrografía aplicada a pastas cerámicas de Malka- CP, Til.22, Til.20 e Intiwayna

El análisis petrográfico se efectuó sobre 30 cortes delgados de fragmentos cerámicos seleccionados sobre la base de una clasificación previa de pastas en lupa binocular (10 a 40x) y de su covariación con estados de atributos de las superficies, espesor de las paredes e indicadores morfométricos. Por su parte, los resultados obtenidos se compararon y complementaron con aquellos alcanzados por Pereyra Domingorena (2019) mediante el estudio de ocho cortes numerados de la siguiente manera: 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43 y 44.

La muestra analizada:






La muestra se detalla en la Tabla 5. La misma está integrada por 38 cortes delgados efectuados en fragmentos de vasijas caracterizadas por algunos de los tipos cerámicos definidos en el capítulo anterior en base a color, compactación, tratamiento de superficie y decoraciones. Estos fueron: Ordinario; Ordinario deleznable; Ordinario rojizo con impresiones rítmicas de dedos arrastrados; Ordinario con pintura negra; Naranja claro alisado; Naranja claro pulido; Marrón claro pulido; Marrón claro alisado; Rojo Pulido, Rojo amarronado pulido; Rojo pulido deleznable; Rojo pulido pasta gruesa; N/R; Marrón oscuro pintado; Gris amarronado pulido; Gris pulido pasta gruesa; Gris negro pulido; Gris pulido inciso, Gris pulido y Gris alisado, recuperados de los Sitios Til.20; Til.22; Malka-CP e Intiwayna.

<i>SITIO</i>	<i>Denominación de CD por Contexto</i>	<i>Tipo cerámico</i>	<i>Fragmento</i>
TIL.22	1	Negro/Rojo	
TIL.22	2	Gris Alisado	
TIL.22	3	Gris Pulido	
TIL.22	4	Ordinaria	

TIL.22	5	Negro/Rojo	
TIL.22	6	Gris Alisado	
TIL.22	7	Gris Pulido Pasta gruesa	
TIL.22	8	Ordinario	
TIL.22	9	Gris Negro Pulido	
TIL.22	10	Naranja claro alisado	
TIL.22	11	Naranja claro pulido	
TIL.22	12	Gris Negro Pulido	

MALKA-CP	37	Rojo pulido	
MALKA-CP	38	Rojo Pulido	
MALKA-CP	39	Rojo Pulido	
MALKA-CP	40	N/R	
MALKA-CP	41	Negro Pulido (SPA?)	
MALKA-CP	42	Gris Negro Pulido (SPA?)	
MALKA-CP	43	Gris Inciso pulido (SF?)	
MALKA-CP	44	Gris Inciso pulido (SF?)	
MALKA-CP	45	Ordinario	

MALKA-CP	46	Gris Alisado	
MALKA-CP	47	Ordinario deleznable	
MALKA-CP	48	Marrón Claro Pulido	
MALKA-CP	49	Ordinario rojizo con impresión rítmica de dedos arrastrados	
MALKA-CP	50	Ordinario con pintura negra	
MALKA-CP	51	Marrón claro alisado	
MALKA-CP	52	Negro/Rojo	
MALKA-CP	53	Rojo amarronado pulido	

MALKA-CP	54	Rojo pulido deleznable	
MALKA-CP	55	Gris alisado	 5cm
TIL.20	13	Ordinario deleznable	
TIL.20	14	Rojo pulido pasta gruesa	
TIL.20	15	Marrón oscuro pintado	
TIL.20	16	Gris pulido	
INTIWAYNA	17	Gris amarronado pulido	
INTIWAYNA	18	Gris alisado	


INTIWAYNA	19	Negro/Rojo	
-----------	----	------------	---

Tabla 5. Descripción tipológica de los fragmentos cerámicos seleccionados para el análisis petrográfico.

Posteriormente, se ponen en consideración los resultados de análisis realizados por Cremonte (2010) sobre material cerámico recuperado de Malka 1 para explorar similitudes y variaciones entre las muestras estudiadas.

Estrategia analítica y procesamiento de los datos petrográficos

El estudio petrográfico se llevó a cabo en el Instituto de Geología y Minería de la Universidad Nacional de Jujuy. Se utilizó un microscopio de polarización Leica DM750P, lo que permitió identificar las materias primas petrográficas seleccionadas y utilizadas en la manufactura cerámica. Además, se efectuaron comparaciones con las características geológicas de la región. Por su parte, para la realización de las fotomicrografías de pastas se utilizó un microscopio de polarización Leica DM 2700P con cámara incorporada.

En cada corte delgado se realizó una caracterización cualitativa y cuantitativa de los componentes de las pastas cerámicas. Así, las fases plásticas como los elementos no plásticos menores a 15 μm fueron considerados como parte de la matriz arcillosa teniendo en cuenta coloración y estructura (Courtois 1976; Cremonte 1996; Cremonte y Bugliani 2006). Posteriormente se distinguieron entre las inclusiones mayores a 15 μm los cristaloclastos de litoclastos señalando su naturaleza y grados de esfericidad o forma. Los tamaños de las inclusiones no plásticas fueron clasificados según la escala granulométrica de Wentworth (tomada de Adams *et al.* 1997). La litología, la distribución de los tamaños, como la esfericidad presente en los componentes no plásticos fueron considerados indicadores de áreas de

obtención acordes a una región geológica particular, su clima y los procesos de depositación directamente relacionados (Cremonte y Bugliani 2006). Por otra parte, se consideraron variables como opacos, material volcánico, nódulos arcillosos y tiesto molido.

La abundancia de las cavidades fue registrada en cuanto a su abundancia y tamaño. Finalmente, se efectuó un conteo mínimo de 300 puntos (*point counting*) por sección delgada para conocer la distribución modal de los componentes. Finalmente, se realizó un tratamiento estadístico multivariado de los datos cuantitativos de los componentes de las pastas analizadas petrográficamente, aplicando el programa Past 4.12 y el método Ward para la obtención de un fenograma que permitió conocer la presencia/ausencia de agrupamientos por similitudes petrográficas y texturales.

El análisis petrográfico

Durante el análisis microscópico de los cortes delgados (CD) (N=38) se diferenciaron las tres fases presentes en cada pasta (inclusiones no plásticas o antiplásticos, cavidades (C) y matriz arcillosa o fondo de pasta (Mz)). Como antiplástico se identificaron litoclastos y cristaloclastos de: cuarzo (Qz), feldespato (Fp), plagioclasa (Pg), biotita (Bi), muscovita (Mu), anfíbol y piroxeno (Af/Px), filita y pizarra (Fil/Pz), arcillita (Arcill.), arenisca (Ar), granito (Gto), cuarcita (Cc), componente volcánico (Vc), nódulo de arcilla (Nod. Arc.), opaco (Op), y tiesto molido (T) (Tabla 7).

CD	Mz	C	Qz	Fp	Pg	Bi	Mcv	Af/Px	Fil/Pz	Arc	Ar	Cc	Volc	T	Nód.Arc	Op	Gto	%
MALKA																		
37	65,75%	4,07%	9,04%	0,20%	0,20%	0,00%	0,20%	0,20%	15,83%	0,00%	2,26%	0,00%	0,90%	0,00%	0,00%	1,35%	0,00%	100,00%
38	58,46%	4,17%	11,89%	0,23%	0,69%	0,23%	0,23%	0,23%	15,77%	0,46%	6,72%	0,00%	0,00%	0,23%	0,00%	0,69%	0,00%	100,00%
39	61,69%	5,53%	8,48%	0,36%	0,36%	0,00%	0,36%	0,73%	14,76%	0,00%	5,53%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	1,84%	0,36%	100,00%
40	53,17%	8,00%	4,11%	0,22%	1,14%	0,22%	0,22%	0,45%	29,06%	0,00%	2,51%	0,00%	0,45%	0,00%	0,00%	0,45%	0,00%	100,00%
41	53,09%	7,73%	9,45%	0,85%	0,85%	0,28%	0,28%	0,57%	16,33%	0,00%	7,44%	0,28%	0,57%	0,00%	0,00%	1,71%	0,57%	100,00%
42	53,08%	5,99%	4,79%	0,23%	0,47%	0,23%	0,00%	0,23%	29,49%	0,00%	4,55%	0,00%	0,47%	0,00%	0,00%	0,47%	0,00%	100,00%
43	63,29%	5,06%	9,70%	0,84%	0,21%	0,42%	0,84%	0,21%	0,00%	0,00%	1,26%	0,00%	0,21%	16,70%	0,00%	0,63%	0,63%	100,00%
44	65,14%	8,65%	3,67%	0,21%	0,43%	0,00%	0,21%	0,21%	14,79%	2,81%	1,73%	0,43%	0,00%	0,00%	0,00%	0,21%	1,51%	100,00%
45	51,84%	8,40%	6,37%	1,66%	1,04%	0,33%	0,00%	0,33%	13,28%	0,84%	9,52%	4,06%	0,00%	1,39%	0,00%	0,94%	0,00%	100,00%
46	52,23%	8,35%	10,78%	1,96%	2,94%	0,96%	0,00%	0,33%	9,46%	0,23%	8,15%	1,31%	0,00%	1,33%	0,00%	1,97%	0,00%	100,00%
47	61,05%	8,74%	6,10%	0,62%	1,41%	0,60%	0,33%	0,31%	16,64%	0,83%	1,54%	0,00%	0,00%	0,00%	0,30%	1,53%	0,00%	100,00%
48	64,58%	5,44%	4,56%	0,98%	0,98%	0,33%	0,33%	0,33%	3,27%	2,82%	6,21%	2,51%	0,33%	3,50%	3,50%	0,33%	0,00%	100,00%

49	51,07%	8,09%	7,07%	3,79%	4,81%	1,26%	0,00%	0,00%	9,21%	0,20%	8,89%	1,26%	0,00%	2,83%	0,00%	1,52%	0,00%	100,00%
50	53,87%	4,02%	4,02%	3,23%	4,07%	6,03%	0,00%	0,00%	12,89%	0,00%	9,67%	2,20%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%
51	45,40%	9,00%	3,06%	1,05%	1,17%	4,00%	0,00%	0,00%	25,02%	0,00%	10,10%	1,20%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%
52	60,33%	5,29%	5,41%	0,63%	0,62%	0,47%	0,00%	0,20%	16,17%	0,00%	10,58%	0,30%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%
53	59,73%	5,22%	27,66%	2,33%	0,33%	1,16%	0,00%	0,00%	0,00%	0,74%	0,00%	1,30%	0,00%	0,00%	0,93%	0,60%	0,00%	100,00%
54	62,10%	5,44%	0,66%	0,33%	0,43%	0,83%	0,00%	0,00%	1,15%	7,31%	4,34%	0,00%	0,00%	17,08%	0,00%	0,33%	0,00%	100,00%
55	35,64%	15,27%	7,12%	2,93%	0,66%	3,28%	0,00%	0,00%	20,60%	4,40%	10,10%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%
TIL.22																		
1	52,12%	6,00%	3,38%	0,30%	1,23%	0,33%	0,00%	0,30%	21,54%	3,94%	5,53%	4,38%	0,00%	0,62%	0,33%	0,00%	0,00%	100,00%
2	52,42%	5,90%	4,83%	2,04%	2,33%	0,62%	0,00%	0,59%	18,11%	0,29%	4,92%	4,70%	0,00%	0,00%	2,92%	0,33%	0,00%	100,00%
3	50,07%	8,73%	6,38%	2,96%	2,19%	0,60%	0,00%	0,32%	18,34%	0,33%	4,43%	2,50%	0,00%	0,95%	1,87%	0,00%	0,00%	100,00%
4	50,94%	8,48%	7,00%	4,04%	4,48%	0,70%	0,00%	0,84%	10,64%	0,00%	4,52%	3,96%	0,56%	2,93%	0,58%	0,33%	0,00%	100,00%
5	53,01%	5,14%	5,60%	2,12%	1,72%	0,42%	0,00%	0,60%	16,31%	2,52%	7,21%	4,42%	0,00%	0,00%	0,33%	0,60%	0,00%	100,00%
6	50,11%	9,08%	3,21%	1,60%	1,28%	0,32%	0,00%	0,32%	22,92%	0,96%	6,40%	3,48%	0,00%	0,00%	0,00%	0,32%	0,00%	100,00%
7	50,49%	9,49%	3,64%	0,64%	1,97%	0,61%	0,32%	0,00%	22,12%	2,78%	3,39%	2,93%	0,00%	0,00%	1,00%	0,62%	0,00%	100,00%

8	50,48%	9,07%	13,50%	4,15%	2,81%	1,32%	0,33%	0,60%	8,95%	0,00%	2,72%	2,95%	0,00%	1,00%	1,17%	0,62%	0,33%	100,00%
9	51,23%	5,69%	3,18%	2,31%	2,30%	0,33%	0,00%	0,00%	22,93%	4,34%	4,52%	2,84%	0,00%	0,00%	0,00%	0,33%	0,00%	100,00%
10	51,10%	8,89%	7,87%	1,98%	2,55%	0,58%	0,00%	0,33%	16,21%	1,54%	3,28%	2,09%	0,59%	0,62%	1,78%	0,59%	0,00%	100,00%
11	51,53%	8,35%	4,42%	0,91%	0,94%	0,63%	0,32%	0,95%	21,51%	0,33%	4,03%	4,20%	0,00%	0,63%	0,92%	0,33%	0,00%	100,00%
12	52,71%	8,21%	2,26%	1,57%	2,15%	0,52%	0,00%	0,31%	21,55%	0,32%	5,28%	3,23%	0,00%	0,00%	1,89%	0,00%	0,00%	100,00%
TIL.20																		
13	50,02%	10,11%	3,61%	0,33%	0,33%	1,66%	0,00%	0,00%	17,82%	1,51%	8,13%	0,30%	0,00%	5,52%	0,00%	0,66%	0,00%	100,00%
14	54,88%	7,92%	1,58%	1,57%	0,33%	1,67%	0,00%	0,00%	30,82%	0,33%	0,30%	0,30%	0,00%	0,00%	0,30%	0,00%	0,00%	100,00%
15	35,74%	9,11%	7,36%	1,06%	0,66%	0,96%	0,00%	0,21%	27,27%	0,46%	17,17%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%
16	51,30%	8,75%	6,92%	2,12%	1,33%	2,23%	0,00%	0,10%	6,36%	7,66%	5,49%	7,74%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%
INTIWAYNA																		
17	56,09%	9,38%	9,47%	2,56%	1,38%	2,79%	0,00%	0,00%	15,38%	0,00%	0,00%	2,29%	0,00%	0,00%	0,00%	0,66%	0,00%	100,00%
18	52,26%	8,23%	5,62%	4,36%	2,19%	1,18%	0,00%	0,00%	24,84%	0,00%	0,00%	0,66%	0,00%	0,00%	0,00%	0,66%	0,00%	100,00%
19	58,26%	7,73%	2,81%	1,18%	0,33%	0,33%	0,00%	0,00%	25,27%	2,73%	1,03%	0,33%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	100,00%

Tabla 7. Componentes de las pastas cerámicas de los sitios: Malka-CP, Til.22, Til.20 e Intiwayna. Distribución modal mediante point counting.

Mediante el tratamiento estadístico multivariado (Análisis de Conglomerados o *Cluster Analysis*) de los datos cuantitativos de la Tabla 3 (N= 38) aplicando el programa Past 4.12 y del método Ward obtuvimos el fenograma (Figura 107). En el mismo se discriminaron nueve (9) agrupamientos tipológicos (T) y cinco (5) variedades que reflejan las similitudes y disimilitudes petrográficas y texturales de las pastas que conforman la muestra, coincidiendo con lo observado en microscopio.

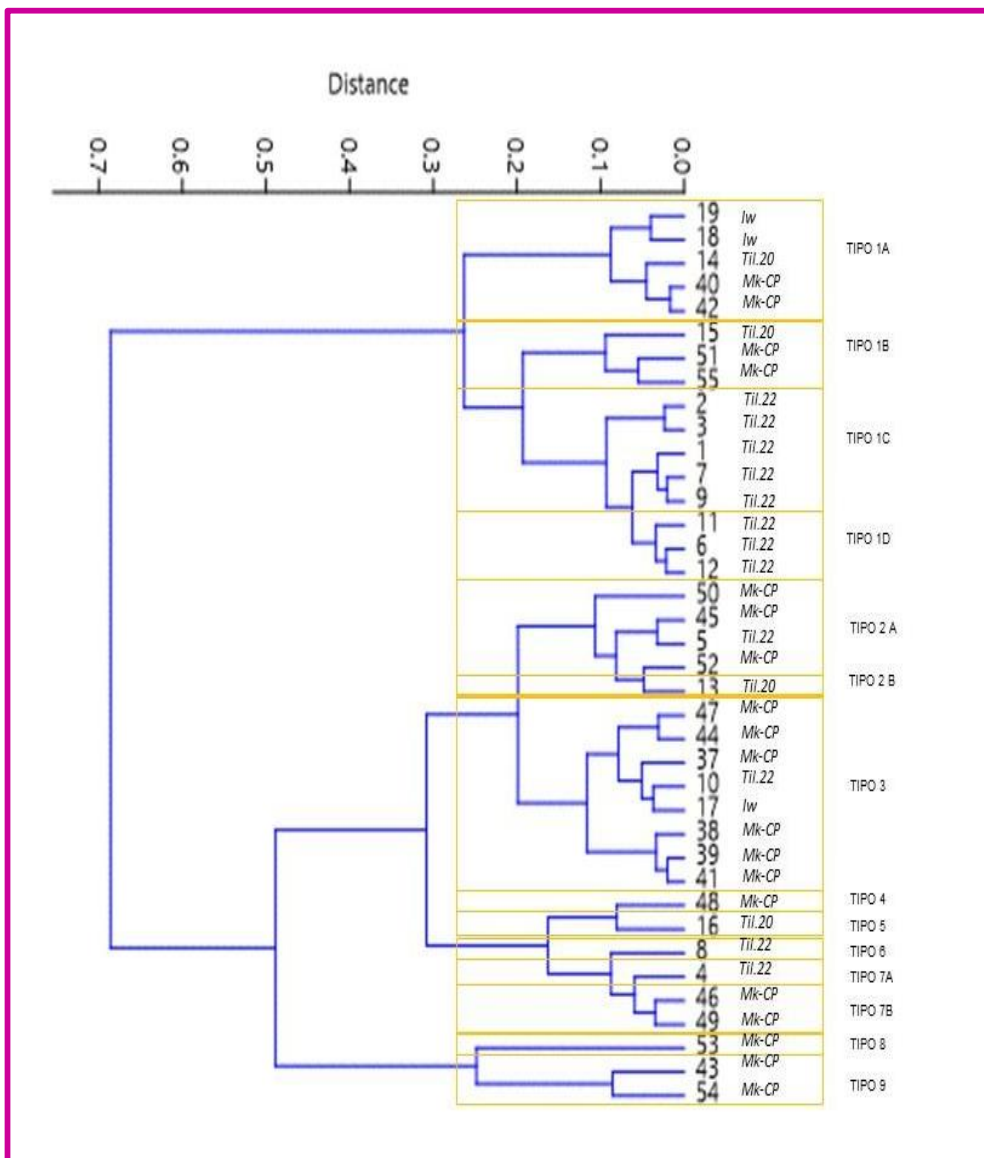


Figura 107. Grupos y variedades de las pastas cerámicas de los contextos Malka- CP (Mk-CP), Til.22, Til.20 e Intiwayna (Iw). Cluster Analysis (Método Ward. Coeficiente de correlación cofenética: 0,4826.

Programa PAST, versión 4.12.

Los tipos de pastas identificados presentan las siguientes características:

- **TIPO 1**

Este grupo concentra el 42% de los cortes delgados que provienen de diferentes contextos, Intiwayna, Til.20 y Malka-CP. La principal característica reside en la presencia predominante de litoclastos de pizarras/filitas, por encima del 18% del contenido de la pasta. En este conjunto se diferencian cinco (5) variedades:

Tipo 1-A: Pertenecen a este tipo los cortes 19 (Gris alisado) y 18 (N/R) de Intiwayna; 14 (Rojo pulido pasta gruesa) de Til.20 y, 40 (N/R) y 42 (Gris negro pulido) de Malka-CP. Las pastas se caracterizan por presentar abundantes litoclastos de pizarra/filita, en porcentajes que fluctúan entre el 20 y el 30% asociados a cantidades variables de cuarzo (2,6 - 6%) y eventualmente a areniscas en porcentajes inferiores al 5% (Figura 108).

Pastas con 53 a 58% con matriz arcillosa de estructura que tiende a ser criptofilitosa. Las inclusiones no plásticas son abundantes (35-41%) predominando las pizarras/filitas tabulares por sobre los demás litoclastos y cristaloclastos: arcillitas, cuarcitas, cuarzos, feldespatos potásicos, plagioclasas presentes en escasas cantidades (1-6%) con formas redondeadas y subangulares. Las cavidades son escasas (<8%), con formas alargadas e irregulares con tamaños que oscilan entre 60 μm y 800 μm .

Se propone que la pasta cerámica fue elaborada con una arcilla que naturalmente incluye clastos minerales de granulometría entre Limo Medio y Arena muy fina, principalmente de cuarzo y micas. Por su parte, al componente plástico se le habría agregado atemperantes como cuarzo y pizarras/filitas en tamaños que varían de Arena gruesa a Grava, como muestra el corte delgado 19 de Intiwayna.

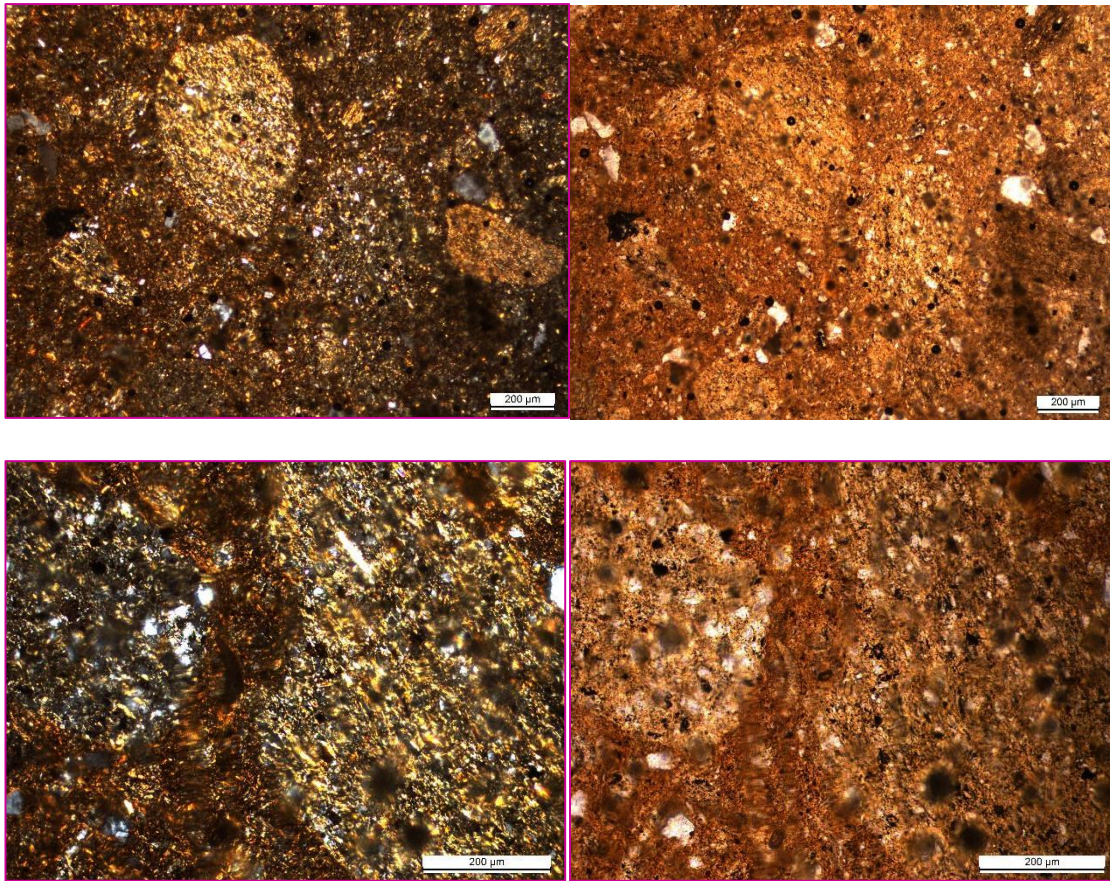


Figura 108. Fotomicrografía en nicols cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 1-A. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan en la imagen pizarras/filitas de granulometría Arena gruesa.

Cortes:

14 Til. 20. Escudilla gris alisada

Pizarra/filita (30,82%) + Cuarzo (1,58%) + Feldespato potásico (1,57%) + escasos ejemplares de biotita (1,67 %). Fragmentos de Plagioclasa, Arcillita, Arenisca y Cuarcita son registradas de mínimos porcentajes.

42 Malka-CP. Cuenco Gris negro pulido

Pizarra/Filita (29,49%) + Cuarzo (4,79%) + Arenisca (4,55%) + Feldespatos, Plagioclasas, Biotitas y Anfíboles/Piroxenos en frecuencias inferiores al 1%.

40 Malka-CP. Tazón N/R

Pizarra/Filita (29,06%) + Cuarzo (4,11%) + Arenisca (2,51%) + Plagioclasa, Feldespato potásico y micas (biotita y muscovita) en porcentajes inferiores al 2%.

19 Intiwayna - Tazón N/R

Pizarra/Filita (25,27%)+ Cuarzo (2,81) + Arcillita (2,73%) + escasos fragmentos de Feldespato potásico (1,18%) y Plagioclasa con macla albita (0,33%).

18 Intiwayna - Cántaro Gris alisado

Pizarra/Filita (24,84%)+Cuarzo (5,62%)+ Feldespato potásico (4,36%) + Plagioclasa (2,19%) y escasos ejemplares de biotita (1,18%).

Tipo 1-B:

A este tipo pertenecen los cortes 15 (Marrón oscuro pintado) de Til.20, 51 (Marrón claro alisado) y 55 (Gris alisado) de Malka-CP. Sus pastas destacan por la importante presencia de pizarra /filitas, entre 20 y 30 %, arenisca (10-20%) y cantidades variables de cuarzo (Figura 109).

Las pastas de las muestras poseen una matriz que representa entre el 35 y el 50% de los componentes, siendo los cortes 55 y 15 en los que se observa en menor proporción (35%). En todos los casos se observa una textura microgranosa con cavidades irregulares y alargadas cuya longitud varía de 60 a 1100 µm. Destaca en la matriz un importante contenido de inclusiones no plásticas representadas principalmente en inclusiones de pizarras/ filitas, cuarzos y arenisca en tamaños Arena Media, Muy gruesa y Grava de forma subangular por lo que se infiere que éstas habrían sido incorporadas intencionalmente a la pasta como antiplásticos.

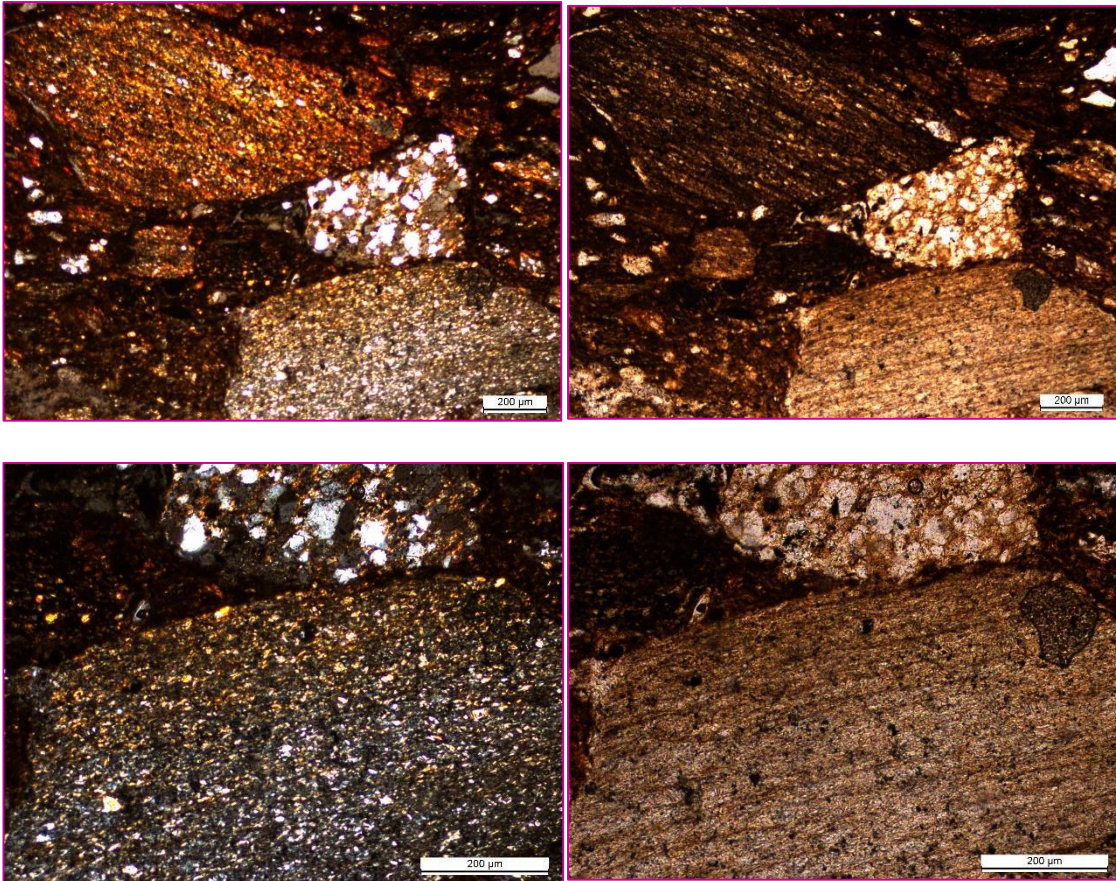


Figura 109. Fotomicrografía en nicols cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 1-B. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan pizarras/filitas y areniscas de granulometría Arena gruesa.

Cortes:

15 Til.20. Fragmento Marrón oscuro pintado

Pizarra/Filita (27,27%)+ Arenisca (17,17%) + Cuarzo (7,36%) + Escasas cantidades de Feldespato potásico, Biotita, Plagioclasa, Anfíboles/Piroxenos (<1,06%)

51 Malka-CP. Marrón claro alisado

Pizarra/Filita (25,02%)+ Arenisca (10,10%) + Cuarzo (3,06 %) + Biotita (4 %) + Escasas cantidades de Cuarcita y Plagioclasa (<1,2%)

55 Malka-CP. Cántaro gris alisado

Pizarra/Filita (20,60%)+ Arenisca (10,10%) + Cuarzo (7,12 %) + Arcillita (4,40%); Biotita (3,28%) y Feldespato potásico (2,93%).

Tipo 1-C:

Este tipo contiene las muestras 2 (Gris alisado), 3 (Gris pulido), 1 (N/R), 7 (Gris pulido pasta gruesa) y 9 (Gris negro pulido) de Til.22. Se distingue un descenso en la abundancia de litoclastos de pizarras /filitas, aunque sigue siendo significativa (23-18%). A éstas se suma la presencia de cuarzo, arenisca y cuarcita que se identifican en porcentajes similares (<6%), junto a feldespato potásico y plagioclasa en porcentajes apenas superiores al 2%, a excepción del corte 1 de Til.22. Este último se agrupa al conjunto debido a la relativa semejanza en porcentajes de los materiales composicionales de los cortes 7 y 9 y la presencia de arcillita, superior al 2%, también identificada en dichos cortes (Figura 110). Asimismo, se identificaron en este tipo escasas partículas de micas y anfíbol/piroxeno.

La estructura del fondo de pasta es pseudolepidoblástica, algo microgranosa y, en el caso particular del corte 7 es de pseudolepidoblástica a criptofilitosa. La matriz representa apenas un poco más del 50% de la sección, mientras que las cavidades aparecen con porcentajes variables pero inferiores al 10%. En las secciones 1 y 7, la forma de estas últimas es alargada e irregular, mientras que para los casos 2, 3 y 9 se aprecian algunas redondeadas y subredondeadas. Los tamaños varían de 40 a 1000 µm. Las inclusiones no plásticas son abundantes y están representadas principalmente por pizarra/filita (subangular, especialmente tabulares); cuarcita; arenisca (redondeada) y los cortes 1, 7 y 9 también por arcillita. En menor proporción se identificaron cristaloclastos tales como cuarzo (redondeados y subredondeados); feldespato potásico; plagioclasa, biotita–acicular-; escasos anfíboles y piroxenos de corte angular.

Se propone que en la manufactura de estas piezas se utilizaron arcilla/as con cristales de minerales incorporados naturalmente en éstas y con granulometrías entre Limo Medio y Arena fina. Como posibles agregados intencionales se señalan los litoclastos y cuarzos subredondeados de granulometría Limo grueso a Arena muy gruesa, y en menor medida Grava.

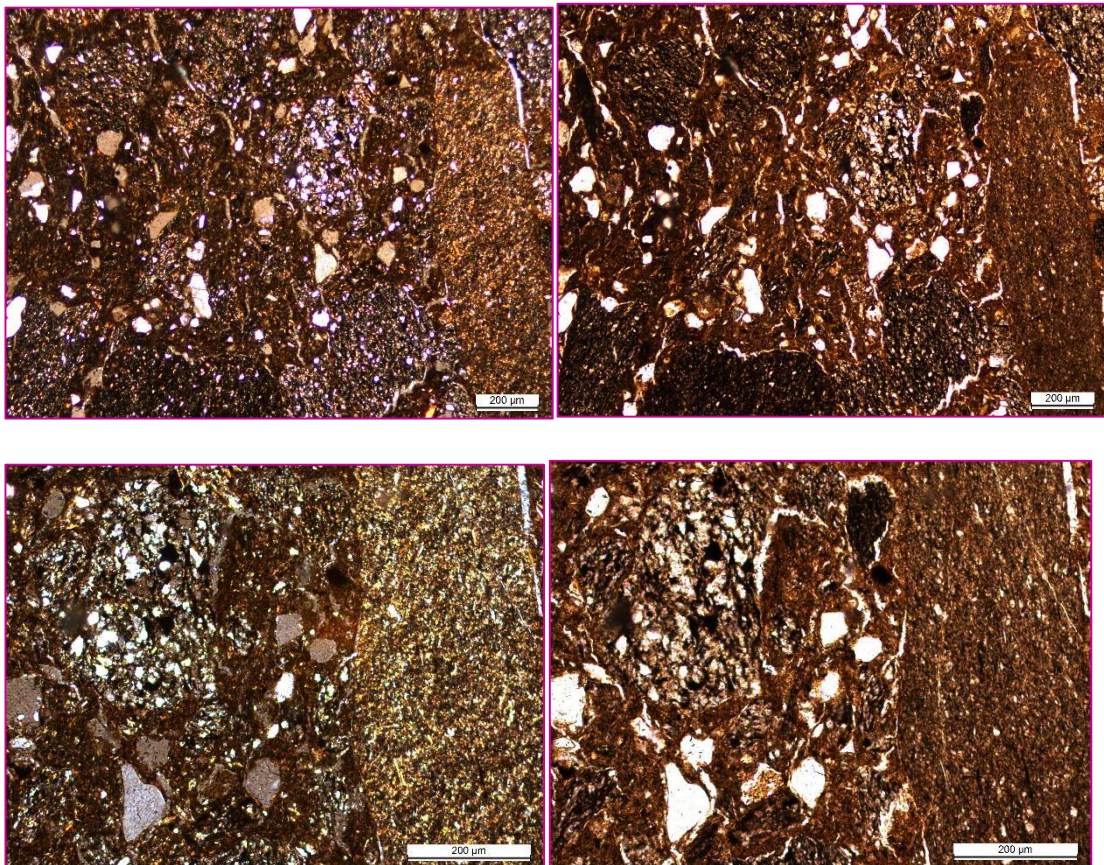


Figura 110. Fotomicrografía en nicoles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 1-C. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan pizarras/filitas de granulometría Arena muy gruesa junto a un litoclasto de arenisca y cristales de cuarzo de menor tamaño.

Cortes:

7 Til.22. Balde gris pulido pasta gruesa

Pizarra/Filita (22,12%) + Cuarzo (3,64%)+ Arenisca (3,39%) + Cuarcita (2,93%) + Arcillita (2,78%) + Plagioclasa (1,97%)+ escasas partículas de Feldespato potásico, micas (Biotita y Muscovita), Nódulos de arcilla y opacos.

9 Til.22. Cántaro negro gris pulido

Pizarra/Filita (22,93%) + Arenisca (4,52%) + Arcillita (4,34%) + Cuarzo (3,18%)+ Cuarcita (2,84%) + Feldespato potásico (2,31%) + Plagioclasa (2,30 %) + escasas partículas de Biotitas y componentes Opacos.

1 Til.22. Taza/Tazón N/R

Pizarra/Filita (21,54%) + Arenisca (5,53%) Cuarcita (4,48%) + Arcillita (3,94%) + Cuarzo (3,38%) + escasos fragmentos de Plagioclasa, Tiesto molido, Feldespato potásico, Biotita y Anfíbol/Piroxeno.

3 Til.22. Escudilla Gris pulido

Pizarra/Filita (18,34%) + Cuarzo (6,38%)+ Arenisca (4,43%) + Cuarcita (2,50%) + Feldespato potásico (2,96%) + Plagioclasa (2,19%) + escasas partículas de Tiesto molido, Biotita, Anfíbol/Piroxeno, Arcillita y opacos.

2 Til.22. Escudilla gris alisado

Pizarra/Filita (18,11%) + Cuarzo (4,83%)+ Arenisca (4,92%) + Cuarcita (4,70%) + Nódulos de arcilla (2,92%) + Plagioclasa (2,33%) + Feldespato potásico (2,04%) + escasas partículas de Biotita, Anfíbol/Piroxeno, Arcillita y opacos.

Tipo 1-D:

Pertenecen a este tipo las secciones 6 (Gris alisado), 11 (Naranja claro pulido) y 12 (Gris negro pulido) de Til.22. Para estos casos se observa una pasta que, al igual que en tipo anterior, muestra un descenso en la abundancia relativa de inclusiones de pizarra/filita. Sin embargo, esta continúa siendo relevante (apenas superior al 20%) y se asocia

cantidades variables de mineraloclastos de cuarzo (<4,5%), así como de litoclastos de arenisca y cuarcita (3-7%) (Figura 111). La presencia de arcillita es prácticamente nula en todos los casos.

El fondo de pasta varía de microgranosa a pseudolepidoblástica. La matriz representa poco más del 50% de la pasta y las cavidades el 8%. Las cavidades presentan formas redondeadas y alargadas con tamaños que varían entre 20 y 440 μm . En la misma se identifican inclusiones de diferentes naturalezas, reconociéndose así litoclastos de pizarra/filita en porcentajes mayoritarios y con forma alargada, subredondeada y tabular, cuarzos, areniscas y cuarcitas subredondeadas, seguidos de cristaloclastos de cuarzo, micas (biotita) –acicular-, plagioclasa, y feldespato potásico. La granulometría de éstos varía de Limo medio a Grava, correspondiendo los litoclastos con las texturas más gruesas (Arena gruesa - Granulo). En la categoría “otros componentes” también se identificaron inclusiones opacas en bajas proporciones (1,89%). La totalidad de inclusiones en pasta representa un 40% de la cerámica.

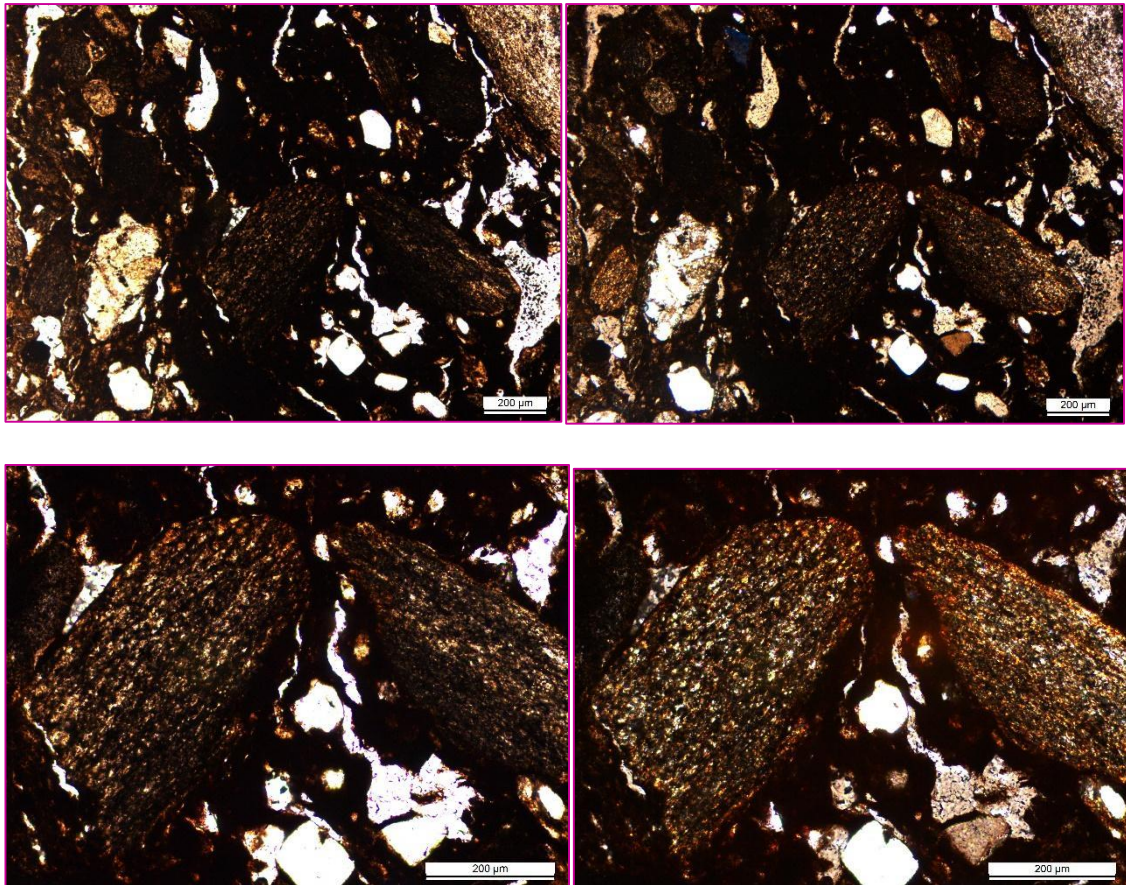


Figura 111. Fotomicrografía en nicols cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 1-D. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan litoclastos de pizarras/filitas de granulometría limo grueso junto a cristales de cuarzo de menores dimensiones.

Cortes:

6 Til.22. Vaso Gris alisado

Pizarra/Filita (22,92%) + Arenisca (6,40%) + Cuarzita (3,48%) + Cuarzo (3,21%) + escasas partículas de Arcillita, Feldespato potásico + Plagioclasa, Biotita, Anfíbol/Piroxeno y componentes opacos (>2%).

11 Til.22. Balde Naranja claro pulido

Pizarra/Filita (21,51%) + Cuarzo (4,42%) + Arenisca (4,03%) + Cuarzita (4,20%) + escasas partículas de Arcillita, micas (Biotita y Muscovita), Feldespato

potásico, Plagioclasa, Anfíbol/Piroxeno, Tiesto molido, Nódulos de arcilla y componentes opacos (>1%).

12 Til.22. Cuenco Gris negro pulido

Pizarra/Filita (21,55%) + Arenisca (5,28%) + Cuarcita (3,23%) + Cuarzo (2,26%) + Plagioclasa (2,15%) + escasas partículas de Feldespato potásico, Arcillita, Biotita, Anfíbol/Piroxeno y Nódulos de arcilla (>2%).

• **TIPO 2**

Este tipo contiene a las muestras 45 (Ordinario), 50 (Ordinario con pintura negra), y 52 (N/R) de Malka- CP; la 5 (N/R) de Til.22 y la 13 (Ordinario deleznable) de Til.20.

Tipo 2-A:

Pertenecen a este conjunto las secciones delgadas 45, 50 y 52 de Malka-CP, y la 5 de Til.22. La pasta presenta inclusiones de filita/pizarra en porcentajes que varían entre 10 y 20% asociados a una importante y constante presencia de litoclastos de arenisca (7-11%) (Figura 112). Los fragmentos de cuarcita también están presentes, aunque en cantidades variables, pudiendo ser muy escasa como en el caso del corte 52 (Malka-CP).

La pasta presenta un fondo de pasta con estructura pseudolepidoblástica, a criptofilitosa. La matriz representa el 45,01% del total de superficie analizada, mientras que las cavidades, de formas irregulares y subredondeadas, en la mayoría de los casos presenta un promedio de 4,5%, a excepción del corte 45 de Malka-CP. Los tamaños de las cavidades son variables, pudiendo alcanzar las 800 µm.

Las inclusiones identificadas corresponden principalmente a filitas/pizarras y areniscas, de forma subredondeada a subangular, mientras que la cuarcita puede presentarse subangular o redondeada, como en el caso del corte 5 de Til.22. Los cuarzos, feldespatos y plagioclasas se registran en proporciones menores al 5%. Las biotitas,

anfíboles y piroxenos están presentes en cantidades poco significativas, inferiores al 3 %. Las granulometrías de la mayor parte del material no plástico indica una predominancia de texturas finas, exceptuando los casos de pizarras/ filitas y areniscas donde los tamaños ascienden a Arena muy gruesa.

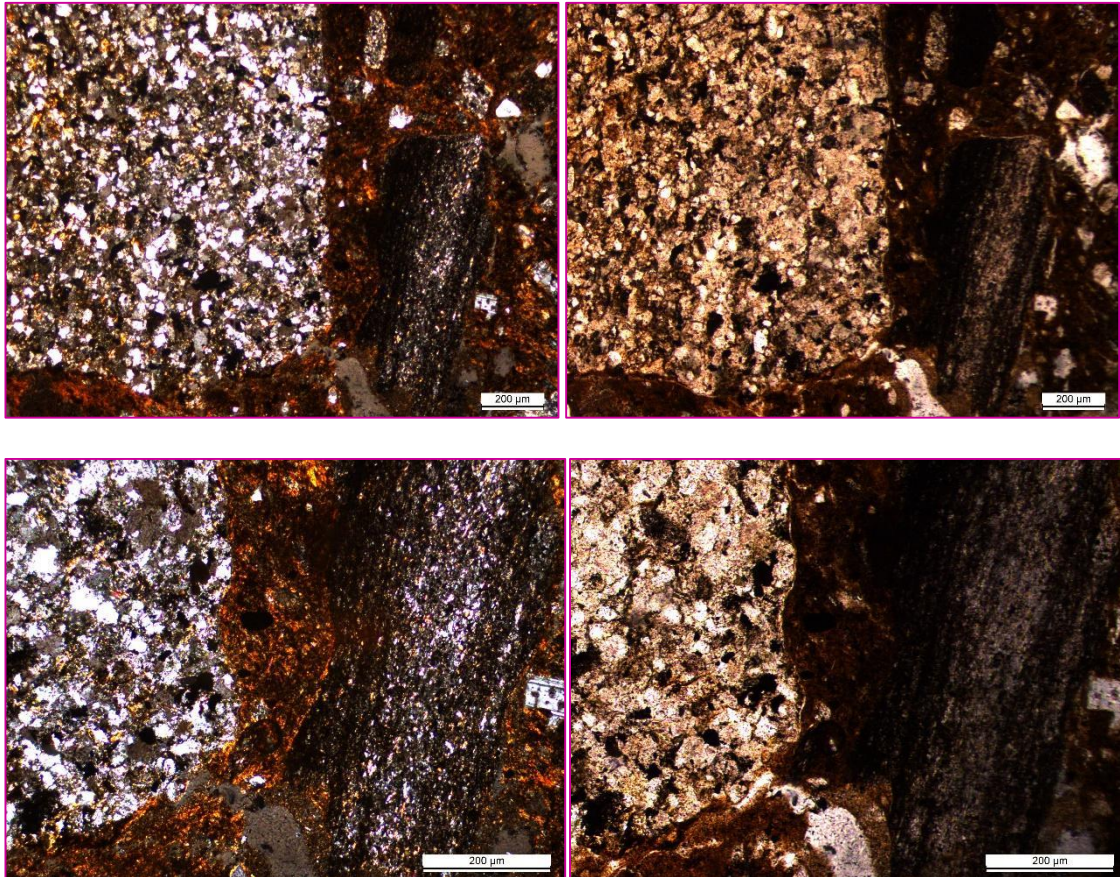


Figura 112. Fotomicrografía en nicoles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 2-A. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan litoclastos de pizarras/filitas y arenisca de granulometría Arena gruesa el primero y Arena muy gruesa el segundo.

Cortes:

45 Malka-CP. Olla Ordinaria

Pizarra/Filita (13,28%) + Arenisca (9,52%) + Cuarzo (6,37%) + Cuarcita (4,06%) + escasos fragmentos de Feldespato potásico, Tiesto molido, Plagioclasa, Biotita, Anfíbol/Piroxeno y fragmentos de Arcillita y Opacos (<2%).

50 Malka-CP. Fragmento Ordinario con pintura negra

Pizarra/Filita (12,89%) + Arenisca (9,67%) + Biotita (6,03%) + Plagioclasa (4,07%) + Cuarzo (4,02%) + Feldespato potásico (3,23%) + Cuarzita (2,20%)

52 Malka- CP. Taza N/R

Pizarra/Filita (16,17%) + Arenisca (10,58%) + Cuarzo (5,41%) + escasas partículas de Feldespato potásico, Plagioclasa, Biotita, Anfíbol/Piroxeno y Cuarzita (<1%).

5 Til.22. Tazón N/R

Pizarra/Filita (16,31%) + Arenisca (7,21%) + Cuarzo (5,60%) + Cuarzita (4,42%) + Arcillita (2,52%) + Feldespato potásico + escasas partículas de Plagioclasa, Biotita, Anfíbol/Piroxeno, Nódulos de arcilla y Opacos (<2%).

Tipo 2-B:

Pertenece a este tipo la sección delgada 13 de Til.20. La pasta presenta inclusiones de pizarra/filita, en un rango de porcentajes similar a la anterior variedad (17,82%), asociadas una importante presencia de arenisca (8,13%) y tiesto molido (5,52%) (Figura 113).

La estructura de pasta corresponde a una modalidad pseudolepidoblástica. La matriz representa el 50,02% del total de superficie analizada, mientras que las cavidades, de formas irregulares y subredondeadas, en la mayoría de los casos representan el 10-11%. Los tamaños de estas son variables entre 80 y 700 μm . Entre los cristaloclastos de tamaño superior a las 15 μm se identificaron cuarzo, plagioclasa, feldespato potásico y biotita en formas subangulares y de fracción entre Limo grueso y Arena fina. Los litoclastos corresponden a fragmentos de pizarra/filita, arenisca, arcillita y tiesto molido cuyas dimensiones se encuentran entre Arena muy fina y Arena gruesa.

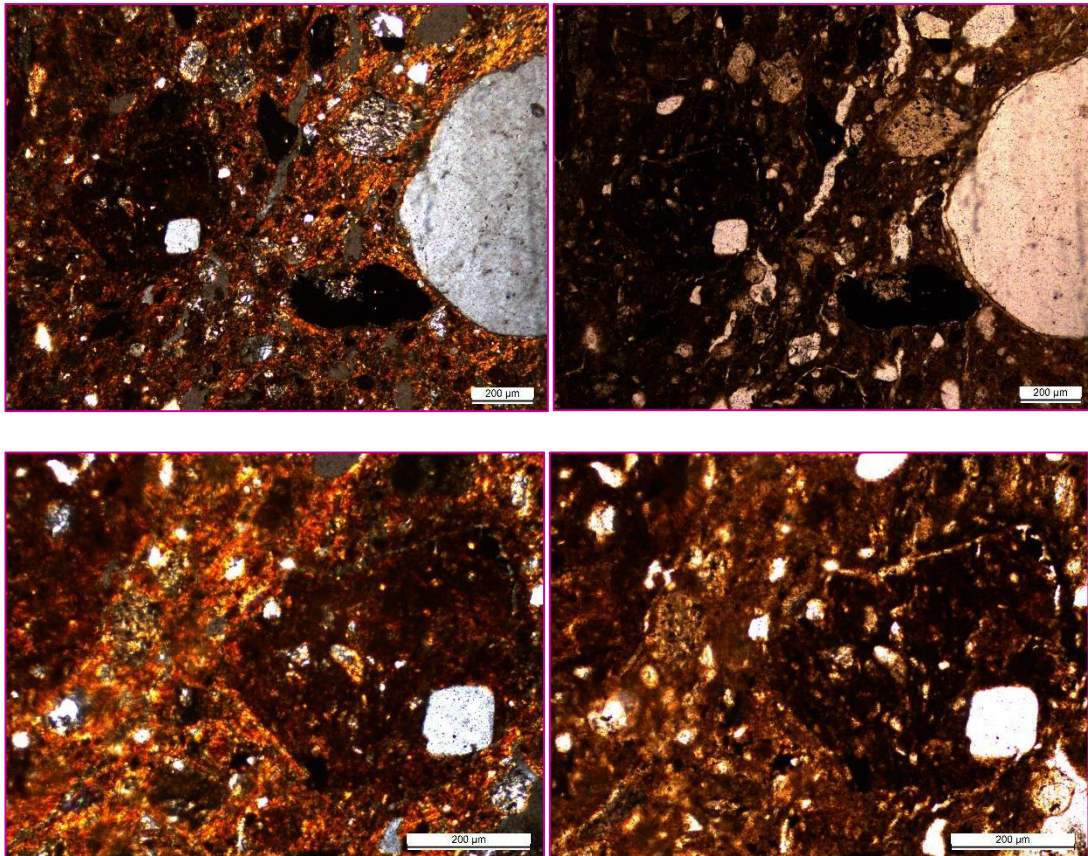


Figura 113. Fotomicrografía en nicoles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 2-B. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan en primer plano cristales de cuarzos redondeados y sub-redondeados junto a tiesto molido en granulometría Arena muy fina y gruesa. Por su parte, en esta imagen también se observan pequeños fragmentos de pizarra/filita cuarzosa.

13 Til. 20. Olla tubular Ordinaria deleznable

Pizarra/Filita (17,82%) + Arenisca (8,13%) + Tiesto Molido (5,52%) + Cuarzo (3,61%) + escasas partículas de Biotita, Arcillita, Feldespato potásico, Cuarcita, Opacos (<2%).

● TIPO 3

Los cortes agrupados en este conjunto son 47 (Ordinario deleznable), 44 (Gris inciso pulido), 37, 38 y 39 (Rojo pulido), y 41 (Gris Negro pulido) de Malka-CP;

(Naranja claro alisado) de Til.22 y 17 (Gris amarronado pulido) de Intiwayna. Las pastas presentan principalmente litoclastos de pizarr/ filita, de 10 a 20%, junto a cuarzos que se identifican en proporciones superiores al 5%, cantidades variables de inclusiones de arenisca, y ocasionalmente cuarcita (Figura 114).

Las muestras de este tipo se caracterizan por presentar una pasta con estructura de fondo criptofilitosa algo pseudolepidoblástica aunque particularmente en los cortes 10 y 44 tiende a ser microgranosa. La matriz representa en la mayoría de los casos casi el 60% de la cerámica, siendo el corte 10 de Til.22 el único con un porcentaje del 5,10%. Las cavidades son escasas en los cortes 37, 38 y 39, mientras que para el caso de las secciones 10, 17, 41, 44 y 47 las cantidades se duplican. Sus formas son generalmente alargadas e irregulares con tamaños que oscilan de 20 a 1000 μm . Entre las inclusiones predomina la presencia de pizarras/filitas junto a minerales de cuarzo que tienen presencia en porcentajes importantes (cerca del 10%), a excepción del corte 44 que posee a éstos en menor frecuencia adoptando además la incorporación de 2,81% arcillitas. Estos elementos no plásticos poseen formas subredondeadas y subangulares y tabulares, especialmente las filitas/pizarras.

En relación con la granulometría de los atemperantes, se observa una agrupación entre los cortes 37- 41- 47-17 por un lado, y 39-10 por otro, donde presencia del material no plástico posee tamaños que oscilan entre Limo grueso / Arena muy fina a Arena/Arena gruesa para el primero conjunto, y Arena muy fina a Arena muy gruesa para el segundo. En el corte 10 también denotan partículas de Arenisca en tamaños Arena muy fina a Arena muy gruesa.

Para el caso del corte 38, la pasta cerámica muestra una importante diferencia granulométrica en sus componentes lo que sugiere la manufactura de una cerámica con una arcilla a la cual se le agregó dos atemperantes de diferentes tamaños. El primero se

corresponde una arena cuarzosa cuya granulometría oscila entre Arena muy fina y Arena fina (60 μm y 250 μm). El segundo, se corresponde con los clastos de pizarra/filita y arenisca cuya granulometría oscila entre Arena media y Arena muy gruesa (250 μm y 2000 μm).

En el corte 44 por su parte, se observa una pasta elaborada con una arcilla que presenta de manera natural los clastos minerales de granulometría entre limo medio y arena muy fina -es decir, entre 15 μm y 125 μm -, a la cual se le agregaron los atemperantes pizarra/filita, arcillita y arenisca cuya granulometría oscila entre arena fina y arena muy gruesa (125 μm y 2000 μm).

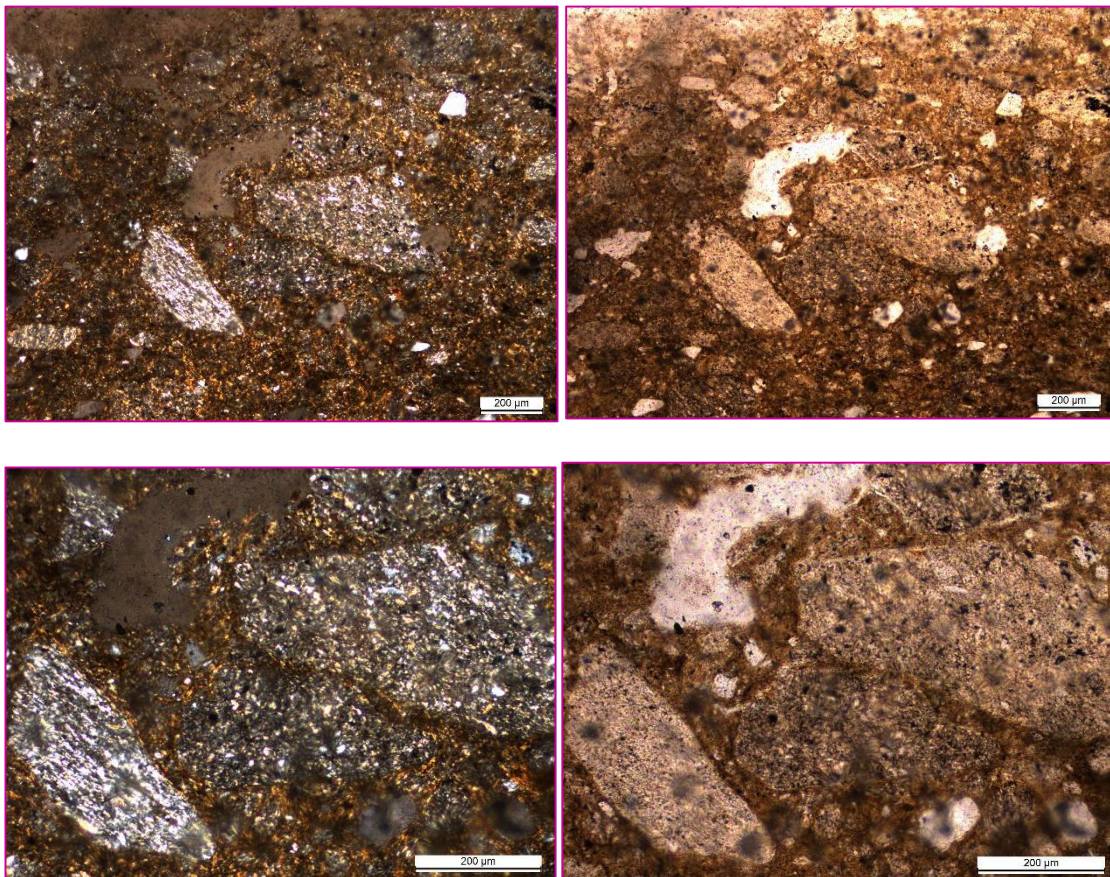


Figura 114. Fotomicrografía en nicóles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 3. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan fragmentos de pizarra/filita en granulometría Arena media junto a pequeños cristales de cuarzo.

Cortes:

47 Malka-CP. Ordinario deleznable

Pizarra/Filita (16,64%) + Cuarzo (6,10%) + escasos fragmentos de Arenisca, Arcillita Plagioclasa, Feldespato potásico, micas (Biotita y Muscovita), Anfíbol/Piroxeno, Nódulos de arcilla y Opacos (<2%).

44 Malka-CP. Fragmento Gris inciso pulido

Pizarra/Filita (14,79%) + Cuarzo (3,67%) + Arcillita (2,81%) + escasas partículas de Arenisca, Granito, Cuarcitas, Feldespatos potásicos, Plagioclasa, Muscovita, Anfíbol/Piroxeno y Opacos que no alcanzan una representatividad superior al 2%.

37 Malka-CP. Fragmento rojo pulido

Pizarra/Filita (15,83%) + Cuarzo (9,04%) + Arenisca (2,26%) + escasas partículas de Feldespatos potásicos, Plagioclasa, Muscovita, Anfíbol/Piroxeno y Opacos las cuales tienen una representatividad inferior al 1,35%.

38 Malka-CP. Cuenco Rojo pulido

Pizarra/Filita (15,77%) + Cuarzo (11,89%) + Arenisca (6,72%) + escasas partículas de Arcillita, Feldespatos potásicos, Plagioclasa, micas (Biotita y Muscovita), Anfíbol/Piroxeno y otros componentes como Tiesto molido y Opacos (<1%).

39 Malka-CP. Balde Rojo pulido

Pizarra/Filita (14,76%) + Cuarzo (8,48%) + Arenisca (5,53%) + escasos cristales de Feldespatos potásicos, Plagioclasa, Muscovita, Anfíbol/Piroxeno y otros componentes Opacos (<2%). Aquí también se registró un fragmento de granito en insignificante proporción (0,36%).

41 Malka-CP. Cuenco Gris negro pulido

Pizarra/Filita (16,33%) + Cuarzo (9,45%) + Arenisca (7,44%) + escasos cristales de Feldespatos potásicos, Plagioclasa, micas (Biotita y Muscovita), Anfíbol/Piroxeno, como así también Cuarzita, Granito y otros componentes volcánicos y Opacos en proporciones irrelevantes (<2%).

10 Til.22. Olla Naranja claro alisada

Pizarra/Filita (16,21%) + Cuarzo (7,87%) + Arenisca (3,28%) + Plagioclasa (2,55%) + Cuarzita (2,09%) + escasas partículas de Arcillita, Feldespato potásicos, Biotita, Anfíbol/Piroxeno, como así también otros componentes entre ellos volcánicos, Tiesto molido y Opacos en proporciones inferiores al 2%.

17 Intiwayna. Tazón Gris amarronado pulido

Pizarra/Filita (15,38) + Cuarzo (9,47%) + Biotita (2,79%) + Feldespato potásico (2,56%) + Cuarzita (2,29%) + escasas partículas de Plagioclasa y Opacos en proporciones inferiores al 2%.

• **TIPO 4**

Este tipo está representado por un único fragmento, el 48 (Marrón claro pulido) de Malka-CP. Este presenta una pasta que se diferencia de las anteriores por la escasa presencia de litoclastos de pizarra/filita (3,27%) y predominancia de arenisca y cuarzo en porcentajes ligeramente superiores al 5% seguido de menores cantidades de arcillita, cuarzita, tiesto molido e incluso nódulos de arcilla (Figura 115).

El fondo de pasta presente estructura es de pseudoleidoblástica, donde se pueden observar pequeños cristales de cuarzo y biotita. La matriz representa el 64,58% del total de la pasta, mientras que las cavidades constituyen el 5,44%. Los litoclastos registran en su mayoría una forma subredondeada, las pizarras/filitas se observa también en forma tabular, mientras que los minerales conservan una forma subangular. En relación a la

presencia de fragmentos de cuarzo se considera factible que los mismos provengan de la disgregación de las areniscas o grauvacas de grano grueso que en ocasiones contienen partículas de cuarzo con tamaños que alcanzan las 240 μm . Por su parte, se observaron también opacos y tiesto molido (3,5%) en tamaños Arena media y gruesa de modo que dentro de los mismos se logró identificar elementos no plásticos como plagioclasa, biotita, arenisca y otros pequeños fragmentos de tiesto molido.

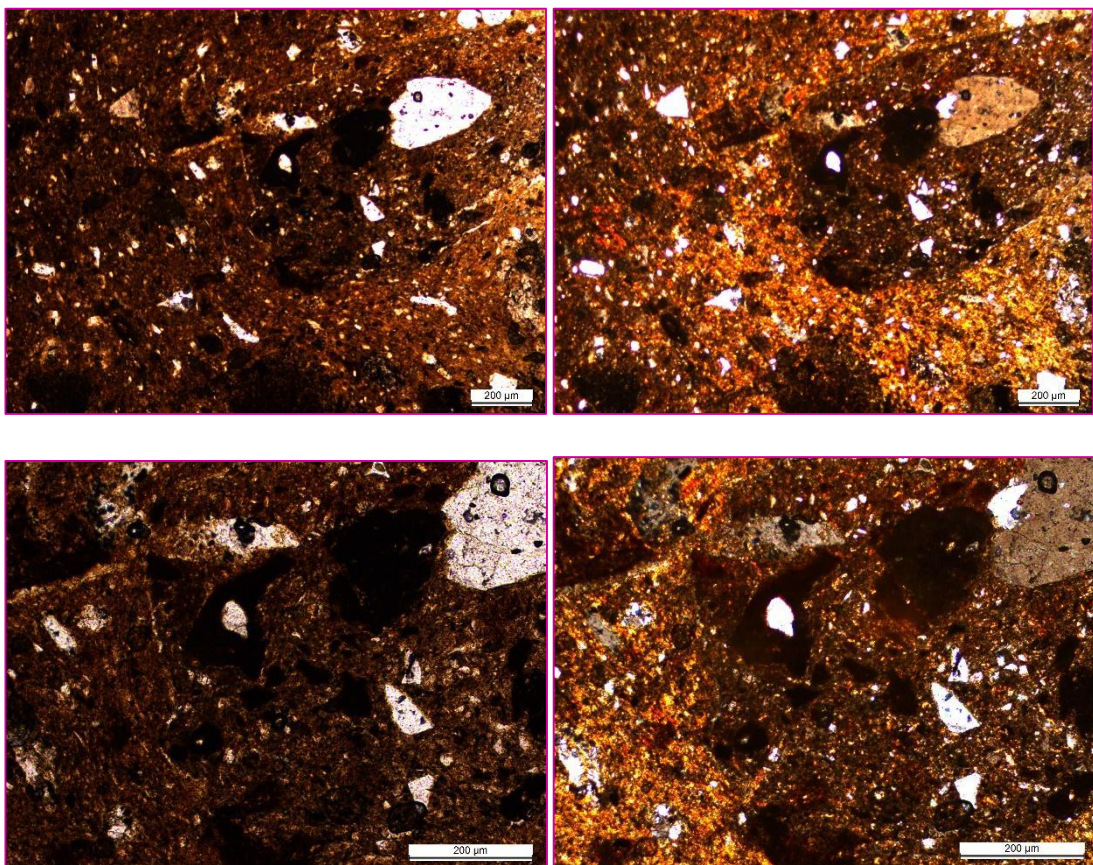


Figura 115. Fotomicrografía en nicoles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 4. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan litoclastos de arenisca, cristaloclastos de cuarzo y tiesto molido. Inclusive este último también contiene a los anteriores.

48 Malka-CP. Olla Marrón claro pulido

Arenisca (6,21%) + Cuarzo (4,56%), + Tiesto molido (3,5%) + Nódulos de arcilla (3,5%) + Pizarra/Filita (3,27%) + Arcillita (2,82%) + Cuarcita (2,51%) + escasos fragmentos de Feldespato potásico, Plagioclasa, micas (Biotita y Muscovita), Anfíbol/Piroxeno, y componentes Volcánicos y Opacos en proporciones irrelevantes (<1%).

- **TIPO 5**

Representado por el corte 16 (Gris pulido) de Til.20, se asemeja al anterior en cuanto a la escasa presencia de pizarra/filita (6,36%), y se diferencia por el protagonismo que tienen las partículas de cuarcita, arcillita, cuarzo y arenisca, cuya representatividad en porcentajes varía entre el 5 al 8 % y no registra de tiesto molido (Figura 116).

La matriz de esta cerámica presenta una estructura microgranosa, ferruginosa, y representa el 51,30% del total de la pasta. Las inclusiones identificadas presentan formas que varía de suangulares a subredondeadas, aunque existe una predominancia de estas últimas asociadas a los litoclastos de arcillitas, areniscas y pizarra/filita. Entre éstos, es notable la imposición de valores porcentuales de arcillitas, areniscas y cuarcitas por sobre los de pizarra/filita. En términos granulométricos se observa una importante diferenciación según se trata de mineraloclastos o litoclastos, ya que los primeros presentan un tamaño que varía de Limo medio a Arena Fina, mientras que los clastos rocosos poseen tamaños entre Arena fina y Arena muy gruesa.

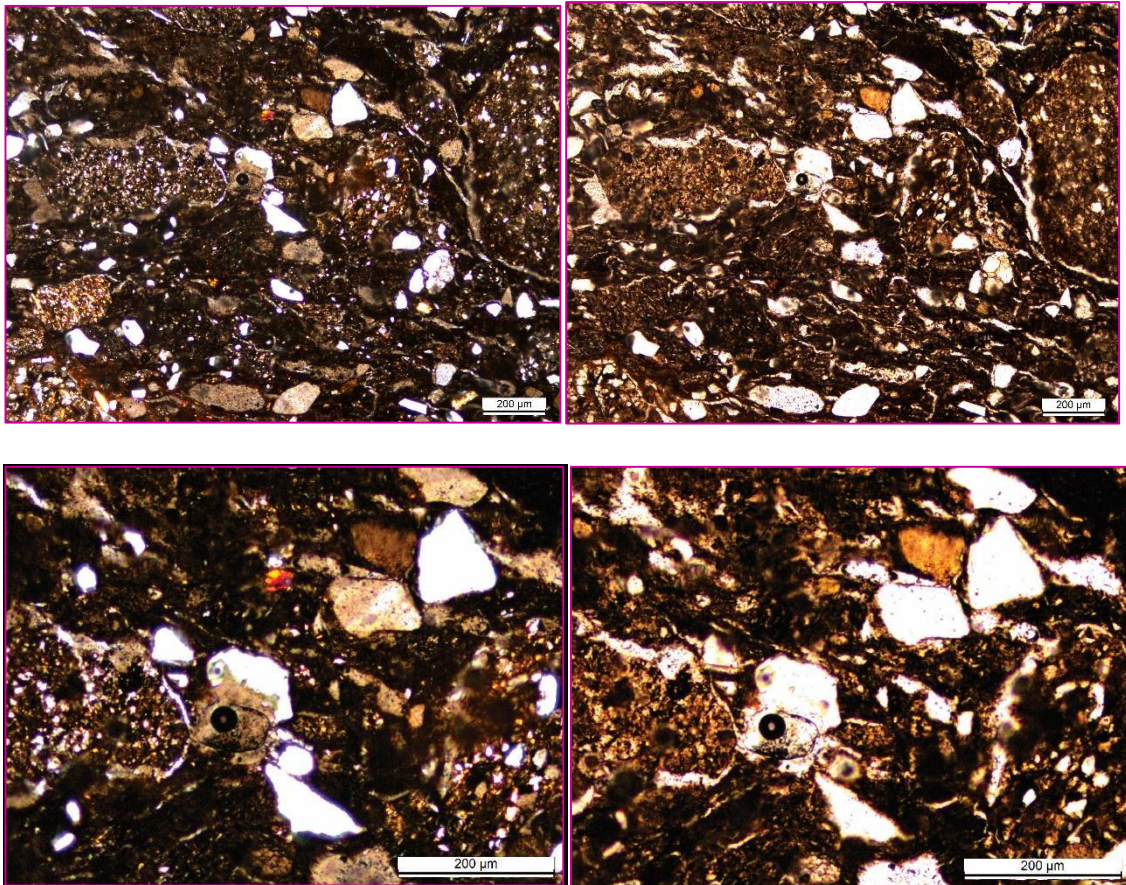


Figura 116. Fotomicrografía en nicoles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 5. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan litoclastos de cuarcita, arcillitas en granulometría Arena mediana y pequeños cristales de cuarzo.

16. Til.20. Cuenco gris pulido

Cuarcita (7,74%) + Arcillita (7,66%) + Cuarzo (6,92%), + Pizarra/Filita (6,36%) + Arenisca (5,49%) + Biotita (2,23%) + Feldespato potásico (2,12%) + escasos fragmentos de Plagioclasa y Anfíbol/Piroxeno (<2%).

- **TIPO 6**

Este tipo está constituido por el corte 8 (Ordinario) de Til.22. Su pasta se caracteriza por la predominancia de mineraloclastos de cuarzo (13,50%), en relación a las

pizarras/filitas (8,95%). Así también denota la presencia de litoclastos de areniscas, cuarcitas, y un pequeño fragmento de un componente plutónico (granito) (Figura 117).

El fondo de pasta de esta muestra presenta estructura de criptofilitosa oscura a pseudolepidoblástica y constituye un 50,48% de la sección delgada. Las cavidades, con formas alargadas y finas, de dimensiones que alcanzan las 640 μm representan el 9,07% de la pasta.

Los componentes identificados están principalmente constituidos por cristales de cuarzo en cantidades superiores al 10% del total de la pasta, mientras que los litoclastos de pizarra/filita se ubican por debajo de ese porcentaje (8,95%) seguidos en grado de importancia por cuarcita y arenisca. Se registraron además escasos fragmentos de tiesto molido (1%) que no son considerados de importancia en la composición de la pasta sino más bien a un agregado accidental. Todas las inclusiones presentan esfericidad de subangular a sub-redondeada. Acerca de la granulometría de los componentes no plásticos se pudo observar una asociación entre los litoclastos Arenisca, Pizarra, Cuarcita, Cuarzo y Plagioclasas a tamaños que oscilan entre Arena muy fina y Arena muy gruesa. Por su parte, los componentes feldespatos potásico, biotita, anfíbol/piroxeno, opaco, tiesto molido y nódulos de arcilla se relacionaron a tamaños Limo medio a Arcilla fina.

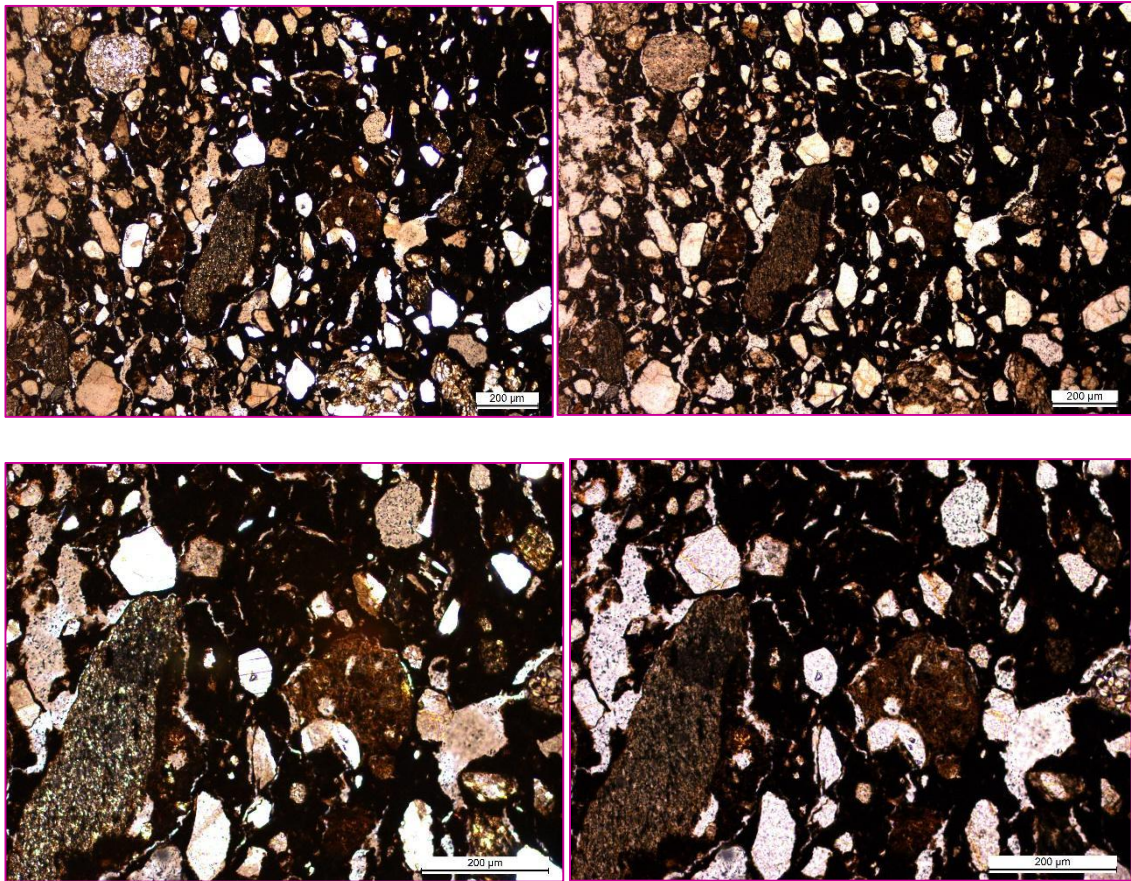


Figura 117. Fotomicrografía en nicóles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 6. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan litoclastos de pizarra/filita con abundantes cristales de cuarzo, seguido de fragmentos de arenisca y un ejemplar de tiesto molido (de incorporación accidental). Las granulometrías varían de Arena muy fina a Arena media.

8 Til. 22. Olla Ordinaria

Cuarzo (13,5%), + Pizarra/Filita (8,95%) + Feldespato potásico (4,15%) + Cuarzita (2,95%) + Plagioclasa (2,81%) + Arenisca (2,72%) + escasos fragmentos de Granito, micas (Biotita y Muscovita), Anfíbol/Piroxeno, Tiesto molido, Nódulo de arcilla y componentes opacos (<2%).

- TIPO 7

Tipo 7-A:

El tipo está constituido por el corte 4 (Ordinario) de Til.22, cuya pasta se caracteriza por presentar menos del 11% pizarra/filita, abundante presencia proporcional de cuarzo junto a arenisca, feldespatos potásicos, plagioclasas, cuarcita y tiesto molido en porcentajes relativamente semejantes, superiores al 2,9% (Figura 118).

La pasta de este fragmento presenta una estructura pseudolepidoblástica, identificándose en la matriz algunas pequeñas laminillas de biotita. La matriz representa el 50,94% de la superficie analizada, mientras que las cavidades representan el 8,48% y poseen formas redondeadas y alargadas -predominando las primeras- con tamaños que varían de 300 a 560 μm .

Las inclusiones no plásticas son abundantes registrándose así los litoclastos de pizarra/filita en formas subangulares y subredondeadas, areniscas y cuarcitas subredondeadas y redondeadas. Por su parte, los cristales minerales (cuarzo, feldespato potásico, plagioclasas, anfíboles /piroxenos) presentan formas subangulares. Asimismo, se registraron otros componentes en muy bajas proporciones tiesto molido (2,93%) que se interpretan como incorporaciones accidentales en la elaboración de la pasta cerámica.

La granulometría observada en esta pasta nos indica la presencia de inclusiones en dimensiones variables, siendo las de pizarra/filita las de mayor tamaño ya que se identifican en tamaño Arcilla fina y Grava. Otros tamaños presentes son Arena fina y Arena gruesa asociados a clastos de arenisca, opacos y tiesto molido, siendo que los cuarzos, feldespatos potásicos, plagioclasa, biotitas y anfíboles/piroxenos presentan granulometrías menores.

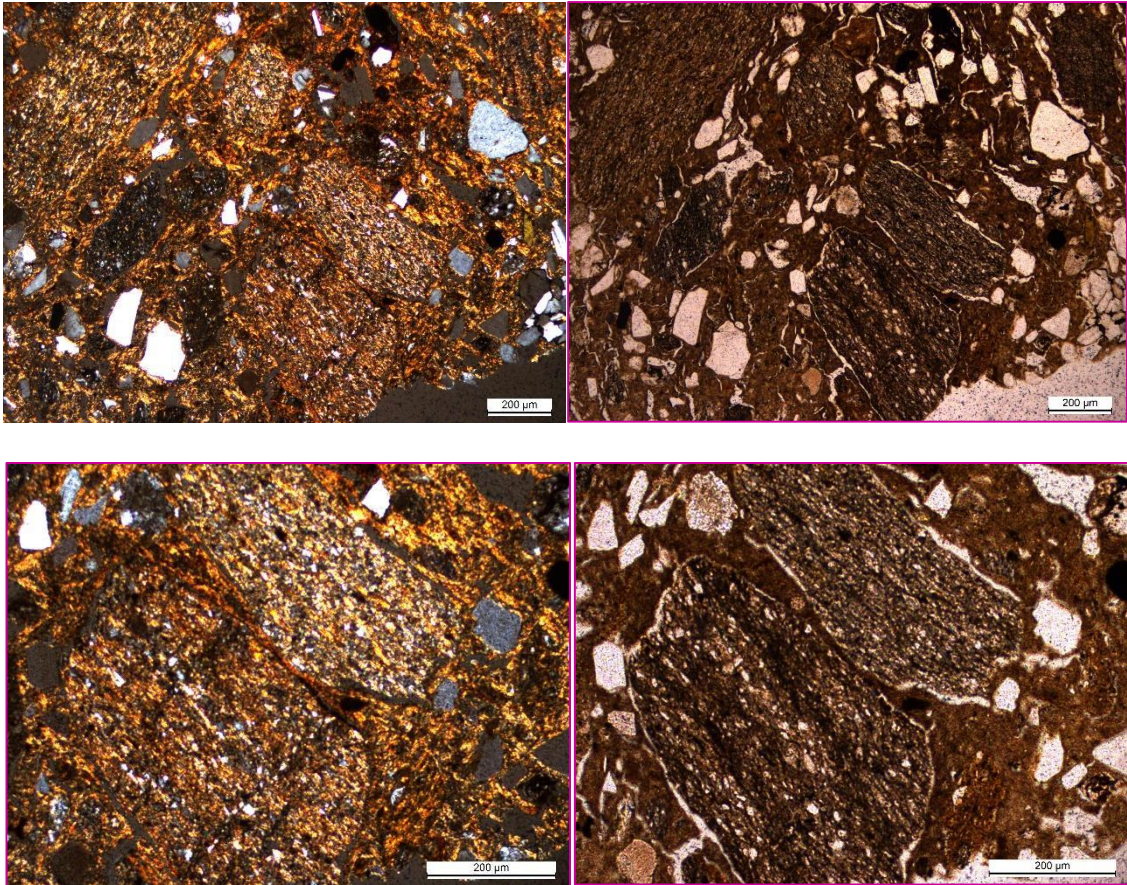


Figura 118. Fotomicrografía en nicols cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 7-A. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan litoclastos de pizarra/filita junto con cristales de cuarzo, y algunos fragmentos de tiesto molido. Las granulometrías varían de Limo medio a Arena fina.

4 Til.22. Olla tubular Ordinaria

Pizarra/filita (10,64%) + Cuarzo (7%) + Arenisca (4,52%) + Plagioclasa (4,48%) + Feldespato potásico (4,04%) + Cuarzita (3,96%) + Tiesto molido (2,93%) + escasos cristales de Biotita y Anfíbol/Piroxeno junto a componentes Volcánicos, Nódulo de arcilla y Opacos en porcentajes inferiores al 1%.

Tipo 7-B:

Representado por los cortes 46 (Gris alisado) y 49 (Ordinario rojizo con impresión rítmica de dedos arrastrados) de Malka-CP. La pasta de este tipo se asemeja al anterior en relación a la predominancia del componente pizarra/filita en porcentajes inferiores al 10%, seguido por cantidades variables de cuarzo (Figura 119). La diferencia con el tipo 7A radica en que esta pasta presenta el doble de los valores de las inclusiones de arenisca y los de cuarcita se reducen a menos de la mitad.

La estructura del fondo de pasta es pseudolepidoblástica, y la matriz de la misma representa poco más del 50% de la pasta. Particularmente en la sección 46 se aprecian pequeñas y finas laminillas de biotita y muscovita. Las cavidades, que representan el 8-9% de la muestra en el corte, se presentan como vacíos de forma homogénea redondados y alargados con tamaños que varían entre 20 y 480 μm . En la muestra 49, las cavidades son irregulares y alargadas con tamaños predominantes de 900 μm .

Los litoclastos que componen la pasta fueron identificados como pizarras/filitas cuyos porcentajes se encuentran por debajo del 10% (9,5 y 9,2%), con formas subangulares, seguidos por clastos de areniscas y cuarzos en porcentajes muy semejantes y cuarcitas en cantidades variables (1-4%). La esfericidad en estos últimos es generalmente baja obteniendo así contornos subangulares en la gran mayoría de los casos observados. Los cuarzos ocasionalmente pueden presentar una forma subredondeada en el corte 46.

En cuanto a la granulometría de las inclusiones presentes en esta pasta predomina la presencia de arenisca y pizarra/filita de textura Arena fina a Arena Muy gruesa y grava. En el resto de los componentes las dimensiones son menores, entre Limo medio y Arena muy fina.

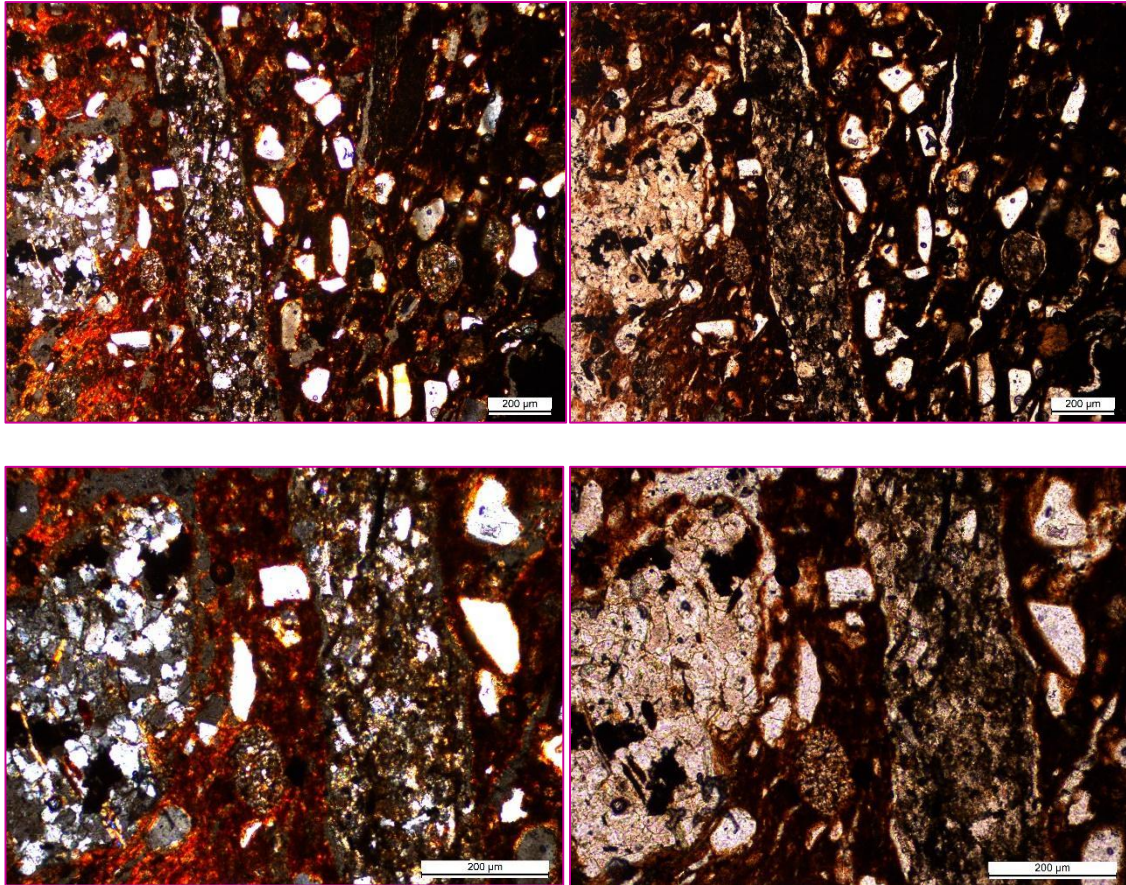


Figura 119. Fotomicrografía en nicols cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 7-B. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan abundantes cristales de cuarzo con granulometría Limo medio, también algunos litoclastos de arenisca y pizarra/filita con granulometría en arena muy gruesa y grava.

Cortes:

46 Malka-CP. Escudilla Gris alisada

Cuarzo (10,78%) + Pizarra/Filita (9,46%) + Arenisca (8,15%) + Plagioclasa (2,94%) + escasas partículas de Feldespato potásico, Biotita, Anfíbol/Piroxeno, Cuarzita, Tiesto molido y Opacos en porcentajes inferiores al 2%.

49 Malka-CP. Olla Ordinaria rojiza Alisada con impresión rítmica de dedos arrastrados

Pizarra/ Filita (9,21%) + Arenisca (8,89%) + Cuarzo (7,07%) + Plagioclasa (4,81%) + Feldespato potásico (3,79%) + Tiesto molido (2,83%) + escasas partículas de Cuarcita, Arcillita, Biotita, y Opacos en porcentajes inferiores al 2%.

- **TIPO 8**

Representado por el corte 53 (Rojo amarronado pulido) de Malka- CP, la pasta muestra abundantes mineraloclastos de cuarzo y laminillas de biotita (Figura 120). El porcentaje de cristales de cuarzo se aproxima al 30%. La presencia de litoclastos de pizarra/filita es nula.

Esta pasta presenta una matriz de estructura microgranosa que representa el 59,73% de la cerámica. Las cavidades, representadas en un 5,22%, poseen formas irregulares y alargadas cuyo tamaño varía de 40 a 1300 μm . Las inclusiones están representadas fundamentalmente por un alto porcentaje de cuarzo (27,66%) que presenta formas subangulares a subredondeada. A éstos le siguen cristales de feldespato potásico (2,33%), fragmentos de cuarcita (1,30%) de contorno subangular, y arcillita junto a nódulos de arcilla en cantidades escasamente perceptibles. En cuanto a las texturas de los materiales no plásticos destaca la homogeneidad presente entre los componentes cuarzo, feldespato, plagioclasa y biotita, asociados a un tamaño Limo medio y Limo grueso. Entre las plagioclasas se identificó un fragmento en tamaño Arena muy gruesa. Por su parte, los componentes arcillita, nódulos de arcilla y tiesto molido se distinguen en dimensiones que varían de Arena muy fina a Arena media con la única excepción de arcillita que también presenta tamaño Arena gruesa.

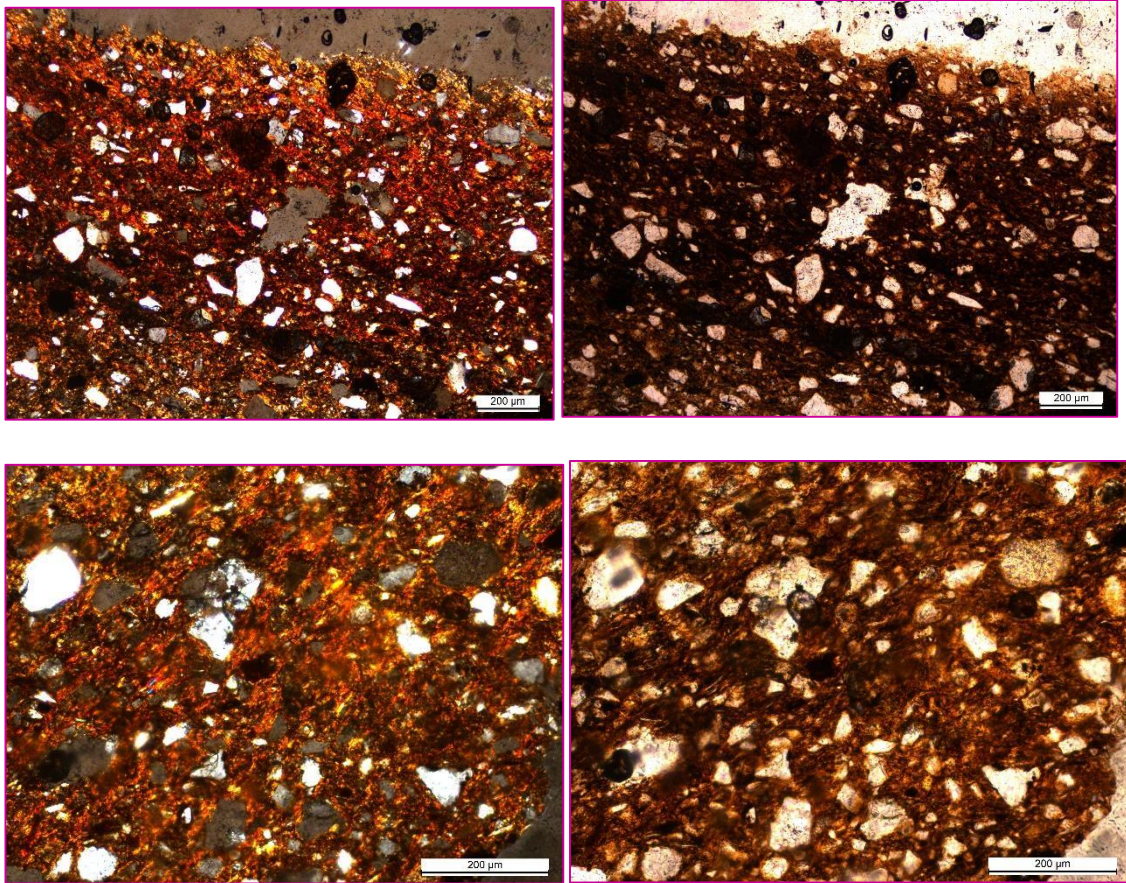


Figura 120. Fotomicrografía en nicoles cruzados y paralelos de las pastas del Tipo 8. Arriba: Tomada con Objetivo 5x/0,12 POL. Abajo: Tomada con Objetivo 10x/0,25 POL. Se observan abundantes cristales de cuarzo subangulares y subredondeados con granulometría Limo medio y grueso.

53 Malka-CP. Tazón Rojo amarronado pulido

Cuarzo (27,66%) + Feldespato potásico (2,33%) + escasos fragmentos de rocas como Arcillita y Cuarcita, así como cristales de Plagioclasa, Biotita y componentes Opacos u Nódulos de arcilla en porcentajes poco relevantes (<2%).

- **TIPO 9**

En este conjunto se agrupan las muestras 43 y 54 que provienen del contexto Malka- CP. Las mismas se caracterizan por la nula o insignificante presencia de

inclusiones de filita/pizarra en las pastas. Al interior de este tipo se distinguen dos (2) variedades.

Tipo 9-A:

A este tipo corresponde el corte 43 (Gris inciso pulido) en cuya pasta se ausentan las inclusiones de pizarra/filita. En cambio, la predominancia de los litoclastos está dada por abundantes cantidades de tiesto molido (16,7%), seguida de cuarzo (9,7%) (Figura 121).

Esta cerámica fue elaborada con una pasta gruesa de color castaño y estructura de fondo pseudolepidoblástica algo microgranosa. La matriz representa el 63,29% de la pasta. Las cavidades son escasas (5,06%), con formas alargadas e irregulares, con tamaños que oscilan entre 40 μm y 800 μm . Las inclusiones no plásticas son abundantes y están representadas principalmente por tiesto molido (16,7%), cuarzo (9,7%) y arenisca (1,26%). Se registraron además feldespatos potásicos, plagioclasas, biotita, muscovita, anfíboles-piroxenos, litoclastos graníticos, litoclastos volcánicos y minerales opacos en cantidades muy escasas. Estos elementos no plásticos tienen formas subredondeadas y subangulares y tabulares. En la textura de los litoclastos identificados sobresale la granulometría de los tiestos molidos a los que les corresponde un tamaño Arena gruesa/Arena muy gruesa, mientras que los demás componentes presentan dimensiones entre limo medio y arena fina, es decir, entre 15 μm y 125 μm .

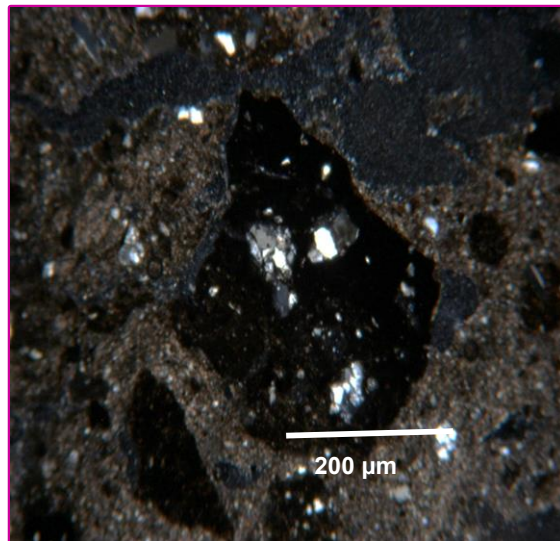


Figura 121. Fotomicrografía del corte delgado N° 43 Malka-CP del Tipo 9A. Tomada por Pereyra Domingorena (2019). Se observan un fragmento de tiesto molido con granulometría Arena media junto a pequeños cristales de cuarzo.

43 Malka-CP

Tiesto molido (16,7%) + Cuarzo (9,70%) + escasos fragmentos de Arenisca, cristales de Feldespato potásico, Plagioclasa, micas (Biotita y Muscovita), Anfíbol/Piroxeno, sumado a componentes Volcánicos y Opacos en muy bajas frecuencias (<2%).

Tipo 9-B:

Representado por el corte 54 (Rojo pulido deleznable), posee una pasta rica en contenido de tiesto molido (17,08%) seguido de clastos de arcillita (7,31%). Las inclusiones de filitas/pizarras tienen una insignificante (1,15%) presencia en esta muestra (Figura 122).

La matriz de esta pasta representa el 62,10% de la pasta cuya estructura es pseudolepidobástica. Las cavidades presentes en un 5,44% de la muestra presenta formas

alargadas e irregulares con tamaños entre 600 y 1200 μm . El conjunto de componentes no plásticos está compuesto principalmente por tiesto molido (17,08%), seguido de arcillitas subangulares. La presencia de otros componentes como pizarra/filita, cuarzos -subredondeados-, feldespatos potásicos, plagioclasas, biotitas y opacos es poco significativa ya que no alcanzan a representarse en el 1% del total de la pasta. La textura de estos componentes indica predominancia de tamaños Arena media y Arena muy gruesa asociada a los clastos de tiesto molido, pizarra/filita, y arcillita, mientras que para el resto de los componentes se observa un tamaño que varía de Limo grueso a Arena fina.

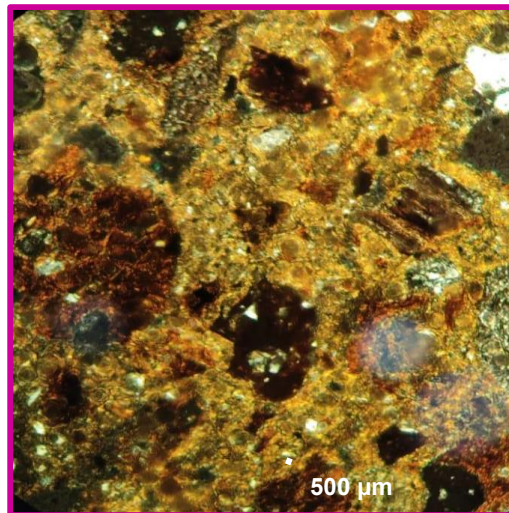


Figura 122. Fotomicrografía del corte delgado N° 54 de Malka-CP del Tipo 9B. Se observan fragmentos de Tiesto molido en granulometría Arena media. Se hallan presentes también litoclastos de arcillita de similar textura.


54 Malka-CP


Tiesto molido (17,08%) + Arcillita (7,31%) + Arenisca (4,34%) + escasos fragmentos de Pizarra/Filita, Biotita, Cuarzo, Plagioclasa, Feldespato potásico y componentes Opacos en muy bajas frecuencias (<2%).

Recuperación y revisión de informe petrográfico inédito sobre materiales cerámicos recuperados en Malka

Además de los cortes delgados realizados tanto por la autora de esta tesis como por Pereyra Domingorena en el marco de la presente investigación doctoral, Cremonte (2010) realizó el estudio petrográfico de la cerámica recuperada en Malka 1 en el Instituto de Geología y Minería de la Universidad Nacional de Jujuy. Los resultados alcanzados por la investigadora fueron redactados en un informe inédito que fue consultado a los fines de conocer y comparar las características petrográficas de las diferentes cerámicas recuperadas de diversos contextos aldeanos del primer milenio d.C., en la planta urbana de Tilcara. La información de dicho informe es citada a continuación:

Cremonte realizó una caracterización petrográfica en secciones delgadas de 9 pastas numeradas del 9 al 17 en su manuscrito (Tabla 8). Las muestras corresponden a grupos morfológicos y decorativos procedentes de asentamientos de Malka en la localidad de Tilcara. La metodología de análisis petrográfico fue la misma que aplicaron Juárez y Pereyra Domingorena, quienes, a su vez, adoptaron los lineamientos establecidos por Courtois (1976); Cremonte (1996) y Cremonte y Bugliani (2006-2009).

<i>CD- CREMONTE</i>	<i>Contexto</i>	<i>Tipo</i>	<i>Fotografía</i>
9	MALKA 1	Pie modelado	

10	MALKA 1	Negro pulido (vaso)	
11	MALKA 1	Gris pulido (tipo tecomate)	
12	MALKA 1	Gris inciso (posible ocarina)	
13	MALKA 1	N/R (taza/tazón)	
14	MALKA 1	Gris pulido (vaso)	

15	MALKA 1	N/R (taza/tazón)	
16	MALKA 1	Castaño pulido (vasija)	
17	MALKA 1	Ordinario (vasija)	

Tabla 8. Fragmentos analizados por Cremonte (2010).

La muestra correspondiente al corte delgado N° 9, pertenece a un fragmento de pieza modelada antropomorfa. Específicamente se trata de un pie modelado (**dignación: 38 6/4**).

Esta pieza fue elaborada con una pasta fina de color castaño amarillento cuya estructura es pseudolepidoblástica (formada por abundantes micas detríticas) con cavidades abundantes, pero en general pequeñas. En la matriz se distinguen

cristaloclastos de cuarzo y algunos litoclastos de sedimentitas alteradas muy pequeñas. Las inclusiones no plásticas más abundantes son las sedimentitas alteradas (limolitas y arcillitas), muy micáceas debido a su alteración a sericita Figura 123. Así también, se registraron cristales de cuarzo, plagioclasa, escasos cristales de hornblenda y esporádicos gránulos de calcita.

Caracterización general de la pasta y ambiente geológico relacionado a las inclusiones:

Principalmente esta pasta se caracteriza por la abundante presencia de sedimentitas alteradas de tamaños no uniformes y de formas tabulares a subredondeadas, de grano fino a muy fino. La petrografía de esta pasta no se correlaciona con la litología de la Formación Puncoviscana, generalizada en el área donde se emplaza el sitio Malka, sino más bien son típicas de la Formación Acoite y son identificadas de manera bastante regular en las pastas de cerámicas Yavi-Chicha de la puna jujeña. Por esta razón se propone para este caso una manufactura no local.

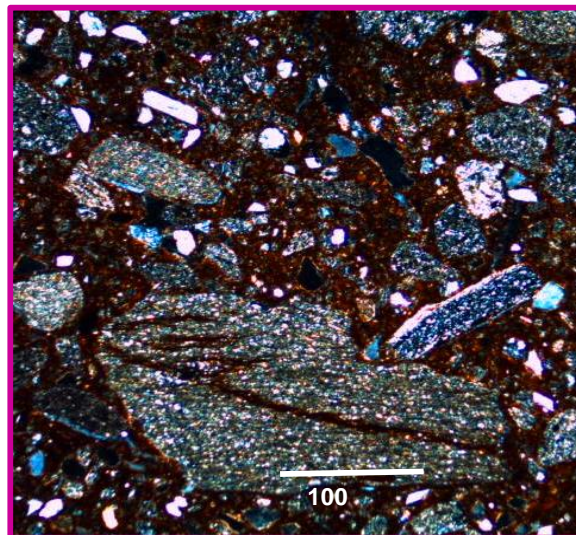


Figura 123. Corte delgado N9. Se observan abundantes litoclastos de sedimentitas alteradas (limolitas y arcillitas).

El corte delgado N° 10, corresponde a un vaso negro pulido (**designación: 18 4/4 S1**). Esta pieza fue elaborada con una pasta de espesor de medio a grueso, de color castaño rojizo y estructura pseudolepidoblástica, compacta, pero con regular cantidad de cavidades de tamaños y formas no uniformes. En la matriz se identificaron cristaloclastos de cuarzo. Como inclusiones no plásticas se registraron cristales de cuarzo, plagioclasas y laminillas de muscovita, mientras que abunda la presencia de litoclastos de pizarras/filitas y areniscas (Figura 124). En menor frecuencia también se identificaron fragmentos de rocas graníticas.

Caracterización general de la pasta y ambiente geológico relacionado a las inclusiones:

Pasta media a gruesa de color castaño rojizo, compacta, con regular cantidad de cavidades de tamaños y formas no uniformes. La pasta se caracteriza por presentar abundantes componentes de pizarras/filitas, menor cantidad de areniscas y exiguos gránulos de roca granitoidea. Procedencia local. La significativa presencia de fragmentos de rocas metamórficas de bajo grado, por encima de las sedimentarias o graníticas sugiere una manufactura de origen local.

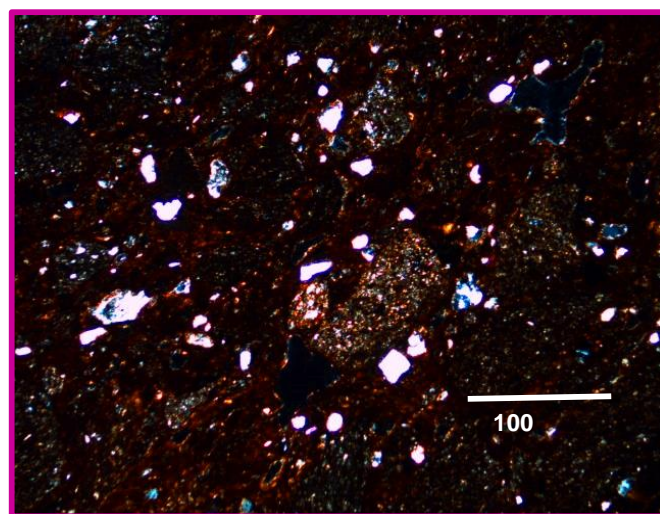


Figura 124. Se observan fragmentos de pizarras/filitas con pequeños cristales de cuarzo.

En el corte delgado N° 11 corresponde al tipo cerámico Gris pulido de una morfología tecomate (designación **5 3/1 S1**). La matriz de esta pasta se caracteriza por la presencia de pequeños cristales de cuarzo configurando una estructura entre pseudolepidoblástica y microgranosa. Como parte de las inclusiones no plásticas con granulometría superiores a 15µm se distinguieron cristales minerales de roca. Entre los primeros se identificó nuevamente partículas de cuarzo, como así también plagioclasas, cuarzo multicomponente, gránulos de cuarzo con extinción ondulante y hornblenda. Para el caso de los segundos, se registraron clastos de areniscas redondeadas, abundantes fragmentos de pizarras/filitas subangulosas a subredondeadas de tamaños no uniformes, algunas areniscas y escasas sedimentitas alteradas (Figura 125).

Caracterización general de la pasta y ambiente geológico relacionado a las inclusiones:

Pasta de color castaño amarillenta, bastante gruesa y compacta, pero con cavidades grandes abundantes. Un sector de la pasta presenta impregnación carbonosa. Se caracteriza por presentar abundantes componentes de pizarras/filitas de estructura foliada (característica de la F. Puncoviscana). Lo acompañan clastos de areniscas. Atendiendo principalmente a las características de las pizarras/filitas, como resultado de un proceso de metamorfismo de bajo grado se infiere para esta pieza una producción local.

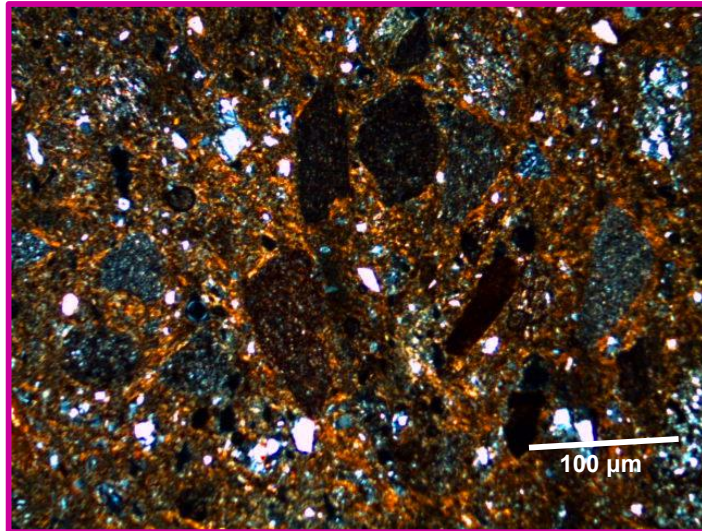


Figura 125. Se observan fragmentos de pizarras/filitas junto a areniscas.

El corte delgado N° 12 representa al tipo cerámico **Gris inciso** que posiblemente corresponda a una ocarina. En esta sección se aprecia un fondo de pasta pseudolepidoblástica y algo microgranosa, con abundantes cristales de cuarzo. Por su parte, entre los componentes no plásticos de la pasta, y de mayor fracción, se reconocieron cristaloclastos de cuarzo, plagioclasa, cuarzo ondulante, cuarzo multicomponente. Así también, entre los litoclastos se encontraron escasos clastos de areniscas muy finas y abundantes limolitas y arcillitas en forma de sedimentitas alteradas de tamaños y formas no uniformes Figura 126.

Caracterización general de la pasta y ambiente geológico relacionado a las inclusiones:

Pasta de color castaño parejo poco compacta, con cavidades abundantes, algunas de ellas grandes. Para este caso se propone una procedencia no local, considerando la significativa presencia de sedimentitas alteradas de origen foráneo al sector central de la Quebrada de Humahuaca.

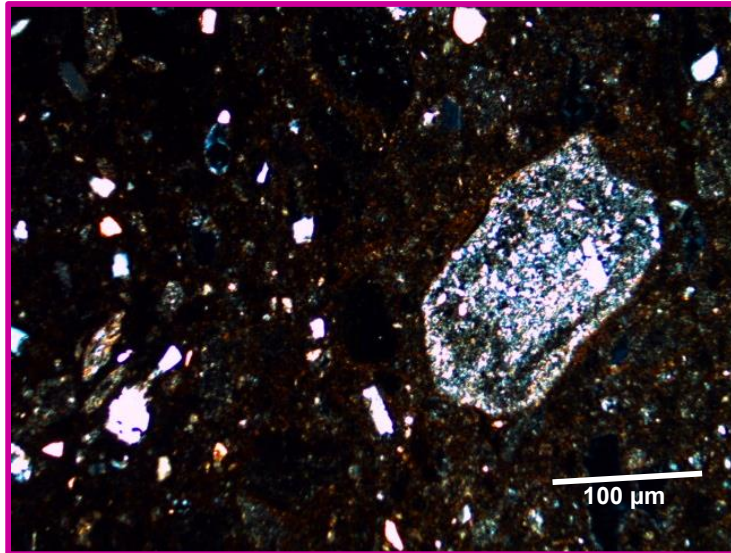


Figura 126. Se observan arcillitas en forma de sedimentitas alteradas.

La sección delgada N° 13 representa a una taza o tazón N/R (designación 12 3/2) donde la matriz arcillosa posee además como parte de la misma pequeños cristales de cuarzo configurando así un fondo de pasta de estructura pseudolepidobálica. Asimismo, en una fracción mayor y como atemperantes se registraron partículas de cuarzo, plagioclasa, cuarzo ondulante, cuarzo multicomponente y exigüos gránulos de hornblenda, como así también escasos clastos de areniscas muy fina y abundantes limolitas y arcillitas (Figura 127).

Caracterización general de la pasta y ambiente geológico relacionado a las inclusiones:

La pasta de este ejemplar es de color castaño, de fino espesor, compacta y posee escasas cavidades, en general pequeñas. Una característica es la impregnación con óxido de hierro de características similares al engobe de la superficie del fragmento (hematita), en forma de gránulos pequeños a medianos de formas no uniformes. Presenta abundantes componentes pelíticos representados por los clastos subredondeados de limolitas y arcillitas alteradas y presencia de areniscas. Considerando el protagonismo de

componentes félsicos y las rocas sedimentarias, se infiere una procedencia no local de esta pieza.

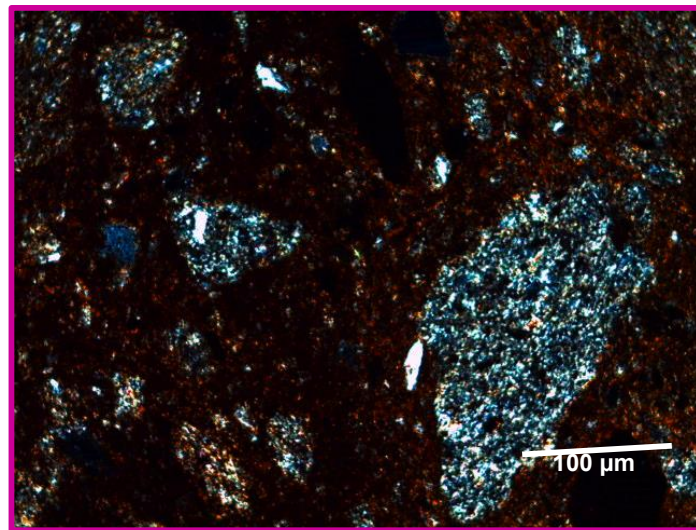


Figura 127. Se observan arcillitas y limolitas alteradas.

El corte delgado N° 14 deriva de un vaso Gris pulido (**designación 11 4/2**). En la composición de esta cerámica se aprecia un fondo de pasta de estructura pseudolepidoblástica, de la cual forman parte pequeños cristales de cuarzo. Por otro lado, las inclusiones de granulometría superior a 15μm, es decir los atemperantes, están representados por partículas de cuarzo, plagioclasas, cuarzo ondulante y cuarzo multicomponente, como así también de fragmentos de rocas como areniscas muy finas y abundantes limolitas y arcillitas, varias de ellas alteradas a sericita, de tamaños no uniformes Figura 128.

Caracterización general de la pasta y ambiente geológico relacionado a las inclusiones:

La pasta presenta color de castaño amarillento a castaño rojizo oscuro, es compacta y posee cavidades en general pequeñas y medianas, redondeadas. La importante presencia de componentes sedimentarios, como las sedimentitas y arcillitas, sugieren -al

igual que para el caso anterior- el uso de materias primas de origen no local para la elaboración de la alfarería.

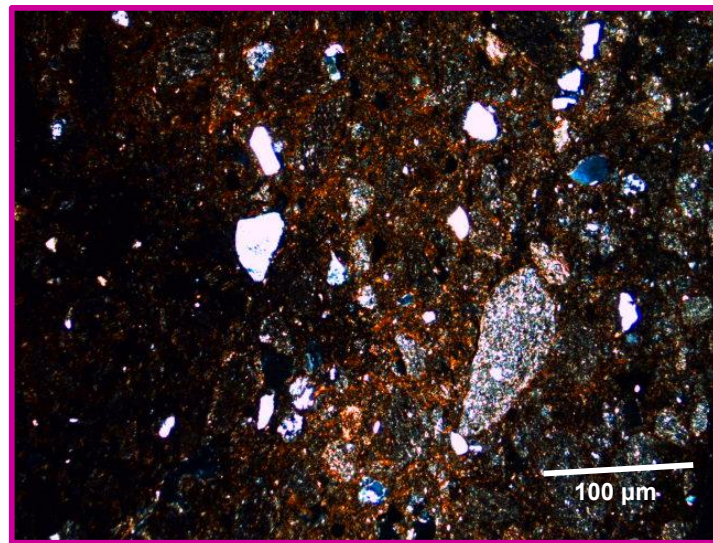


Figura 128. Se observan areniscas muy finas y abundantes limolitas-arcillitas junto a cristales de cuarzo.

El corte delgado N° 15 corresponde al tipo **N/R**, asociado a una pieza cuya morfología se relaciona a una taza o tazón (**designación 40 6/5**). En la pasta de esta cerámica se aprecia una matriz de estructura fluidal donde es factible distinguir algunos cristales de cuarzo, angulosos y subangulosos, en fracciones inferiores a 15 μm . Asimismo, se identificaron también inclusiones de fracciones superiores a dicha granulometría. Entre éstos se encuentran cristaloclastos de cuarzo, plagioclasas y escasa hornblenda, como así también litoclastos de areniscas muy finas, pizarras/filitas foliadas de la Fm. Puncoviscana y algunas limolitas Figura 129.

Caracterización general de la pasta y ambiente geológico relacionado a las inclusiones:

Pasta media de color rojizo intenso, compacta, con abundantes gránulos pequeños de óxido de Fe (hematita) similares al engobe rojo aplicado sobre las paredes externas de la vasija. Por el color de la pasta, su textura y por la abundancia de óxido de Fe, presenta similitudes con la pasta del vaso bicolor Malka 13. Sin embargo, en este último hay

predominio de sedimentitas alteradas, características de la F. Acoite, indicando un ambiente geológico diferente.

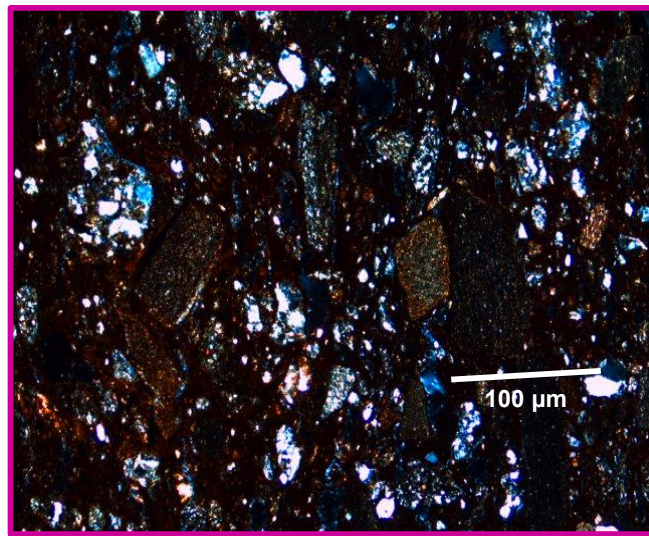


Figura 129. Se observan litoclastos de pizarras/filitas foliadas y areniscas finas junto a cristales de cuarzo.

La sección delgada N° 16, que corresponde a una vasija (**designación 10 4/1**) de tipo Castaño pulido. Su matriz posee una estructura pseudolepidoblástica donde se identifican pequeños granos de cuarzo subangulosos y laminillas de muscovita. Como atemperantes se identificaron tanto clastos minerales como rocosos. Entre los primeros se observó cuarzo, plagioclasa, cuarzo multicomponente y exigüos gránulos de turmalina (tonos verde oscuros), como así también de calcita (subredondeadas, pequeñas); y para los últimos se mencionan areniscas, pizarras y filitas, muchos de tonos rojizos debido a la impregnación con óxidos de hierro (Figura 130).

Caracterización general de la pasta y ambiente geológico relacionado a las inclusiones:

Pasta clara, compacta y fina, de color castaño amarillento parejo, con abundantes litoclastos. Las cavidades no son abundantes, pero algunas son muy grandes y de forma alargada irregular. Presenta abundantes componentes de pizarras y filitas, con clara

estructura foliada (Fm. Puncoviscana). Los acompañan clastos de areniscas. Por estas características petrográficas se infiere una procedencia local.

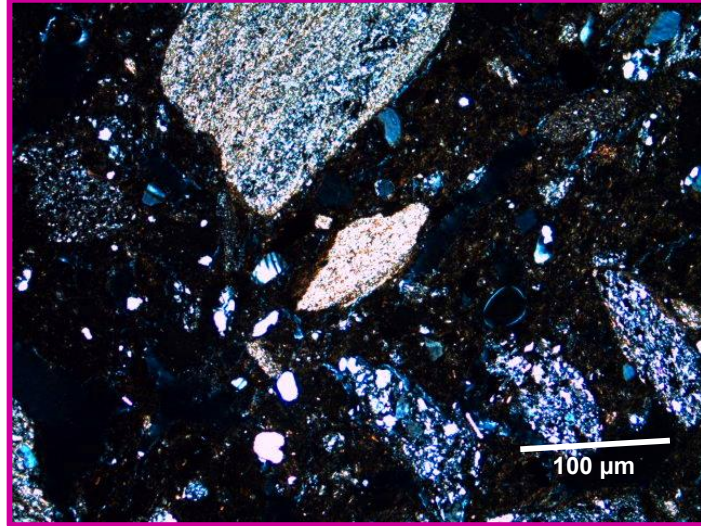


Figura. 130. Se observan litoclastos de areniscas, pizarras y filitas junto con cristales de cuarzo y plagioclasa.

El análisis del corte delgado N° 17 asociado a vasija ordinaria (designación **23 4/4**), permitió observar en la porción plástica, una estructura grumelosa configurada principalmente por la presencia de pequeños cristales de cuarzo. Por su parte, en la fracción superior a 15 μm se registraron, por un lado, cristaloclastos de cuarzo multicomponente, gránulos de cuarzo con extinción ondulante y plagioclasas, y por otro, litoclastos de areniscas, pizarras/filitas y esporádicamente gránulos de cuarcitas (areniscas con 90% de cuarzo) (Figura 131).

Caracterización general de la pasta y ambiente geológico relacionado a las inclusiones:

Pasta de color castaño muy oscuro, compacta y gruesa. Presenta abundantes cavidades en su mayoría rodeando a los litoclastos grandes y muy grandes de pizarras y filitas. Composicionalmente similar a la pasta del corte N°16, que se caracteriza por

presentar abundantes componentes de pizarras y filitas subangulosas y subredondeadas en general grandes. Las areniscas son en general pequeñas a medianas, subredondeadas. Se infiere para esta cerámica un origen de manufactura local.

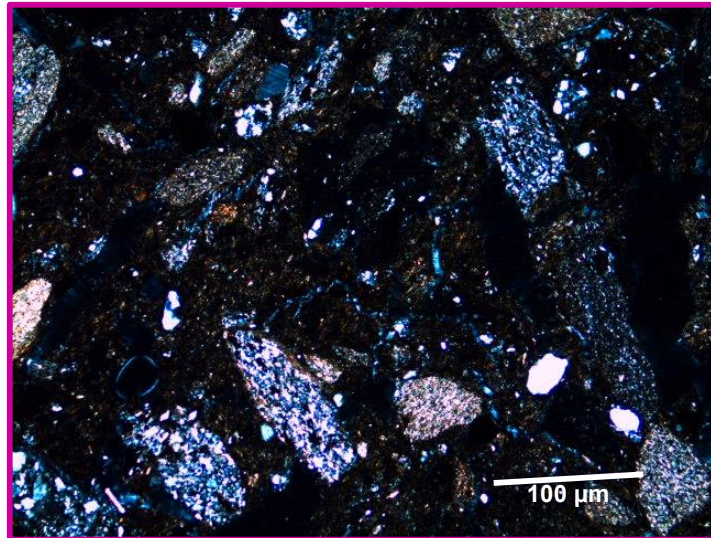


Figura. 131. Se observa predominancia de litoclastos de areniscas y pizarras/filitas seguidos por algunas cuarcitas

Agrupamiento tipológico de pastas:

A partir del análisis petrográfico realizado, Cremonte (2010) identifica al menos tres grupos de pastas disímiles para Malka 1.

- **GRUPO 1): *Predominancia de Pizarras/Filitas***

Fondo de pasta: Se caracteriza por la presencia de pequeños cristales de cuarzo inmersos en una pasta muy fina amorfa. También puede ser criptocristalina oscura, o presentar agregados finos de mica; para el caso del corte delgado N° 16 el fondo está formado por laminillas orientadas de mica blanca.

Inclusiones mayoritarias (mayores de 15 micrones):

Cristaloclastos: se encuentran representados por partículas de cuarzo anguloso y subredondeado, asociado a fragmentos de plagioclasas. Algunas pastas presentan cuarzo con extinción ondulante y/o cuarzo multicomponente, así como escasos cristales de hornblenda. El corte N° 15 contiene calcita en muy baja proporción.

Litoclastos: Son abundantes los clastos de pizarras/filitas con estructura foliada bien clara. En general se asocian a arenisca y en la muestra N° 17 a cuarcita. También pueden encontrarse algunos litoclastos de arcillitas y/o limolitas

Cortes delgados agrupados:

Malka 17 Vasija Ordinaria 23 4/4: pasta muy gruesa

(Qz + Qz con extinción ondulante + Qz multicomponente + abundante Filitas y pizarras + arenisca + cuarcita)

Malka 16 Castaño pulido 10 4/1: pasta media

(Qz + Pg + Qz multicomponente + calcita + turmalina + abundante Filitas y pizarras + arenisca)

Malka 15 Vaso Alfarcito Bicolor 40 6/5: media a gruesa

(Qz + Pg + hornblenda + abundante Filitas y pizarras + arenisca + limonita)

Malka 11 Cuenco Gris Pulido 5 3/1 S1

(Qz + Pg + Qz con extinción ondulante + Qz multicomponente + hornblenda + abundante Filitas y pizarras + arenisca)

Caracterización general de las pastas:

Las pastas se caracterizan por presentar abundantes clastos de pizarras/filitas con formas alargadas en un sentido, similares a las que provienen de la Fm. Puncoviscana. Por estos rasgos petrográficos se infiere procedencia de un ambiente con emplazamiento

de estas leptometamorfitas. Estas pastas son las más comunes en la Quebrada de Humahuaca a lo largo de su historia prehispánica.

- **GRUPO 2): Pizarras y Areniscas + Clastos de Rocas Granítica**

Fondo de pasta: Se caracteriza por la presencia de pequeños cristales de cuarzo, inmersos en una pasta muy fina.

Inclusiones mayores de 0.015 mm (15µm):

Cristaloclastos: se encuentran representados por cuarzo, laminillas de muscovita y plagioclasa.

Litoclastos: estos componentes se encuentran representados por abundantes clastos de pizarra/filitas y arenisca, se asocian con algunos clastos de rocas graníticas.

Cortes delgados agrupados:

Malka 10 Vaso Negro Pulido 18 4/4 S1: pasta gruesa

(Qz + Muscovita + Pg + pizarra/filita + arenisca + granito)

Caracterización general de la pasta:

La pasta se caracteriza por presentar abundantes componentes de pizarras/filitas, en menor proporción arenisca y exiguos gránulos de roca granitoidea.

- **GRUPO 3): Sedimentitas Alteradas (Arcillitas y Limolitas)**

Fondo de pasta: Estas presentan las siguientes variantes: a) con abundantes filosilicatos como fondo de pasta; b) con pequeños cristales de cuarzo asociados a finos agregados de mica; c) con pequeños cristales de cuarzo en una pasta criptocristalina.

Inclusiones mayores de 0.015 mm (15µm):

Cristaloclastos: se encuentran representados por cuarzo, muy escasas tablillas de plagioclasa y de hornblenda.

Litoclastos: los clastos redondeados de pelitas representados por limolitas y arcillitas son abundantes, muestran desarrollo de finas laminillas de muscovita y sericita.

Cortes delgados agrupados:

Malka 9 Pie modelado 38 6/4

(Qz + Pg + hornblenda + limolita + arcillita)

Malka 12 Gris Inciso 48

(Qz + Pg + Qz ondulante + Qz multicomponente + arenisca muy fina + limolita + arcillita)

Malka 13 Vaso Bicolor 12 3/2

(Qz + Pg + Qz ondulante + Qz multicomponente + escasa hornblenda + arenisca muy fina + limolita + arcillita)

Malka 14 Vaso Gris Pulido 11 4/2

(Qz + Pg + Qz ondulante + Qz multicomponente + arenisca muy fina + limolita + arcillita)

Caracterización general de las pastas:

Las inclusiones identificadas en estas pastas son características de muchas pastas Yavi-Chicha con inclusiones blancas, y también pueden estar presentes en pastas Isla.

La cerámica de los contextos aldeanos de Tilcara y sus atributos petrográficos

A continuación, se procede a articular la información generada por los diferentes investigadores (Juarez, Pereyra Domingorena y Cremonte) que trabajaron en el análisis

petrográfico de pastas cerámicas procedentes de diversos contextos arqueológicos aldeanos de la planta urbana de Tilcara. El objetivo principal detrás de esta vinculación es el contribuir al conocimiento de los atributos tecnológicos y los diversos modos de hacer asociados que fueron diferenciados en el universo de estudio, como así también para robustecer las evidencias acerca de la identificación de cerámicas de origen local y foráneo.

Los modos de hacer predominantes en las comunidades alfareras de Tilcara

Considerando las características más destacables de los tipos de pastas anteriormente descritos, fue posible distinguir siete (7) grupos generales.

- **GRUPO 1**

Correspondiente a los Tipos: Grupo Tipológico 1, 2A y 3 de Juarez, y 1 de Cremonte.

Todas las pastas de este conjunto presentan un pronunciado protagonismo de inclusiones de Pizarra/Filita (entre 10-30%), seguido, con igual grado de importancia, por Cuarzo, Arenisca, ambos con porcentajes variables de 3 al 10%. Ocasionalmente también se registran Cuarcitas en algunos de estos cortes agrupados en los Tipos 1C y D; 2A y sección N° 10 (Til.22) del Grupo 3.

Desde el punto de vista granulométrico estas pastas contienen fracciones gruesas y muy gruesas asociadas especialmente a los litoclastos de Pizarra/Filita, Cuarcita y Arenisca, permitiendo esto inferir la incorporación de éstos a la pasta a modo de atemperante. Por su parte, Pereyra Domingorena hace una distinción sobre el corte delgado N°38 de Malka-CP, donde observa dos componentes en modo de atemperantes que responden a diferente granulometría, por un lado, menciona arenas cuarzosas en fracción Arena muy fina-Arena Fina, y por otro a Pizarras/Filitas en fracción Arena media – Arena muy gruesa.

Se propone que estas pastas cerámicas fueron elaboradas con una arcilla que presenta de manera natural los clastos minerales de granulometría entre Limo medio y Arena muy fina o Arena Media.

A este grupo se suman los Tipos 1 identificado por Cremonte (año de manuscrito). Todas las pastas del Tipo 1 (Malka 11-15-16-17) muestran los componentes de la Formación Puncoviscana, con predominancia de litoclastos grandes de Filitas y Pizarras.

- **GRUPO 2**

Este conjunto está representado por los Tipos 2B, 7A y B de Juarez. Las pastas continúan presentando las inclusiones litoclásticas de Pizarra/Filita en un rol protagónico (9-20%), seguido de Cuarzo, Arenisca, Cuarcita y Tiesto Molido en proporciones variables (3-9%). Atendiendo a la textura de los componentes, se destacan las dimensiones de los litoclastos (Pizarras/Filinas, Areniscas, Cuarcitas) y las partículas de Tiesto molido como evidencias de agregados intencionales con funcionalidad de atemperantes.

- **GRUPO 3**

Constituido por el Tipo N°4 de Juarez y N°2 de Cremonte. El primero, representado por el corte delgado N° 48 de Malka-CP, donde predomina la presencia de Arenisca, Cuarzo y Tiesto Molido (>3,5%) por encima de las proporciones de Pizarra/Filita (>3,5%). El Tipo 2 (Malka 10) de Cremonte presenta también importantes proporciones de litoclastos de arenisca y escasos clastos pequeños de rocas granitoides, que podrían estar reflejando un origen diferente. Este tipo está representado por una sola muestra (Malka 10. Vaso negro pulido 18 4/4 S1).

En términos granulométricos, especialmente los componentes del Grupo tipológico °4 presentan dimensiones que varían de Arena Media a Arena muy gruesa por lo que se infiere su presencia en la pasta en modalidad de atemperante.

- **GRUPO 4**

Constituido por el Tipo N°5 (corte delgado 16 de Til.20) y 6 (8 Til. 22. Olla Ordinaria) de Juarez, representado por el corte delgado N° 16 de Til.20 y 8 de Til.22, donde predomina la presencia de Cuarzo, Cuarzita y/o Arcillita (>6,5%) por encima de las proporciones de Pizarra/Filita (>6,5%). En términos granulométricos dichos componentes, incluidos los clastos de Pizarra/Filita presentan dimensiones que varían de Limo grueso a Arena muy gruesa por lo que se infiere su presencia en la pasta en modalidad de atemperante.

- **GRUPO 5**

Este conjunto está representado por el Tipo 8 de Juarez que contiene al corte delgado N°53 de Malka-CP. La pasta presenta en cantidades predominantes cristales de Cuarzo (27,66%), subangulares a subredondeadas, por sobre escasos fragmentos de Feldespato potásico, Arcillita y Cuarzita. Atendiendo a la abundancia y textura Limo medio y Arena fina de los cristales de Cuarzo y demás componentes, a excepción de escasas partículas de Arcillita y Plagioclasas en tamaño Arena muy fina y Arena gruesa, se propone que esta pasta no contiene agregados de atemperantes o bien se combinó el uso de arcillas con una arena de grano altamente seleccionado muy fina/fina.

- **GRUPO 6**

Constituido por el Tipo N° 9 en sus variantes A y B, los cuales contienen a los cortes delgados N° 43 y 54 de Malka-CP, se caracteriza por presentar pastas con una importante predominancia de Tiesto molido en su composición (16-17%). Asimismo, otros elementos como Arcillita, cuarzo y/o Arenisca también pueden combinarse con los anteriores en porcentajes del 4 al 9%.

Considerando la granulometría de las inclusiones identificadas, Juárez y Pereyra Domingorena coinciden en proponer que la pasta cerámica fue elaborada con una arcilla que presenta de manera natural los clastos minerales de granulometría entre limo medio y arena fina, a la cual se le agregó el atemperante de tiesto molido cuya granulometría predominantemente oscila entre arena media y arena muy gruesa.

- **GRUPO 7**

Este grupo está constituido por el Tipo 3 definido por Cremonte (cortes delgados Malka 9, 12, 13 y 14). Todas estas pastas presentan litoclastos de arcillitas y limolitas alteradas a muscovita y sericita características de las pastas Yavi-Chicha (sedimentitas alteradas de la Formación Acoite). Estas inclusiones no plásticas mayoritarias son en general subredondeadas y ocupan en promedio un 20% de la pasta.

Las cuatro pastas de este tipo analizadas presentan fondos de estructura pseudolepidoblástica y, a veces, también algo microgranosa. El color de la pasta en general es castaño amarillento parejo, pero también puede variar a castaño rojizo u oscuro. En general son de textura fina y compacta y pueden presentar impregnaciones de óxido de Fe (hematita) similar a la del engobe rojo aplicado sobre la/s superficie/s del fragmento. Acompañan a las sedimentitas alteradas cristales de cuarzo, cuarzo ondulado y/o multicomponentes, plagioclasas, hornblenda y litoclastos de arenisca de grano fino.

La abundancia de cuarzos redondeados y subredondeados asociados a clastos también redondeados de sedimentitas alteradas estarían indicando el empleo de un sedimento fluvial (arena) con estos componentes como material antiplástico para la manufactura de las vasijas. Las pastas de este tipo se suman a las analizadas previamente de momentos incaicos por uno de nosotros (Cremonte 2014a, 2014b) asignables a una tradición de manufactura Yavi-Chicha, de amplia distribución regional en el altiplano sur boliviano y puna de la provincia de Jujuy en Argentina.

Cerámicas locales y extra-locales en el sector central de la Quebrada de Humahuaca durante el primer milenio d.C.

La identificación de los diferentes componentes, con sus diversas características y asociaciones fueron determinantes a la hora de proponer posibles orígenes geológicos de las materias primas seleccionadas y utilizadas en la manufactura de la cerámica. Así por ejemplo se distingue el **GRUPO 1**, definido por Juárez y Cremonte, por una marcada presencia de los componentes de la Formación Puncoviscana, con predominancia de litoclastos grandes de Pizarra/Filitas tratándose de vasijas manufacturadas en la Quebrada de Humahuaca de donde es característica esta litología. Es sabido que la Formación Puncoviscana es la litología predominante en la Quebrada de Humahuaca donde es factible hallar un basamento proterozoico compuesto por grauvacas, subgrauvacas, limolitas, pizarras y cuarcitas atravesado por venas de cuarzo policristalino (Turner 1960). En las cerámicas de la Quebrada de Humahuaca las pizarras representan más del 50% de los antiplásticos agregados durante la preparación de las pastas de las vasijas. Junto con la Fm. Puncoviscana se distribuye el Grupo Mesón del Cámbrico Superior. Dicho grupo está compuesto por cuarcitas, areniscas cuarzosas, conglomerados

cuarcíticos y pelitas bioturbadas. Inclusiones no plásticas de esta naturaleza también son frecuentes en las pastas analizadas.

Por su parte, la composición de los **Tipos 4 y 9**, (definidos por Juárez y Pereyra Domingorena) evidenció la presencia de componentes ajenos al escenario geológico donde se sitúan nuestros casos de estudio. En estas dos muestras se registró arcillita, arenisca y tiesto molido, lo cual trazaría interacciones con los valles bajos húmedos como así también con las sierras surandinas situadas en la vertiente oriental de la Quebrada de Humahuaca. Así por ejemplo, el fragmento inciso que corresponde al Grupo tecnológico 9A presentó en su composición tiesto molido en porcentaje y granulometría semejante al denominado Grupo 2 de la Tradición San Francisco (Pereyra Domingorena y Cremonte 2017). Para este caso coincidió distintivamente la composición petrográfica junto con una decoración incisa tradicionalmente conocida para el sector de las yungas jujeñas.

Finalmente, fue factible articular los resultados petrográficos obtenidos por Cremonte en el Tipo 3 (Malka 9, 12, 13 y 14) y aquí distinguimos como **GRUPO 7**. Para la investigadora, todas estas pastas presentan litoclastos de arcillitas y limolitas alteradas a muscovita y sericita características de las pastas Yavi-Chicha (sedimentitas alteradas de la Formación Acoite) lo que sugiere que se trataría de manufacturas no locales y vinculadas al ámbito puneño. La incorporación de estos particulares litoclastos se interpreta como un comportamiento de manufactura “tradicional” debido a que en la Puna argentina y también en sitios de la Quebrada de Humahuaca aparecen ya en contextos cronológicos pre-incaicos.

En la Puna oriental están presentes en las pastas del tipo Portillo Ante Liso de la Fase Cerro Colorado de Yavi, caracterizada esta última por un patrón de asentamiento en montículos alrededor de probables patios (Krapovickas 1977: 127). Asimismo, en la

Quebrada de Humahuaca se registraron pastas con inclusiones blancas de sedimentitas alteradas de la Formación Acoite en vasijas del estilo Isla (Cremonte 1994). Es decir que es factible hablar para este caso de una tradición de manufactura quizás preexistente a la conformación de lo que denominamos estilo Yavi – Chicha. En relación con esto último, se ha planteado la existencia de un señorío preinkaico de los Chichas en la región de la Puna y los valles del sur de Bolivia y que el centro de origen y desarrollo de la tradición Chicha se localizaría entre el altiplano de Sama y el valle de Tarija (Michel López *et al.* 2005: 81).

A modo de conclusión, se observó, en términos generales, que el 90% de la alfarería recuperada en el sector central de la Quebrada de Humahuaca, analizada por Juárez, Pereyra Domingorena y Cremonte, da cuenta de una tradición de manufactura quebradeña, caracterizada por el agregado de roca molida como antiplástico, principalmente de Pizarras de la Formación Puncoviscana y componentes subordinados (Cremonte y Solís 1998; Cremonte 2006; Cremonte y Scaro 2011; Cremonte y Scaro 2012; Cremonte y Larcher 2015). Las muestras indican una tendencia a elaborar cuerpos de arcilla amasados con menor proporción de “piedra pirca” (pizarras) molida a la hora de modelar los recipientes cerámicos.

La revisión de los resultados obtenidos durante este análisis fue de máxima utilidad para comparar la mayor cantidad de muestras posibles y así poder ampliar el panorama acerca de la diversidad de formas de hacer y conocer mediante la identificación de materias primas, locales o no locales presentes en las pastas, las posibilidades de interacción social en la escala extrarregional entre las sociedades alfareras del primer milenio d.C.

CAPÍTULO 9

ALFARERÍA Y SOCIEDAD



En el presente acápite se expone la información resultante de la articulación de las caracterizaciones cerámica realizadas con anterioridad, desde un punto de vista composicional, morfológico y de los tratamientos y acabados de superficie, para comenzar a delinear un panorama más complejo y completo de los modos de hacer alfarería y, finalmente, de la forma de utilizar estos objetos. Los usos finales de las *cosas* están, en gran parte, asociados a sus particularidades funcionales y la conservación o no de sus propiedades originales. Asimismo, los roles sociales que éstos ocupan trascienden sus funciones básicas, por ello es necesario atender la forma en que se perciben o significan en un contexto determinado. En este capítulo, con la intención de evaluar sus significaciones, se acudirá también a retomar las referencias de las procedencias de las piezas analizadas para, a través de una mirada integral de los elementos que componen los contextos, poder ofrecer interpretaciones sobre la interacción entre las personas y las *cosas*.

Las concepciones asignadas a los objetos no son estáticas e inmutables, sino que pueden cambiar según el ámbito social del que participan, del contexto tanto espacial como temporal. Así, mediante una revisión de diversos aspectos como las huellas de uso que pueden corresponderse o no con los aspectos funcionales, se proponen biografías que también se consideran como contribuciones al conocimiento de las significaciones otorgadas a los objetos en la dinámica propia de la reproducción social de una comunidad.

Aproximación a la alfarería desde la funcionalidad

En este acápite se exponen los resultados alcanzados, mediante la aplicación de la metodología desarrollada por Menacho (2000, 2007) para el estudio funcional de la alfarería a partir de la previa caracterización de sus atributos, tales como los tecnológicos,

composicionales, morfológicos y de tratamientos de superficie, que fueron presentados en el Capítulo 7. En este sentido, el protocolo de análisis propuesto por la autora contempla el uso de una serie de múltiples variables que permitan ir reconociendo de manera parcial y acumulativa los atributos formales de las piezas para luego interpretar su uso potencial. Los objetos cerámicos son fundamentalmente recipientes. De allí se asume que la función primigenia es la de contener o almacenar sustancias. Sin embargo, para alcanzar mayores especificidades fue necesario profundizar en la articulación de los atributos abordados para estimar, desde una perspectiva holística, cuáles son las propiedades físicas que afectan o afectaron de un modo positivo o negativo la intervención de un objeto cerámico en determinadas tareas (Rice 1987, Skibo 1992). El análisis funcional de estas propiedades, lejos de considerarlas arbitrarias y meras creaciones pensadas para la satisfacción de una necesidad, se asumen más bien como representaciones de las elecciones tecnológicas efectuadas por el alfarero -o una comunidad de alfareros- que manufacturó una pieza en el marco de su idiosincrasia.

Para el abordaje funcional, además de retomar las caracterizaciones descritas en el Capítulo 7, estas fueron usadas de referencia para avanzar en el abordaje de aspectos como Transportabilidad, Unidades de Consumo, Receptividad, Proporción alto/ancho, definidas por Menacho (2000, 2007) de la siguiente manera:

- Transportabilidad: propiedad que se estima a partir de la capacidad de volumen en litros. Esto permite monitorear la posibilidad de transportar un objeto de un lugar a otro.
- Unidades de consumo: a partir de la consideración de las dimensiones de las piezas se estiman unidades de consumo con las que los objetos se relacionan. Esto se puede graficar en las relaciones: piezas pequeñas/uso-consumo individual; piezas medianas/preparación, servicio y/o consumo de un grupo doméstico (un grupo

constituido por personas); piezas grandes/procesamiento o distribución de alimentos para una cantidad mayor de personas, generalmente la red social de la unidad doméstica (Nelson 1985 en Menacho 2007).

- Receptividad: representa la relación que monitorea la accesibilidad y la capacidad de manipulación del contenido de la vasija. Esta propiedad se define mediante la fórmula: $\text{Diámetro de la abertura} / \text{Diámetro máximo}$.

- Proporción alto/ancho: propiedad que define la estabilidad de la pieza como aspecto que afecta su desempeño en actividades. Estimada a partir de la fórmula: $\text{Relación alto/ancho} = \text{Altura Máxima} / \text{Diámetro Máximo}$.

La realización de este estudio comenzó por la discriminación entre piezas abiertas y cerradas, como primera aproximación a los modos de contener. La restricción en los recipientes es una de las propiedades con efectos directos sobre las funciones desarrolladas o factibles de desarrollar por las piezas, ya que determina aspectos como la posibilidad de manipular el contenido o exhibirlo, como así también de regular la pérdida calórica cuando el recipiente se expone al fuego (Vaquer y Cámara 2019). En función de esta primera categorización, las piezas se dividieron en dos grupos funcionales: servir/consumir para las vasijas abiertas, y cocción/almacenaje para los contenedores cerrados.

Piezas abiertas: servicio y consumo

En este grupo se integran aquellas morfologías de formas abiertas, es decir, que no presentan constricciones de diámetro y cuyo diámetro máximo coincide con la boca. Estas piezas están representadas por vasos, tazas, tazones, cuencos, escudillas y baldes. Para el último caso, se registró un ejemplar de balde con una ligera restricción a la altura

media del cuerpo, aunque igualmente se integra a este conjunto dadas sus características de tratamiento interno, que se asemejan más a las de este grupo que al de las piezas cerradas. Las funcionalidades atribuidas a las piezas de este repertorio se exponen sintéticamente para su comparación en la siguiente tabla (Tabla 9):

<i>Morfología</i>	<i>Dimensiones</i>	<i>Receptividad</i>	<i>Transportabilidad (litros)</i>	<i>Unidades de Consumo</i>	<i>Proporción Alto/Ancho</i>	<i>Pasta</i>	<i>Tratamientos/Acabados de Superficie</i>	<i>Función</i>
Vasos de borde divergente	Hasta 8 cm	1	0,169 (¿?)	Individual)	0,55%	Fina y compacta	Pulido externo – Pulido interno (borde)	Servicio y consumo (¿?)
Vaso sub-cilíndrico	12 cm	1	Hasta 0,730	Individual	75%	Fina y compacta	Pulido externo – Pulido interno (borde)	Servicio y consumo
Tazas	Hasta 10 cm	1	Hasta 0,230	Individual	80%	Fina y compacta	Pulido externo – Pulido interno (borde)	Servicio y consumo
Tazones	Hasta 20 cm	1	Hasta 3	Grupal/Unidad doméstica	92%	Fina y compacta	-Pintado y pulido externo + interno (borde) o -Pulido externo + interno (borde)	Servicio y consumo
Escudillas esféricas y semiesféricas	Hasta 10 cm	1	Hasta 1,9	Individual o colectivo	200%	Media y semi-compacta	Alisado	Servicio y consumo

Escudilla troncocónica	6,5 cm	1	0,270 (¿?)	Individual	52%	Semi-compacta	Alisado	Servicio y consumo (¿?)
Cuencos de contorno simple	Hasta 13 cm	1	Hasta 1,2	Individual	86%	Fina y compacta.	Pulido externo e interno (borde) + alisado interno.	Servicio y consumo
Cuencos de borde inflexionado	Hasta 9 cm	1	Hasta 0,40	Individual	89%	Fina y deleznable	Pintura externa y pulido externo e interno	Servicio y consumo
Cuenco de contorno simple	Hasta 7 cm	0,83	Hasta 0,11 (¿?)	Individual	90%	Fina y compacta	-Pulido externo	Servicio y consumo (¿?)
Baldes	Hasta 45 cm	1	Hasta 1,8	Grupal/Unidad doméstica	51%	Gruesa y semi-compacta	Pulido externo e interno	Almacenamiento

Tabla 9. Cuadro comparativo con atributos funcionales identificados en piezas abiertas. Se señalan en amarillo los recipientes con versiones en miniatura.

Los *vasos sub-cilíndricos de bordes divergentes, tazas y tazones*, constituyeron piezas cuyos atributos como la receptividad, el tamaño, la transportabilidad, la compactación de la pasta y el acabado de superficie, con decoraciones para algunos casos, sugieren funcionalidades vinculadas al servicio y consumo de bebidas. La receptividad para estos casos, sugiere una condición de acceso sin restricciones a las sustancias contenidas que podrían acumularse en cantidades entre 0,169 y cinco litros. La capacidad de volumen de estos recipientes también dio cuenta de la transportabilidad, que al estar representada por objetos medianos o pequeños sería elevada permitiendo su circulación a través de espacios a corta y larga distancia. Acerca de los atributos de las pastas, los sectores transversales de las finas paredes de estas piezas evidenciaron una matriz compacta, de muy buena factura y baja porosidad. Asimismo, la superficie externa de estas piezas presentó tratamiento de pulido, mientras que en el sector interno dicha técnica se limitó al borde. Estas cualidades inciden en la permeabilidad de la pieza, haciendo que sea menos permeable.

En las tazas y tazones de este grupo ocasionalmente se registraron decoraciones que, al igual que el pulido, se dispusieron en la superficie externa, alcanzando como máximo el borde del lado interno. Estos tratamientos y acabados de superficie se interpretan como terminaciones destinadas al sellado de la superficie, principalmente externa. También se considera que la presencia de decoraciones y tratamientos de pulido responden a funciones pensadas para la distinción social de quienes utilizan estos objetos, especialmente para el caso de los tazones que alcanzan a presentar una capacidad de volumen de cinco litros. Particularmente para el caso del vaso sub-cilíndrico de borde divergente y de las tazas de cuerpo troncocónico, se propone que el consumo y/o servicio de bebidas habría sido individual mientras que los tazones invitan a pensar, desde sus

atributos proporcionales y acabados de superficie con decorados, que estos objetos fueron usados/compartidos durante el consumo de sus contenidos en actos de comensalidad. De esta manera, los motivos plasmados en sus superficies también podrían poseer funciones ligadas a comunicar, posiblemente adscripciones identitarias, considerando que son patrones compartidos en tres de los seis sitios que fueron analizados en esta tesis, aunque con algunas variantes. Estos diseños se encuentran representados incluso en otras materialidades, como por ejemplo en la vincha recuperada de un enterratorio en Malka-CP con un diseño en chevrón en cada extremo. En este sentido se propone que, para el mundo andino, la cerámica -así como los textiles-, habría sido otro medio funcional a la transmisión de mensajes relacionados con la demarcación de la identidad y espacialidad (Cereceda *et al.* 1993; Gisbert *et al.* 2006). Tal como sostiene Otero (2013a) para su interpretación del registro de la época incaica, que también presenta patrones comunes entre las representaciones decorativas de la cerámica y otros soportes, estas representaciones plásticas corresponderían a códigos sociales, intencionalmente utilizados como un medio para reforzar los mensajes emitidos en la textilería, recurriendo a un mismo sistema de significantes.

Las escudillas y cuencos representan piezas que podrían haber servido para la contención de sólidos o líquidos según las propiedades de tamaño, receptividad y tratamientos de superficie. En términos de receptividad, estas piezas suelen tener un valor igual a uno o aproximado, lo que permitiría servir sustancias como así también consumirlas directamente y, a su vez, exhibirlas. La diferencia entre estos recipientes, cuencos y escudillas, está dada por la relación alto/ancho, siendo los primeros más altos y con diámetros máximos más reducidos que en las escudillas. Tales diferencias potenciarían para el caso de los cuencos una funcionalidad más vinculada al contenido de líquidos que en el caso de los platos, donde la superficie vertical es acotada/restringida

para tal función. Los tratamientos de superficie también se presentan diferenciados según sean escudillas o cuencos, siendo que las primeras presentan superficies internas y externas alisadas, mientras que los cuencos presentan además un pulido externo que se extiende al borde interno. Algunos cuencos además presentan engobe o pintura sobre las superficies internas y externas, en ocasiones se registra un pulido sobre ésta última que se extiende hasta el interior del recipiente, alcanzando el punto de diámetro máximo. Respecto de la pasta de estos recipientes, las escudillas se caracterizan por sus pastas semi-compactas, mientras que los cuencos tienen pastas más cementadas y de baja porosidad, aunque esta condición no se cumple en el caso de un único ejemplar que es el único pintado, de tipo Rojo pulido cuya pasta es deleznable.

Los baldes son recipientes abiertos, medianos o pequeños que presentan morfología con algunas variaciones, ya sean de forma simple o compuesta. En el caso de las primeras, pueden alcanzar los 45 cm de altura y las últimas, representadas por un único ejemplar, unos 23 cm. Las propiedades que se pueden relacionar a su funcionalidad son su tamaño, receptividad, proporción alto/ancho, unidad de consumo, espesor de las paredes, características de la pasta, como así también los tratamientos de superficie. Se infieren funcionalidades distintas según las dimensiones de los baldes. Por ejemplo, los de 45 cm, que poseen una capacidad de volumen de 18 litros aproximadamente, y pueden asociarse a actividades de almacenaje más que de consumo directo. Esta función se infiere además por su relativa baja disponibilidad para la estabilidad, en la que su condición de ser piezas más altas que anchas -con una amplia receptividad-, las pudo haber vuelto más propensas a volcarse. A partir de la revisión de las formas de elaboración de su pared se pudo determinar que es gruesa y de pasta compacta, propiedad que puede incidir en la disposición de este objeto para el vuelco. La baja porosidad de la pasta de esta pieza se relaciona con el tratamiento de superficie presente tanto en la superficie interna como

externa, lo cual daría cuenta de una pieza a la que se le confieren atributos que potencian la impermeabilidad. Por su parte, la pieza de contorno compuesto posee dimensiones menores a los anteriores, con una capacidad volumétrica máxima de 3,5 litros. Esta propiedad, asociada a una mayor estabilidad (0,94%), sumada a la ligera constricción en relación a los baldes de contorno simple podría haber propiciado, por un lado, una mayor transportabilidad de la pieza a corta y larga distancia y, por el otro, el almacenamiento de sustancias líquidas en menores proporciones. Al igual que los baldes de mayor porte, esta pieza evidencia una pasta compacta, poco porosa, asociada a tratamientos que le otorgarían baja permeabilidad. Sin embargo, este caso se destaca por presentar el empleo de una pintura roja y pulido extendidos en la totalidad de la superficie externa y circunscrito al sector del borde en la interna. Por último, todas sus características indican una vinculación de estos recipientes con el servicio y/o almacenaje de sustancias líquidas ya que se trata de piezas abiertas, con pastas, tratamientos de superficie y receptividad que no favorecerían la retención del calor en caso de ser utilizadas para el procesamiento de alimentos.

Piezas cerradas y restringidas: procesamiento y almacenaje

En este grupo encontramos aquellas morfologías con o sin cuello, y con un diámetro mínimo superior a un tercio del diámetro máximo. Estas piezas están representadas por ollas de diferentes variedades: cántaros, tinajas, botellas y jarras. Las funcionalidades atribuidas a las piezas de este repertorio se exponen sintéticamente en la siguiente tabla (Tabla 10):

<i>Morfología</i>	<i>Dimensiones</i>	<i>Receptividad</i>	<i>Transportabilidad (litros)</i>	<i>Unidades de Consumo</i>	<i>Proporción Alto/Ancho</i>	<i>Pasta</i>	<i>Tratamientos/Acabados de Superficie</i>	<i>Función</i>
Olla tubular	90 cm-1,20 m	0,66	Hasta 250	Red social de la unidad doméstica	50%	Ordinaria semi- compacta	Alisado Externo	Almacenaje
Olla sub- globular	60cm	0,68	Hasta 100	Red social de la unidad doméstica	95%	Ordinaria semi- compacta	Alisado externo	Almacenaje
Olla sub- globular	45 cm	0,49	Hasta 40	Grupal/Unidad doméstica	0,83%	Ordinaria deleznable	Alisado y cepillado o marleado sectorizado	Hervido/ Cocción
Olla elipsoidal y globular	Hasta 30	0,65	11-15	Grupal/Unidad doméstica	0,65 %	Semi- compacta	-Ordinario -Alisado con decorado de borde	Hervido/ Cocción Hervido/ Cocción

							-Pulido externo	Servicio/Almacenamiento
Olla sub-globular	Hasta 25 cm	0,60	Hasta 2,5	Individual o grupal/Unidad doméstica	91,5%	Compacta	Pulido externo	Servicio/Almacenamiento
Cántaro	Hasta 60 cm	0,34	Hasta 20	Grupal/Unidad doméstica	38%	Compacta	Pulido externo	Almacenamiento
Cántaro pequeño	6 cm	0,45	0,210	Individual (¿?)	0,70%	Poco compacta	Alisado	Servicio (¿?)
Tinaja	Hasta 22 cm	0,84	Hasta 5	Individual	0,75%	Compacta	Pulido externo	Almacenamiento
Jarra	Hasta 14,3	0,68	Hasta 3	Grupal/Unidad doméstica	0,75%	Compacta	Pulido externo	Servicio
Botella calceiforme	Hasta 23-6	0,33	Hasta 8	Grupal/Unidad doméstica - Red social de la unidad doméstica	0,70 %	Semi-compacta	Alisado	Almacenamiento/Servicio

Tabla 10. Cuadro comparativo con atributos funcionales identificados en piezas cerradas o restringidas. Se señalan en amarillo los recipientes con versiones en miniatura.

Las *ollas tubulares*, en sus variantes de tamaño, sugieren en términos generales una importante capacidad de volumen para la contención y almacenamiento de ingentes cantidades de sustancias líquidas o sólidas. La transportabilidad de estas piezas -con su contenido- habría sido significativamente baja o nula considerando que pudieron almacenar hasta 250 litros para proveer a un grupo social que trasciende a una unidad doméstica, alcanzando posiblemente a una red social integrada por varias unidades domésticas. La forma de estas piezas presenta una baja estabilidad, evidenciada en la proporción Alto/Ancho como así también en la existencia de una base plana o plano-cóncava diminuta que ofrece una superficie muy reducida para apoyar sobre una superficie. Esta condición habría implicado necesariamente de la adopción de un método de sostenimiento que contrarrestó tal inestabilidad. En este sentido, fue interesante el hallazgo de Malka-CP donde se pudo observar claramente cómo un tercio del cuerpo de estas ollas se encontraba enterrado en arena. En relación a las características funcionales de las ollas tubulares se considera que sus atributos particulares (las dimensiones asociadas a estos contenedores, como el espesor reducido de sus paredes, sumado a la baja compactación de la pasta y la ausencia de tratamientos de superficie más complejos que el alisado -como el pulido que presentan las superficies internas y/o externas de otros potenciales contenedores de líquidos: baldes y cántaros-) permiten suponer que la función de estos recipientes habría estado más bien relacionada a la contención de sustancias sólidas, como pudieron ser granos de semillas. En este sentido Rice (1987) y Skibo (1992) coinciden en que la importancia de los tratamientos de impermeabilización de las superficies especialmente interna está dada por la intención de disminuir la penetración del escurrimiento de lo que se contiene.

Las *ollas de tipo globulares, sub-globulares y elipsoidales* se presentaron en tamaños variables, de 20 a 60 cm de alto. Estas se asociaron a diversos tratamientos de superficie que determinaron, en gran parte, la diferenciación entre piezas de cocción/hervido de sustancias y

aquellas de almacenamiento. Las piezas que presentaron en sus superficies únicamente un tratamiento de alisado, fueron asociadas a actividades de cocción/hervido de sustancias. Las ollas globulares y elipsoidales de este grupo, poseían una altura máxima de 45 cm, caracterizándose además por presentar paredes no muy gruesas, pastas medianamente porosas y un importante contenido de atemperantes (pizarras/filitas, cuarzo/feldespatos y areniscas en proporciones variables) en fracción gruesa o muy gruesa. Estas propiedades, sumadas a una receptividad media en las aberturas de los recipientes, habrían conferido a la pieza una mejor resistencia al shock térmico por la exposición al calor (Orton *et al.* 1997; Rice 1987). Asimismo, atendiendo exclusivamente la morfología de los cuerpos de estas ollas, en éstos predominan los contornos simples, sin puntos angulares y con bases plano-cóncavas, que proveerían una mayor resistencia térmica para ser utilizadas en la cocción de alimentos (Hally 1986; Rye 1981; Rice 1987; Schiffer y Skibo 1987). Por otro lado, para el caso de la olla de 60 cm de altura, con una morfología globular similar a las descritas anteriormente, se propone más bien una funcionalidad vinculada al almacenamiento dado que su volumen habría hecho muy difícil su exposición al calor para el cocinado/hervido de sustancias sin rajarse o quebrarse, dada sus delgadas y frágiles paredes.

Por otra parte, las ollas que presentan las superficies externas pulidas, se consideran como piezas de almacenaje de sustancias líquidas o semilíquidas en volúmenes que permitirían trasladarlas aún con el contenido en su interior. Esta inferencia se basa en que los tratamientos de impermeabilización externa se suelen aplicar con el fin de reducir la permeabilidad de las vasijas empleadas en el almacenamiento (Rice 1987; Skibo 1992).

Los *cántaros*, que en ningún caso superan los 60 cm de altura, como las *botellas calceiformes*, pudieron ser piezas aprovechadas para el almacenaje y traslado de líquidos en pequeñas y medianas distancias, siendo que, si se considera su capacidad volumétrica, no contendrían sustancias líquidas que afecten significativamente el peso para su transporte.

Algunos cántaros presentan pastas compactas y con porosidad baja asociadas a tratamientos de superficies externos, particularmente de pulido, que evidencian la intención de reducir la permeabilidad de los recipientes, particularmente líquidos, para su conservación de forma más prolongada. De manera contraria ante la ausencia del pulido, como sucede también para el caso de la botella calceiforme, dada la transpirabilidad de las piezas, se infiere un consumo medianamente inmediato del contenido. Para el caso del único ejemplar de *cántaro pequeño* se propone que su funcionalidad, en cuanto a morfología, estaría vinculada al almacenamiento de sustancias líquidas o semilíquidas. Sin embargo, la caracterización de su pasta permitió reconocer una matriz con abundantes cavidades que le otorgaron a la cerámica un bajo grado de compactación en relación al resto de estos artefactos. Este cántaro, de diminuto tamaño, hace suponer que su función principal fue la de representación, a modo de miniatura, los de mayor tamaño.

Las *jarras* y *tinajas*, de forma semejante a los anteriores recipientes (cántaros y botellas) pero tamaños más pequeños, poseen características funcionales que permiten vincularlos a tareas de almacenamiento y servicio de sustancias líquidas o semi-líquidas. Su forma restringida, dimensiones manipulables (transportables) y el tratamiento de superficie mediante técnica de pulido, especialmente externo, dan cuenta del resguardo de sustancias que se protegen del vuelco y de su fuga por permeabilidad.

Cerámica: Técnica, forma, funcionalidad y usos. Hacia una biografía de los objetos

Desde un punto de vista funcional se puede decir que las “cosas” y sus usos están determinadas, en gran parte, por sus propiedades físicas. Sin embargo, innumerables ejemplos del uso de objetos en la vida de las personas permiten discutir esta afirmación. En este sentido,

si bien los aspectos funcionales pueden tener un rol en la forma en que se usan las cosas, este no es determinante, pudiendo complementarse o incluso quedar obsoletos ante las valoraciones culturales o la historicidad que se reproducen a través de ellos para sostener una forma de reproducción social que configura las relaciones humanas. Así, los objetos pueden considerarse como cristalizaciones de las estructuras sociales que sostienen creencias, prácticas cotidianas, costumbres, tradiciones, relaciones de poder, de identidad o políticas, entre muchos otros aspectos que constituyen la vida humana (Yamamoto *et al.* 2012).

El mundo de las *cosas*, como el de las personas, es dinámico y capaz de adquirir historicidad a través de su participación en múltiples contextos a lo largo de “su vida útil” e incluso trascendiéndola, en el transcurso del tiempo. Estas trayectorias históricas, no sólo son capaces de modificar los significados de los objetos, sino también de influir en su nivel de importancia; antes, durante y con posterioridad a su abandono o descarte. En sus trayectorias, los materiales arqueológicos, ya sepultados y “desconectados” de la dinámica social que le dio origen, en su encuentro con los arqueólogos(as) y también con las poblaciones locales del sector central de la Quebrada de Humahuaca, participan y configuran actos de redescubrimiento y puesta en valor, que les continúa aportando significados y valoraciones.

Desde este acto reflexivo, en este capítulo se proponen algunas posibles respuestas a preguntas como ¿qué rol/es habrían ocupado los diversos artefactos cerámicos en la dinámica de la reproducción social del pasado? y/o ¿cuáles habrían sido los factores que tuvieron incidencia en la configuración del registro arqueológico que se conoce hoy -en gran parte- a partir de las intervenciones arqueológicas de rescate?

Para comenzar a responder a estas preguntas fue necesario analizar y articular toda la información generada por los investigadores que tuvieron participación en las diferentes tareas de rescate, previo al inicio de la presente investigación, sumada a la generada del propio trabajo de excavación, integrando todo tipo de evidencias e interpretaciones de los contextos

estudiados. Esto propició la creación de una base de análisis donde se dispuso tanto de las características morfo-tecnológicas y funcionales de los artefactos cerámicos, de las huellas de uso asociadas, como así también de las relaciones inter-objetos y los contextos de uso -final- o de procedencia de cada uno de los hallazgos. Previo a ofrecer las siguientes inferencias biográficas en relación a los objetos-contextos de hallazgos se propone lo siguiente:

Para el caso de Til.22, Flores 1, Intiwayna, como así también SOR I, Familia Arroyo y Til.23, los hallazgos en cada uno de estos puntos representan muy probablemente segmentos de un mismo sitio o contexto de ocupación por lo que los hallazgos registrados en cada uno se analizarán de modo directamente vinculados en tiempo y espacio. Este grupo de contextos se designará en adelante bajo el nombre genérico de Grupo Til.22. La asociación entre estas partes, que pasarán a entenderse como contextos de un mismo sitio se basa -como se expuso en el Capítulo 4- en la corta distancia que los separa -menores a 50 metros-, como así también por compartir las profundidades en los que sucedieron los descubrimientos y las características de los materiales que los componen.

Ahora bien, volviendo a las preguntas anteriormente formuladas (“¿qué rol/es habrían ocupado los diversos artefactos cerámicos en la dinámica de la reproducción social del pasado? y/o ¿cuáles habrían sido los factores que tuvieron incidencia en la configuración del registro arqueológico que se conoce hoy -en gran parte- a partir de las intervenciones arqueológicas de rescate?”) decimos que:

La constante lectura y análisis de los registros resultantes de las intervenciones arqueológicas en Tilcara, sucedieron estimulados por una innumerable diversidad de preguntas realizadas en diferentes etapas de la investigación. En este sentido y particularmente a raíz del estudio de las fuentes generadas desde los trabajos de rescate previamente realizados debemos

decir que llamaron nuestra atención las descripciones -breves- de los diferentes descubrimientos que fueron referenciados inicialmente bajo categorías como “sitios de inhumación” y “sitios de vivienda”, estableciéndose *a priori* y a los fines de practicidad en la elaboración de los registros, una desvinculación –aunque no explícita- entre los contextos (Rivolta y Albeck 1992; Rivolta *et al.* 2010). A pesar de la fragmentación de esta información y la falta de articulación se propone: que en las ocupaciones del primer milenio d.C., existió un consumo diferencial de la alfarería según se encuentren asociadas a contextos de uso exclusivamente doméstico o funerario. Tal como se expuso en el Capítulo 2, esta primera división categórica se sostuvo considerando la existencia de referencias, para otros puntos del NOA y relativamente contemporáneos a los que aquí nos ocupan, en los que la alfarería habría sido manufacturada de forma específica con la finalidad de incluirla en prácticas o rituales funerarios (Sempé y Baldini 2004, 2005a, 2005b; Bugliani 2019). Sin embargo, la revisión de la información generada por cada uno de los actores que estudiamos los hallazgos en Tilcara, hicieron posible estimar puntos de conexión entre los diferentes componentes “característicos” de cada indicio de ocupación. Estos contextos domésticos y funerarios que, desde nuestra perspectiva académica fueron entendidos como separados, forman parte en realidad de una misma “cosa”.

La revisión de las evidencias traducidas en forma y naturaleza de los materiales, profundidades de procedencia, caracterizaciones sedimentarias de los estratos que contienen y contuvieron a los hallazgos, proximidad entre los puntos de hallazgo y su ubicación en el paisaje, lleva a sostener dos puntos cruciales en la ocupación temprana de Tilcara. Los sectores intervenidos arqueológicamente en la modalidad de rescate en el sector noreste, por un lado, evidencian corresponder a un mismo bloque temporal, espacialmente concentrado en la segunda mitad del primer milenio d.C. y, por otro, demuestran que fueron parte de una misma y amplia ocupación. Esta ocupación, entendida como una forma de habitar, se sostuvo en el

tiempo y en el espacio -según lo indica hasta ahora la evidencia registrada- especialmente en el noreste del abanico y en convivencia con los eventos aluvionales propios de este sector.

Desde esta perspectiva, es posible estimar que el lugar habitado por las aldeas más tempranas de Tilcara habría estado configurado por un particular ensamblaje de espacios y prácticas experimentados cotidianamente en el marco de la reproducción biológica y social de la identidad. Estas prácticas incluyeron la disposición de viviendas en donde convivieron tanto vivos como muertos, como así también confluyeron actividades tanto “domésticas” como “funerarias” de modo interdependientes. Es así, que una significativa densidad de materiales, entre ellos principalmente cerámicos, se hallaron durante las tareas de rescate directamente asociados a eventos de inhumación de los restos de sus difuntos, o incluso parte de ellos.

Entre estas asociaciones llaman particularmente la atención la abundante y contundente presencia de las ollas tubulares, identificadas en la totalidad de rescates efectuados y analizados en esta tesis. Estas ollas de enormes dimensiones, desde su composición petrográfica, demuestran haber sido elaboradas en el entorno local. Así también, sus características morfológicas, de tratamiento de superficie y funcionales, sugieren que fueron recipientes destinados al almacenamiento en considerables cantidades de sustancias o elementos secos, pues la capacidad de volumen de cada uno de estos recipientes puede variar entre los 200 y 250 litros. La ausencia de huellas de uso que puedan sugerir otro tipo de actividad desarrollada por estos objetos, como procesamiento, calentamiento o cocción de sustancias mediante la exposición al fuego, permitieron confirmar que los usos asignados a estos particulares recipientes estuvieron asociados efectivamente y/o principalmente a la tarea de resguardo y almacenamiento de sustancias secas, probablemente granos gruesos. Esta propuesta surge a partir de la consideración del espacio en el que se ubican los contextos de ocupación en relación al cauce y llanura de inundación del Río Grande, el curso de agua permanente más grande e importante de la Quebrada de Humahuaca. En esta línea, si se atiende tanto a la distribución

como a la magnitud de los espacios dedicados a la producción de alimentos, especialmente el cultivo, en la actualidad como en el pasado reciente (*circa* 1950-1975 (Vecslir *et al.* 2013) (ver Capítulo 6) se puede estimar que para el primer milenio d.C. la actividad agrícola pudo ser significativamente mayor. Por su parte, se considera que el hallazgo de nueve ollas tubulares concentradas y aún en pie, sujetas por una matriz de arena especialmente preparada para ellas, halladas en Malka-CP, refuerza esta idea.

Acerca de los roles sociales que pudieron cumplir los conjuntos cerámicos en el pasado, las ollas tubulares también fueron clave en la exploración de posibles respuestas a este tema ya que, como se dijo anteriormente, estas fueron registradas frecuentemente en asociación a eventos de inhumación. Es decir, evidenciaron una forma de articulación tal vez constante y cotidiana, entre la ritualidad funeraria y la subsistencia. En este sentido, la complejidad de los hallazgos de Til.20 y Malka-CP constituyen los mejores ejemplos para graficar las lógicas subyacentes a tales asociaciones.

Por un lado, Til.20 muestra una clara asociación de una de estas ollas con una inhumación, ambas contenidas prácticamente en una misma estructura elaborada en piedra con argamasa. Por su parte, tal como se expuso exclusivamente en el Capítulo 5, durante la presentación del caso de Malka-CP, la concentración de nueve de estos contenedores, con capacidad de volumen de 200-250 litros, se halló rodeada de difuntos. Algunos de estos fueron dispuestos en el espacio, o bien éstos se impusieron en él, en posición de sobre-relieve, es decir, sobre el mismo piso que ocuparon (y aún hoy ocupan) los grandes recipientes de almacenaje. Esta condición relacional de la evidencia material sugiere, desde nuestra perspectiva, que la vida cotidiana de las sociedades aldeanas del primer milenio d.C. fue considerada como resultado de la co-creación entre vivos y difuntos, como así también entre entidades humanas y no humanas. Es así que se considera que una actividad doméstica no podría existir sin una funeraria próxima y viceversa. Los difuntos no sólo formaron parte de lo cotidiano/doméstico,

sino que serían además los que dieron sentido y razón una la cosmovisión andina desde épocas tempranas, donde los difuntos y otras entidades -y sus voluntades- promovían la existencia, teniendo injerencia en el mundo de los vivos (Bugallo y Vilca 2014). Así, el acto de almacenar, especialmente de la forma en que lo hicieron las sociedades tempranas, habría ocurrido en simultáneo como el acto de “dar/ofrendar” entre por lo menos dos tipos de actores: vivos y muertos.

Esta intrínseca relación existente entre las entidades vivas y no vivas, con una dinámica similar a la que acá se presenta para el primer milenio d.C., fue relevada también, en otros hallazgos del NOA. Ejemplo de ellos es el caso de La Bolsa en el Valle de Tafí donde se identificaron espacios de viviendas “poblados” junto a estructuras de inhumación (Berberían y Nielsen 1988). Acerca de este hallazgo, Salazar sostiene que “*casa y cista resultan, en el primer milenio del Valle de Tafí, elementos casi necesarios entre sí*” (2010: 638).

Otros recipientes cerámicos, de menores dimensiones que las ollas, también dieron cuenta del dinamismo sucedido al interior de los espacios habitacionales. En varias ocasiones algunos de estos contenedores acompañaron a las ollas tubulares en su contexto de depositación. Entre ellas se identificaron piezas que cumplieron con los roles pre-establecidos por la funcionalidad y otras que, aunque no se descarta que pudieron haberlo hecho, también la trascendieron. Se registró una diversidad de piezas mediante las cuales se pudo constatar, en mayor o menor medida, algunas actividades realizadas en el lugar de hallazgo. Por ejemplo, las piezas relacionadas con las tareas de almacenaje, en proporciones menores a lo que aportaron las ollas tubulares fueron: ollas de superficies pulidas, botellones calceiformes, cántaros, grandes baldes y algunas tinajas identificadas en, según orden de mayor a menor frecuencia: el Grupo Til.22, Malka-CP y Til.20. Estos recipientes, acorde a sus propiedades funcionales, no presentaron rastros de uso que permitan suponer que fueron utilizados de otra manera, distinta a la asignada desde la planificación de su confección. Por su parte, en Til.20,

una pieza que sugirió poder tener usos de almacenaje, por su capacidad de volumen próxima a los 100 litros, fue utilizada como urna funeraria de dos niños(as). Sin embargo, este uso no descartaría otro previo vinculado a tareas de almacenaje. Estas formas de uso de los recipientes restringidos como las ollas, aunque de menor porte que la anterior, también fue registrado en un caso de Flores 1 del Grupo Til.22.

Los recipientes elaborados con fines de procesamiento de sustancias (cocción/hervido), representados en su totalidad por ollas con capacidad de volumen entre cinco y 40 litros también fueron documentados en los hallazgos de: Grupo Til. 22; Malka-CP; Malka-SC y Til.20, según el orden de frecuencia. Si bien, sus funciones pudieron constatarse en la mayoría de los casos, en el Grupo Til.22 los análisis de huellas de uso no pudieron realizarse en gran medida por encontrarse el material altamente fraccionado como así también lavado como parte del procesamiento de conservación del material que antecedió a su guarda en el Museo Arqueológico “Dr. Eduardo Casanova”. En las demás piezas pudieron registrarse tanto capas de hollín en la superficie externa como así también restos carbonizados en la superficie interna, que dieron cuenta de su exposición a fuego directo. Entre estos últimos se registró una base de olla con restos carbonizados en la superficie que posee en su composición algunos micro-elementos cuya textura de su topografía sería afín a una preparación que requiriera el uso de materias primas de grano fino, como harinas con una molienda muy eficiente o con procesamientos posteriores, comparable a lo registrado en bebidas prehispánicas como la chicha (Cremonte *et al* 2009; Musaubach 2023). Asimismo, en el conjunto se registraron fragmentos de recipientes con residuos internos, aunque sin rastros externos que permitan suponer la exposición al fuego de los recipientes. Es el caso de la base de una olla de Malka-CP que contenía restos propios de una cocción húmeda de sustancias.

Los registros de recipientes de servicio y consumo, que pudieron utilizarse para el consumo individual de sustancias o bien para compartir dentro de un grupo doméstico, se

asocian a piezas relativamente pequeñas como algunas escudillas, cuencos, tinajas, jarras, un balde mediano, vasos, tazas y tazones, presentes en diferentes proporciones y formas en todos los hallazgos. Residuos adheridos a la superficie interna de algunas escudillas de Malka-CP dieron cuenta de su uso para calentar contenidos especialmente secos dado que no se hallaron adherencias en la superficie interna.

Por otro lado, en el conjunto cerámico estudiado, también se hallaron contenedores que, si bien su morfología sugiere funciones que podrían asociarse a actividades de almacenamiento, procesamiento o servicio de elementos consumibles y no consumibles, su diminuto tamaño se asocia más bien a usos con fines de acompañamientos estrictamente mortuorios u ofrendas. De ello se interpreta que estos objetos se depositaron en los contextos “en representación de...”. Estos casos, correspondientes a un total de al menos cinco objetos, se registraron particularmente en Malka-CP donde se relevaron además una importante cantidad de difuntos co-habitando el espacio donde se localizaban las ollas tubulares. En este grupo de pequeños recipientes, que no superan los 10 cm en su tamaño, se identificó una única escudilla troncocónica con residuos adheridos a modo de resina sobre su superficie interna. Esta evidencia permite estimar que sobre la misma se pudo depositar algún contenido, posiblemente bebida o alimento como ofrenda a los difuntos.

Un aspecto interesante a saber de algunos de estos objetos es acerca de su procedencia y/o la forma en que materializan las interacciones macro-regionales entre poblaciones. En este sentido, se pudieron conocer y confirmar casos que en todas sus características -macroscópicas y microscópicas- evidenciaron responder a una forma de hacer cerámica diferente a la quebradeña. También llamó la atención un objeto que en apariencia externa parecía ser del tipo de producción definido en esta tesis como local, pero desde las técnicas de manufactura empleada en su confección se evidenció ser un caso de imitación cuya elaboración habría sido extra-local.

La mayor cantidad de objetos definidos como testimonios de interacción extra-regional provino del hallazgo en Malka-CP. Allí se registraron por lo menos cinco casos de fragmentos de objetos cuyas características macroscópicas o microscópicas representaban formas de hacer distintas a la Quebrada de Humahuaca. Estas se manifiestan en variaciones de los tratamientos de superficie, la decoración y/o la confección de pastas cerámicas. Así, desde el punto de vista petrográfico, se pudo definir para tres de estos ejemplares una manufactura foránea a la Quebrada. Se propone que parte de este grupo cerámico provendría de las Sierras sub-andinas y Tierras Orientales de la Provincia de Jujuy, quedando un caso por continuar investigando mediante la profundización de los estudios composicionales. Estos fragmentos corresponden a una vasija semi-completa y dos tiestos, estando la primera decorada con impresiones rítmicas de dedos arrastrados, mientras que los tiestos fueron del tipo Gris pulido inciso y un falso N/R, respectivamente. Asimismo, se identificó para el caso de dos fragmentos N/R, uno proveniente de Malka-CP y otro del Grupo.Til.22, la confección de Tazas o Tazones con pastas de características típicamente locales, aunque su decoración se habría realizado con pigmentos a base de manganeso, una materia prima más tradicionalmente usada en cerámica puneña o altiplánica (Acevedo *et al.* 2020). La reciente información se complementaría con la proporcionada por Rivolta y colaboradores (2010) y Rivolta y Otero (2016), quienes mencionan el hallazgo de un fragmento Negro Pulido en Intiwayna y Til.22, del Grupo.Til.22, cuyo origen sería atacameño. Estos hallazgos de cualidades trasandinas podrían aportar a la concordancia con las conclusiones desarrolladas recientemente por Rivolta, Otero y Greco, sobre crecientes vinculaciones con el ámbito altiplánico para el bloque temporal analizado.

Por último, fuera del estudio de los artefactos representados netamente como recipientes, se propone una aproximación acerca de las figurinas zoomorfas relevadas en el conjunto cerámico del Grupo Til.22. Para estos casos, varios son los trabajos que han intentado, desde un análisis y caracterización de rasgos fisonómicos o la detección de elementos icónicos,

la vinculación entre lo representado y el representante, en distintos soportes que van desde la cerámica hasta el arte rupestre (Gallardo y Yacobaccio 2007; Balesta 2015; Zaburlín 2016; Igareta *et al.* 2017; Rodríguez Curletto y Angiorama 2019, entre otros). Ciertamente estas no dejan de ser consideraciones que caen dentro del ámbito de lo especulativo, ya que las figurinas en cuestión no pueden ser entendidas como un intento de reproducción fidedigna o veraz del representante animal, pero sí nos resulta interesante al menos preguntarnos sobre las intenciones detrás de la elección de determinados rasgos a ser mostrados, aunque no se pueda arribar a respuestas certeras sobre lo que “realmente” se quiso representar. Más allá de esta identificación biológica, en el mundo andino, categoría amplia pero que nos permite comenzar a particularizar desde lo general, se han hecho múltiples y repetidas referencias a la presencia de miniaturas en ritos propiciatorios o de fertilidad (Allen 1997; Sillar 1997; Seto 2016). Sillar (1997) menciona que muchas de las oportunidades donde se utilizan miniaturas, cerámicas en general, corresponden a los nuevos periodos en el calendario, sean agrícolas o sociales. Al mismo tiempo, el autor plantea un vínculo entre las piezas miniaturizadas, los niños y el juego, que en el caso aquí exhibido es difícil de argumentar, pero que ciertamente constituye una línea de investigación más que interesante.

Seto (2016) relaciona a las miniaturas, también consideradas alasitas, con el concepto de mimesis, en el sentido de que “lo semejante produce lo semejante”, explicando así su presencia en las diferentes actividades propiciatorias, de “pedir” lo que se necesita. Otro punto interesante que resalta la autora, y que diferenciaría a las miniaturas o alasitas de las *illas*, es el hecho de que fueron hechas por las manos de aquellos que realizan los pedidos. Este es un punto de contacto con las figurinas que componen la muestra aquí presentada y que las diferencian de las *illas*, que muchas veces responden a piedras que se asemejan o tienen forma de determinados referentes (sean animales u otras cosas) (Cornejo 1998).

Volviendo a Sillar, el juego y las miniaturas son considerados como formas apropiadas de comunicación “*en la interrelación entre la práctica material, la ideología y las relaciones sociales, influyendo en la construcción de un punto de vista propiamente andino*” (Sillar 1997: 527). Se pregunta también este autor, y nosotros con él, si la presencia de miniaturas en contextos de inhumaciones de difuntos de tiempos prehispánicos insinúa que éstas eran consideradas como ofrendas simbólicas o más bien como una forma de comunicarse con los muertos, apelando a su poder y pidiendo que intercedan ante otros seres para lograr mayor productividad de las cosechas y/o animales, respondiendo de manera tentativa que estas no son visiones incompatibles, y abriendo el camino para nuevas preguntas que podemos realizarle a los contextos materiales.

Por último, es necesario citar, el hallazgo de objetos de similares características en un espacio de una unidad residencial del primer milenio d.C, del sitio La Bolsa 1 en el Valle de Tafí. El recinto 1 habría sido el espacio de entrada a la unidad que además estructuró la forma de circulación de las personas dentro de la unidad siendo que este lugar fue un paso obligado para acceder al resto de las habitaciones adosadas a él. “*En él se realizaban algunas actividades ciertamente importantes para la reproducción biológica y social de los lazos que unían al colectivo que habitaba esta estructura. Un elemento central fue el almacenaje de alimentos, especialmente de maíz, el cual también era fragmentado y machacado frente a la tumba de los ancestros. Otras prácticas remiten también a ritos de fertilidad, como el hecho de fracturar y depositar las estatuillas zoomorfas*” (Salazar y Franco Salvi 2015: 100).

Por su parte, Franco (2019) encuentra en el sitio El Sunchal de Anfama, también Valle Calchaquí de Tucumán, cuatro fragmentos de estatuillas zoomorfas, tres de las cuales consistieron en representaciones de camélidos modelados y una de forma ocelada con la cabeza ausente por la fragmentación de la pieza. Estas piezas, algunas fracturadas al parecer intencionalmente, se recuperaron

de un pequeño recinto de planta circular que forma parte de una estructura mayor de tipo “Patrón Tafi”. Todas ellas fueron realizadas en pastas finas sin agregado aparente de antiplásticos.

Cerámica y comensalidad en las aldeas tempranas de Tilcara

En este ítem abordamos la comensalidad, entendiendo a ésta como la acción de compartir alimentos en un acto cultural, como el medio necesario para la reproducción biológica pero también para la reproducción social de un grupo. Este concepto implica un escenario con recursos comestibles pensados, dispuestos y/o elaborados por y para alguien (Hernández 2008). A su vez, este punto de vista contempla que los procesos involucrados en la producción, distribución, preparación, consumo y descarte de alimentos pueden involucrar la participación de los comensales y esto tener cierta influencia sobre las configuraciones de las relaciones sociales vigentes, en pos de estrechar la solidaridad interna del grupo o segregar y repeler los vínculos para establecer o modificar límites modelándolos, de manera más o menos exclusiva (Grignon 2012). Desde esta perspectiva, el reunirse para compartir el alimento implica socializar y legitimar modos de consumir cual manifestación de una forma de idiosincrasia cultural en un tiempo y un espacio determinado. Así, creemos que lo vinculado con los procesos de producción y/o consumo de alimentos fue factible de abordarse desde un estudio de los recipientes en los que la comida se, reserva, procesa y sirve con un sentido vinculado a las formas de configuración social (Juarez y Otero 2022), como parte de un *entanglement* (*sensu* Hodder 2012).

Contemplando la dinámica y la connotación de los artefactos, cual construcciones sociales y soportes cargados de significados, en esta sección se abordaron los atributos de los estilos más característicos de la alfarería del primer milenio d.C., como las ollas tubulares y las tazas y tazones N/R, ampliamente representadas -en términos de su constante registro en todas las intervenciones arqueológicas de la planta urbana de Tilcara- en la muestra estudiada, como

testimonios de una interesante forma de administración y consumo de un grupo social determinado. Aquellos aspectos morfodecorativos y plásticos habilitaron una línea de conocimiento hacia las conductas que le dieron origen a las prácticas sociales vinculadas a su circulación y las significaciones asociadas a cada elección y uso, como así también a las continuidades y discontinuidades a través del tiempo.

En este sentido se pudo interpretar que la presencia de recipientes como las ollas tubulares, especialmente concentradas en Malka-CP, puede dar cuenta de una forma de consumo de alimentos y comensalidad, que involucró a un gran número de participantes que excedió a un grupo doméstico e integró a otros colectivos que integran una gran red social. Esta vinculación entre grupos de personas habría sucedido en el ámbito de las tareas de almacenaje, el trabajo rotativo, como así también en la práctica de consumo.

Por otro lado, en relación con las ollas y su asociación contextual con los difuntos y estructuras mortuorias que las rodeaban, protegían y/o custodiaban, creemos que tal disposición daría cuenta de una forma de materialización de la reciprocidad andina, donde dar y recibir va siempre de la mano de los antepasados, así como de en relación con otras entidades no humanas. En las sociedades andinas, los ancestros eran los últimos poseedores de los recursos (Otero *et al.* 2017). De allí que no resulte inadecuado pensar que estos recursos quedaran bajo su tutela y disposición simbólica para su posterior consumo.

En relación al registro de recipientes orientados a las tareas del servicio, como las tazas y tazones, estos también dan cuenta de los eventos de socialización mediante actos de comensalismo, donde estas piezas participaban en la entrega de dones y contradones. En este sentido, es importante rescatar las particularidades dimensionales de los recipientes, los cuales sugieren la capacidad de contención de sustancias en proporciones que pueden exceder a una ración individual. Otro rasgo interesante representa la presencia de acabados de superficie con expresiones plásticas del tipo Negro sobre Rojo que podría considerarse como un atributo

ligado a la función de comunicar en un contexto de exhibición pública, es decir, que tales recipientes pudieron ser soportes para la transmisión de mensajes iconográficos, de memoria colectiva y conformación o reproducción de la identidad Omaguaca (Otero 2017). En este sentido, se considera que no es un detalle menor que los elementos decorativos representados por diseños en chevrón, registrados frecuentemente en estos recipientes, también se haya relevado en un artefacto de metal de uso personal como la vincha depositada en una de las estructuras funerarias de Malka-CP. Para ejemplificar estas posibles funciones vinculadas a aquellos recipientes decorados citaremos a continuación posibles correlaciones etnográficas con la finalidad de que esto funcione a modo de búsqueda más que como elemento de contrastación directa. Sin embargo, consideramos que son elementos que no pueden dejar de tener relevancia en nuestro análisis.

Los ejemplos que se pueden citar para graficar las diversas formas de manifestación identitaria son abundantes. Sin embargo, se puso énfasis en la identificación de casos que sugirieron la importancia de los únicos colores pigmentarios presentes en el conjunto cerámico del primer milenio d.C., el negro y el rojo. En ésta línea citamos los datos etnográficos disponibles acerca de las tejedoras *j'alqa*, al sur de Bolivia, quienes expresan en *khurus* con negro y rojo seres míticos amorfos como marcas o emblemas étnicos. Tales representaciones se entienden como *supay*, una entidad fundamental para el mundo humano y un ser indisoluble de los muertos. Asimismo, en la época colonial se observó que las semillas rojas y negras llamadas *Wayruro*, procedentes de ambientes tropicales, representaban el encanto y el peligro o la muerte como dos caras de una misma moneda (Cereceda 1987), y como tal se las podía entender como mediadoras entre lo humano y lo no humano (Siracusano 2005). Para Bugallo y Vilca (2014: 13), autores que abordan desde múltiples relatos andinos las diversas dimensiones del mundo indígena, los diablos y muertos son entidades inseparables de todo plano natural y sobrenatural: “*Wak'as, diablos y los muertos, semillas de vida y despliegue de*

lo vital que anima al mundo". A partir de los ejemplos antedichos se propone que el color negro y rojo, en las sociedades aldeanas tempranas de Tilcara, representó la asociación de entidades que habitaron el mundo de los vivos y difuntos, de los humanos y no humanos, como así también de la cotidianeidad de la vida doméstica que se concretó como tal en estrecha relación con la presencia y ritualidad dirigida a los ancestros.

Por último, diremos que la presencia de recipientes miniaturas de Malka- CP, como las pequeñas figurinas zoomorfas del grupo TI.22, a nuestro parecer constituyen parte de los elementos que concretan o materializan la comensalidad constante entre humanos y no humanos en una dinámica de interfagocitación (*sensu* Vilca 2010). Tales hallazgos, asociados al depósito de piezas para el almacenaje de grandes cantidades de sustancias alimenticias y al consumo de un importante número de participantes, dan cuenta de eventos de reunión entre múltiples partes de la sociedad andina, compuesta por vivos, muertos y otras entidades, que participan de una comensalidad constante como proceso de reactualización de sus vínculos interdependientes.

CAPÍTULO 10

LA PRÁCTICA ARQUEOLÓGICA COMO MEDIO DE APROXIMACIÓN A LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DEL PRIMER MILENIO D.C.



Los modos de vida aldeanos en Tilcara

La presente investigación permitió abordar el estudio de las formas de vida de las poblaciones de Tilcara en el primer milenio d.C., desde un análisis primordialmente focalizado en la alfarería. El universo de estudio estuvo compuesto por registros de elaboración propia como así también por aquellos resultantes de intervenciones arqueológicas en hallazgos fortuitos ocurridos especialmente en los últimos 50 años.

La articulación de los resultados obtenidos por los diferentes investigadores que trabajamos en los contextos de ocupación más antiguos conocidos para la planta urbana de Tilcara y los alcanzados desde nuevos análisis, permitieron alcanzar una serie de evidencias que significaron el comienzo de la construcción de un esquema interpretativo más amplio de lo que se conocía sobre las sociedades aldeanas tempranas. En este sentido, el cúmulo de información hasta aquí generado nos permiten decir que:

- Los diversos registros cronológicos hasta ahora disponibles para las ocupaciones prehispánicas del primer milenio d.C., permitieron conocer una antigüedad máxima de las mismas que se retrotrae al 500 d.C.
- Los asentamientos de estas poblaciones se hallan situados en el sector noreste del abanico aluvial de Tilcara que corresponde con el área de mayor altura en la geoforma. Esta interpretación responde a la distribución de los contextos arqueológicos registrados hasta el momento, aunque no se descarta que el área de ocupación pudo ser más extensa, especialmente en dirección norte, dado que hacia el sur existe una importante exposición a las crecidas del Río Huasamayo y a los eventos de aluvión generados por el mismo. Por otra parte, hacia el norte y/o este, la exposición a los volcanes de barro sucedidos en temporadas de intensa lluvia

habría estado igualmente presente, aunque a una escala significativamente más reducida, también amenazante.

- Los asentamientos situados en el abanico de Tilcara, podrían corresponder a una aldea densamente ocupada y/o en constante recepción de personas de diverso origen. Sustentar la presencia de un amplio grupo de personas habría sido posible a base de una intensa dedicación en las tareas de cultivo para la generación de alimentos en grandes cantidades almacenados en recipientes de considerable tamaño como las ollas tubulares. El gran número de ollas tubulares de gran volumen evidencia la capacidad productiva de la población y los altos rindes agrícolas.

- Las ocupaciones de la época del primer milenio d.C., habrían sido continuas aunque brevemente interrumpidas por eventos aluvionales ocurridos durante las épocas de lluvia. Asimismo, las instalaciones residenciales de los antiguos pobladores se ubicaron a la orilla del Río Grande, el curso de agua permanente más grande e importante de la Quebrada de Humahuaca.

- Las prácticas alfareras del sector central de la Quebrada de Humahuaca se caracterizaron por poseer una forma de manufactura que sentó las bases de lo que fue la tradición regional conocida como Omaguaca en tiempos posteriores. La misma implicó la incorporación de importantes densidades de piedra pirca molida -esto es rocas pizarrosas o de bajo metamorfismo de la Formación Puncoviscana- en la elaboración de las pastas y el uso de los colores Negro y Rojo como protagonistas para la decoración cerámica.

- Entre las morfologías más destacadas de la época se puede mencionar ollas tubulares con capacidad de volumen de hasta 250 litros. Así también tiene notoriedad la presencia de tazas y vasos pulidos y del tipo N/R, localmente confeccionados, donde el tratamiento de superficie presenta un patrón especialmente vertical en el cuerpo y horizontal hacia los bordes en la superficie externa e interna.

- La antigua aldea de Tilcara habría tenido algunos sectores de notoriedad, como Malka-CP, donde convergieron objetos y fragmentos cerámicos de distinto origen, entre ellos algunos provenientes de las Sierras Subandinas y tierras bajas orientales de Jujuy, como de la Tradición San Francisco. Otros evidencian en su manufactura pastas elaboradas con recetas locales, aunque combinadas con materias primas pigmentarias, aplicadas a la decoración de origen no local como el manganeso para la preparación del color negro del tipo N/R. Este elemento se registró más frecuentemente en cerámicas decoradas halladas en la región altiplánica, siendo que en la Quebrada de Humahuaca se usó -según registros más tardíos- magnetita y compuestos carbonáceos.

- Los espacios destinados a las actividades domésticas en las aldeas del primer milenio d.C., estuvieron intrínsecamente vinculados a los eventos de inhumación de difuntos/ancestros, siendo éstos parte de la configuración de las dinámicas cotidianas como el producir, almacenar y consumir para garantizar la reproducción biológica y social del grupo social.

- El sector central de la Quebrada de Humahuaca habría tenido desde tiempos muy tempranos, como el primer milenio d.C., cierta importancia de carácter regional como extrarregional, posiblemente justificada por su particular ubicación geográfica, que sentó

antecedentes de los procesos sociales y políticos que sucederían con posterioridad en los períodos Tardío e Incaico. Tal importancia se habría evidenciado en la configuración de espacios como los de Malka-CP donde convergen materiales cerámicos de diversa procedencia como así también materiales líticos –como las cuentas de collar- y metálicos elaborados con una cuidadosa terminación y que se distinguen en calidad y cantidad de otros hallazgos contemporáneos como Antumpa y Estancia Grande.

Como se expuso en el transcurso de esta tesis, los resultados obtenidos a partir de la articulación de diversos trabajos con diferentes perspectivas fueron ampliamente satisfactorios. No obstante, reconocemos que los estudios hasta ahora realizados constituyen pequeñas bisagras que permiten acceder al pasado de las poblaciones aldeanas más antiguas de Tilcara aún de manera acotada. En este sentido, se considera que sería de fundamental importancia poder profundizar y sistematizar los estudios arqueológicos efectuados en la zona, implicando esto dejar de depender exclusivamente de las intervenciones de rescate, por lo cual será importante afinar métodos y técnicas de trabajo que se adecúen al contexto como así también trabajar en sentar nuevas bases de comunicación entre la comunidad académica y la comunidad local.

La práctica arqueológica como medio de aproximación a los contextos arqueológicos del primer milenio d.C.

Como se expuso al inicio de esta tesis, las primeras investigaciones arqueológicas en la Quebrada de Humahuaca y dentro de ella en la localidad de Tilcara, se remontan a finales del siglo XIX (Ambrosetti 1908). Desde entonces y hasta el presente, los trabajos, de rigor científico se han focalizado en un particular sitio prehispánico de gran envergadura en términos

de visibilidad y monumentalidad, el Pucará de Tilcara. Para el resto de hallazgos ocurridos en la planta urbana el estudio fue superficial y en general desarticulado, lo que significó en la historia ocupacional del sector central de la Quebrada un importante sesgo. El objetivo de esta tesis fue aportar nueva información que pueda contribuir a la reconstrucción de aquella historia aunque reconocemos que aún queda mucho por investigar.

La AR como medio de aproximación a las antiguas ocupaciones prehispánicas presentes en la planta urbana de Tilcara y en particular a los contextos arqueológicos del primer milenio d.C., surgió de forma esporádica y espontánea en la localidad, en la medida de que los avances de urbanización en el pueblo se complejizaban y sucedían importantes remociones de suelo que terminaban dejando en evidencia materiales arqueológicos, a veces, en importantes densidades. En esta circunstancia, las situaciones de hallazgos fortuitos que sucedían cada vez con mayor regularidad ameritaron intervenciones de profesionales en el tratamiento de estos objetos que pudieran registrarlos y recuperarlos en el contexto de una emergencia para poder continuar o culminar las obras iniciales.

Esta modalidad de praxis arqueológica, la de la AR, se constituyó en el área de Tilcara como una herramienta factible de usar ante situaciones que necesitaban de intervenciones rápidas y prácticas para cumplir con la recuperación del patrimonio y garantizar la concreción de obras de edificación que ocurrieron -y continúan ocurriendo- con relativa sincronía. Así también, la adopción de la AR se vio motivada por su eficaz adecuación a las exigencias del terreno donde se conoce que los sitios arqueológicos permanecen habitualmente sepultados bajo una importante densidad de sedimento aluvional que es difícil de retirar mediante excavaciones convencionales. En este sentido, la remoción de sedimento -en masa- durante la ejecución de obras habría significado un procedimiento práctico y necesario para habilitar el proceder del estudio o investigación arqueológica que de otro modo es difícil de emprender. Hasta aquí, si bien se pueden delinear algunos de los beneficios alcanzados por esta particular forma de

aproximación al registro arqueológico, también se debe mencionar que existen importantes limitaciones, entre ellas -las más importantes de nombrar- las escalas de trabajo que se caracterizan por ser acotadas tanto a nivel espacial como temporal. La significativa estrechez en estos aspectos termina ejerciendo inevitablemente una importante presión para el inicio y terminación de los trabajos arqueológicos que intervienen de impreviso en una obra afectando la cantidad y calidad de información obtenida. En este contexto, esta condición de registro de los materiales arqueológicos no es la más adecuada dado que arroja usualmente relevamientos poco minuciosos y escasamente exhaustivos que permitan, a posteriori, recuperar la mayor y más completa información posible para derivar cada intervención en información que puede ser de utilidad para conocer, preservar, conservar y divulgar el significado y la historia del patrimonio cultural material. Desde esta perspectiva, lo que debe proyectarse a futuro, independientemente de las presiones externas antes mencionadas en el marco de intervención de la AR, es la factibilidad de la revisión y articulación de los datos recolectados para trabajar o profundizar en la construcción del conocimiento del pasado.

En este sentido, la presente investigación consiste en una sólida intención de re-analizar lo previamente trabajado por otros investigadores y estudiar lo que aún no había llegado a ser atendido desde un enfoque articulador. El propósito de este abordaje fue comenzar a entretelar las informaciones recolectadas en los últimos 50 años, ciertamente abundantes, para comenzar a caracterizar desde términos más holísticos las dinámicas de las sociedades del primer milenio en el abanico aluvial de Tilcara. En esta línea, lo interesante de volver sobre lo ya producido para vincular con las nuevas tareas de trabajo, como así también propiciar el “topamiento” –el encuentro en el ámbito andino- de ideas de una y otra perspectiva teórica, fue lo que resultó en modo de propuestas de hipótesis dinámicas, multifacéticas y seguramente transformables a lo largo del tiempo igual que los contextos de ocupación característicos de Tilcara.

Las comunidades locales y los hallazgos arqueológicos como patrimonios

Hasta aquí, en un recorrido por algunas de las diversas intervenciones de rescate ocurridas en Tilcara desde finales de la década de 1960, se pudo observar que las tareas arqueológicas resultaron en casi la totalidad de los casos, exceptuando las realizadas exclusivamente en el marco de esta investigación, como oportunidades de acercamiento al pasado directamente supeditadas a la voluntad, los tiempos y las escalas espaciales determinadas por la comunidad local para su recuperación y estudio. Esta condición que resultó determinante en la factibilidad de las investigaciones arqueológicas derivó en el registro de un número de hallazgos que, si bien se consideran muy importantes para la investigación arqueológica dado que constituyeron puntapiés desde diferentes puntos de vista para preguntarse acerca de diversos aspectos del pasado, paralelamente resultan significativamente acotados y con minúscula información que no presenta correspondencia lógica con la densidad y extensión de materiales culturales prehispánicos que asoman en áreas particulares del abanico aluvial sobre el que se asienta la localidad, como ser el sector medio y noreste.

Los métodos utilizados para la identificación y la “puesta en valor” (como presumen abundantes proyectos patrimoniales planificados especialmente desde el ámbito Estatal) de las distintas modalidades de patrimonio, entre ellos los arqueológicos, incurrieron con más fuerza a través de una serie de procesos que tuvieron lugar con posterioridad a la década de 1980. Se identifican tres sucesos de relevancia en lo que respecta al desarrollo urbanístico, social, cultural y patrimonial de la Quebrada de Humahuaca en general y de Tilcara en particular que podrían haber ameritado mayor presencia y consulta de profesionales en arqueología:

- Primero, el momento en el que se autoriza a una importante apertura de calles en vistas del progresivo crecimiento poblacional donde los hallazgos arqueológicos fueron en ascenso.

- Segundo, la promulgación de las nuevas leyes de patrimonio Provincial²⁷ en principio (1982) y Nacional (2003)²⁸ destinadas a visibilizar los tipos de patrimonios presentes en Argentina y en Jujuy en particular, para incentivar el valor de su conservación e investigación científica.

- Tercero, la declaratoria de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio Natural y Cultural de carácter mundial²⁹.

A partir de esta identificación se postula que los procesos antes mencionados constituyeron importantes oportunidades de cambio en los impactos del trabajo arqueológico en el territorio, pudiendo estos verse acrecentados por la nueva realidad sociopolítica que afectó al patrimonio, sin embargo, esto no sucedió. En este punto, durante la realización de esta investigación se pudo concluir sobre la necesidad aún presente de contar con espacios genuinos aptos para la observación, escucha y reflexión acerca de: ¿cómo percibe la comunidad local, con sus diversos actores, los hallazgos arqueológicos?; ¿a qué responde la falta de correspondencia entre los intereses de los académicos y los de la comunidad local para el conocimiento, registro y recuperación del “patrimonio” en su modalidad arqueológica?; ¿existe indiferencia acerca de los procesos antrópicos actuales que afectan la integridad de los materiales arqueológicos entendidos como testimonios de los viejos habitantes de este pueblo?. Para comenzar a responder estas preguntas se consideró necesario, en principio, definir ¿qué es el patrimonio, de quién es y para qué sirve? En este sentido se considera que tal vez si se

²⁷ Ley Provincial N° 3866/1982 que en su Artículo 1 sostiene: *declárese de propiedad provincial a las ruinas, yacimientos y vestigios arqueológicos, paleontológicos, paleoantropológicos e históricos de interés científico existentes dentro el territorio de la provincia de Jujuy.*

²⁸ Ley Nacional N° 25.743/2003. “Protección Del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico”. Decreto 1022/2004. *“Establécese que el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y el Museo Argentino de Ciencias Naturales 'Bernardino Rivadavia' serán autoridades de aplicación nacional en relación con la preservación y protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico. Creación de los Registros Nacionales de Yacimientos, Colecciones y Restos Paleontológicos, de Yacimientos, Colecciones y Objetos Arqueológicos, y de Infractores y Reincidentes, en las materias mencionadas”.*

²⁹ La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) promueve la identificación, la protección y la preservación del patrimonio cultural y natural de todo el mundo considerado especialmente valioso para la humanidad.

comienza a adquirir una visión más crítica y menos estática del mismo sea posible vislumbrar algunas respuestas para las anteriores interrogantes.

Prats (1997) sostiene que el patrimonio puede entenderse como una construcción social que se crea y recrea constantemente, atravesada por procesos de valoración social, con la "*capacidad para representar simbólicamente una identidad*" (Prats 1997: 22). Así también, es el resultado de procesos actuales de activación patrimonial, lo cual supone procesos en la construcción de discursos impulsados predominantemente por el poder político (aunque también puede surgir de la sociedad civil, gestores culturales, y otros) que debe alcanzar de la mano de la sociedad, consensos para determinar los elementos que se seleccionarán, de manera que el discurso subyacente en la activación aparezca legitimado y conforme a la realidad socialmente percibida" (Prats 2005: 21). En esta construcción ocurren procesos de selección, ordenación e interpretación de los elementos discutidos para su patrimonialización donde el saber científico, es decir, el conocimiento hegemónico, juega un rol fundamental legitimando dichos discursos.

Frente a esta perspectiva de concepto patrimonial, es posible pensar que el interés por el cómo y dónde se encuentran los objetos antiguos que dan cuenta de los antiguos pobladores de Tilcara, probablemente no sea indiferente a la comunidad local. En este sentido, se considera que la forma de entender y atender a los mismos, por parte de los locales, ocurre fehacientemente con interés genuino, aunque en una dimensión diferente a la esperada por el discurso hegemónico que normaliza una forma de gestión del patrimonio que entra en contradicción con los anteriores. En este sentido, se considera que la vinculación actual de gran parte de la comunidad local con sus patrimonios, puede responder a un entendimiento de estos como parte activa del paisaje compartido, un paisaje convivido.

Repensar la práctica arqueológica en el territorio de la Quebrada de Humahuaca

Durante la realización de la presente investigación se pudo vivenciar, a través de las experiencias obtenidas por otros investigadores como así también por medio de las propias, los alcances y limitaciones de una práctica arqueológica fuertemente circunscripta a tareas de rescate. Las investigaciones en Tilcara, fuera del Pucará, se hallaron totalmente condicionadas por las dificultades técnicas que implica alcanzar las profundidades donde se sitúan las antiguas ocupaciones del primer milenio d.C., pero también afectadas por las actitudes reservadas de gran parte de la población actual para entablar relaciones con los arqueólogos(as) con motivo de recuperar/gestionar el patrimonio local. En este punto y considerando lo dicho en el ítem anterior acerca de cómo se podría comenzar a repensar el patrimonio arqueológico, se propone que es de extrema necesidad trabajar en un cambio de paradigma que habilite la construcción de espacios de diálogo para una real interacción, intercambio y asimilación de los intereses de unos y otros actores –académicos y no académicos- y así comenzar a elaborar estrategias que permitan atender a las necesidades manifiestas. En este sentido, para poder avanzar en la construcción del conocimiento desde la Arqueología, o el conocimiento arqueológico, se considera que no es, ni puede ser, un proceso de construcción netamente académico, por lo cual se piensa en la necesidad de comenzar articular voluntades e intereses varios desde la planificación de cada investigación, e inclusive en la elaboración de protocolos factibles de ser activados cada vez que se perciba que el patrimonio, el consensuado por todos o por muchos, se vea en peligro. Así, se propone que los abordajes a futuro del territorio y sus problemáticas sean abordados desde la perspectiva de la tecnología para la inclusión social, es decir, con miras de producir ciencia básica, pero que aporte o pueda ser utilizada en pos del desarrollo sostenible del territorio, siempre en clave situada. Esta lectura, situada, busca evitar diseños tecnocráticos

que bajo el argumento de un conocimiento técnico especializado excluyen otras formas del saber que no se ajustan a la lógica de la racionalidad y la eficiencia. Para ello, resulta clave la participación -en las distintas etapas de la política de producción- saberes habitualmente invisibilizados frente a actores y saberes consagrados, como una forma efectiva de evitar soluciones universalistas y estandarizadas.

PALABRAS FINALES



La realización de esta tesis, que en gran parte se basó en la recuperación de los datos a su vez recuperados/rescatados de las excavaciones arqueológicas sucedidas en los últimos 50 años en el marco de una Arqueología de Rescate, representó muchos desafíos, a distintos niveles. El reto implicó tanto la recuperación de la mayor cantidad de datos posibles publicados o no en distintos formatos y pocas veces en clave sistemática, como así también la planificación de un trabajo de prospección y excavación propia que pudiera servir de referencia para comprender, desde la experiencia propia, aquello que relataron los diferentes investigadores con anterioridad a nuestra llegada.

Como se mencionó en este documento, sentar un precedente tanto en la articulación de trabajos arqueológicos de diferente autoría -y con una importante diferencia temporal y espacial entre unos y otros-, como así también en la planificación de tareas de investigación con tiempos y dinámicas más tradicionales, bajo el marco de un trabajo paralelo que buscó la inserción de los objetivos de esta investigación en la agenda de la comunidad local, fue de gran importancia para hacer tangible de alguna manera la propuesta de trabajo para futuras investigaciones arqueológicas en Tilcara.

Como propuestas de tareas a futuro se considera que este particular sector de la Quebrada de Humahuaca demanda, para continuar profundizando en el conocimiento de las formas de vida de las sociedades del primer milenio d.C., alcanzar sistematicidad en las diferentes formas de aproximación al registro arqueológico, sea desde la prospección o la excavación. Estas dos formas de trabajo evidenciaron buenos resultados factibles de continuar analizando con, por ejemplo, análisis sedimentológicos de mayor precisión y en el mejor de los casos, de la datación de los mismos. Esta información podría aportar de manera más concreta a la diferenciación entre los eventos aluvionales para comenzar a conocer, por ejemplo, cuántos eventos de re-ocupación pudieron ocurrir durante el primer milenio d.C.

En línea con la sistematicidad anteriormente mencionada, el hecho de contar con protocolos de intervención contruidos en conjunción entre los diversos actores, que trabajan por y para el conocimiento, la protección y la divulgación del patrimonio, puede aportar no sólo al registro de campo, sino también al resguardo de una información que, no por escueta y ocasional, es menos importante. En este sentido, los protocolos de intervención pueden funcionar no sólo como documentos de salvaguarda legales frente a los organismos de Cultura y Patrimonio de la Provincia, sino también como reservorios de una memoria a la que, directa o indirectamente, la práctica arqueológica contribuye. Existen ya en el territorio nacional lineamientos que pueden ser tomados como puntapié para el desarrollo de estos protocolos que, debemos recalcar una vez más, no sirven sólo al Estado, o a la comunidad arqueológica o a la comunidad local, sino a cada uno de estos actores, de formas diferenciadas y particulares.

Por último, considerando la sensibilidad arqueológica evidente de la Quebrada de Humahuaca en general y en Tilcara en particular, sería interesante evaluar, la posibilidad de implementar nuevas lógicas de interacción con el patrimonio arqueológico que estén mediadas por Estudios de Impacto que diagnostiquen con regularidad cuáles son decisiones positivas para la conservación del patrimonio y cuáles no tanto. Esta tarea debería planificarse y ejecutarse por supuesto, como se dijo durante el Capítulo 10, desde perspectivas participativas que garanticen la sostenibilidad del patrimonio y la relación de las comunidades locales y otros con él. Un antecedente de esto, es factible de hallar en Tafí del Valle, donde además de realizarse tales estudios con antelación a la modificación del paisaje, a través de una Ley Provincial (Ley Provincial N° 7801/2006) que declara a los Valles Calchaquíes Tucumanos como Área Natural Protegida, se conquistó una herramienta que contempla la participación de un representante de las Comunidades Indígenas en lo que sería un Consejo Regional Permanente con el fin de preservar, conservar y valorizar los recursos naturales y genéticos, el patrimonio natural, histórico y cultural, y el capital cultural tangible e intangible.

Si bien, esto puede ser complejo de aplicarse en lo inmediato y en la gran escala de la provincia de Jujuy por los procesos de consenso que esto conlleva, o aún en la extensa Quebrada de Humahuaca, se podrían trabajar pruebas piloto a nivel municipal para comenzar a testear -en una escala manejable- un potencial funcionamiento de esta modalidad de trabajo a futuro.

BIBLIOGRAFÍA



Adams, A.E., Mackenzie, W.S. y Guilford, C. (1997). *Atlas de rocas sedimentarias*. Masson, Barcelona.

Acevedo, V., López, M., Freire, L., Halac, E., Polla, G., Reinoso, M. y Marte, F. (2015). Caracterización arqueométrica de pigmentos color negro de material cerámico de la quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Chungara* 47 (2): 229-238.

Acevedo, V., Staropoli, L., Riera Soto, C., Soto, D., Herrera, V. y Rossi, L. (2020). Avances en tecnología arqueométrica para el estudio de cerámicas arqueológicas del ámbito circumpuneño. *Anuario de Arqueología de Rosario* 12: 67-85.

Albeck, M.E. (1992). El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos de la FHyCS* 3: 95-106.

Albeck, M.E. (2000). La vida agraria en los Andes del Sur. En M. Tarragó (ed.), *Nueva Historia Argentina*, pp. 187-228. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Albeck, M.E. (2003-2005). Sitios agrícolas prehispánicos: la búsqueda de indicadores cronológicos y culturales. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 20: 13-26.

Aleksandrowicz, A. (1987). Informe de los trabajos realizados en la calle Sorpresa. 5 de enero de 1987. Ms.

Allen, C. (1997). When pebbles move mountains. Iconicity and symbolism in quechua ritual. En R. Howard-Malverde (ed.), *Creating Context in Andean Cultures*, pp. 73-84. Oxford University Press, Nueva York.

Álvarez Larraín, A., Spano, R. y Grimoldi, M.S. (2017). Ollas como urnas, casas como tumbas: reflexiones en torno a las prácticas de entierros de niños en tiempos tempranos (Andalhuala Banda, sur de Yocavil). *Comechingonia* 21 (1): 39-70

Ambrosetti, J.B. (1901). Noticias sobre alfarería prehistórica de Santiago del Estero. *Anales de la Sociedad Científica de Buenos Aires* 51: 164-176.

Ambrosetti, J.B. (1906). *Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande (Provincia de Salta)*. Publicaciones de la Sección Antropológica N°1. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Ambrosetti, J.B. (1908). Exploraciones arqueológicas en la antigua ciudad del Pukará de Tilcara. Manuscrito conservado en el Archivo del Museo Etnográfico. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. MS.

Anshuetz, K., Wilshusen, R. y Scheick, C. (2001). An archaeology of landscapes: Perspectives and directions. *Journal of Archaeological Research* 9 (2): 157-211.

Appadurai, A. (1986). *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. New School University, Nueva York.

Arnold, D. (1985). *Ceramic theory and cultural process. New Studies in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Arrieta, M.A. (2012). Biología esquelética y estrategias adaptativas. Salud y enfermedades en poblaciones prehistóricas del noroeste argentino. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Exactas, Físico- Químicas y Naturales. Universidad Nacional de Río Cuarto.

Arteaga Bórth, A.C. y Domic Ruiz, J. (2007). Ser wawa en los Andes: Representación social de mujeres migrantes aymaras sobre el niño(a) aymara. *Ajayu. Órgano de difusión científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo"* 5 (1): 1-26.

Arzeno, M. y Castro, H. (1998). Agricultura y modernización en la Quebrada de Humahuaca. Trabajo presentado en las Jornadas de Estudios Agrarios "Horacio Giberti". Buenos Aires.

Aschero, C.A. y Korstanje, M.A. (1996). Sobre figuraciones humanas, producción y símbolos. Aspectos del arte rupestre del Noroeste Argentino. *Volumen del XXV Aniversario del Museo Arqueológico "Dr. Eduardo Casanova"* 13-31

B

Balesta, B. (2015). Interpretaciones semióticas sobre imágenes de camélidos en el Noroeste Argentino. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 20 (1): 9-28.

Balesta, B. y Zagorodny, N. (2002). Los frisos antropomorfos en la cerámica funeraria de La Aguada de la Colección Muñiz Barreto. *Estudios Atacameños* 24: 39-50.

Balfet, H., Fauvet, M.F. y Monzón, S. (1992). *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

Basílico, S. (1992). Pueblo Viejo de la Cueva (Dpto. Humahuaca, Jujuy). Resultado de las excavaciones en un sector del asentamiento. *Cuadernos* 3: 108-127.

Basílico, S. (1994). Análisis de las pastas de fragmentos de Pueblo Viejo de la Cueva y su correlación con la morfología y diseño pintado. Trabajo presentado en *Actas del Taller de Costa a Selva. Producción e Intercambio entre los Pueblos Agroalfareros de los Andes Centro Sur*, 153-176. Jujuy, Argentina.

Basílico, S. (2008). Las sociedades prehispánicas en la Quebrada de la Cueva (Humahuaca, Jujuy). Resultados preliminares sobre la ocupación del espacio. Trabajo presentado en el VI Congreso Argentino de Americanistas. Buenos Aires, Argentina.

Bennett, W.C., Bleiler, E.F., Sommer, F.H. (1948). Northwestern Argentine archaeology. *Yale University Publications in Anthropology* 38.

Berberián, E. y Nielsen, A. (1988). Sistemas de asentamiento prehispánico en la etapa Formativa del valle de Tañi (Pcia. De Tucumán- Rep. Arg.). En E. Berberián (ed.) *Sistemas de Asentamiento Prehispánicos en el Valle de Tañi*, pp. 21-51. Editorial Comechingonia. Córdoba.

Birkman, J., Cardona, O.D., Carreño, M.L., Barbat, A.H., Pelling, M., Schneiderbauer, S., Kienberger, S., Keiler, M., Alexander, D., Zeil, P. y Welle, T. (2013). Framing vulnerability, risk and societal responses: the MOVE framework. *Natural Hazards* 67: 193:211.

Blaikie, P., Cannon, T., Davies, I. y Wisner, B. (1994). *At Risk: Natural Hazards, People's Vulnerability, and Disasters*. Routledge, Londres.

Boman, E. (1992). *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama*. Arte-Ciencia en Jujuy en el Pasado. EDIUNJu, Jujuy.

Bordach, A., Dalerba, L. y Mendonça, O.J. (1999). *Vida y muerte en Quebrada de Humahuaca. El sitio SJ Til 20*. Universidad de Río Cuarto, Río Cuarto.

Bórmida, M. (1954). Los antiguos Patagones. Estudio de Craneología. *RUNA, Archivo para las Ciencias del Hombre* 6: 5-96.

Botto, I.L., Barone, V.L., Cremonte, M.B. y Sánchez, M.A. (1998). Estudios arqueométricos de cerámicas provenientes del noroeste argentino. *Información Tecnológica* 9 (6): 79-86.

Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Crítica social del gusto*. Taurus, Madrid.

Bourdieu, P. (2012). *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Prometeo, Buenos Aires.

Braun Wilke, R.H. (2001). *Carta de aptitud ambiental de la provincia de Jujuy*. Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Jujuy.

Bugallo, L. y Vilca, M. (2011). Cuidando el ánimo: salud y enfermedad en el mundo andino (puna y quebrada de Jujuy, Argentina). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* 1:17. Disponible en línea: <http://nuevomundo.revues.org/61781>

Bugallo, L. y Vilca, M. (comps.) (2014). *Wakas, diablos y muertos. Alteridades significantes en el mundo andino*. EDIUNJu, Jujuy.

Bugliani, M.F. (2019). Consideraciones sobre la alfarería bicolor dentro del estilo Santa María: diseño, variabilidad y contextos. Trabajo presentado en el XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Córdoba, Argentina.

C

Calvo Trías, M., Fornés, J., García, J. y Juncosa, A. (2004). Propuesta de cadena operativa de la producción prehistórica a mano. *Pyrenae* 35 (1): 75-92.

Caputo, M.G. (comp.) (1985). *Desastres naturales y sociedad en América Latina*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Casanova, E. (1950). Restauración del Pucará. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Casanova, E. (1968). *El Pucará de Tilcara (antecedentes, reconstrucción, guía)*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Casanova, E., Difrieri, H., Pelissero, N. y Balbuena, J. (1976). Un corte estratigráfico en el Pucará de Tilcara. *Revista del Museo de Historia Natural III* (1/4): 21-30.

Castro, H. (2013). Crónicas de desastres, tramas del riesgo. Contribuciones para una historia ambiental de la Quebrada de Humahuaca. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Celestino, O. (1997). Transformaciones religiosas en los Andes peruanos. Ciclos míticos y rituales. *Gazeta de Antropología* 13: 59-72.

Cereceda, V. (1987). Aproximaciones a una estética andina: de la belleza al Tinku. En T. Bouysse-Cassagne, O. Harris, T. Platt y V. Cereceda (eds.), *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*, pp. 133-231. Editorial HISBOL, La Paz.

Cereceda, V., Dávalos, J. y Majía, J. (1993). *Una diferencia, un sentido: los diseños de los textiles Tarabuco y jalq'a*. ASUR, Sucre.

Clarke, D. (1978). *Analytical Archaeology*. Methuen and Co. Ltd, Londres.

Cohen, M. L. (2005). Entre guano y arena. Ocupaciones recurrentes: Un caso de estudio en el sitio Punta de la Peña 9-III. Antofagasta de la Sierra, Catamarca. Tesis de Licenciatura Inédita. Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán.

Convención Nacional de Antropología. (1966). Primera Convención Nacional de Antropología (Primera Parte). Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Courtois, L. (1976). *Examen au microscope pétrographique des céramiques archéologiques*. Notes et monographies techniques 8. CNRS, París.

Cremonte, B. (1991). Análisis de muestras cerámicas de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 1: 7-42.

Cremonte, B. (1994). Tendencias en relación a la producción y distribución de la cerámica arqueológica de la Quebrada de Humahuaca. En M. Albeck (ed.), *Taller de Costa a Selva*, pp. 177-193. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.

Cremonte, B. (1996). De las pastas a los olleros del pasado. *Volumen del XXV Aniversario del Museo Arqueológico "Dr. Eduardo Casanova"* 47-53.

Cremonte, B. (2005). Cerámicas arqueológicas y sociedad. En *JUJUY. Arqueología, Historia, Economía y Sociedad*, pp. 43-55. Cuadernos del Duende, Jujuy.

Cremonte, B. (2006). El estudio de la cerámica en la reconstrucción de las historias locales. El sur de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) durante los Desarrollos Regionales e Incaico. *Chungara* 38: 239-247.

Cremonte, B. (2010). Informe Petrográfico de 9 cortes delgados de pastas arqueológicas de fragmentos procedentes de los sitios Malka (Dto Tilcara). Informe Inédito.

Cremonte, B. (2014). Yavi-Chicha and the Inka expansion: a petrographic approach. *Antiquity* 88 (342): 1261-1274

Cremonte, B. (2021). Estilos tecnológicos cerámicos presentes en la Quebrada de Humahuaca durante la dominación Inca (Noroeste de Argentina, Jujuy). *Revista Digital de los Mundos Antiguos*: 1-14.

Cremonte, B. y Botto, I.L. (2009). Unas vasijas especiales halladas en contextos tardíos del noroeste de Argentina. Manufactura de los pucos bruñidos. *Estudios Atacameños* 37: 63-77.

Cremonte, B. y Bugliani, M.F. (2006). Pasta, forma e iconografía. Estrategias para el estudio de la cerámica arqueológica. *Xama* 19-23: 239-262.

Cremonte, B., Otero, C. y Gheggi, M.S. (2009). Reflexiones sobre el consumo de chicha en épocas prehispánicas a partir de un registro actual en Perchel (dto. Tilcara, Jujuy). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXIV*: 75-102.

Cremonte, B. y Pereyra Domingorena, L. (2013). *Atlas de pastas cerámicas arqueológicas: petrografía de estilos alfareros del NOA*. Centro Regional de Estudios Arqueológicos, Jujuy.

Cremonte, B., Ramírez, A., Peralta, S. y Scaro, A. (2007). Identificación y caracterización de manufacturas cerámicas no locales del Pukará de Volcán. Petrografía de pastas y Fluorescencia de Rayos X (FRX). En M. Cremonte y N. Ratto (eds.), *Cerámicas arqueológicas. Perspectivas arqueométricas para su análisis e interpretación*, pp. 49-72. EDIUNJu, Jujuy.

Cremonte, B. y Scaro, A. (2012). La vajilla de servicio de Esquina de Huajra (Depto. Tumbaya, Jujuy, Argentina). Alternativas teóricas para interpretar su significación. *Revista del Museo de Antropología de Córdoba* 5 (1): 31-44.

Cremonte, B. y Solís, N. (1998). La cerámica del Pukará de Volcán: variaciones locales y evidencias de interacción. En B. Cremonte (ed.), *Los desarrollos locales y sus territorios: arqueología del NOA y sur de Bolivia*, pp. 155-178. EDIUNJu, Jujuy.

Criado-Boado, F. (1993). Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL, Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 2: 9-55.

D

Debenedetti, S. (1910). *Exploración arqueológica en los cementerios prehispánicos de la Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy). Campaña de 1908*. Editorial "Juan A. Alsina", Buenos Aires.

Debenedetti, S. (1918a). Las ruinas prehispánicas de El Alfarcito (Departamento de Tilcara, Provincia de Jujuy). *Publicaciones de la Sección Antropológica* 18: 1-34.

Debenedetti, S. (1918b). La XIV expedición arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta, en la provincia de Jujuy. *Publicaciones del Museo Etnográfico* 17.

Debenedetti, S. (1930). *Las ruinas del Pucará de Tilcara, Quebrada de Humahuaca (Pcia. de Jujuy)*. Archivos del Museo Etnográfico, N°2. Buenos Aires.

De La Fuente, G.A. y Pérez Martínez, J.M. (2008). Estudiando pinturas en cerámicas arqueológicas “Aguada Portezuelo” (ca. 600-900 AD) del noroeste argentino: nuevos aportes a través de una aproximación arqueométrica por microespectroscopía de Raman (MSR). *Intersecciones en Antropología* 9: 173-186.

De Feo, M.E. (2010). Organización y uso del espacio durante el Período Formativo en la Quebrada del Toro (Pcia. de Salta). Tesis Doctoral Inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad de La Plata.

Dembo, A. e Imbelloni, J. (1938). *Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico*. Humanior, Buenos Aires.

Difrieri, H. (1978). *Aspectos de la vegetación de altura y el Jardín Botánico de altura*. Entregas del Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Volumen 2. Tilcara.

Dobres, M.A. (1995). Gender and prehistoric technology: on the social agency of technical strategies. *World Archaeology* 27 (1): 25-49.

Dobres, M.A. (2000). *Technology and Social Agency*. Blackwell Publishers, Oxford.

Dobres, M.A. y Hoffman, C.R. (1994). Social Agency and the Dynamics of Prehistoric Technology. *Journal of Archaeological Method and Theory* 1 (3): 211-258.

Dobres, M.A. y Robb, J. (2000). *Agency in Archaeology*. Routledge, Londres.

Dougherty, B. (1975). Nuevos aportes para el conocimiento del Complejo Arqueológico San Francisco (Sector Septentrional de la Región de las Selvas Occidentales, Subárea del Noroeste Argentino). Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad de La Plata.

E

Estalayo Moreno, M.A. (2011). Pintura y escultura digital 3D con ZBrush aplicada a la Arqueología. *Virtual Archaeology Review* 3: 161-164.

F

FAO (2009). *Guía para la descripción de suelos*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Roma.

Fernández, J. (1988-89). Ocupaciones alfareras (2860±160 años AP) en la Cueva de Cristóbal, Puna de Jujuy, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XVII (2): 139-178.

Fernández Distel, A.A. (1980). Los fechados radiocarbónicos en la arqueología de la Provincia de Jujuy. Fechas radiocarbónicas de la Cueva CH III de Huachichocana, Tiuiyaco e Inca Cueva. *Argentina Radiocarbono en Arqueología* I (4-5): 89-100.

Franco, F. (2019). *Vasijas que cuentan historias. La cerámica de El Sunchal, Anfama*. Secretaría de Extensión Universitaria, Universidad Nacional de Córdoba.

Franco, M.G. (2012). Análisis cuali-cuantitativo del riesgo ambiental de la urbanización de Sumay Pacha (Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy). Tesis de licenciatura inédita. Facultad de Ingeniería. Universidad Nacional de Jujuy.

Franco Salvi, V., Salazar, J. y Berberían, E. (2014). Paisajes persistentes, temporalidades múltiples y dispersión aldeana en el valle de Tafí (provincia de Tucumán, Argentina). *Intersecciones en Antropología* 15: 307:322.

G

Gallardo, F. y Yacobaccio, H. (2007). ¿Silvestres o domesticados? Camélidos en el arte rupestre del Formativo Temprano en el desierto de Atacama (norte de Chile). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12 (2): 9-31.

Garay de Fumagalli, M. y Cremonte, B. (2002). Ocupaciones agropastoriles tempranas al sur de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy-Argentina). *Chungara* 34 (1): 35-52.

García, L.C. y Carrión, F.I. (1992). El Formativo en la Puna de Jujuy, Inca Cueva-Alero 1. *Cuadernos de la FHyCS* 3: 21-33.

García Azcárate, J. (1996). Monolitos-huancas: un intento de explicación de las piedras de Tafí (Rep. Argentina). *Chungara* 28 (1-2): 159-174.

García Rosselló, J. (2010). Análisis traceológico de la cerámica: modelado y espacio social durante el postalayótico (V-I A.C.) en la Península de Santa Ponça (Calviá, Mallorca). Tesis Doctoral inédita, Departamento de Ciencias Históricas y Teoría de las Artes, Universidad de las Islas Baleares.

García Rosselló, J. y Calvo Trías, M. (2013). *Making Pots. El modelado de la cerámica a mano y su potencial interpretativo*. BAR International Series, Archaeopress, Oxford.

García Rosselló, J. y Calvo Trías, M. (2019a). Etnoarqueología como experimentación: propuesta para la interpretación de los patrones de factura. *Treballs d'Arqueologia* 23: 181-202.

García Rosselló, J. y Calvo Trías, M. (2019b). Un análisis crítico de las colecciones de referencia etnográficas para el estudio del modelado. *Treballs d'Arqueologia* 23: 223-236.

Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la Teoría de la Estructuración*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Giddens, A. (2014). *Problemas centrales en teoría social: acción, estructura y contradicción en el análisis social*. Prometeo, Buenos Aires.

Gisbert, T., Jemio, J. y Montenegro, R. (1996). El señorío de los caranga y los chullpares del río Lauca. *Revista de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia* 70: 2-66.

Gluzman, G.A. (2020). El papel de las colecciones arqueológicas tempranas (1870-1930) en el conocimiento de la metalurgia del Noroeste argentino. *Revista del Museo de La Plata* 5 (1): 334-357.

González, A.R. (1960). Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón. Resumen y perspectivas. *Revista del Instituto de Antropología de Córdoba* 1: 303-331.

González, A.R. (1977). *Arte Precolombino en la Argentina. Introducción a su historia cultural*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.

González, A.R. y Pérez Gollán, J.A. (1966). El área andina meridional. Trabajo presentado en el XXXVI Congreso Internacional de Americanistas. Sevilla, España.

González, A.R. y Pérez Gollán, J.A. (1972). *Argentina Indígena. Vísperas de la Conquista*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

González, M.A., Tchilinguirian, P., Pereyra, F.X., Ramallo, E.E. y González, O.E. (2003). *Hoja Geológica 2366-IV, Ciudad de Libertador General San Martín, provincias de Jujuy y Salta*. SEGEMAR, Buenos Aires.

González, N.M. (2011). Aprovechamiento del espacio agrícola en la cuenca del río Huasamayo (departamento Tilcara, Provincia de Jujuy, Argentina). *La Zaranda de Ideas* 7 (2): 97-113.

Goretti, M. (ed.) (2007). *Antes de América. Símbolos de Culto y poder en las culturas prehispánicas*. Fundación CEPPA, Salta.

Gosden, C. (2001). Making Sense: Archaeology and Aesthetics. *World Archaeology* 33 (2): 163-167.

Gosden, C. (2005). What do objects want? *Journal of Archaeological Method and Theory* 12 (3): 193-211.

Gosden, C. y Marshall, Y. (1999). The cultural biography of objects. *World Archaeology* 31 (2): 169-178.

Gosselain, O.P. (1992). Technology and style: Potters and pottery among Bafia of Cameroon. *MAN, New Series* 27 (3): 559-586.

Gosselain, O.P. (2008). Thoughts and adjustments in the potters backyard. En I. Berg (ed.), *Breaking the Mould: Challenging the Past through Pottery*, pp. 67-79. BAR International Series, Archaeopress, Oxford.

Grignon, C. (2012). Comensalidad y morfología social: un ensayo de tipologías. *Apuntes de Investigación del CECYP* 22 (1): 11-18.

Guerra, F., Fischer, M., Radtke, M. y Reinholz, U. (2017). Inca figurines from the Ethnologisches Museum in Berlin: an analytical study of some typical and atypical productions. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 46(1): 221-251.

H

Hally, D.J. (1986). The identification of vessel function: A case study from Northwest Georgia. *American Antiquity* 51 (2): 267-295.

Harrington, H.J. (1957). Ordovician formations of Argentina. En H.J. Harrington y A.F. Leanza (eds.) *Ordovician trilobites of Argentina*, pp. 1-59. University Kansas Press, Kansas.

Hernández, M. (2008). A la altura de lo cotidiano: algunos sentidos del cocinar y comer en casa. *Fundamentos en Humanidades* IX (2): 71-90.

Hernández Llosas, M.I (1998). Pintoscayoc: Arqueología de las quebradas altas en Humahuaca. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Hernández Llosas, M.I. (2001). Arte rupestre del noroeste argentino: orígenes y contexto de producción. En E. Berberían y A. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica, Tomo I*, pp. 389-446. Editorial Brujas, Córdoba.

Hernández Llosas, M.I., Renard de Coquet, S. y Podestá, M.M. (1983-1985). Antumpa (Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy). Prospección, excavación exploratoria y fechado radiocarbónico. *Cuadernos del INA* 10: 525-531.

Hewitt, K. (1997). *Regions at risk. A geographical introduction to disasters*. Longman Limited, Londres.

Hodder, I. (1990). Style as historical quality. En Margaret Wright Conkey y Christine Ann Hastorf (eds.) *The Uses of Style in Archaeology*, pp. 44-51. Cambridge University Press, Cambridge.

Hodder, I. (2012). *Entangled: An Archaeology of the Relationship Between Human and Things*. Wiley-Blackwell, Oxford.

Hogg, A. G., Heaton, T.J., Hua, Q., Palmer, J.G., Turney, C., Southon, J., Bayliss, A., Blackwell, P.G., Boswijk, G., Bronk Ramsey, C., Pearson, C., Petchey, F., Reimer, P., Reimer, R. y Wacker L. (2020). SHCal20 Southern Hemisphere Calibration, 0-55,000 Years cal BP. *Radiocarbon* 62 (4): 759-778.

I

Igareta, A., Giambelluca, R. y López G. (2017). Hacedores de animales: cerámicas zoomorfas en colecciones arqueológicas del Museo. *Revista del Museo de La Plata "Francisco Pascacio Moreno"* 29: 49-56.

Igarzábal, A.P. y Rivelli, F.R. (1996). Incidencia del cono del Arroyo del Medio en el desajuste del Río Grande (Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy). *Actas del 13° Congreso Geológico Argentino y 3° Congreso de Exploración de Hidrocarburos* 4: 187-199.

Ingold, T. (1990). Society, nature and the concept of technology. *Archaeological Review from Cambridge* 9 (1): 5-17.

Ingold, T. (1993). The temporality of the landscape. *World Archaeology* 25 (2): 152-174.

Ingold, T. (2000). *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. Routledge, Londres.

Ingold, T. (2007). Materials against materiality. *Archaeological Dialogues* 14 (1): 1-16.

J

Janusek, J.W. (2005). Collapse as Cultural Revolution: power and identity in the Tiwanaku to Pacajes transition. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 14: 175-209.

Johnson, M. (1989). Conceptions of Agency in archaeological interpretation. *Journal of Anthropological Archaeology* 8: 189-211.

Juarez, V.B. (2015). Análisis estilístico de cerámica relacionada a prácticas de inhumación. Sitios Punta de la Peña 9-III y Punta de la Peña 13-I (ca. 1330-1000 AP, Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina). Tesis de Licenciatura Inédita. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.

Juarez, V.B. (2017). Cerámica y su rol social en contextos funerarios. PP9-III y PP13-I como casos de estudio (ca. 1000-1300 años AP) (Antofagasta de la Sierra, Catamarca). *Revista del Museo de Antropología de Córdoba* 10: 35-46.

Juarez, V.B. (2018). Nuevas evidencias en relación a la selección de materiales cerámicos para formar parte de los contextos funerarios. PP9-III y PP13-I como casos de estudio (ca. 1330-1000 AP) (Antofagasta de la Sierra, Catamarca). *Comechingonia, Revista de Arqueología* 22: 129-149.

Juarez, V.B. (2019). Informe Técnico de Intervención Rescate en Domicilio 34 Viviendas. Flia. Carrazana- Paredes. Ms.

Juarez, V.B. y Otero, C. (2022). Recipientes cerámicos como indicadores de formas de consumo de alimentos en las aldeas de Tilcara durante el primer milenio d.C. Un aporte desde Malka. *Mundo de Antes* 16: 127-143.

Juarez, V.B., Pereyra Domingorena, L., Otero, C. y Cremonte, B. (2020). Una aproximación a la alfarería de las comunidades aldeanas del final del periodo Formativo en Tilcara (Quebrada de Humahuaca). *Revista del Museo de Antropología de Córdoba* 13 (2): 339-348.

K

Kopytoff, I. (1986). The cultural biography of things: commodization as process. En A. Appadurai (ed.) *The social life of things. Commodities in cultural perspective*, pp. 64-92. Cambridge University Press, Cambridge.

Krapovickas, P., Castro, A., Meroni, A. y Crowder, R. (1979). La instalación humana en Santa Ana de Abrolaite, Sector Oriental de la Puna: Jujuy, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XIII*: 27-48.

Kulemeyer, J. (1989). Informe de los trabajos realizados en apoyo al Rescate Arqueológico en la casa del Arquitecto Gustavo Mulki, Sitio denominado "TIL 20, en la localidad de Tilcara, Provincia de Jujuy. Ms.

Kusch, R. (1977). *El pensamiento indígena y popular en América*. Hachette, Buenos Aires.

L

Lafón, C.R. (1959). Introducción a la arqueología Humahuaca. *RUNA, Archivo para las Ciencias del Hombre* 9 (1-2): 231-266.

Larcher, N.E., Otero, C. y Cremonte, B. (2016). Caracterización y procedencia de materias primas para la producción de alfarería prehispánica en la Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy, República Argentina): FRX, ICP y petrografía de pastas. *Arqueología Iberoamericana* 29: 50-56.

Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Lavallée, D., Julien, M., Karlin, C., García, L.C., Pozzi-Escot, D. y Fontugne, M. (1997). Entre desierto y quebrada: Tomayoc, un alero en la puna. *Avances en Arqueología* 3: 9-39.

Lavell, A. (comp.) (1996). *Viviendo en riesgo. Comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina*. Editorial La Red, Colombia.

Lemonnier, P. (1983). L'étude des systèmes techniques, une urgence en technologie culturelle. *Techniques et Culture* 1: 11-26.

Lemonnier, P. (1986). The study of material culture today: towards an anthropology of technical systems. *Journal of Anthropological Archaeology* 5: 147-186.

Lemonnier, P. (1992). *Elements for an Anthropology of Technology*. Museum of Anthropology, Ann Arbor.

Lemonnier, P. (1993). *Technological Choices. Transformation in Material Cultures since the Neolithic*. Routledge, Londres.

Leoni, J.B. (2007). Investigaciones arqueológicas en Antumpa y la Quebrada de Chaupi Rodeo (Depto. Humahuaca, Jujuy): contribuciones al estudio del periodo Temprano en el sector Norte de la Quebrada de Humahuaca. *Revista de la Escuela de Antropología XIII*: 183-196.

Leoni, J.B. (2007-2008). Revisitando Antumpa: Poblado temprano, paisaje agrícola. *Arqueología* 14: 189-198.

Leoni, J.B. (2009). Archaeological investigations at Antumpa (Jujuy, Argentina): Contributions to the characterization of the Early Ceramic period in the Humahuaca region. *Andean Past* 9: 317-322.

Leoni, J.B. (2010). Paisajes agrícolas en la Quebrada de Chaupi Rodeo: Antumpa y la agricultura prehispánica en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy. *Arqueología Rosarina Hoy* 2: 91-113.

Leoni, J.B., Fabrón, G. y Hernández, A. (2013). Antumpa, un paisaje productivo del primer milenio AD en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. *Anuario de Arqueología de Rosario* 5: 187-208.

Leoni, J.B. y Hernández Llosas, M.I. (2012). Paisajes, economía y sociedad en las nacientes de la Quebrada de Humahuaca en el rango 3000-1000 AP: evidencias arqueológicas, discusión y perspectivas. Trabajo presentado en el Encuentro de Arqueología del Periodo Formativo en Argentina. Tañi del Valle, Tucumán.

Leoni, J.B., Sartori, J., Fabrón, G., Hernández, A. y Scarafia, G. (2012). Aportes al conocimiento de las sociedades aldeanas del periodo Temprano en la Quebrada de Humahuaca: una visión desde Antumpa. *Intersecciones en Antropología* 13: 117-131.

Leoni, J.B., Tamburini, D., Scarafia, G., Freiberg, C., Fabrón, G., Fernández, S., Hernández, A., Raies, A. y Fabrón, G. (2010). Proyecto Arqueológico Antumpa/Chaupi Rodeo: Investigaciones arqueológicas en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. *Anuario de Arqueología de Rosario* 2: 167-183.

Leroi-Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Lindskoug, H.B. (2019). Coleccionando naturaleza, creando cultura: construcción de la dicotomía naturaleza/cultura en museos. *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología* 1 (36): 11-32.

López, M.A. (2000-2002). Técnicas de acabado de superficie de la cerámica arqueológica: indicadores macro y microscópicos. Una revisión sobre las técnicas de estudio más habituales. *Cuadernos del Instituto Latinoamericano de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19: 347-364.

López Campeny, S.M.L. (2021). Rescate Carrazana-Paredes (Barrio Malka, Tilcara, Jujuy). Análisis del conjunto de cuentas recuperadas. Ms.

Lumbreras, L.G. (1981). *La Arqueología como Ciencia Social*. Peisa, Lima.

M

Madrazo, G. (1967). Investigación arqueológica en un área de transición ambiental. El Depto. de Valle Grande en la Pcia. de Jujuy. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata.

Madrazo, G. (1968). Alfarería prehumahuaca en Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Prov. de Jujuy). *Etnía* 8: 16-18.

Madrazo, G. (1969). Reapertura de la investigación en Alfarcito (Provincia de Jujuy, República Argentina). *Monografías* 4: 1-70.

Madrazo, G. y Ottonello, M. (1966). Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde. *Monografías* 1: 1-71.

Manasse, B. (2000). La arqueología de rescate. Su práctica en la Argentina. *Publicaciones de Arqueología* 50: 51-58.

Manasse, B. (2012). Arqueología en el borde andino del noroeste argentino. Sociedades del último milenio en el Valle de Tafí, provincia de Tucumán, República Argentina. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Márquez Miranda, F. (1939). Cuatro viajes de estudio al más remoto Noroeste argentino. *Revista del Museo de La Plata, Sección Antropología* 6:93-243.

Martiarena, M., Matteucci, S.D. y Del Sueldo, R. (2010). Plan de conservación de espacios verdes urbanos asociados a la red de acequias de riego de la localidad de Tilcara, Jujuy. En M. Menghi y S.D. Matteucci (eds.), *Cambios de uso de la tierra. Causas, consecuencias y mitigación*, pp. 177-190. Asociación Argentina de Ecología de Paisajes, Buenos Aires.

Martínez Cereceda, J. L. 2008. Pensarse y representarse: aproximaciones a algunas prácticas coloniales andinas de los Siglos XVI y XVII. En *Lenguajes Visuales de los Incas*, editado por. P. González Carabajal y T. Bray, pp. 147-162. BAR International Series 1484. Oxford.

Menacho, K. (2000). Trayectoria de vida de vasijas cerámicas y modo de vida pastoril. Tesis de Licenciatura Inédita. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

Menacho, K. (2007). Etnoarqueología y estudios sobre funcionalidad cerámica: aportes a partir de un caso de estudio. *Intersecciones en Antropología* 8: 149-161.

Menacho, K. y González, N. (2005) La alfarería de “Malka”: Formativo Final de la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos de la FHyCS* 26: 186-187.

Mendonça, O.J. y Bordach A. (1989) El sitio Til.20 (Tilcara, Jujuy). Informe de las actividades desarrolladas entre el 4 y el 18 de febrero de 1989. Ms.

Mendonça, O., Bordach, A., Grosso, M.V. y Dalerba, L.B. (2002). Ambiente, comunidad y comportamiento biosocial en el Formativo de Tilcara, Quebrada de Humahuaca, Jujuy. *Revista Pacarina* 2: 135-147.

Mendonça, O., Bordach, A., Ruiz, M. y Cremonte, M.B. (1991). Nuevas evidencias del Periodo Agroalfarero Temprano en la Quebrada de Humahuaca: los hallazgos del sitio Til.20 (Tilcara, Jujuy). *Comechingonia* 7: 29-48.

Meskell, L. (2004). *Object Worlds in Ancient Egypt. Material Biographies Past and Present*. Berg, Londres.

Michel López, M., Ayala, P., Gutiérrez, D., Beierlein, M., Calla Maldonado, S. y Palacios, G. (2005). Los chichas preinkaicos del sur de Bolivia y noroeste de la Argentina. *Pacarina* 4: 81-96.

Miller, D. (2007). Consumo como cultura material. *Horizontes Antropológicos* 13 (28): 33-63.

Mitchell, W.J.T. (1996). What do pictures really want? *October* 77: 71-82.

Musaubach, M.G. (2023). Análisis arqueométricos de restos arqueobotánicos adheridos a recipientes cerámicos del primer milenio d.C. de Tilcara. Informe Técnico Inédito.

Muscio, H. (2009). El Formativo es una unidad de análisis inadecuada en la arqueología del NOA. En G. López y M. Cardillo (eds.) *Arqueología y Evolución. Teoría, metodología y casos de estudio*, pp. 197-213. Editorial SB, Buenos Aires.

N

Nanoglou, S. (2009). The materiality of representation: A preface. *Journal of Archaeological Method and Theory* 16 (3): 157-161.

Nastri, J., Schaefer, F. y Coll Moritán, V. (2010). Deconstruyendo la secuencia agroalfarera del NOA. Del Medio al Intermedio Tardío en Morro del Fraile, Sierra del Cajón (Provincia de Catamarca). Trabajo presentado en el XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Rafael, Mendoza.

Nielsen, A. (1997). Tendencias temporales en la cultura material de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) ca. 700-1650 D.C. *Avances en Arqueología* 3: 147-189.

Nielsen, A. (2001). Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En E. Berberían y A. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica*, pp. 171-264. Editorial Brujas, Córdoba.

Nielsen, A. (2007). El Periodo de Desarrollos Regionales en la Quebrada de Humahuaca: aspectos cronológicos. En V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio (eds.), *Sociedades precolombinas surandinas: temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*, pp. 235-247. Buenos Aires.

Nielsen, A. y Rivolta, C. (1997). Asentamientos residenciales de ocupación breve en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Chungara* 29 (1): 19-33.

Noceti, I.M. (2012). Transformaciones recientes en el paisaje urbano del pueblo de Tilcara. *DU & P: Revista de diseño urbano y paisaje* 9 (23): 1-29.

Norabuena Figueroa, E. (2007). *El huayco que te ha de llevar*. Editorial Ornitorrinco, Lima.

Novillo, M.G., Sosa, E. y S., Chalabe (2000). La cuenca del Río Grande (Prov. de Jujuy) en el contexto de la cuenca binacional del Río Bermejo. Disponible online en: <http://jujuy.gob.ar/wp-content/uploads/sites/18/2016/09/cuenca-del-rio-huasamy.pdf>

Núñez, L. Cartajena, I., Carrasco, C. y de Souza, P. (2005). El templete de Tulán y sus relaciones formativas panandinas (norte de Chile). *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 34 (3), 299-320.

Núñez Regueiro, V.A. (1974). Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología de Córdoba* 5: 169-190.

O

Ochoa, P.A. y Otero, C. (2020). Usos productivos y rituales de las rutas incaicas del sector central de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Chungara* 52 (3): 427-444.

Olivera, D.E. y Palma, J.R. (1997). Cronología y registro arqueológico en el formativo temprano en la región de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 3: 77-100.

Ortiz, G. (2007). La evolución del uso del espacio en las tierras bajas jujeñas (subárea del río San Francisco). Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Orton, C., Tyers, P. y Vince, A. (1997). *La cerámica en arqueología*. Crítica, Barcelona.

Otero, C. (2006). Análisis cerámico del Recinto 2 de la Unidad 1, Sector Corrales del asentamiento urbanizado de Tilcara (SJujTil 1-UH1). Tesis de Licenciatura Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Otero, C. (2007). Análisis cerámico y estructuración espacial de un recinto del sitio de Tilcara (Quebrada de Humahuaca). *Anales de Arqueología y Etnología de Cuyo* 61-62: 177-202.

Otero, C. (2013a). Producción, usos y circulación de bienes en el Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Otero, C. (2013b). Alfarería del sector central de la Quebrada de Humahuaca. Trabajo presentado en el Workshop Sigamos Interactuando: Encuentro Internacional de Cerámica Arqueológica Surandina. Mendoza, Argentina.

Otero, C. (2017). Ceramic styles from Pucara de Tilcara settlement during inca domination. En A. Scaro y B. Cremonese (eds.), *Pre-inca and inca pottery. Quebrada de Humahuaca, Argentina*, pp. 107-138. Springer, Nueva York.

Otero, C., Bordach, A. y Mendonça, O.J. (2017). Las prácticas funerarias en el Pucará de Tilcara (Jujuy, Argentina). Nuevos aportes para su conocimiento a partir del caso de la Unidad Habitacional 1. *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología* 27: 141-163.

Otero, C. y Fuchs, M.L. (2022). Análisis en clave de género de contextos mortuorios en una capital incaica del Collasuyu (Tilcara, Argentina). *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 49: 37-65.

Otero, C. y Mercolli, P. (2008). Consumo y circulación de objetos cerámicos de Tilcara. Tres ejemplos de distintos contextos funerarios. Resúmenes de las IX Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. *Suplemento de Cuadernos de la FHyCS* 34: 227-228.

Otero, C. y Rivolta, M.C. (2015). Nuevas interpretaciones para la secuencia de ocupación de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). *Intersecciones en Antropología* 16: 145-159.

Otonello, M. (1994). Caracterización formal y cronológica de la cerámica Angosto Chico Inciso en la Quebrada de Humahuaca y zonas aledañas. En M.E. Albeck (ed.) *Taller de Costa a Selva: Producción e Intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes centro-sur*, pp. 326-352. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Jujuy.

Otonello, M. y Lorandi, A.M. (1987). *Introducción a la Arqueología y Etnología. Diez Mil Años de Historia Argentina*. EUDEBA, Buenos Aires.

P

Palamarczuk, V. (2002). Análisis cerámico de sitios del bajo de Rincón Chico, Valle de Yocavil, Provincia de Catamarca. Tesis de Licenciatura Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Palamarczuk, V. (2011). Un estilo y su época. El caso de la cerámica Famabalasto Negro Grabado del Noroeste Argentino. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Palma, J.R. (1998). *Curacas y señores. Una visión de la sociedad política prehispánica en la Quebrada de Humahuaca*. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Universidad de Buenos Aires.

Palma, J.R. y Olivera, D.E. (1992-1993). Hacia la contrastación de un modelo arqueológico para el Formativo regional en Humahuaca: el caso de Estancia Grande. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 14: 237-259

Pelissero, N. (1995). *El sitio arqueológico de Keta-Kara en el sistema cultural de la ceja de Puna: departamento de Tilcara, provincia de Jujuy*. Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires.

Pereyra Domingorena, L. (2019). Análisis petrográfico de la cerámica de Malka-CP. Ms

Pérez Gollán, J.A. (1973). Arqueología de culturas agroalfareras de la quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, República Argentina). *América Indígena* XXXIII: 667-678.

Petrequin, A.M. y Petrequin, P. (1999). La poterie en Nouvelle Guinée: savoir-faire et transmission des techniques. *Journal de la Société des Océanistes* 108 (1): 71-101.

Pimentel, G. (2009). Las huacas del tráfico. Arquitectura ceremonial en rutas prehispánicas del Desierto de Atacama. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14: 9-38.

Prats, L. (1997). *Antropología y Patrimonio*. Ariel, Barcelona.

Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social* 21: 17-35.

Puente V., Desimone, M. y Porto López, J.M. (2019). Pigmentos y pinturas en Antofagasta de la Sierra. Análisis composicional de minerales colorantes y superficies cerámicas (Prov. Catamarca, Argentina). *Boletín de Arqueología Revista PUCP* 29: 121-140.

Q

Quiroga, L. (2010). En sus huaycos y quebradas: formas materiales de la resistencia en las tierras de Malfín. *Memoria Americana* 18 (2): 185-209.

Quiroga, L. (2016). Punas y huaycos como espacios de resistencia (Siglos XV-XVII). Textos y contextos arqueológicos. Trabajo presentado en el I Coloquio Etnohistoria, Arqueología y Etnografía. México.

R

Ramundo, P.S. (2007). Los aportes de los investigadores pioneros a la arqueología del Noroeste argentino. *Temas de Historia Argentina y Americana XI*: 179-218.

Ramundo, P.S. (2012). Quebrada de la Cueva (Humahuaca, Jujuy): Cronología, espacialidad y cerámica arqueológica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 37 (2): 329-354.

Ramundo, P.S. (2017). Cuando el pasado se hace presente. Quebrada de la Cueva, Provincia de Jujuy, Argentina. *Revista Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas VIII* (1): 12-28.

Ramundo, P.S. (2022). Quebrada de la Cueva (Humahuaca, Jujuy, Argentina): prácticas agrícolas prehispánicas en su contexto espacial y temporal. *Arqueología* 28 (1): 9825.

Raffino, R. (1977). Las aldeas del Formativo Inferior de la Quebrada del Toro (Salta, Argentina). *Estudios Atacameños* 5: 65-109.

Raffino, R. y Alvis, R. (1993). Las ciudades incas en Argentina: Arqueología de La Huerta de Humahuaca. El sistema de poblamiento prehispánico. En R. Raffino (ed.) *Inka. Arqueología, historia y urbanismo del altiplano andino*, pp. 37-76. Corregidor, La Plata.

Reboratti, C. (2003). *La Quebrada: Geografía, Historia y Ecología de la Quebrada de Humahuaca*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Redi, Y. (2018-2021). Ejercicio de caracterización zoológica de representaciones de felinos en piezas arqueológicas de la Colección Moreno (Museo de La Plata). *Fragments del Pasado. Revista de Arqueología* 6: 43-57.

Rice, P.M. (1987). *Pottery Analysis: A Sourcebook*. The University of Chicago Press, Chicago.

Ritzer, G. y Gindoff, P. (2014). Agency-structure, micro-macro, individualism-holism-relationism: a metatheoretical explanation of theoretical convergence between the United States and Europe. En P. Stompka (ed.) *Agency and Structure. Reorienting Social Theory*, pp. 3-23. Routledge, Londres.

Rivelli, F.R. y Zelarayán, A.L. (2016). Relieve, morfogénesis, ordenamiento territorial y riesgos, el caso de Tilcara (Jujuy, República Argentina). *Actas Científicas del Congreso Internacional de Geografía - 77° Semana de Geografía*, pp. 207-224. San Miguel de Tucumán, Tucumán.

Rivolta, M.C. (1996). Calle Lavalle y Sorpresa: Aportes a la Investigación Arqueológica de la Quebrada de Humahuaca. XXV Aniversario Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova, pp. 129-135. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.

Rivolta, M.C. (2000). Informe de las actividades de rescate arqueológico desarrolladas en el edificio ubicado en la intersección de las calles Lavalle y Rivadavia (Tilcara). Ms.

Rivolta, M.C. (2003). Aportes a la arqueología de Tilcara (pcia. de Jujuy) en relación a observaciones efectuadas por Eric Boman. *Pacarina* 3: 287-295.

Rivolta, M.C. y Albeck, M.E. (1992). Los asentamientos tempranos en la Localidad de Tilcara: S. Juj. Til.22, Provincia de Jujuy. *Cuadernos* 3: 86-93.

Rivolta, M.C. y Otero, C. (2016) El Estilo como articulador: cambios y continuidades en la cerámica de las sociedades Formativas. Trabajo presentado en el XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Miguel de Tucumán, Argentina.

Rivolta, M.C., Otero, C. y Greco, C. (2021). Secuencia cronológica de las ocupaciones prehispánicas del sector central de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 46 (2): 415-448.

Rivolta, M. C., Seldes V. y Mercolli, P. (2010). Ocupaciones Tempranas en sectores Urbanos de la localidad de Tilcara (Jujuy, Argentina). Trabajo presentado en el XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Valdivia, Chile.

Rodríguez, M.F. (2015). Hacia el Abra de Punta Corral: movimientos, danzas y elementos naturales en rituales del mundo andino (Noroeste Argentino). *Revista Española de Antropología Americana* 44 (2): 393-410.

Rodríguez Curletto, S. y Angiorama, C. (2019). Arte rupestre y morfometría geométrica. Las manifestaciones rupestres de camélidos en el sur de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina), durante los Desarrollos Regionales (900-1430 DC). *Complutum* 30 (2): 415-443.

Rubiolo, D., Gallardo, E., Disalvo, A., Sánchez, M.C., Turel, A.V., Seggiaro, R.E., Ramallo, E.E., Sandruss, A., Godeas, M.C. y González, O.E. (2003). *Hoja Geológica 2366-II / 2166-IV La Quiaca*. SEGEMAR, Buenos Aires.

Ruiz, M. (1990). Arqueología de la Quebrada de Raya-Raya y zonas aledañas, Depto. Tumbaya - Prov. de Jujuy (Informe Preliminar). *Cuadernos de la FHyCS* 1: 28-35.

Rye, O.S. (1981). *Pottery Technology Principles and Reconstruction*. Taraxacum, Washington.

S

Salas, A.M. (1948). Un nuevo yacimiento arqueológico en la Quebrada de Humahuaca. Trabajo presentado en el XXVIII Congreso Internacional de Americanistas. París, Francia.

Salazar, J. (2010). Viviendo con los ancestros. Un análisis de las inhumaciones en contextos domésticos del primer milenio en el valle de Tafí. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 2: 635-640.

Salazar, J. y Franco Salvi, V. (2015). Producción y reproducción social durante el primer milenio en el valle de Tafí. En A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*, pp. 81-110

Sánchez de Bustamante, T. (1937). El camino a Bolivia por la Quebrada de Humahuaca.

Sancho, C., Peña, J.L., Rivelli, F., Rhodes, E. y Muñoz, A. (2008). Geomorphological evolution of the Tilcara alluvial fan (Jujuy province, NW Argentina): Tectonic implications and palaeoenvironmental considerations. *Journal of South American Earth Sciences* 26 (1): 68-77.

Saunders, S.R. y Barrans, L. (1999). What can be done about the Infant category in skeletal samples? En: R. Hoppa y C. Fitzgerald (eds.) *Human growth in the past: studies from bones and teeth*, pp. 183-209. Cambridge University Press, Cambridge.

Scaro, A. (2015). Arqueología de Tumbaya. Paisajes sociales de un sector de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy) durante la etapa agroalfarera. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Scaro, A. (2017). En busca del Formativo en un sector de la Quebrada de Humahuaca (Tumbaya, Prov. de Jujuy, Argentina). *Arqueología Iberoamericana* 33: 3-9.

Scaro, A. y Sica, G. (2015). El pucará de Perchel (Dto. Tilcara, Jujuy, Argentina): un lugar estratégico en el sector central de la Quebrada de Humahuaca. *Arqueología* 21 (1): 31-45.

Scattolin, M.C. (2006). Categoriemas indígenas y designaciones arqueológicas en el noroeste argentino prehispánico. *Chungara* 38 (2): 185-196.

Schiffer, M. y Skibo, J. (1987). Theory and experiment in the study of technological change. *Current Anthropology* 28 (5): 595-622.

Schiffer, M. y Skibo, J. (1989). A provisional theory of ceramic abrasion. *American Anthropologist* 91 (1): 101-115.

Sempé, M.C. y Baldini, M.I. (2002). Contextos temáticos y ordenamientos funerarios en el cementerio Aguada Orilla Norte. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVII*: 247-269.

Sempé, M.C. y Baldini, M.I. (2004). Contextos temáticos funerarios de las tumbas Aguada Gris Grabado del cementerio Aguada Orilla Norte, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIX*, 275-295.

Sempé, M.C. y Baldini, M.I. (2005a). La cerámica Aguada Gris Grabada y su contexto funerario. En Secretaría de Ciencia y Tecnología (ed.) *La cultura de La Aguada y sus expresiones regionales*, pp. 65-80. EUDELAR, La Rioja.

Sempé, M.C. y Baldini, M.I. (2005b). La Aguada en el valle de Hualfín: comportamiento funerario y sectores sociales. En M.C. Sempé, S. Salceda y M. Mafia (eds.) *Azampay. Presente y pasado de un pueblito catamarqueño. Antología de estudios antropológicos*, pp. 289-332. Ediciones Al Margen, La Plata.

Sempé, M.C. y Baldini, M.I. (2007a). Objetos funerarios de alta significación en cementerios del valle de Hualfín (Catamarca, Argentina). Trabajo presentado en el I Congreso Iberoamericano de Antropología. La Habana, Cuba.

Sempé, M.C. y Baldini, M.I. (2007b). La cerámica pintada Aguada y su contexto funerario. En F. Oliva, N. Grandis y J. Rodríguez (comps.) *Arqueología Argentina en los inicios de un nuevo siglo*, pp. 239-256. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Seca, M.A. (1989). *Introducción a la Geografía Histórica de la Quebrada de Humahuaca.: con especial referencia al pueblo de Tilcara*. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Tilcara.

Seldes, V. (2005). Análisis bioarqueológico sobre un conjunto de restos óseos humanos recuperados en el domicilio de la familia Flores, Tilcara. MS.

Seldes, V. (2012). *Hacia una bioarqueología social. La quebrada de Humahuaca en perspectiva histórica*. Editorial Académica Española, Madrid.

Seto, J. (2016). La representación mediante la miniatura en rituales aymaras: en torno a la Alasita. *Fides et Ratio* 12: 101-126.

Shanks, M. y Tilley, C. (1987). *Social Theory and Archaeology*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Sillar, B. (1997). Engendrar la vida y vivificar la muerte: Arcilla y miniaturas en los Andes. En D. Arnold (comp.), *Más allá del silencio: las fronteras de género en los Andes*, pp. 513-529. ILCA/CIASE, La Paz.

Siracusano, G. *El poder de los colores. De lo material a lo simbólico en las prácticas culturales andinas. Siglos XVI-XVIII*. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires.

Skibo, J.M. (1992). *Pottery Function. A Use-Alteration Perspective*. Springer, Nueva York.

Skibo, J.M. (2015). Pottery Use-Alteration Analysis. En J.M. Marreiros, J.F. Gibaja Bao y N. Ferreira Bicho (eds.) *Use-Wear and Residue Analysis in Archaeology*, pp. 189-198. Springer

Soja, E. (1989). *Postmodern geographies. The reassertion of space in critical social theory*. Verso, Londres.

Solá, P. (2011). Tiestos trazadores de cerámica exótica en sitios tardíos de los alrededores de Susques (Jujuy, Puna Argentina). *Intersecciones en Antropología* 12 (1): 177-194.

Sztompka, P. (1991). The theory of social becoming: an outline of the conception. *The Polish Sociological Bulletin* 96 (4): 269-279.

Sztompka, P. (1994). *Agency and Structure: Reorienting Social Theory*. Gordon and Breach, Ámsterdam.

T

Taboada, C. y Angiorama, C. (2003). Buscando los indicadores arqueológicos de la unidad doméstica. *Cuadernos de la FHyCs* 20: 393-407.

Tarragó, M.N. (1989). Contribución al conocimiento arqueológico de las poblaciones de los oasis de San Pedro de Atacama en relación con los otros pueblos puneños, en especial en el sector septentrional del Valle de Calchaquí. Tesis Doctoral Inédita, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Tarragó, M.N. (1992). El Formativo y el surgimiento de la complejidad social en el Noroeste. En P. Ledergerber-Crespo (ed.), *Formativo Sudamericano. Una Reevaluación. Homenaje a A.R. González y B.J. Meggers*, pp. 302-313. Abya-Yala, Quito.

Tarragó, M.N. (1993). Demografía, cultura y sociedad indígena en los Andes jujeños: etapa agroalfarera y contacto hispano-indígena inicial. Informe Técnico Académico Final. Proyecto PID.N° 3-031600-88. Período 1989-1992.

Tarragó, M.N. (2007). Ámbitos domésticos y de producción artesanal en el Noroeste argentino prehispánico. *Intersecciones en Antropología* 8, 15-26.

Tarragó, M.N. y Albeck, M.E. (1997). Fechados radiocarbónicos para el Sector Medio de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 3: 101-116.

Tarragó, M.N. y Scattolin, M.C. (1999). La problemática del periodo Formativo en el Valle de Santa María. Trabajo presentado en el XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. La Plata, Buenos Aires.

Thomas, J. (2001). Archaeologies of Place and Landscape. En I. Hodder (ed.), *Archaeological Theory Today*, pp. 165-186. Polity, Cambridge.

Trigger, B. (1992). *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Crítica, Barcelona.

Turner, J.C.M. (1960). Estructura de la Sierra de Santa Victoria y adyacencias. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* 41 (2): 163-196.

V

Valda, P.A. (2010). Informe final correspondiente a los trabajos de rescates realizados en el barrio Malka, Localidad de Tilcara, Jujuy. Ms.

Vaquer, J.M. (2012). Apuntes para una semiótica de la materialidad. *Comechingonia* 16 (1): 13-29.

Vaquer, J.M. y Cámara, Y. (2019). La metodología de análisis cerámico de Karina Menacho y su aplicación a dos casos de estudio: Cruz Vinto (Norte de Lípez, Bolivia) y Casas Quemadas (Rinconada, Jujuy). Alcances y limitaciones. *Cuadernos de la FHyCS* 56: 297-321.

Vecslir, L., Tommei, C.I., Mancini, C.E. y Noceti, I. (2013). Lecturas territoriales: nuevas cartografías interpretativas de la quebrada de Humahuaca. *Apuntes* 26 (1): 114-137.

Ventura, B. (1999). La arqueología de los valles ubicados al oriente de las Serranías de Zenta y Santa Victoria, Salta. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Vilca, M. (2010). Los ojos cerrados a la espera del sol maduro. El eterno retorno de las almas a la puna jujeña. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* 11(1): 45-51.

Villarrubia Gómez, A.P. (2021). Fenómenos naturales y amenazas latentes en la localidad de Volcán, Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy, Argentina. *Divulgatio. Perfiles académicos de posgrado* 6 (16): 167-190.

W

Watson, A (2001). Composing Avebury. *World Archaeology* 33 (2): 296-314.

Williams, V. y Cremonte, B. (eds.) (2013). *Al borde del Imperio: Paisajes sociales, materialidad y memoria en las áreas periféricas del Noroeste argentino*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Y

Yamamoto, Y.S., Villalobos Acosta, C. y Zepeda Valverde, E. (2012). Biografía cultural de la cerámica arqueológica desde la perspectiva de la materialidad: el caso del valle de Toluca. *Anales de Antropología* 47 (III): 63-90.

Z

Zaburlín, M.A. (2009). Ocupación del Formativo Final en la Puna jujeña: el caso de Santa Ana de Abralaité. Trabajo presentado en el VI Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas. Córdoba, Argentina.

Zaburlín, M.A. (2016). Vasijas zoomorfas prehispánicas de la Puna de Jujuy (Argentina): Una propuesta de análisis semiótico. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 21 (2): 137-152.

Zaburlín, M.A., Mamaní, H.E., Dip, S. y Albeck, M.E. (1996). SJujTil-41: Alfarcito. Variaciones sobre un clásico. Trabajo presentado en el XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Rafael, Mendoza.

Zaburlín, M.A., Seldes, V., y Mercolli, P. (2006). Reflexiones sobre los últimos rescates arqueológicos en Tilcara. Trabajo presentado en el XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Río Cuarto, Córdoba

Zamora Gómez, J.P., Melano, C.A. y Mamaní, P.G. (2016). Consideraciones preliminares para una gestión integrada del agua de riego en la Quebrada de Humahuaca. Trabajo presentado en el 3° Encuentro de Investigadores en Formación en Recursos Hídricos. Ezeiza, Buenos Aires.